

LIBROS
DE
Cielo

A Novel

Beautiful
SACRIFICE

JAMIE McGUIRE

JAMIE
McGUIRE



Beautiful SACRIFICE

Esta traducción fue hecha sin fines de lucros.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al autor comprándolo. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!

2

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

STAFF

Moderadora:

Moni

Traductoras:

Val_17
Valentine Rose
Pau_07
Janira
becky_abc2
Mary
Sandry
Miry GPE

Kells
Jeyly Carstairs
Clara Markov
Adriana Tate
Daniela Agrafojo
yure8
Jane'
NnancyC

Pachi Reed15
Fany Stgo.
Vane Hearts
florbarbero
Nats
Nico
Beluu

3

Correctoras:

Miry GPE
Juli
Fany Stgo
Laura Delilah
Pau_07
Val_17
Mire
itxi

Janira
Danny
Jadasa
Vanessa Farrow
Anty
Vane Hearts
Gabbita
Paltonika

Luna West
Sandry
Meliizza
Mire
Amélie
Laurita PI
Beluu

Revisión Final:

Luna West
Moni
CrisCras

Vanessa Farrow
Mel Wentworth
Juli

Diseña:

Yessy

ÍNDICE

Sinopsis	Capítulo 14
Capítulo 1	Capítulo 15
Capítulo 2	Capítulo 16
Capítulo 3	Capítulo 17
Capítulo 4	Capítulo 18
Capítulo 5	Capítulo 19
Capítulo 6	Capítulo 20
Capítulo 7	Capítulo 21
Capítulo 8	Capítulo 22
Capítulo 9	Capítulo 23
Capítulo 10	Capítulo 24
Capítulo 11	Epílogo
Capítulo 12	Agradecimientos
Capítulo 13	Sobre el Autor

SINOPSIS

Falyn Fairchild puede huir de cualquier cosa. Ya habiendo dejado su auto, su educación e incluso a sus padres, la hija del siguiente gobernador de Colorado está de vuelta en el pueblo, quebrada y atendiendo mesas para el Café Bucksaw. Después de su turno, Falyn le añade dinero a su caja de zapatos, esperando que un día tenga ahorrado lo suficiente para comprar un tiquete de avión hacia el único lugar en el que puede encontrar perdón: Eakins, Illinois.

Al momento en que Taylor Maddox se sienta en la sección de Falyn en Bucksaw, ella sabe que él es un problema. Taylor es encantador, rompe promesas y es hermoso, incluso cuando está cubierto de suciedad —convirtiéndolo en todo lo que Falyn cree que un bombero sexy es. Falyn no está interesada en convertirse en otra estadística, y para un chico Maddox, una chica desinteresada es un gran reto.

Una vez que Falyn sabe a qué le llama casa Taylor, todo cambia. Al final, la persistencia de Maddox se encuentra con el talento de Falyn para huir, y por primera vez, Taylor podría ser quien se queme.

5

Beautiful SACRIFICE

1

Traducido por Val_17 & Valentine Rose

Corregido por Miry GPE

Demasiadas personas en una habitación pequeña sonaban muy parecido al rugido de un incendio —inflexiones altas y bajas, el zumbido constante y familiar que sólo se hacía más fuerte cuanto te acercabas. En los cinco años que llevaba atendiendo mesas para Chuck y Phaedra Niles en la Cafetería Bucksaw, rodeada de personas impacientes y hambrientas día tras día, a veces me hacía querer destruir el lugar. Pero la multitud del almuerzo no era lo que evitaba que me fuera. Era el zumbido reconfortante de la conversación, el calor de la cocina y la dulce libertad que en otros trabajos no ofrecían.

—¡Falyn! ¡Por el amor de Dios! —dijo Chuck, tratando de no sudar dentro de la sopa.

Estiró la mano y revolvió el caldo en una olla profunda. Le tiré un trapo limpio.

—¿Por qué hace tanto calor en Colorado? —Se quejó—. Me mudé aquí porque soy gordo. A la gente gorda no le gusta tener calor.

—Quizás no deberías trabajar en una cocina para ganarte la vida —dije con una sonrisa.

La bandeja se sentía pesada cuando la levanté en mis brazos, pero no tan pesada como solía sentirse. Ahora podía llevarla con seis platos llenos, si fuera necesario. Retrocedí hacia las puertas dobles de vaivén, chocando mi trasero contra ellas.

—Estás despedida —ladró. Se limpió la cabeza calva con el trapo de algodón blanco y luego lo arrojó al centro de la mesa de preparación.

—¡Renuncio! —dije.

—¡Eso no es divertido! —Se alejó del calor irradiando de su estufa.

Girando hacia el comedor principal, me detuve en la puerta, viendo las veintidós mesas y doce taburetes llenos de profesionales, familias, turistas y

Beautiful SACRIFICE

lugareños. De acuerdo con Phaedra, la mesa trece tenía a una reconocida autora y su asistente. Me incliné, compensando el peso adicional de la bandeja, le guiñé un ojo como agradecimiento a Kirby cuando abrió el soporte junto a la mesa donde pondría mi bandeja.

—Gracias, cariño —dije, levantando el primer plato.

Me puse delante de Don, mi primer cliente regular y quien dejaba las mejores propinas en la ciudad. Él levantó sus gruesas gafas y se acomodó en su asiento, quitándose su sombrero habitual. La chaqueta color caqui de Don se veía un poco desgastada, al igual que la camisa y corbata que llevaba todos los días. En las tardes lentas, lo escuchaba hablar de Jesús y lo mucho que extrañaba a su esposa.

La larga coleta oscura de Kirby se agitaba mientras limpiaba una mesa cerca de la pared de ventanas. Sostenía una pequeña cubeta llena de platos sucios contra su cadera, guiñándome un ojo al pasar por la cocina. Entró sólo el tiempo suficiente para dejar la pila de platos y vasos para que Hector los lavara, y luego regresó a su podio de anfitriona. Sus labios naturalmente borgoña se curvaron en las esquinas cuando una ligera brisa sopló a través de la puerta de entrada de vidrio, manteniéndose abierta por una gran geoda, una de las cientos que Chuck coleccionó durante los años.

Kirby saludó a un grupo de cuatro hombres que entraron mientras atendía a Don.

—¿Cortarías ese filete por mí, guapo? —pregunté.

Don no necesitaba un menú. Ordenaba la misma comida en cada visita — una ensalada César, pepinillos fritos, un filete medio crudo y la tarta de queso de Phaedra; y lo quería todo al mismo tiempo.

Don obedeció, metiendo la corbata entre los botones de su camisa, y con sus manos temblorosas, cortó la carne jugosa en su plato. Levantó la vista y ofreció un rápido asentimiento.

Mientras rezaba para agradecer por su comida, lo dejé por un momento para agarrar la jarra de té dulce del mostrador de la barra. Cuando volví y levanté su vaso, sostuve la jarra hacia un lado, para que así el hielo se derramara junto al líquido marrón claro.

Don tomó un sorbo y dejó escapar un suspiro de satisfacción. —Por mi vida, Falyn. Te aseguro que me encanta cuando Phaedra hace su té helado.

Beautiful SACRIFICE

Su barbilla se unía a la parte inferior de su garganta por una delgada capa de piel suelta, su cara y manos estaban salpicadas de manchas por la edad. Era viudo y perdió peso desde que Mary Ann falleció.

Le ofrecí una media sonrisa. —Sé que te gusta. Vendré a comprobarte en un rato.

—Porque eres la mejor —gritó Don detrás de mí.

Kirby guió al grupo de hombres a mi última mesa vacía. Todos, excepto un hombre, se encontraban cubiertos de hollín debido a todo un día de trabajo. El limpio parecía seguirlos, su pelo recién lavado apenas lo bastante largo para tapar sus ojos. Los demás parecían contentos con su agotamiento, un duro y largo turno detrás de ellos.

Sólo los turistas miraban a los hombres andrajosos. Los lugareños sabían exactamente quiénes eran y por qué se encontraban allí. Las botas polvorientas de los hombres y los tres cascos azul brillante que tenían en sus regazos, con el emblema del Departamento de Agricultura, hacían que su especialidad fuera fácil de adivinar: un equipo de bomberos forestales, probablemente de la división Montañosa en Estes Park.

Los incendios forestales fueron particularmente implacables esa temporada, y parecía que el Servicio Forestal envió a sus equipos interinstitucionales de cada distrito, algunos desde tan lejos como Wyoming y Dakota del Sur. Colorado Springs permaneció brumoso durante semanas. El humo de los incendios en el norte convirtió el sol de la tarde en una brillante bola de fuego roja. No pudimos ver las estrellas desde antes de mi último cheque de pago.

Saludé a los hombres con una expresión amable. —¿Qué van a beber?

—Seguro que tienes un cabello bastante bonito —dijo uno de los hombres.

Bajé la barbilla y levanté una ceja.

—Cierra la boca y ordena, Zeke. Probablemente nos llamarán para que volvamos pronto.

—Maldición, Taylor —dijo Zeke. Luego su ceño fruncido se dirigió hacia mí—. Consíguele un poco de comida, ¿quieres? Se pone de mal humor cuando tiene hambre.

—Puedo hacer eso —dije, molesta con ellos.

Taylor me miró, y por un momento, fui capturada por un par de cálidos iris marrones. En menos de un segundo, encontré algo familiar detrás de sus ojos. Luego parpadeó y volvió a su menú.

Beautiful SACRIFICE

Aunque generalmente lindos, en su mayoría encantadores, y siempre con una respetable cantidad de músculos, los hombres que andaban por nuestra ciudad con una capa de ceniza en sus botas, eran sólo para ser admirados desde lejos. Ninguna chica con auto-respeto sería atrapada saliendo con uno de esos fascinantes y valientes hombres bronceados por dos razones. Eran temporales, y te dejarían atrás, embarazada o con el corazón roto. Lo vi tantas veces, y no sólo con los equipos de bomberos forestales, sino también con los aviadores que venían. Mi padre se refería a estos hombres como errantes, Springs era un buffet de chicas jóvenes lo bastante desesperadas para ser engañadas y amar a alguien que sabían que no se quedaría.

No iba a ser una de ella ni aunque, según mis padres, fuera la puta más educada en Colorado Springs.

—Vamos a empezar con las bebidas. —Mantuve mi tono agradable y mi mente en la propina decente que generalmente dejaban los bomberos sobre la mesa.

—¿Qué quieres, Trex? —le preguntó Zeke al hombre limpio.

Trex me miró por debajo de sus mechones húmedos, toda emoción ausente de sus ojos. —Sólo agua.

Zeke bajó el menú. —También yo.

Taylor me miró de nuevo, el blanco de sus ojos prácticamente brillando contra la suciedad en su cara. El marrón cálido en sus irises coincidía con el cabello desordenado en su cabeza. Aunque sus ojos eran amables, la piel de ambos brazos se encontraba cubierta con varios tatuajes, y parecía que pasó por bastante para ganar cada uno de ellos.

—¿Tienes té dulce? —preguntó Taylor.

—Sí. Té helado. ¿Eso está bien?

Asintió antes de ver con expectación el hombre frente a él. —¿Qué quieres, Dalton?

Dalton se enfurruñó. —No tienen Coca-Cola de cereza. —Me miró—. ¿Por qué nadie en todo el maldito estado de Colorado tiene Coca-Cola de cereza?

Taylor cruzó los brazos sobre la mesa, los músculos de sus antebrazos ondulándose y endureciéndose bajo su piel cubierta de tinta. —Ya lo superé. Simplemente deberías aceptarlo, hombre.

—Puedo hacerte una —dije.

Beautiful SACRIFICE

Dalton lanzó su menú en la mesa. —Sólo tráeme agua —gruñó—. No es lo mismo.

Tomé sus menús y me incliné hacia la cara de Dalton. —Tienes razón. La mía es mejor.

Cuando me retiré, escuché a un par de ellos riendo como chicos.

Uno de ellos dijo—: Vaya.

Me detuve en la mesa del Don en el camino de regreso a la estación de bebidas. —¿Todo bien?

Don tarareó—: Sí. —Mientras masticaba su filete. Ya casi terminaba. Sus otros platos, todos menos la tarta de queso, se encontraban limpios.

Di unas palmaditas en su hombro huesudo y luego caminé alrededor de la barra. Llené dos vasos de plástico con agua helada y uno con té dulce, luego comencé a hacer la Coca-Cola de cereza para Dalton.

Phaedra se empujó a través de las puertas dobles y frunció el ceño al ver a una familia de pie cerca del podio de Kirby. —¿Tenemos gente en espera? —preguntó. Se secó las manos en el paño de cocina que ataba alrededor de su cintura como un delantal.

Phaedra nació y se crio en Colorado Springs. Ella y Chuck se conocieron en un concierto. Ella era una hippie de pies a cabeza, y él intentaba ser uno. Ambos se sentaban en manifestaciones por la paz y protestas por la guerra, y ahora eran los dueños de la cafetería más popular del centro. Urbanspoon enlistó a la Cafetería Bucksaw como su elección número uno para el almuerzo, pero Phaedra lo tomaba como algo personal cuando notaba a clientes en espera.

—No podemos tener un gran servicio *y* no esperar. Lo ocupado es bueno —dije, mezclando mi jarabe especial de cereza con la Coca-Cola.

El cabello gris de Phaedra tenía la división al medio y lo recogía en un moño apretado, la arrugada piel oliva acentuaba sus ojos. Era una mujer pequeña, pero no tomaba mucho tiempo aprender que podía ser un oso si la molestabas. Predicaba la paz y mariposas, pero tenía una tolerancia de exactamente cero mierda.

Phaedra bajó la vista mientras decía—: No estaremos ocupados por mucho tiempo si enojamos a la gente. —Se fue corriendo a la puerta principal, pidiéndole disculpas a la familia esperando y prometiéndoles una mesa pronto.

Beautiful SACRIFICE

La mesa veinte acababa de pagar. Phaedra corrió para agradecerles y levantó los platos, limpiándola rápidamente. Entonces le hizo un gesto a Kirby para acomodar a la familia.

Cargué las bebidas en una bandeja y luego las llevé a través de la habitación. El equipo seguía mirando el menú. Me quejé por dentro. Eso significaba que aún no decidían.

—¿Necesitan un minuto? —pregunté, entregándole a cada hombre su bebida.

—Pedí agua —dijo Dalton, levantando la Coca-Cola de cereza con el ceño fruncido.

—Solo pruébala. Si no te gusta, te traeré agua.

Tomó un sorbo y luego otro. Sus ojos se ampliaron. —No bromeaba, Taylor. Es mejor que la real.

Taylor me miró. —Entonces también tomaré una.

—Muy bien. ¿Almuerzo?

—Todos queremos el panini de pavo picante —dijo Taylor.

—¿Todos ustedes? —pregunté, dudosa.

—Todos nosotros —dijo Taylor, entregándome la larga hoja laminada.

—Está bien, entonces. Ya vuelvo con tu Coca-Cola de cereza —dije antes de irme para comprobar mis otras mesas.

Las docenas de voces en la cafetería abarrotada rebotaban en las ventanas y venían directamente hacia la barra donde mezclaba otra Coca-Cola de cereza. Kirby rodeó el mostrador, sus zapatos chirriando contra el suelo de baldosas naranjas y blancas. Phaedra era aficionada a cosas al azar: retratos divertidos, baratijas y carteles subidos de tono. Todos eran eclécticos, al igual que ella.

—De nada —dijo Kirby, metiendo la camiseta en su falda.

—¿Por el soporte de la bandeja? Ya dije gracias.

—Me refiero al grupo de bomberos calientes que senté en tu sección.

Kirby apenas tenía diecinueve años, su mentalidad aún era inmadura. Salía con Gunnar Mott desde su segundo año de preparatoria, así que le daba extremo placer tratar de emparejarme con cada hombre medianamente decente con trabajo que entraba por la puerta.

Beautiful SACRIFICE

—No —dije simplemente—. No me interesa ninguno de ellos, así que ni siquiera intentes tu mierda de parejas. Y son bomberos forestales, no bomberos normales.

—¿Hay alguna diferencia?

—Sí, una grande. Para empezar, luchan contra incendios forestales. Dan caminatas por kilómetros con enormes mochilas y equipamiento; trabajan siete días a la semana, veinticuatro horas al día; viajan a donde sea que se encuentre el incendio; cortan la madera caída y cavan líneas de fuego.

Kirby me miró, poco impresionada.

—No les digas nada. Hablo en serio —advertí.

—¿Por qué no? Los cuatro son lindos. Eso hace que tus probabilidades sean bastante fantásticas.

—Porque apestas en eso. Ni siquiera te importa si son mi tipo. Solo me emparejas con chicos para poder salir con ellos indirectamente. ¿Recuerdas la última vez que trataste de emparejarme con alguien? Me quedé atascada con ese turista baboso durante toda una noche.

—Él era tan sexy —dijo, fantaseando delante de Dios y de todos.

—Era aburrido. De lo único que hablaba era de sí mismo y el gimnasio... y él.

Kirby ignoró mi resistencia. —Tienes veinticuatro años. No hay nada malo con soportar una hora de conversación aburrida para experimentar tres horas de sexo increíble.

—Ew. Ew, no. Detente. —Arrugué la nariz y sacudí la cabeza, imaginando involuntariamente una charla sucia que incluía las palabras *repeticiones* y *proteínas*. Puse el vaso de Taylor en una bandeja.

—¡Falyn, está listo! —gritó Chuck desde la cocina.

Me giré hacia la ventana de alimentos, bandeja en mano, viendo que la orden de la mesa trece se encontraba en el mostrador de la pared que separaba la barra de la cocina. Los focos de calor en la parte de arriba, calentaron mis manos mientras agarraba cada plato y los ponía en la bandeja, luego me apresuré para llevar la comida a la mesa. La autora y su ayudante apenas lo notaron cuando puse la carne, la ensalada de pollo y queso feta en la mesa.

—¿Todo está bien? —pregunté.

Beautiful SACRIFICE

La autora asintió, apenas respirando mientras charlaba. Llevé la Coca-Cola de cereza lista a la mesa del equipo de bomberos, pero mientras me alejaba, uno de ellos agarró mi muñeca. Eché un vistazo por encima del hombro, fulminando con la mirada al hombre de la mano ofensiva.

Taylor hizo una mueca ante mi reacción. —¿Una pajilla? —Aflojó su agarre—. ¿Por favor? —preguntó.

Lentamente saqué una de mi delantal y se la entregué. Entonces me di la vuelta e inspeccioné el resto de mis mesas, una tras otra.

Don terminó su tarta de queso y dejó un billete de veinte en la mesa, como siempre hacía, y la autora dejó el doble de eso. La propina dejada por el equipo de bomberos no alcanzaba a completar un dólar.

Traté de no maldecir y salir pisoteando. —Idiotas —dije en voz baja.

No paré por el resto de la tarde, sin diferencia de las otras tardes desde que la aplicación de Urbanspoon decidió situar al Café Bucksaw en el mapa gourmet. A medida que las horas pasaban, atendí a más bomberos y equipos de bomberos forestales, al igual que al resto de mis mesas, pero no podía quitarme de encima la amargura por Taylor, Zeke, Dalton y Trex.

Cincuenta centavos. Debería ir a buscarlos y arrojarles el cambio.

Las farolas de la calle iluminaban a aquellos que pasaban por fuera del café hasta el bar country de dos pisos a unos cuatro locales más abajo. Mujeres jóvenes, la mayoría de apenas veintiún años, iban en grupos vestidas con minifaldas y largas botas, como si disfrutaran el veraniego aire nocturno ... no es que en agosto se pudiera usar ropa así de reveladora. La mayoría de la gente de aquí se quitaría sus ropas por cualquier cosa por encima de los quince grados.

Volteé el cartelito en la puerta, por lo que la palabra *Cerrado* daba a la calle, pero me sobresalté cuando un rostro apareció al otro lado. Era Taylor, el tipo del equipo de bomberos forestales y el de las propinas de mierda. Antes que mi cerebro tuviera tiempo de detener mi expresión, entrecerré los ojos y bufé.

Taylor elevó sus manos, su voz sonando amortiguada por el vidrio. —Lo sé. Oye, lo lamento. Iba a dejarte efectivo, pero nos convocaron y lo olvidé. Debí saber que no podría venir al pueblo mientras nos encontrábamos de turno, pero estaba harto de la comida del hotel.

Apenas lo reconocí sin las siete capas de mugre. Usando ropa limpia, pude haberlo confundido con alguien a quien quizá encontraría atractivo.

—No te preocupes —dije, volteándome y yendo a la cocina.

Beautiful SACRIFICE

Taylor golpeó el vidrio. — ¡Oiga! ¡Señorita!

Volteándome lentamente a propósito, lo enfrenté, estirando mi cuello. — ¿Señorita? — Casi escupí la palabra.

Taylor bajó sus manos y luego las introdujo en sus bolsillos. — Tan solo abre la puerta, así puedo darte propina. Comienzas a hacerme sentir mal.

— ¡Deberías! — resoplé, volteándome para ver a Phaedra, Chuck y Kirby detrás de mí, bastante entretenidos con la situación—. ¿Me ayudan un poquito?

Todos tenían la misma expresión petulante, y puse los ojos en blanco, enfrentando una vez más a Taylor.

— Aprecio el gesto, pero ya cerramos — dije.

— Entonces te daré propina doble cuando vuelva.

Sacudí mi cabeza con desdén. — Como quieras.

— Tal vez podría, eh... ¿invitarte a cenar? Mato dos pájaros de un tiro.

Enarqué una ceja.

Taylor echó un vistazo a un lado y luego al otro. Los transeúntes comenzaban a caminar más lento, por lo que podían observar nuestro intercambio.

— No, gracias.

Sofocó una risa. — Actúas como si fuera un imbécil. Digo, puede que lo sea... un poquito. Pero tú... tú eres... distractora.

— Ah, ¿así que es mi culpa que no dejaras propina? — pregunté, tocando mi pecho.

— Bueno... en parte — respondió.

Lo miré fijamente. — No eres solo imbécil. Eres el mayor imbécil de la tierra.

Lentamente, la boca de Taylor se eleva en una amplia sonrisa, y presionó ambas palmas contra el vidrio. — Tienes que salir conmigo ahora.

— Maldita sea, vete de aquí — dije.

— ¡Falyn — chilló Phaedra —, por el amor de Dios!

Levanté la mano y apagué la luz de afuera, dejando a Taylor en la oscuridad. El trapeador y el balde amarillo, que acababa de llenar con jabonosa agua caliente antes que hubiera sido groseramente interrumpida, todavía esperaban.

Beautiful SACRIFICE

Phaedra chasqueó su lengua, luego tomó mi lugar frente a la puerta principal, girando la llave en la cerradura hasta que sonó, antes de guardar la llave en su delantal. Chuck se dirigió a la cocina mientras Kirby y yo limpiábamos el área del comedor.

Kirby sacudió su cabeza mientras trapeaba bajo la mesa seis. —Vas a arrepentirte de eso.

—Lo dudo. —Metí mi mano a mi delantal, saqué una gran goma de mascar y la eché a mi boca.

Su rostro cayó. No podía asegurar si ella sentía pena por mí o si simplemente le cansaba discutir.

Mis confiables viejos audífonos se ajustaban a la perfección en mis orejas, y el cantante principal de *Hinder* sonó por los cables conectados a mi teléfono mientras pasaba el trapeador por el piso de baldosas. Por lo general, el mango de madera dejaba una astilla en mi mano en la noche, pero me alegraba más tener eso que tener que asistir a clases obligatorias de piano tres días a la semana. Era preferible notificar mi paradero cada par de horas o arriesgar una amonestación pública, que ir a la escuela de medicina.

Detestaba enfermarme o estar alrededor de enfermos, fluidos corporales y fisiología en su forma más básica. Las únicas personas que pensaban que sería una buena idea que fuera a la escuela de medicina, eran mis estúpidos padres.

Durante la segunda pausa después que “*The Life*” terminara, pude escuchar un golpeteo en las hojas de vidrio que conformaban la muralla principal del Café Bucksaw. Levanté la mirada y me congelé, sacando cada audífono de mis orejas.

El doctor William Fairchild, el ex alcalde de Colorado Springs, se encontraba de pie en la vereda, golpeando con sus nudillos pese a que lo miraba.

—Oh, mierda. Mierda... Falyn —siseó Kirby.

—Lo veo... y a ella —dije, entrecerrándole los ojos a la pequeña rubia escondida detrás del corpulento doctor.

Al instante, Phaedra se dirigió a la puerta principal y puso la llave en la cerradura, girándola. Abrió, pero no les dio la bienvenida a las personas de pie en la calle. —Hola, doctor Fairchild. No los esperábamos.

Él le agradeció, quitándose su sombrero de vaquero, antes de intentar entrar. —Tan solo necesitaba hablar con Falyn.

Phaedra situó su mano en el pomo de la puerta, impidiéndole dar otro paso. —Lo lamento, William. Como dije: no los esperábamos.

Beautiful SACRIFICE

William pestañeó una vez, y luego le echó un vistazo a su esposa.

—Falyn —dijo, asomándose sobre el amplio hombro de su esposo.

Usaba un caro vestido gris tipo tubo, con tacones que combinaban. Según su atuendo y el traje de él, supuse que vinieron al centro a encontrarse con alguien para cenar.

Se hizo a un lado, por lo que podíamos vernos a la cara. —¿Tienes tiempo para hablar?

—No. —Hice una gran bomba y la dejé reventarse.

Las puertas dobles se abrieron, y Chuck salió de la cocina, con las manos y antebrazos todavía mojados y cubiertos con espuma. —Doctor Fairchild — saludó—. Blaire.

Blaire no lucía tan complacida. —También doctora Fairchild —dijo, intentando sonar casual, pero fallando.

—Sin intención de ser irrespetuoso —comenzó Chuck—, pero no pueden venir aquí sin anticipación. Creo que lo saben. Ahora, ¿por qué no llaman la próxima vez? Nos causaría menos estrés a todos.

Los ojos de Blaire se enfocaron en Chuck. Ya planeando el hacer que se arrepintiera por enfrentarla.

—Hay un jovencito aquí afuera. ¿Está aquí para verte? —preguntó William.

Solté el trapeador y pasé al lado de Phaedra y mis padres apresuradamente para ver a Taylor de pie con sus manos metidas en los bolsillos de sus vaqueros, apoyándose contra la esquina del edificio, justo más allá del muro de cristal.

—¿Qué haces aquí todavía? —pregunté.

Taylor se enderezó y abrió su boca para hablar.

William lo señaló. —¿Este es uno de la maldita basura provisional de Administración de Tierras?

El sonrojo en las mejillas de William y el repentino brillo en sus ojos me llenaron de una satisfacción que solo el resentimiento puro podría producir.

Taylor dio un par de pasos en nuestra dirección, completamente decidido ante el enojo de William. —Él debe ser tu papá.

Mastiqué el chicle, molesta con la inesperada introducción.

Blaire alejó la mirada, disgustada. —En serio, Falyn, pareces una vaca comiendo su comida.

Beautiful SACRIFICE

Hacer una gran bomba y estallándola en mi boca fue la única respuesta que pude lograr.

Taylor estiró su mano con seguridad. —Taylor Maddox, señor. La basura de Servicios Forestales de Estados Unidos.

El bombero forestal levantó su barbilla, lo más probable pensando que impresionaría al imbécil pretencioso de pie frente a él.

En vez de eso, William cambió su peso de un pie al otro, enfurecido. —Un vagabundo. Justo cuando pensé que no podías caer más bajo. Cielos, Falyn.

Taylor bajó su mano, volviendo a meterla en su bolsillo. Su mandíbula se tensó mientras claramente intentaba resistir el impulso de replicar.

—Bill —advirtió Blaire, comprobando quien se encontraba al alcance del oído—, no es el momento ni el lugar.

—Prefiero el término *estacional* —dijo Taylor—. Estoy con el equipo de Bomberos Forestales Montañoso, situado justo en el Parque Estes.

Sus voluminosos hombros se elevaron cuando metió más profundo sus puños en los bolsillos. Tenía la sensación que era para impedir estrellar uno con la mandíbula de William.

El movimiento de Taylor provocó que mi padre notara sus brazos. —¿Equipo de bomberos forestales, eh? Y por lo que parece, una pizarra infantil a medio tiempo.

Taylor rio, echándole un vistazo a su brazo derecho. —Mi hermano es un artista de tatuajes.

—¿Realmente no sales con este holgazán, verdad? —Como siempre, la pregunta de mi padre exigía una respuesta.

Taylor me miró, y sonreí.

—No —respondí—, estamos enamorados. —Me acerqué a Taylor, quien lucía igual de sorprendido que mi padre, y planté un suave beso en la esquina de su boca—. Mañana salgo a las ocho de la noche. Nos vemos a esa hora.

Taylor sonrió y rodeó mi cintura, jalándome a su lado. —Cualquier cosa por ti, bebé.

William hizo una mueca de desprecio, pero Blaire lo tocó en el pecho con gentileza, indicándole que se calmara.

—Falyn, necesitamos hablar —dijo ella, sus ojos tomando nota de cada tatuaje de Taylor y cada borde deshilachado de cada agujero en sus vaqueros.

Beautiful SACRIFICE

—Ya hemos hablado —dije, sintiéndome segura mientras Taylor me abrazaba—, si tengo algo más que decirles, los llamaré.

—No has hablado con nosotros en meses. Es momento que lo hagas —dijo.

—¿Por qué? —pregunté—. Nada ha cambiado.

Blaire me recorrió con su mirada y luego volvió a encontrar la mía. —Mucho ha cambiado. Te ves espantosa.

Taylor me alejó un poco de él, echó un vistazo a mi cuerpo entero, y luego demostró su desacuerdo.

Blaire suspiró. —Te hemos dado espacio y tiempo para que comprendas esto por tu cuenta, pero ya es suficiente. Necesitas venir a casa.

—Así que, ¿tu próxima campaña no tiene nada que ver con esto? —Asentí en dirección a mi padre, que hinchó su pecho, indignado.

Su descaro para siquiera pretender estar indignado me imposibilitó a mantener la calma.

Mi rostro se retorció. —Quiero que se vayan. Ahora.

William se movió y dio un paso adelante en un movimiento agresor. Taylor también se movió, listo para atacar si era necesario. Chuck enfrentó a mis padres antes, pero encontrarse de pie junto a Taylor era diferente. Apenas me conocía, y sin embargo aquí estaba, con una actitud protectora frente a mí, frunciéndole el ceño a mi padre, retándolo a dar otro paso. No me sentí así de segura en un largo tiempo.

—Buenas noches, doctores —dijo Phaedra en su inestable acento sureño.

Taylor tomó mi mano y me condujo al área del comedor del café, pasando por un lado de mis padres.

Phaedra le cerró la puerta a mi padre en su cara y giró la llave en la cerradura mientras Blaire observaba. Cuando Phaedra les dio la espalda, mis padres continuaron hacia su destino original.

Chuck se cruzó de brazos, observando a Taylor.

Taylor bajó la mirada hacia mí, pese a que yo casi medía un buen metro ochenta. —¿Hiciste eso solo para enfadar a tus padres, verdad?

Alisé mi delantal y luego encontré su mirada. —Sip.

—¿Todavía quieres que te recoja a las ocho —preguntó—, o eso era parte del espectáculo?

Beautiful SACRIFICE

Le eché un vistazo a Kirby, que parecía bastante contenta con la situación.

—No es necesario —dije.

—Venga. —Taylor sonrió, mostrando todos sus dientes, y un profundo hoyuelo apareció en medio de su mejilla izquierda—, te seguí el juego. Lo menos que podrías hacer es dejarme invitarte a una cena.

Saqué mi flaquillo de mis ojos. —De acuerdo. —Desamarré mi delantal mientras lo abandonaba para irme a casa.

—¿Acaba de aceptar? —preguntó Taylor.

Chuck sofocó una risa. —Será mejor que lo tomes y huyas, chico. No le ha dicho que sí a nadie en un tiempo.

Subí las escaleras hasta mi apartamento encima del café, escuchando la puerta principal cerrándose después de que alguien dejara salir a Taylor. Luego de dar un par de pasos hasta la ventana que daba a la calle Tejon, observé cómo Taylor se dirigía a su camioneta en el estacionamiento.

Un gran suspiro abandonó mis labios. Era demasiado lindo y encantador, y era bombero forestal. Yo ya era una estadística. No le permitiría que me convirtiera en otra. Una cena no sería difícil, y como que se lo debía por seguirme el juego mientras enfadaba a mis padres.

Sin embargo, era experta en alejarme. Una cena, y sería todo.

2

Traducido por Pau_07

Corregido por Juli

Mis dedos temblaban bajo el chorro de agua fría de la ducha. Los tubos cantaban una canción triste, expandiendo y temblando dentro de las finas paredes blancas de mi pintoresco desván de dos dormitorios por encima del café Bucksaw. Parecía que se demoraba una eternidad en salir el agua caliente.

Las alfombras estaban gastadas, y olía a grasa y moho cuando no ardía una vela, pero por doscientos dólares al mes, era mío. En comparación con otros apartamentos en The Springs, el desván era prácticamente gratis.

Adornos que quedaron de la colección ecléctica de Phaedra colgaban en las paredes. Había salido de casa con nada más que la ropa que llevaba y mi bolso Louis Vuitton. Aunque hubiera querido tomar algunas de mis cosas, mi padre no me hubiera dejado.

El Dr. William Fairchild era temido en el hospital y en casa, pero no porque fuera abusivo o tuviera mal temperamento, a pesar de que sí lo tenía. William era un cardiólogo reconocido en el estado de Colorado y casado con la Dr. Blaire Fairchild, una de los mejores cirujanas cardiorácicos en América del Norte, también conocida como mi madre... y la reina perra del universo por algunas de sus enfermeras.

Mis padres habían sido hechos el uno para el otro. La única persona que no encajaba en nuestra familia era yo, y era una decepción constante para los dos. Para mi penúltimo año de la escuela secundaria, me habían presentado a mi amigo favorito, mi consuelo secreto, la promesa de un buen rato libre de estrés... cerveza barata. Entre más obsesionados y reconocidos se volvían mis padres, más nutría mi soledad y vergüenza, no es que se hubieran dado cuenta.

El agua comenzó a caer caliente, trayendo mis pensamientos al presente.

—Al fin —dije a nadie.

El botón de mis vaqueros se abrió fácilmente, ya que la hendidura se hallaba desgastada y un poco estirada. Desabroché los pantalones y luego me di cuenta de

Beautiful SACRIFICE

que, con los millones de pensamientos que se arremolinaban en mi cabeza, me había olvidado una parte importante de mi rutina nocturna. Maldije en voz alta mientras corría hacia mi armario del dormitorio. Inclinéme, saqué una caja de zapatos. Llevé el cartón a la cocina y lo puse junto a mi delantal en el mostrador.

Una pila delgada de menos de veinte pequeños recibos de cuentas se asomaba desde el delantal que se encontraba doblado pulcramente por encima de la fórmica gris y rosa. Quitó la tapa de la caja que contenía más de cinco años de cartas, fotos, y dinero en efectivo en lugar de unas Adidas. Puse cuidadosamente la mitad de mis propinas en el interior, y luego la escondí en un rincón oscuro de mi armario.

Volví a la cocina para meter el resto del dinero dentro de un monedero negro plano que compré en la tienda de descuento local poco después de que había vendido la Louis Vuitton en línea. Ciento once dólares en efectivo, justo como el resto de la pila. Tendría el alquiler para el final de mi turno al día siguiente. Con ese pensamiento, sonreí y arrojé la cartera en el mostrador de camino al baño.

Mi camiseta se pegaba a mi piel por el sudor de todo el día. La despegué y me quité fácilmente mis andrajosos Converse de bota blancos, y luego me las arreglé para quitarme los vaqueros ajustados, bajándolos hasta mis tobillos y arrojándolos a la esquina.

El gran montón de ropa sucia me hizo feliz, sabiendo que eso nunca habría existido en mi vida anterior. Con una casa llena de personal —Vanda, el ama de llaves, y las tres criadas, Cicely, María y Ann— una pila de ropa sin lavar al final del día habría significado el despido de alguien. Mi cama habría sido tendida en el momento en que saliera de ella, y mi ropa habría sido lavada, secada y colgada el día siguiente.

Dejé que mis bragas cayeran al suelo y me quité los calcetines húmedos con los dedos de los pies. Di un paso bajo el humeante chorro desigual. De vez en cuando, el agua se convertía en hielo frío y luego se ponía hirviendo antes de volver a la normalidad, pero no me importaba.

La basura estaba llena, la ropa sin lavar tenía una semana, y los platos sucios se hallaban en el lavaplatos. Me iría a la cama sin pensar dos veces en nada de eso. No había nadie allí para gritarme, u obsesionarse con el orden, o para castigarme por mis camisas masculinas o el cabello indomable. No tenía que ser perfecta aquí. Ya no tenía que ser perfecta en cualquier lugar. Solo tenía que existir y respirar por nadie más que por mí.

El papel de pared amarillo en el baño se iba desgastando a causa de los años de vapor que llenaron el ambiente, la pintura en la sala estaba astillada y raspada,

Beautiful SACRIFICE

y el techo de mi habitación tenía una gran mancha de agua en una esquina que parecía empeorar cada año. La alfombra lucía enmarañada, los muebles eran más viejos que yo, pero era todo mío; libre de recuerdos y sin compromiso.

Una vez que lavé la grasa y el sudor de mi piel, salí y me envolví en una toalla amarilla suave y esponjosa. Entonces empecé la rutina nocturna de cepillar mis dientes e hidratar mi cuerpo. Me puse un camisón y vi las noticias exactamente por seis minutos, justo para informarme del clima. Luego me metí en la cama de tamaño completo y leí algo total y absolutamente inútil antes de dormirme.

El desayuno en Bucksaw comenzaría en diez horas, y repetiría mi día como cualquier otro día, excepto los domingos y un sábado ocasional cuando Phaedra insistiría en que encontrara otro lugar para estar. Pero el día siguiente sería diferente. Tendría que sobrevivir a la cena con el patán interinstitucional, tal vez escuchando lo geniales que eran las hachas y tatuajes, y también ser un poco perra para que se mantenga alejado hasta que se fuera a casa en Estes Park.

Me sorprendió un golpe en la puerta, y me apoyé en los codos mirando alrededor de la habitación como si eso me ayudara a oír mejor.

—¡Falyn! —dijo Kirby desde el otro lado de la puerta—. ¡Gunnar va a llegar tarde! ¡Déjame entrar!

Gemí mientras me arrastraba del cómodo colchón, y salí de la habitación para dirigirme a la puerta principal. Justo después de que girara el cerrojo, Kirby empujó la puerta, todavía en su delantal y un vaso de soda para llevar.

—¿Es posible amar todo sobre alguien, a excepción de todo sobre él? —gruñó cerrando la puerta detrás de sí y pasando muy cerca de mi cara. Tomó un sorbo de su bebida y se apoyó en la cosa más cercana a la puerta; el costado de mi refrigerador—. Esta es la segunda vez que ha llegado tarde esta semana.

—Tal vez deberías dejar de prestarle tu coche —le dije.

—Su camión está en el taller... de nuevo. —Los ojos de Kirby examinaron mi camisón de algodón púrpura, y estalló en una carcajada—. Que camisón tan sexy tienes, abuela.

—Cierra la boca —le dije, tomando algunas medidas para hacerme frente al gran espejo en la pared. Era básicamente una enorme camiseta. No había nada de abuela al respecto.

Me dirigí a través de la alfombra gastada, invitándola a sentarse. Agarré una sección de mi cabello todavía húmedo, usando las manos para girar los extremos sin pensar. Mi cabello me camuflaba, cayendo en suaves ondas sobre los hombros, lo suficiente para cubrir mis pechos si alguna vez estuviera varada en una laguna

Beautiful SACRIFICE

sin ropa. Mantendría las manos ocupadas cuando me sentía nerviosa o aburrida. También era un dispositivo de camuflaje. Con solo un movimiento del mentón, caería un velo rojizo entre una mirada distante y yo.

Era un cara o cruz saber si un hombre mencionaría primero mi cabello o los ojos. Mis ojos no se hallaban tan estrechos como los de Kirby, pero tenían la misma forma de almendra, y ligeramente caídos. Sin importar cuántos tutoriales de maquillaje mirara, delinear mis ojos era una pérdida de tiempo. El maquillaje en general era una pérdida de tiempo porque nunca había dominado el arte, pero por alguna razón, la forma de los ojos, además de su color verde brillante era algo que mis asiduos comentarían a menudo. Eso era solo apenas más frecuente que las menciones de las pecas sobre la nariz.

Kirby se puso cómoda, sentándose en mi sofá y recostándose en los cojines. —Me encanta esta cosa vieja. Creo que es mayor que yo.

—Mayor que las dos juntas —dije.

El desván vino amueblado con todo, excepto la cama. Había dormido muchas noches en ese sofá hasta que pude ahorrar lo suficiente para comprar una cama y el colchón. Consideraba innecesaria una cabecera. Mis propinas fueron gastadas solo en lo esencial.

Me senté en la silla giratoria de color naranja al lado del sofá, viendo a Kirby fruncir ceño mientras bebía de su pitillo.

Giró la muñeca para mirar el delicado reloj de cuero negro en su muñeca, y luego lanzó un suspiro dramático. —Lo odio.

—No es cierto.

—Odio esperarlo. Siento como si resumiera toda mi relación con Gunnar; esperar.

—Él te adora. Toma todas estas clases para conseguir un buen trabajo y darte todo lo que quieras cuando seas su esposa. Podría ser peor.

—Tienes razón. Él es lo más ardiente en la ciudad, además de tu nuevo juguete. ¿De verdad vas a dejar que te lleve a cenar?

—¿Una cena gratis? Por supuesto.

—Puedes comer gratis en la planta baja —dijo sin expresión Kirby; el pequeño pendiente de diamante en su nariz brillaba ante la luz.

La nariz delicada de Kirby iba acorde con el resto de sus facciones menudas, incluyendo sus pies pequeños. Fue construida como una porrista de escuela y

sonreía como Miss América. Podría ser modelo o actriz, pero en cambio, era una camarera en Springs.

—¿Por qué sigues aquí? —pregunté, ignorando su argumento.

Hizo una mueca. —Dios, Faly, lo siento. Voy a esperar abajo.

Me acerqué mientras se levantaba para irse. —¡No, tonta!

La atraje hacia abajo, y se sentó con el ceño fruncido.

—Quiero decir, ¿por qué no has salido de esta ciudad?

Su expresión se suavizó. —Me gusta estar aquí —dijo, encogiéndose de hombros—. Y Gunnar se encuentra todavía en la escuela. Sus padres pagan la factura, siempre y cuando se quede en casa y ayude con el rancho.

—¿Todavía va a aplicar para el programa de asistente de médico en Denver?

—Es por eso que se queda cerca de casa, haciendo sus requisitos previos para la aceptación temprana en la Universidad de Colorado en Colorado Springs, y luego se puede transferir súper fácil a la Universidad de Colorado en Denver.

—Quieres decir que se queda cerca de ti.

—Solo para ahorrar dinero. Luego pasaremos a Denver. Con suerte, puedo encontrar algo ahí que sea flexible, como este trabajo, así puedo trabajar mientras él está en clase.

—Apuesto a que puedes. Denver es... bueno, es Denver. Vas a tener opciones.

Abrió mucho los ojos con esperanza. —¿A dónde fuiste? No era por aquí.

Sentí que mi expresión cambió involuntariamente. —Estudiaba premedicina en Dartmouth. Bueno, esa era la dirección prevista.

—¿No te gustó?

—Fue un gran año.

—¿Solo un año? Actúas como si fuera hace toda una vida.

—Solo uno. Y, sí, se siente de esa manera.

Kirby tocó el borde de la tapa de plástico de su vaso. —¿Cuánto tiempo ha pasado desde que te fuiste? ¿Dos años?

—Cuatro.

—He estado trabajando contigo durante todo el año, y nunca has hablado de ello. Tiene algo que ver con tus padres, ¿no es así?

Beautiful SACRIFICE

Levanté una ceja. —Me sorprende que te haya tomado tanto tiempo para preguntar.

—Para el momento en que pensé que éramos lo suficientemente unidas para abordar el tema, tenía miedo de lo que podrías decir.

—No hay nada de qué hablar.

—¿Estás diciendo eso para hacerme sentir mejor? —preguntó—. Porque si algo te pasó allí, puedes hablar conmigo. Sabes que no le diré a nadie, ni siquiera a Gunnar. —Sus rasgos perfectos eran aún más impresionantes cuando estaba triste, y su labio inferior incluso más lleno cuando hacía un mohín.

—No me pasó nada malo en Dartmouth. Te lo dije, me gustó, pero mi matrícula venía con condiciones que no podía seguir aceptando.

—Oh —dijo, un poco aliviada—. Tus padres.

—Sí. Ellos.

Volvió a sonar un golpe en la puerta.

Kirby gritó, haciéndome saltar —: ¡Adelante!

El pomo giró, y entró un hombrecito mamut con la cara de bebé más dulce y más músculos de los que su camiseta podía soportar. Pasó su gorra del camionero hacia atrás con un movimiento rápido, y mechones color caramelo se desplegaron en todas las direcciones desde debajo de la malla negra, negándose a comportarse. Corrió hacia el sofá para sentarse al lado de Kirby. —Maldita sea, bebé, lo siento. La clase nocturna de mierda y el tráfico de mierda.

Ella se inclinó con una expresión estoica, dejando que la besara en la mejilla. Movié sus largas pestañas.

No engañaba a nadie. Ya fue perdonado.

Él me miró. —Pido disculpas por el lenguaje.

Sacudí la mano, desestimando su disculpa. —No hay reglas aquí. —Miré a mi desván con una sonrisa—. Eso es parte de su encanto.

—¿Cómo estuvo el trabajo? —preguntó Gunnar, moviendo sus ojos entre Kirby y yo. Su lengua caía justo detrás de los dientes cuando hablaba, causando el menor atisbo de un ceceo que encontré innegablemente adorable.

Gunnar era naturalmente amable y considerado, sin embargo, cuando me unía a él y Kirby para salir en las noches, su mirada de advertencia mantendría a raya cualquier atención masculina no deseada. En muchas ocasiones, Kirby había mencionado que se sentía como el interés amoroso de un superhéroe; nunca sentía

Beautiful SACRIFICE

miedo ni se preocupaba porque Gunnar lo tenía siempre bajo control. A pesar de que pasaba su tiempo en el gimnasio cuando no estaba estudiando o con Kirby, él no tenía la complexión de un fisicoculturista, pero era alto y lo suficientemente voluminoso para ser intimidante. Su único defecto era ser demasiado agradable, tratando de ser todo para todos, a menudo retrasándolo y abrumándolo en el proceso.

Kirby exhaló y estiró las piernas sobre el regazo de su novio. —Fue maravilloso. Falyn tiene una cita.

Gunnar me miró en busca de confirmación.

Me encogí de hombros. —Mis padres se presentaron. Estaban allí cuando él preguntó. Yo como que tuve que decir que sí.

Sacudió la cabeza con una sonrisa, sabiendo ya dónde se dirigía la historia. —Pobre tipo.

—Él sabe —dijo Kirby.

—Oh. Entonces es su propia maldita culpa —dijo.

Saqué una almohada detrás de mi espalda y la abracé contra mi pecho. —Es solo una cena. No es como que vaya a romper su corazón.

—Eso es lo que dije cuando Kirby me invitó a salir —dijo, riendo.

Kirby alejó la almohada de mi alcance y la arrojó hacia la cabeza de Gunnar. —¡Deja de decirle eso a la gente! ¡Van a pensar que es cierto!

Gunnar seguía sonriendo cuando recogió la almohada del suelo y la lanzó hacia ella juguetonamente. —Tal vez quiero que lo creas. Esa versión, al menos, hace que parezca que no he estado persiguiéndote todo el tiempo.

Kirby se derritió. Con poco esfuerzo, Gunnar la instaló en su regazo y le dio un beso rápido en la boca. Se puso de pie, levantándola con él, antes de ponerla de pie rápidamente.

—Me alegro de que se vayan —dije sin expresión—, las demostraciones públicas de afecto me dan náuseas.

Kirby sacó la lengua, dejando que Gunnar la llevara de la mano hasta la puerta. Se detuvo, y ella también lo hizo.

—Buena suerte mañana —dijo Gunnar.

Los rasgos de Kirby se agudizaron con una pícaro sonrisa. —El tipo es el que necesita la suerte.

—Vete —le dije.

Beautiful SACRIFICE

Me estiré sobre brazo del sofá y cogí la almohada, arrojándola a la puerta. Al mismo tiempo, Gunnar sacó a Kirby a través de ésta y la cerró detrás de ella. La almohada rebotó en la madera vieja y cayó a la alfombra.

Todo mi cuerpo se sentía pesado mientras me levantaba de la silla y me iba penosamente a la cama. Las cobijas ya estaban retiradas de cuando me acosté. Me recosté y deslicé las piernas debajo, tirando de la manta hasta la barbilla y acurrucándome con el espacio vacío a mi alrededor.

Tomé una respiración profunda, respirando mi libertad después de cinco años completos de tratar con mi dolor y culpa bajo mis propios términos. Podría haber dejado a mis padres tomar demasiadas decisiones por mí, pero contra toda razón y temores, me había liberado. Aunque mis padres pasaran en ocasiones, no me podían lastimar más.

Mis párpados se volvieron pesados, y parpadeé un par de veces antes de dejarme caer en un sueño sin pesadillas con luces brillantes, ni paredes blancas, ni extraños agarrándome, ni gritando en la distancia. Esas no habían aparecido desde hace un mes después que me mudé a mi pequeño desván. Ahora, imaginaba tortillas y pastel de queso y té helado junto con los improperios de Chuck sobre la estufa y la insistencia de Fedra con los patrones de asientos. La normalidad llegó con la ausencia de sofocantes expectativas imposibles.

Tomé una respiración profunda y exhalé, pero no soñé con Bucksaw.

Soñé con Taylor.

3

Traducido por Val_17 & Valentine Rose

Corregido por Juli

La alarma sonó, despertándome de la inconsciencia, y estiré la mano para golpear el botón con mi palma. Las sábanas se encontraban envueltas alrededor de mis piernas, y el cobertor se cayó al suelo como lo hacía cada noche.

Me estiré y senté lentamente, entrecerrando los ojos hacia el sol brillante que entraba por la ventana del dormitorio. Las paredes blancas hacían que fuera mucho peor, pero no me atrevía a pedirle a Phaedra si podía cambiar algo. Ella y Chuck me dieron este apartamento tipo desván por casi nada, así podría ahorrar dinero.

Me vestí con una de la docena de camisetas con cuello V guardadas en mi pequeño armario y me puse mis vaqueros favoritos que encontré en el local de ARC Thrift Store. Los vaqueros ajustados fueron el par que compré solo un par de días después de mudarme al desván, luego de mi primer cheque de Bucksaw, y después de que Phaedra descubriera que dormía en mi auto, exactamente diez días antes de que mis padres lo remolcaran y vendieran.

A pesar de que tuve una habitación llena de ropa de diseñador y zapatos en casa de mis padres, mi armario en el desván todavía tenía mucho espacio. Aparte de las cosas que escondía en un bolso —como artículos de aseo, agua, bocadillos y la caja de zapatos— antes de mi huida, todo lo que tenía era mi auto y la ropa que llevaba puesta. Cinco años en Bucksaw me ganaron otros cinco pares de vaqueros, tres cortos, y una docena de camisetas. Era fácil prescindir de eso cuando no tenías ningún lugar al que ir.

Recogí la parte superior de mi pelo en una horquilla, evitando que cayera mi flequillo, lo cual tocaría mis pestañas cada vez que parpadeara.

¡Siempre en mis malditos ojos!

El tiempo para un corte de pelo en El Salón de Falyn se atrasó. Bajé la vista al cajón que contenía las tijeras y decidí no hacerlo ya que sería justo antes de mi infame cita con el lindo pero definitivamente desafortunado bombero. No había

Beautiful SACRIFICE

manera de que pudiera competir con mi versión de ensueño de él, quien podía darme un orgasmo con solo una mirada de soslayo, así que mi mente ya lo descartó como una decepción.

Después de lavar mi cara y completar el resto de mi rutina matutina, agarré mi delantal y abrí la puerta. Con un rápido movimiento de la muñeca, cerré la puerta detrás de mí. Después de un corto paseo por un pasillo estrecho y quince escalones, estuve en Bucksaw otra vez.

Chuck se encontraba en la mesa de preparación, y Phaedra contaba el dinero de la caja registradora; el sol de la mañana resaltaba las hebras plateadas en su pelo.

—Es como si nunca me hubiera ido —anuncié.

—Dices eso cada mañana —me respondió Phaedra.

—Se siente así cada mañana.

—También dices eso todas las mañanas —dijo Chuck. Puso un plato de panqueques ahogándose en miel, cubierto con un pequeño remolino de crema batida y fresas en rodajas, sobre el mostrador junto a la ventana entre la cocina y el comedor principal.

—Para que conste, no puedo pensar en ni un solo lugar en el que preferiría estar —dije, tomando mi plato.

—Te concedo eso —dijo Chuck.

—Así que, el chico —comenzó Phaedra, con un toque de advertencia en su tono—, es terriblemente lindo.

—Nada que no pueda manejar. —Mis palabras fueron indescifrables debido al bocado de panqueques que acababa de meterme en la boca.

—¿Te va a recoger aquí? —preguntó Chuck, cruzando los brazos sobre el mostrador de la ventana que se encontraba debajo de la altura de su pecho.

El espacio era lo bastante grande para colocar al menos cinco platos de comida cuando estábamos ocupados.

Miró a su izquierda cuando Hector se abrió paso entre las dos puertas que conducían a la cocina.

—Buenos días —dijo Chuck.

—Hola, señor Chuck —dijo Hector, sentándose en un taburete al extremo de la barra. Rezó para agradecer por la tortilla que trajo desde la cocina antes de que metiera un cuarto en su boca.

Beautiful SACRIFICE

Tres metros detrás de donde Hector se sentaba, estaba la escalera que dirigía a mi desván.

—¿Qué estás mirando, Falyn? —preguntó Phaedra.

—Solía molestarme que alguien dentro de Bucksaw pudiera subir esas escaleras.

—Hasta que te diste cuenta que no tengo paciencia para los clientes curiosos.

Chuck se rió. —Ni siquiera para los niños. ¿Recuerdas esa vez que hiciste llorar al chico Morris?

—Lo mismo de siempre, Chuck, él está en la secundaria ahora. ¿Alguna vez vas a olvidar eso?

—No —dijo Chuck—. Porque me encanta la expresión en tu cara cuando saco el tema.

Desde su lugar en la ventana de la comida, Chuck miró al frente, observando la larga barra alineada con taburetes. Separaba la caja registradora y un par de estaciones de bebidas del área del comedor principal. Para Kirby y para mí, ese espacio estrecho se sentía como una base de operaciones, un lugar donde podíamos tener unos segundos para descansar antes de volver a las trincheras.

Me senté en uno de los taburetes, masticando felizmente mi bocado de panqueque empapado en miel.

—Esquivaste mi pregunta, Falyn —dijo Chuck.

No me encontraba particularmente apurada por tragar la dulce delicia de panqueque esponjoso para responderle a Chuck, pero no quería ser grosera. —No estoy segura si va a recogerme aquí. No he sabido nada de él.

—Vendrá, lo apuesto —dijo Phaedra, cerrando el cajón de la caja registradora. Se cruzó de brazos—. Ahora, si no se comporta como un caballero...

—Lo sé —dije—. Le daré un puñetazo en la garganta.

—Buena chica —dijo Phaedra, golpeando el aire—. Ellos odian eso.

—Tiene razón —gritó Chuck desde la cocina—. ¡Lo odiamos!

Me reí una vez, sabiendo que él preferiría cortar su mano agitadora que hacerle algo a una mujer y ganarse un puñetazo en la garganta.

Chuck desapareció de la ventana y luego abrió las puertas de vaivén. Se limpió las manos en su impecable delantal, dejando manchas anaranjadas y marrones.

Beautiful SACRIFICE

—Uh-oh —dije a medio bocado, notando la expresión de Chuck—. No me vas a dar la charla, ¿verdad? Por favor, no lo hagas.

—¿Qué pasa con este chico? Me preocupan tus motivaciones, pero estoy aún más preocupado por sus intenciones —dijo Chuck.

Phaedra le sonrió a su marido, como si cuarenta y seis años de amor acabaran de duplicarse con una pregunta.

Terminé de masticar, y luego me limpié la boca con una servilleta. La doblé y la dejé caer en mi regazo.

La voz suave pero firme de Blaire resonó en mi cabeza.

—Tenedor incorrecto, Falyn.

—Nosotros no tomamos la sopa de esa manera, Falyn.

—Párate derecha, Falyn.

—Ningún hombre digno te querrá si no te comportas, Falyn.

—No discutimos temas vulgares, como tu opinión, en la cena, Falyn.

Cuando me vi obligada a usar los modales que me impusieron con tanta fuerza, incluso después de mi liberación, usaría malos modales solo para molestar a Blaire. Incluso si ella no podía verlo, la rebelión me hacía sentir mejor.

Casi cinco años después de haberme ido, todavía hacía hervir mi sangre que esos hábitos no murieran; al igual que la necesidad de mis padres por controlarme, por hacerme encajar en su molde perfecto de cómo debería ser la primera familia de Colorado.

—¿Falyn? —dijo Phaedra; su reconfortante voz grave me trajo de regreso a Bucksaw y lejos de mi infancia—. ¿Todo bien, niña?

Parpadeé. —Él, uh... no importa cuáles sean sus intenciones. Solo le dije que sí para irritar a William.

—¿Entonces por qué seguir adelante con eso? —preguntó Chuck.

—Porque él me siguió la corriente cuando le mentí a mis padres —dije con una sonrisa—. No me preocupa. Solo está en busca de sexo fácil.

Chuck me miró con una expresión en blanco, y luego retrocedió lentamente hacia las puertas dobles hasta que se perdió de vista.

Phaedra comenzó a reír. —Vas a ser la muerte de ese hombre. Te ama como si fueras su hija. Déjale creer que eres virgen. —Tan pronto como las palabras

Beautiful SACRIFICE

salieron de su boca, se quedó inmóvil, y sus ojos se ampliaron—. Oh, cariño, lo siento mucho.

—Creo que ya sabe que no lo soy —dije, desestimando su disculpa.

Notablemente perturbada, Phaedra volvió a preparar su té helado de fama mundial.

Me puse de pie y rodeé el extremo de la barra. La abracé por detrás, apoyando la barbilla en el hueco de su cuello. —Está bien —dije en voz baja.

—Maldita sea mi gran boca —sollozó—, y maldito sea mi pequeño cerebro.

Le di la vuelta, esperando hasta que sus ojos encontraron los míos. —Maldito sea tu sensible corazón.

Su labio inferior tembló, y entonces me atrajo hacia su pecho por un rápido apretón. Su mano arrugada dio unas palmaditas en mi espalda. —No tenemos hijos propios. Tú y Kirby son lo más parecido. Ahora, vete de aquí. Trabaja un poco, por el amor de Dios —dijo, regresando a su jarra de té.

Me estiré para tomar una servilleta y se la entregué. Ella la acercó a su cara, secándose los ojos, me imaginé, ya que seguía de espaldas hacia mí.

—Ya te lo dije, vete —dijo.

—Sí, señora. —Rodeé corriendo la barra y agarré mi plato. Metí los pedazos restantes del panqueque en mi boca mientras caminaba hacia la cocina.

Pete —redondo, calvo y con el ceño fruncido— se encontraba de pie junto a Chuck, ayudando con cualquier cosa relacionada a la preparación como lo hacía cada mañana.

Hector ya se encontraba en el fregadero, puliendo los cubiertos. —Buenos días, señorita Falyn —dijo, tomando mi plato. Bajó el rociador y enjuagó el blanco plato redondo hecho de algo entre vidrio y plástico.

—Por centésima vez, Hector...

—No lo diga, señorita. Lo sé —dijo con una sonrisa tímida.

Pete sonrió. Él marinaba el pollo, manteniéndolo para sí mismo.

Ellos tres, además de Phaedra, cuyas creaciones hicieron famoso el Bucksaw, conformaban el personal de cocina.

Chuck mezclaba su salsa especial con una mirada en blanco y su mente en algún lugar lejano. Se limpió la mejilla húmeda con el dorso de la muñeca y siguió cortando. Entonces me miró y negó con la cabeza. —Maldita cebolla —dijo, secándose la otra mejilla.

—Uh-huh — dije, dudosa.

Phaedra no era la única sensible en la familia.

Con una sonrisa irónica, Pete miró a su jefe y luego continuó con sus funciones.

Ayudé a Hector a enrollar los cubiertos. Entonces rellené el jarabe para la Coca-Cola en la fuente de soda detrás de la barra, limpié las ventanas y comprobé otra vez que el comedor estuviera reluciente de limpio.

Gunnar trajo a Kirby a las ocho en punto, y ella se puso de pie en la puerta con los brazos cruzados, como hacía cada mañana. No estaba segura de por qué insistía en venir tan temprano. No abríamos hasta las nueve.

Abrí la puerta y luego la cerré detrás de ella.

—¡Estoy aquí! — anunció mientras caminaba por el comedor, otra cosa que hacía cada mañana.

—Alertaré a los medios de comunicación — dijo Phaedra, inexpresiva.

Kirby le sacó la lengua a Phaedra, luego me guiñó un ojo mientras se abría paso por las puertas dobles, haciéndolas girar violentamente detrás de ella.

—¡Vas a romper esas malditas puertas uno de estos días! — gritó Phaedra.

—Lo siento. — Kirby era apresurada pero sincera; su oscura cola de caballo se balanceaba mientras llevaba los recipientes de sal y pimienta.

Cuando comenzó a rellenar los saleros en cada mesa, ellas intercambiaron sonrisas de complicidad.

—Conozco a esa mocosa desde que era una niña solitaria — dijo Phaedra, sacudiendo la cabeza.

—Puedo oírte — respondió Kirby.

—¡Qué bueno! — espetó Phaedra—. Me preparaba un panini de pollo a la plancha con pepinillos y mayonesa todos los días, justo a la hora que Kirby regresaba a casa de la Primaria Columbia.

Kirby sonrió. —Y ella siempre perdía mágicamente el apetito.

—Solo porque sabía que estarías hambrienta para el momento en que asomaras tu cabecita de cuervo por mi puerta — dijo Phaedra, su tono era una mezcla de descaro e ironía—. Hablaba sin parar con la boca llena, contándome sobre su día, mientras aniquilaba mi pobre panini, y entonces ni siquiera me daba las gracias antes de limpiarse la boca con la manga y caminar las pocas cuerdas a Old Chicago, donde su mamá era camarera.

Beautiful SACRIFICE

Kirby le puso la tapa a un salero. —Eso no es del todo exacto.

—Está bien —bufó Phaedra—. Utilizaba una servilleta. A veces.

Kirby sacudió la cabeza y se rió entre dientes mientras abría la tapa del pimentero.

Notando la hora, empecé a desenroscar las tapas por Kirby, y ella apuró el ritmo.

—Ella es la única persona en el mundo, incluyendo a Chuck —dije, asintiendo hacia la cocina—, que podría salirse con la suya sacándote la lengua y vivir para contarlo.

—No. Tengo dos chicas, y acepto la mierda de ambas —dijo Phaedra, arqueando una ceja hacia mí.

Tragué el nudo que se formó en mi garganta. Phaedra tenía una forma de hacerme sentir que tenía una familia cuando menos lo esperaba y siempre cuando más lo necesitaba.

Tomó un paño del mostrador mientras se acercaba a mí. Lo acomodó en su hombro y luego le echó un vistazo a su reloj. Me volteó para enfrentar el muro de vidrio, en dirección a los tres autos estacionados llenos de gente.

Levantó su mano con el salero abierto aún en mi agarre, y comenzó a recitar su soneto favorito—: ¡Madre de los Desterrados! ¡Desde el faro de su mano! ¡Brilla la bienvenida para todo el mundo; sus templados ojos dominan!

Después de casa verso, sacudía mi mano elevada mientras la sal caía sobre nuestras cabezas como una tormenta de nieve errática.

—¡Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres, vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad!

Luego de que Phaedra haya terminado, soltó mi mano y sacudió las blancas motas de mi cabello.

Phaedra suspiró. —Ya nadie habla así.

—Tú hablas así.

—Dios, sí que amo a mi país.

Kirby hizo una mueca. —Cualquiera lo sabría después de ver tu archivo de arresto por asistir a las protestas. ¿Qué tiene que ver ese poema con algo?

Phaedra lucía pasmada.

—Es Emma Lazarus —dije.

La expresión de Kirby no cambió.

Continué—: Ese soneto está en la placa de la Estatua de la Libertad.

Cuando llegó a comprenderlo, la boca de Kirby formó una O.

Phaedra rodó los ojos. —Dios mío, tenenos misericordia.

—Iré a buscar la escoba —dijo Kirby, apresurándose al cuarto trasero.

Phaedra gruñó todo el camino a la cocina. La falta de saber importantes piezas de la historia o ignorancia de común conocimiento en general la enfadaban.

Kirby apareció con la escoba y pala en mano. —Mierda. He intentado olvidar todo desde la graduación. Son las vacaciones de verano. Pensarías que me dejaría soltarme un poco.

Trabajamos para limpiar el desastre, y ella se apresuró al bote de basura con la pala mientras yo lo abría. La gente dentro de los autos estacionados al frente comenzaron a entrar, y para el momento en que Kirby regresó de dejar la escoba en el cuarto trasero, los clientes esperaban por sus asientos.

—No terminé de rellenar la sal y la pimienta —me susurró.

—Yo lo hago —dije, apurándome para terminar su trabajo.

Observé el reloj, preguntándome cómo nos habíamos demorado tanto con el horario. Normalmente, terminábamos con diez minutos de diferencia.

Phaedra no les reveló su humor a los clientes, pero Kirby y yo teníamos que esforzarnos más para hacerla sonreír. Un jarro entero de té helado se estrelló en el piso, Hector quebró una pila de platos, y no pude tapar con firmeza uno de los saleros, por lo que Chuck tuvo que hacerle a Philly un sándwich de queso y carne para reemplazar el que tenía más sal que había estado en mi cabello.

Kirby ubicó a la autora y su asistente; su segunda visita en dos días.

—Buenas tardes —dije con una sonrisa—. De vuelta, ¿eh?

—Es tan bueno —respondió la autora—. Quería probar el Cubano antes que nos fuéramos.

—Esto no es lo que ordené —le gritó un hombre a Phaedra.

Dwayne Kaufman se encontraba sentado solo en la esquina, lamiendo su pulgar después de botar al suelo la cima de su hamburguesa.

—Oh, no —susurró Kirby en mi oído—, Dwayne ha estado bebiendo de nuevo. ¿Debería llamar a la policía?

Beautiful SACRIFICE

Sacudí la cabeza. *¿Quién se emborracha antes del mediodía?* —Dejemos que se encargue Phaedra.

—¡Dije sin cáctchup! ¡Y, maldita sea, está helado! —gritó Dwayne.

—Mis disculpas, cariño —respondió Phaedra—. Te lo reemplazaré en un segundo, Dwayne. —Tomó su plato y fue hacia las puertas dobles.

—¡No soy tu cariño! —le gritó—. Café de mierda.

Me acerqué a Dwayne y le sonreí. —¿Puedo conseguirle un café mientras Chuck te asa otro?

—Vete a la mierda —murmuró, enfrentándome pero manteniendo su mirada en el suelo—. Tan solo quiero mi maldita hamburguesa como la pedí. ¿Es tan difícil de comprender?

Su taza de té se hallaba casi llena, pero quería mantenerlo ocupado hasta que volviera Phaedra. —Está preparándose. Déjeme conseguirle más té —dije, tomando su taza.

Agarró mi muñeca. —¡Quita tus redondas tetas de mi rostro!

Cuando intenté alejarme el líquido se derramó de la taza cayendo en mis zapatos, y luego ocurrió de nuevo cuando otra gran mano rodeó la muñeca de Dwayne.

Este se congeló y yo también.

De un momento a otro, Taylor había aparecido a mi lado. —¿Qué le dijiste? —Su voz era baja y peligrosa.

Comencé a hablar, pero Dwayne soltó mi mano y rió con nerviosismo.

—No quiero más té —gruñó—. ¡Quiero que me dejen solo!

Taylor soltó la mano de Dwayne y retrocedió, haciéndole espacio a Phaedra.

—Aquí tienes, Dwayne. Sándwich de queso salido del asador, sin cáctchup. Lo lamento mucho —dijo Phaedra, más fuerte de lo necesario.

Se interpuso entre Dwayne y retrocedí otro paso.

—¿Cómo está? ¿Mejor? —preguntó.

Dio un mordisco. Cerrando los ojos, masticó como un animal salvaje, con pan y un pedazo de cebolla cayendo de su boca. —Sí. Te llevó mucho tiempo.

Phaedra me hizo un gesto, indicándome que tenía trabajo, y le dio una mirada a Taylor, pero no tenía la certeza de qué significaba.

Acompañé a Taylor a su mesa. Esta vez se encontraba solo.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí, estoy bien —contesté—. ¿Qué quieres para beber?

—Quiero unas de tu famosa Coca-Cola de cereza, por favor.

—Ya vengo —dije entre dientes.

—Oye —dijo, tocando mi codo antes que me alejara—, ¿estás enojada?

Me detuve, echándole un vistazo a Dwayne. —Podía arreglármelas sola.

—Te creo.

—Así que no tenías que entrometerte —siseé.

—Tal vez no.

—No te metas en mis asuntos. No necesito tu ayuda. Nunca.

Apoyó la espalda en la silla, sin inmutarse. —De acuerdo.

—¿Eso es todo? ¿De acuerdo?

Soltó una carcajada. —Lo entiendo.

Podía sentirlo observarme mientras me dirigía a la sección de bebidas.

—Lo siento —dije, deteniéndome en la mesa de la autora—, ¿qué puedo ofrecerles para beber?

Sacudió la cabeza, con sus ojos brillantes. —Esto es lo más divertido que he tenido en semanas. Quiero un jugo de naranja.

—Yo quiero el mango sunrise —dijo su asistente.

Asentí y proseguí mi camino. Dwayne sostuvo su taza frente a mí, y pasé por este, empapándonos con té.

Por instinto, levanté las manos, mostrando las palmas, y me paré en puntitas pese a que ya era demasiado tarde. —Oh, Dios mío, le traeré otro de inmediato.

—¡Maldita sea, perra! —gritó al mismo tiempo. Su silla sonó contra el suelo de baldosa cuando se puso de pie, abalanzándose sobre mí.

—Vale, ahora sí que me hiciste enojar. —La cansada voz de Taylor sonó desde su asiento al otro lado del salón.

Al segundo siguiente, se encontraba a mi lado. Le hizo una llave de cabeza a Dwayne y lo guió hasta la puerta.

—¡No! ¡Detente, por favor! —rogué.

Cada palabra se interpuso con las protestas de Dwayne.

Beautiful SACRIFICE

Todos los presentes en el salón se hallaban congelados, mirando a Dwayne sacudir los brazos e intentando empujar a Taylor, pero sin ser capaz.

Me cubrí la boca, y Kirby observaba con impotencia desde su podio. Justo antes que Taylor lograra sacarlo por la puerta, Phaedra hizo su famoso silbido con dos dedos; uno que podría oírse incluso en un estadio lleno de adolescentes. Hice una mueca ante el agudo sonido.

—¡Basta! —ordenó Phaedra.

El cuarto se silenció. Chuck y Hector observaban por la ventana. Dwayne dejó de luchar, y Taylor le soltó el cuello.

—¡Nadie que no sea yo echa a mis clientes de aquí! —Se acercó a Dwayne, entrecerrando los ojos—. ¿Acabas se insultar a mi camarera?

—¡Me empapó con mi maldito té! —manifestó Dwayne, señalándome.

—¡Este es un establecimiento familiar, y no maldecimos! —dijo Phaedra, prácticamente gritando la última parte—. ¡Vuelve cuando tengas modales, Dwayne! —se volteó—. ¿Sabes qué? ¡Ni siquiera vuelvas! —Miró a Taylor—. Saca esa basura de aquí, chico.

Taylor se cruzó de brazos, frunciendo el ceño. Dwayne ni siquiera protestó. En vez de eso, salió, avergonzado.

Phaedra enfrentó al resto de los clientes con una brillante sonrisa. — ¿Alguien necesita algo?

La mayoría de las personas sacudieron la cabeza. La autora y su asistente yacían quietas, luciendo tan alegres que pensé que aplaudirían en cualquier momento.

Me retiré a la barra.

Kirby me siguió. —Vaya. Mierda, eso fue sexy —dijo, dándole la espalda a donde se encontraba Taylor—. ¿Estás reconsiderando tu plan de rechazarlo antes de que incluso lo haga?

—Sí —contesté, preparando la peor Coca-Cola de cereza del mundo. Tomé la taza cuando rodeé el bar y me dirigí hacia él antes de situarlo con fuerza en su mesa.

Taylor lucía entretenido, lo que solo me enojó más.

—Necesito cancelar lo de hoy —dije.

—¿Olvidaste un compromiso previo? —preguntó.

Lo miré con confusión. —No.

Beautiful SACRIFICE

—¿Una emergencia familiar que puede esperar hasta que termines tu turno?

Fruncí el ceño. —No.

—¿Entonces por qué estás cancelándolo?

—Porque eres un abusivo.

Tocó su pecho. —¿Soy un abusivo?

—Sí — contesté entre dientes, intentando mantener mi voz baja—. Es que no puedes maltratar a nuestros clientes de esa manera.

—Acabo de hacerlo. —Se apoyó en el asiento, bastante complacido consigo mismo—. ¿Acaso no escuchaste a tu jefa? Ella me dijo que lo hiciera.

Me mordí el labio, enojada. —Y lo disfrutaste. Porque eres un abusivo. No salgo con abusivos.

—Bien.

—¿Bien? —Mi voz se elevó a una octava.

—Me escuchaste. —Taylor se cruzó de brazos, lo opuesto de enojado, ofendido o enfadado.

Había esperado que mi rechazo público quitara esa petulante sonrisa. —Entonces, ¿por qué sonrías?

Se tocó la nariz con el pulgar, y los músculos de sus brazos se flexionaron mientras lo hacía. —Creo que cambiarás de parecer.

Avancé otro paso y mantuve mi voz baja cuando dije—: Ni aunque quisiera, y en este momento, no quiero. —Me di la vuelta y atendí a mis mesas.

El ritmo se incrementó a medida que la tarde avanzaba, y cuando era momento de chequear la mesa de Taylor, me di cuenta que se había ido, dejando un billete de veinte en la mesa. Lo sostuve. Solo había ordenado una Coca-Cola de cereza de mierda, y dejó una propina de veinte dólares.

Tragué mi sorpresa y apreciación, y metí el dinero en mi delantal antes de limpiar la mesa. Le llevé la taza a Hector y luego me lavé las manos.

—¿No crees que fuiste un poco dura? —preguntó Chuck.

—¿Con quién? —pregunté.

—Tú sabes con quién.

—Es un estúpido. Le dije que podía arreglármelas sola. Hizo un gran escándalo.

Beautiful SACRIFICE

Me hizo un gesto con la mano. —Dwayne se lo merecía. Phaedra ha estado esperando sacarlo de aquí por años. Justo antes de que tú llegaras, volcó una mesa.

Mi boca cayó abierta.

El rociador se quedó en silencio, y Hector habló—: No es como si la señora Phaedra permitiera que alguien lo hiciera y volviera.

Chuck se encogió de hombros. —Nunca fue así. Su esposa lo dejó hace unos años. Comenzó a beber todo el tiempo. Supongo que Phaedra ha ignorado sus rabietas porque siente lastima por él.

Hector y yo nos miramos.

—¿Y no crees que Taylor es un abusador por echarlo de esa forma? —pregunté.

Sacudió la cabeza. —He soñado con hacer lo mismo.

—Pero es tu esposa. Estarías protegiendo su honor. Lo entiendo —dije.

Juntó sus labios. —Tienes razón, pero te equivocas.

Fruncí el ceño, confundida.

—No creo que ese chico Taylor esté buscando algo fácil. Es lo contrario. Y creo que sabe lo que ha encontrado.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Quiero decir que será mejor que te afirmes bien. Los chicos como él no renuncian con tanta facilidad una vez que han encontrado a una chica como tú.

Me reí una vez. —Dejémosle que lo intente.

Chuck sonrió, volviendo su atención a la comida en la estufa.

4

Traducido por Janira & Pau_07

Corregido por Fany Stgo.

—Sera mejor que te vayas, chica —dijo Phaedra—. Tienes que estar lista, ¿no?

Miré mi ropa. —¿Para qué?

—¿Vas a salir con ese chico usando tu delantal?

—No. No voy a ningún lugar con *ese chico*.

Sacudió la cabeza y atendió su última mesa de la noche. Solo unas cuantas sillas se encontraban ocupadas. Eran unos minutos después de la hora de cierre. Kirby ya había barrido, y ahora desmantelaba la máquina de helados.

La gente en la mesa de Phaedra firmó su cuenta, y los despidió mientras la pequeña familia se iba a su auto estacionado en frente. Me senté en el taburete al final de la barra, contando mis propinas. Kirby, alegremente tomó un pequeño fajo de billetes —su porcentaje por limpiar mesas y por sus excelentes habilidades de mesera—, mientras iba a encontrarse con Gunnar en la puerta. Él se inclinó para abrazarla y besarla, envolviendo su gran brazo entorno a su pequeño cuerpo.

—Buenas noches —dijo Kirby.

—Buenas noches —dije, apenas susurrando.

Phaedra y Chuck saludaron a la pareja antes de que Gunnar abriera la puerta para su novia. Ella lo pasó, y luego caminaron juntos a donde sea que estacionó su auto. Pensé en ellos caminando solos en el callejón detrás del restaurante y cómo Kirby, probablemente no lo pensaría dos veces.

La puerta volvió a sonar, y levanté la mirada, medio esperando ver a Kirby y Gunnar. No sería la primera vez que olvidara algo. En su lugar, vi a Taylor, de pie junto al podio de la anfitriona.

—¿Por qué estás aquí? —pregunté.

Beautiful SACRIFICE

Las puertas dobles se balancearon un par de veces más antes de detenerse, una señal de que Phaedra se metió a la cocina.

—Vine a llevarte a cenar.

—Lo cancelé —dije, metiendo las propinas que quedaban en el bolsillo de mi mandil.

—Lo sé.

Bajé la barbilla, molesta. —¿Qué pasa con ustedes, los servidores públicos? ¿Piensas que porque, históricamente, las mujeres tienen una cierta idealización por tu línea de trabajo tienes una cita garantizada automáticamente?

—No, solo tengo hambre, y quiero pasar el rato contigo mientras como.

—Ya cerramos.

—¿Y? —dijo, sin saberlo en verdad.

—Así que tienes que irte.

Taylor metió las manos en los bolsillos de sus pantalones. —Créeme, quiero hacerlo. No soy ajeno al hecho que me odias a muerte. Por naturaleza no me atraen las mujeres odiosas.

—Correcto. Prefieres a las fáciles quienes pretenden ser progresivas yendo a medias, y luego todas se encuentran demasiado ansiosas por hacer cola en el estereotipo de las groupies de los bomberos forestales al final de la noche, con la esperanza de engancharse con sus impresionantes mamadas.

Taylor se atragantó, deteniéndose frente a donde me hallaba sentada, y apoyó su espalda contra la barra. —Ya me tienes descifrado, ¿no, Liga Ivy?

—¿Perdón?

—¿Eras estudiante de psicología? ¿Tratas perturbarme un poco al analizar mi temperamento violento y luego lanzar algunas citas de Freud por si acaso? ¿Tratas de hacerme sentir inferior con tu habilidad académica? Déjame adivinar. ¿Fuiste a Brown? ¿Yale? Me importa un carajo. Tal vez no tenga un postgrado, pero fui a la universidad. No me asustas.

—Dartmouth. Y una universidad comunitaria no cuenta.

—Discrepo totalmente. Tengo una licenciatura en administración y una maestría en estudios de la mujer.

—Eso es insultante. No has estado a menos de noventa metros del curso de estudios de la mujer.

—Eso no es verdad.

Alejé mi cerquillo de mi cara con un soplido, exasperada. —¿Estudios de la mujer?

Ni se inmutó.

—¿Por qué? —Echaba humo.

—Porque es relevante.

Mis labios se separaron, pero cerré la boca de golpe, otra vez. Hablaba en serio.

—De acuerdo. Bromeaba sobre la maestría, pero tomé un par de cursos dirigidos a los estudios de la mujer. He encontrado que el material de lectura se halla en el lado correcto de la historia.

Levanté una ceja.

—Puedo ser un servidor público, pero tengo educación. Fui a la Universidad Estatal de Illinois, y es una escuela muy buena para su tamaño.

—Espera. ¿Dijiste Illinois? —Tragué saliva a pesar de la repentina estrechez en mi garganta.

—Sí, y tienes razón. También tengo un doctorado en mierda, y te vi a un kilómetro y medio de distancia.

—¿Dónde queda la Universidad Estatal en la ciudad de Eakins? —pregunté.

Taylor hizo una mueca, inseguro de adónde iba con mi línea de preguntas. —La universidad se encuentra en Eakins. ¿Por qué preguntas?

Mi corazón se aceleró, retumbando tan fuerte contra mi pecho que mi cabeza empezó a latir. Ya no respiraba automáticamente. Tomé aire y luego lo solté, tratando de mantener la calma. —Así que, ¿regresas allí a menudo? ¿Quizá para reuniones?

—Soy de allí, así que voy todo el tiempo. No respondiste a mi pregunta.

Por su expresión, podía decir que sabía que pasaba algo. Todo el tono de nuestra conversación, junto con mi actitud, cambió.

Lo vi observándome. Traté de mantener mi rostro inexpresivo y que la verdad no se reflejara en mis ojos.

Todo el efectivo en mi caja de zapatos de arriba, era para pagar un boleto de avión a Chicago, rentar un auto y una habitación de hotel en Eakins, en Illinois. No

Beautiful SACRIFICE

podía ser coincidencia que este chico entrara tan campante a mi cafetería y se interesara en mí.

—Solo por curiosidad.

Sus hombros se relajaron, pero una chispa seguía ardiendo en sus ojos. —Te contaré todo sobre eso. Vamos.

—No voy a ir a ningún lado contigo esta noche —dije—. Te esfuerzas demasiado. Por lo que sé, podrías ser un asesino en serie.

—El servicio forestal no contrata asesinos en serie.

—¿Cómo sé que realmente trabajas para ellos?

Suspiró, metió la mano en su bolsillo trasero y sacó su billetera. Agarró su licencia de conducir y su identificación del grupo de Bomberos Forestales de Alpine. —¿Esto es suficiente? —preguntó.

Traté de no tomar demasiado rápido las tarjetas o de verme demasiado interesada, antes de echarle un vistazo a su identificación y luego a su licencia. Su licencia de conducir fue emitida en Illinois. En verdad era de Eakins.

—¿Nunca cambiaste tu licencia?

—Expira el próximo mes. Conseguiré una de Colorado. Mi jefe también ha estado molestándome al respecto.

Contuve la respiración mientras veía su dirección. Me decía la verdad.

—Santa mierda —susurré.

Su dirección era de North Birch. Le tendí las tarjetas, devolviéndoselas lentamente.

—¿Qué? —preguntó, tomándolas de mis dedos.

—La foto de tu licencia es atroz. Te ves tan horrible.

Se rió. —Como sea. Soy jodidamente asombroso.

Chasqué la lengua. —Cualquiera diría que necesitas salir más.

Frunció el ceño y bajó la barbilla. —O eres mentirosa o lesbiana. ¿Cuál de las dos?

Taylor era mi pasaje a Eakins. Reprimir la urgencia de gritar, reír, llorar o saltar de arriba abajo, se sentía como sostener a un animal salvaje cubierto de grasa.

Me aclaré la garganta. —Necesito cerrar.

Beautiful SACRIFICE

—De acuerdo. Te esperaré afuera.

Tenía que actuar perfectamente. Taylor solo me perseguía porque huía. No podía verme demasiado ansiosa.

Suspiré. —Simplemente no vas a irte, ¿no?

La comisura de su boca se curvó y se le formó un hoyuelo en la mejilla.

Taylor era atractivo, sin dudas. Las mariposas que sentí en mi estómago cuando me miró eran innegables, y quería odiar la manera en que me sentía, incluso más de lo que quería odiar a los hombres. Sus deliciosos labios gruesos, una decoración innecesaria para sus rasgos ya perfectos, solo se añadían a su ridícula belleza. La simetría de su rostro era impecable. Su barbilla y mandíbula tenían la cantidad correcta de rastrojo, no bien afeitada y sin ser el comienzo de una barba. Sus cálidos ojos color chocolate se hallaban ocultos tras una línea de gruesas pestañas. Tenía todo el potencial para ser modelo de ropa interior, y lo sabía.

—Disfrutas de esto, ¿no? Te gusta verme evaluar tu apariencia para decidir si voy a dejar que eso eclipse el hecho de que eras un idiota mujeriego.

—No soy tan malo —dijo, tratando de suprimir la extraña diversión que le produjeron las palabras.

—¿Cuál es nombre de la última chica con la que dormiste? Solo el primer nombre.

Meditó mi pregunta, y luego sus hombros se hundieron. —De acuerdo, soy una especie de idiota mujeriego.

Bajé la mirada a sus brazos. Ambos se encontraban cubiertos de tatuajes neotradicionales. Los colores vivos y líneas negras gruesas exhibían una bola ocho, una mano de ases y ochos, un dragón, una calavera y el nombre de una mujer.

—Me iré, pero no quiero. —Me miró por debajo el ceño, poniendo su encanto a toda potencia.

Cualquier otra chica podría haberse derretido, pero todo lo que podía pensar era en cómo el destino me pegó en la cara.

—¿Quién es Diane? —pregunté.

Bajó la mirada a sus pies. —¿Por qué preguntas?

Asentí hacia su brazo. —¿Es una ex novia? ¿Eres un hombre despreciado, durmiendo con cualquiera por un corazón roto?

—Diane es mi madre.

Beautiful SACRIFICE

Mi boca se secó de inmediato, mi garganta se sentía como si hubiera tragado arena caliente. Parpadeé. —Mierda.

—Prefiero mierda a lo siento.

—No me disculpo... ya no.

Sonrió. —Lo creo. Escucha, empezamos con el pie equivocado. Soy un poco sobreprotector cuando se trata de hombres agresivos con las mujeres. No puedo prometer que no volverá a pasar, pero sí que no pasará esta noche. Así que... —Me miró bajo sus pestañas, exudando toda la fuerza de su encanto magnético—... Vamos.

Apreté los labios. Ahora lo necesitaba, el juego se volvió muy arriesgado. Tenía que ser terca, pero no imposible. —No.

Su expresión decayó y se alejó, pero luego regresó, frustrado y exasperado. —Maldición, ¡deja de romperme las pelotas!

Levanté una ceja. —¿Por qué insistes en que salga contigo? ¿Hiciste una apuesta o algo así?

—Porque sigues diciéndome que no.

Le di una media sonrisa. —Por lo que, si voy, ¿me dejarás en paz?

—¿Por qué te invitaría de nuevo? ¿Crees que disfruto de ser rechazado?

—Así parece.

—Es solo que... esto no me pasa... a mí. —La idea le daba rabia. Claramente no era feliz.

—Ahora, realmente quiero mandarte a la mierda.

—Señorita —dijo, luchando para controlar su temperamento—, solo toma un par de tragos conmigo. Ni siquiera te acompañaré a casa. Lo juro.

—Bien. —Puse las manos detrás de mí, desatando de un tirón mi delantal. Envolví las tiras entorno a mis propinas y luego lo puse detrás del mostrador—. Vamos a disfrutar nuestra última noche juntos.

Me tendió la mano. —Ya era hora.

Dejé que mi mano se entrelazara cómodamente en la suya mientras él me llevaba por la puerta del frente. Su piel en la mía me hacía sentir toda caliente, empapando mis poros, descongelando una parte de mí que estuvo fría por mucho tiempo.

Beautiful SACRIFICE

Con un rápido vistazo por encima del hombro, pude ver a Phaedra y Chuck despidiéndose con la mano y con sonrisas malvadas a juego en sus rostros.

Taylor me llevó al otro lado de la calle, sin siquiera mencionar mis pantalones de tienda de segunda mano, o el hecho de que olía a Bucksaw. Me subí a la acera y continuamos una media cuadra, a una fila aumentando en frente del Cowboys, el bar country.

—¿En serio? —me quejé.

Hizo un gesto al tipo de la entrada y luego me llevó más allá de las mujeres vestidas más apropiadamente para el bar, que no tenían la suerte de conocer al portero.

—¡Oye!

—¡No es justo!

—¡Eso es mierda, Darren!

Apreté la mano de Taylor, forzándolo a detenerse.

—Darren Michaels —le dije a mi compañero de secundaria.

—Falyn Fairchild —dijo. Su cuerpo casi llenaba todo el marco de la puerta, su camiseta negra demasiado pequeña se ajustaba a los músculos ocultos bajo su bronceado de cama solar.

—No sabía que trabajabas aquí.

Darren se rió. —Desde que cumplí los veintiuno, Falyn. Deberías salir de Bucksaw de vez en cuando.

—Muy gracioso —dije mientras Taylor me llevaba dentro del bar.

Pasamos las ventanas donde las mujeres cobraban la entrada. Una de las mujeres detrás del mostrador nos vio, pero ni siquiera intentó llamar la atención de Taylor, en vez de eso, miró a la siguiente persona en la fila.

—¿Usas tus millas de viajero frecuente? —pregunté en voz suficientemente alta para que me escuche sobre la música.

Sonrió, y reprimí el ridículo aleteo en mi pecho.

—¿Quieres una cerveza? —preguntó.

—No.

—Oh, no me digas que eres una chica de vino. —Cuando no respondí, continuó—: ¿Cocteles? ¿Whiskey? Me rindo.

—No bebo.

—No bebes... ¿eh?

Su expresión confundida me hizo sonreír.

—No bebo —dije, articulando cada palabra.

—No entiendo.

Giré los ojos.

—Yo bebo —dijo—. También fumo. Pero eso es algo que no me dejarán hacer aquí.

—Asqueroso. Me siento menos atraída hacia a ti que antes.

Sin inmutarse, me llevó a una mesa alta. Esperó hasta que me subí a un taburete.

—Voy a buscar una cerveza —dijo—. ¿Seguro que no quieres nada? ¿Agua? ¿Gaseosa?

—Tomaré agua. ¿Por qué sonríes?

—Acabas de decir que estabas atraída por mí. —Su sonrisa de satisfacción era contagiosa.

—Sí, pero fue antes de que hablaras.

Su sonrisa se desvaneció de inmediato. —Eres jodidamente mala. Es preocupante que me guste tanto.

Se acercó a la barra; mis insultos no afectaron su pavoneo arrogante para nada. La música fuerte de la guitarra acústica y el sonido vibrante llenaban todo el espacio de la pista de baile de dos pisos. Apoyé la barbilla en la palma de mi mano mientras diferenciaba a la gente que conocía de los turistas. Luego observé a Taylor hablar con Shea, quien se graduó unos años antes que yo y atendió la barra de Cowboys desde el día después de su cumpleaños número veintiuno. Esperaba que Taylor le coqueteara o hiciera algo más que ayudara a consolidar mi opinión inicial de que era un completo imbécil.

Shea ladeó la cabeza y lo miró completamente embelesada, pero luego ambos se volvieron hacia mí. No tenía sentido apartar la mirada. Fui atrapada.

Los saludé, y me devolvieron el saludo.

Destapó la botella de cerveza de Taylor y luego llenó un vaso plástico con hielo y agua. Le palmeó el hombro justo antes de que llevara las bebidas hacia mí.

—Shea —dijo.

—La conozco.

Beautiful SACRIFICE

—Me preguntaste el nombre de la última chica que embolsé, era Shea.

Hice una mueca.

—Fue mi primer fin de semana aquí. Ella es un amor... y salvaje como el infierno.

—¿Embolsarla? ¿Qué significa eso? —pregunté, ya deseando no haberlo hecho.

—Relaciones íntimas. Relaciones sexuales. Coito. Hacer la escritura. Algo casual. Fornicar. Desempolvar la tubería. Joder. Sexo. Nalguearle el culo. Follar. ¿Necesito seguir?

—Por favor, no lo hagas. —Tomé un sorbo de mi agua.

—Soy un vagabundo, como dijo tu padre. —Levantó la botella y bebió un trago—. Hay poco que hacer para nosotros entre una llamada a otra.

—Solo si no tienes imaginación.

—¿Que sugieres?

—Oh, no lo sé. Agosto es un buen momento para escalar el pico Pikes. El Jardín de los Dioses. Manitou Springs. El zoológico. El Centro de Bellas Artes. Siete Cataratas. El Museo del Aire y del Espacio.

—Bueno. Vamos a esos. ¿Qué tal este fin de semana? Empezaremos con el pico Pikes. Eso suena divertido.

—Esta es nuestra última noche juntos, ¿recuerdas?

—No, en absoluto —dijo.

Rodé los ojos y luego traté de encontrar algo interesante en la pista de baile. Había varios lugares para elegir. Vi a una pareja de padre e hija... al menos eso fue lo que pensé hasta que él tratara de darle respiración boca a boca verticalmente. Un hombre trataba de ser rechazado por cada mujer de pie dentro de noventa centímetros de la pista de baile. Una mujer en una franja negra de pies a cabeza bailaba sola y muy posiblemente protagonizando una obra musical de Broadway en su propia cabeza.

Taylor la señaló con la boca de la botella. —La llamamos Gatúbela. Está calentando.

—¿A quiénes te refieres? —pregunté.

—Ellos... y yo —dijo, señalando a los dos hombres que caminaban hacia nosotros.

Beautiful SACRIFICE

Zeke y Dalton sacudían sus cabezas con incredulidad.

—Malditamente increíble —dijo Zeke—. Estoy decepcionado de ti, Falyn.

Los dos hombres metieron la mano en sus bolsillos, y cada uno entregó un billete de veinte dólares a Taylor.

Miré a Taylor. —Me equivoqué. Eres peor que un tampón.

Zeke miró a Taylor, verdaderamente preocupado. —¿Qué es peor que eso?

Taylor levantó las manos, con las palmas hacia fuera, en señal de rendición a pesar de que estaba claro que todavía se divertía. —Solo porque aposté que podría traerte aquí no significa que no quería que vinieras conmigo. Además, no puedo dejar pasar una apuesta cerrada.

Negué con la cabeza, confundida.

—¡Oh! —dijo Taylor, aún más animado ya que sus amigos habían llegado—. ¿Puede alguien escribir esto? ¡La Liga Ivy no entiende mi lenguaje vulgar!

—Quieres decir, tu verborrea —dije sin expresión.

La boca de Dalton se curvó en una media sonrisa.

Taylor se inclinó hacia mí. Olía a colonia y gel de baño barato con un toque de menta y tabaco dulce en su aliento. —Una apuesta cerrada es más o menos algo seguro. —Su voz era baja y suave.

—Sí —le dije—, esa es mi señal. —Me levanté y dirigí a la puerta.

Dalton y Zeke hicieron un alboroto y gritaron “¡Oh!” al mismo tiempo.

En cuestión de segundos, los dedos de Taylor se unieron suavemente con los míos, ralentizando mi progreso hasta detenerme.

—Tienes razón. Ese fue un comentario muy imbécil.

Me di la vuelta, cruzando los brazos. —No puedo culpar a un imbécil por hacer un movimiento imbécil.

La mandíbula de Taylor se movió bajo su piel. —Me lo merecía. Solo te molestaba, Falyn. No has hecho nada fácil en esto.

Lo miré por un momento y luego me relajé. —Es tarde. De todos modos, tengo que trabajar en la mañana.

La decepción hundió sus hombros. —¡Vamos! ¡No es tarde! Y me prometiste bebidas, en plural.

—¿Cuentan las botellas de agua?

—Vamos a bailar.

—¡No! —dije tan fuerte y estridente que me sorprendió incluso a mí misma.

Taylor también se encontraba un poco aturdido. —Guau. Cálmate. Es solo bailar. Ni siquiera voy a agarrarte el culo.

Negué con la cabeza y di un paso atrás.

—¿Por qué no? —preguntó.

—No sé bailar... así —le dije, señalando a las parejas que se retorcían y giraban en la pista de baile.

Se rió una vez. —¿A dos pasos?

—Precisamente.

—¿Puedes contar?

Entrecerré los ojos hacia él. —Eso es insultante.

—Solo responde la preg...

—¡Sí! Sí, puedo contar —dije, exasperada.

—Entonces puedes bailar a dos pasos. Vamos, te voy a enseñar. —Se dirigió hacia la pista de baile, jalándome de la mano.

A pesar de mis reiteradas negativas que se convirtieron en fervientes súplicas, me sacó al rectángulo de madera en el centro del edificio.

Me quedé de pie, congelada.

—Relájate. Haré que te veas bien.

—No me gusta la música country.

—A nadie. Solo muévete con ella.

Suspiré.

Taylor puso su mano derecha en mi cadera y tomó mi mano derecha con la izquierda. —Pon la otra mano en mi hombro.

Miré a mi alrededor. Algunos hombres tenían las manos sobre los hombros de sus parejas. Algunas mujeres se hallaban ocupadas girando en círculos como para poner sus manos en cualquier lugar.

—Oh Dios —dije, cerrando los ojos. No me gustaba hacer cosas en las que ya supiera que no iba a sobresalir.

—Falyn —dijo Taylor, su voz calmante y suave.

Beautiful SACRIFICE

Abri los ojos y traté de no dejar que el hoyuelo en la mejilla me distrajera.

—Voy a dar dos pasos hacia atrás con el pie izquierdo. Tú vas a dar un paso adelante con la derecha. Dos veces, ¿de acuerdo?

Asentí.

—Entonces voy a retroceder una vez con el pie derecho, y vas a dar un paso adelante con el pie izquierdo. Solo una vez. El recuento es de dos rápidos, uno, dos rápidos, uno. ¿Lista?

Negué con la cabeza.

Él rió. —En realidad no es tan malo. Basta con escuchar la música. Te guiaré.

Taylor se acercó, y fui con él. Conté en mi cabeza, tratando de imitar sus movimientos. No era completamente ignorante en el ámbito de la danza. Blaire había insistido en clases de ballet hasta que tenía trece años, y era obvio que ninguna cantidad de enseñanza podría enseñarme cómo ser elegante.

A dos pasos, sin embargo, parecía ser bastante indoloro y Taylor era bastante bueno. Después de un par de vueltas alrededor de la pista de baile, soltó una mano y me hizo girar una vez. Cuando regresé a la posición original, no pude evitar que la sonrisa apareciera en mi cara.

La canción terminó, y resoplé. —De acuerdo, así que no fue horrible.

Otra canción comenzó, esta vez un poco más rápida.

—Entonces vamos de nuevo —dijo, jalándome hacia él.

Gotas de sudor comenzaron a formarse en su frente, y mi espalda también se sentía húmeda. A mitad de la canción, Taylor me dio vueltas, pero en vez de llevarme nuevamente a sus brazos, me giró hacia otro lado. Al final de la canción, añadió un giro en el que me soltó, y mi mano se deslizó por la espalda, y luego terminamos con dos pasos de nuevo.

Después de la tercera canción, me retiré a nuestra mesa.

—¡Eres muy buena! —dijo Dalton.

—Lo es, ¿verdad? —dijo Taylor, con los ojos brillantes—. ¿Quieres más agua? Voy a tomar otra cerveza.

—Gracias —le dije, mirando a Taylor alejarse.

—Muchacha, para alguien que quiere a odiarlo tanto, seguro que lo estás mirando —dijo Dalton.

—Es un hábito —dije, viendo como Shea llenaba un vaso con agua.

Beautiful SACRIFICE

Taylor tomó su cerveza y mi agua, y los trajo hacia nosotros antes de dejar mi vaso sobre la mesa.

—Maldición, Taylor —dijo Zeke—. Se está asegurando que no deslizaste algo en su bebida.

Taylor me miró. —No. ¿En serio?

—No te conozco —dije.

—¿Eso sucede mucho por aquí? —preguntó Zeke, un poco perturbado ante la idea.

—Ha sucedido —dije.

Taylor apretó los dientes. —Será mejor que no encuentre a alguien haciendo esa mierda. Eso es motivo para patear culos.

—No es porque no te conozca —dijo Zeke—, solo necesita una excusa para verte cuando estás con la cantinera caliente.

—No estoy con la cantinera caliente —dijo Taylor a su amigo.

—Me gustaría estar con la cantinera caliente —dijo Zeke. Sonriéndole a Shea, tomó un sorbo de su cerveza.

—Tiene un nombre —le dije. Cuando Taylor no pareció recordarlo, le recordé—: Shea.

Trató de verse arrepentido, pero no pudo—. Sé tu nombre.

—Me siento honrada —dije sin expresión.

—Deja de actuar como si fuéramos extraños. No voy a poner nada raro en tu bebida. Nunca he tenido que drogar a nadie para echar un polvo, y no voy a empezar ahora.

—Todavía no te conozco.

Me dio un codazo. —Sabes que soy un buen bailarín.

—Eres un bailarín decente.

Dalton y Zeke rompieron a reír de nuevo.

Taylor bajó la cabeza, riendo. —Cruel. ¡Fue a insultar mis habilidades de baile!

Tomé un buen trago de agua helada y ubiqué la copa medio vacía. Las gotas de sudor bajaban por mi espalda a mis pantalones vaqueros. Limpié mi frente con mi muñeca. —Debo irme.

Beautiful SACRIFICE

Una nueva canción resonó a través de los altavoces, y todo el mundo aplaudió y se dirigió hacia la pista de baile.

—¡Una más! —dijo Taylor, jalando mi mano.

Apreté los labios, tratando de no sonreír. —De acuerdo, ¡pero eso es todo! Tengo que trabajar por la mañana.

—Trato —dijo, llevándome de la mano por la alfombra de tejido tupido a la pista de baile de madera.

Taylor me hizo girar antes de que empezáramos nuestra danza contada. Nos alineamos, bailando en sentido anti horario como todo nuestro alrededor. Parejas giraban y reían, y si se perdían un paso o fallaban, solo reían más fuerte.

Me sorprendió lo rápido que lo aprendí, e incluso que pudiera anticipar lo que Taylor haría a continuación. Eso fue, hasta el pico de la canción cuando hizo algo nuevo. Esta vez, me empujó lejos de su cuerpo y se cruzó de brazos, tirando de mí cerca de él, y luego en el momento siguiente, me hallaba en el aire, al revés, hasta que estuve de vuelta en mis pies, dando dos pasos de nuevo.

Me reía como una loca, incapaz de controlar mi risa.

—¿Te gustó eso?

—¡Ni siquiera me encuentro segura de lo que pasó!

—Te levanté en el aire.

—¿Me levantaste? ¿Acabo de hacer una voltereta? ¿En el aire? —pregunté, haciendo circulitos invisibles con mi dedo índice.

—Sip. Te he arruinado para todas los demás primeras citas. Admítelo.

Me perdí un paso al mirar hacia abajo y luego hacia arriba. —Esto no es una cita.

—De acuerdo, te compraré la cena. ¿Qué hay abierto?

Dejé de bailar. —Esto no es una cita. En todo caso, somos amigos.

Taylor se inclinó, acariciando el borde de mi oreja con la nariz. —Eso nunca funciona para mí.

Di un paso atrás. La sensación que me invadió era algo más que un poco alarmante. Me despedí con la mano y comencé a alejarme, pero tiró de mi camisa.

Entonces sus manos cayeron a los costados. —Vamos, Falyn. No hablabas en serio, ¿verdad? Nos estábamos divirtiendo.

—Fue divertido. Gracias.

Beautiful SACRIFICE

Salí de la pista de baile y me despedí de Dalton y Zeke. Luego me abrí paso entre varias personas para llegar a la salida. Escapé por la puerta y entré al aire de la cálida noche de verano, soltando un gran suspiro.

Va a aparecer en tres, dos...

—¡Falyn! —dijo Taylor detrás de mí.

Contuve una sonrisa. —Dijiste que ni siquiera ibas a acompañarme a casa, ¿recuerdas?

La decepción oscureció los ojos de Taylor, pero mantuvo su expresión suave. —Lo que tú digas, Liga Ivy.

Era un riesgo. Si su ego no fuera tan duradero como pensaba, nunca me hablaría otra vez. Pero de todos los bastardos arrogantes que había conocido, Taylor Maddox superó a cada uno.

Sin embargo, tuve que darle una oportunidad. Me incliné hacia arriba sobre la punta de mis pies y le di un beso en la mejilla, permitiendo que mis labios permanecieran en su piel por solo un segundo más. Taylor se acercó, atraído por mi boca, volviendo su cara menos de un centímetro hacia mí. Retrocedí, pero cuando nuestros ojos se encontraron, se veía completamente diferente. No podía precisarlo, pero algo cambió.

—Buenas noches.

—Buenas noches —dijo en voz baja.

Comencé mi regreso a casa, haciendo una pausa en el semáforo para presionar el botón para el cruce de peatones. En Tejon Street había tráfico moderado para una noche de fin de semana, no es que tuviera mucho con que compararlo. Por lo general, en este momento, me encontraría recostada en mi sofá, comiendo queso y galletas mientras leía una de las basuras de revistas que Kirby amaba llevar a trabajar para leer en los descansos.

—¡Oye! —dijo Dalton, corriendo hacia mí.

Levanté una ceja. —¿Qué?

—Él prometió que no te acompañaría a casa. Pero no prometió que yo no lo haría.

Negué con la cabeza, tratando de someter a la victoria que brotaba dentro de mí. —Puedo arreglármelas para cruzar la calle.

—Entonces solo pretende que camino en la misma dirección.

Suspiré. —¿Todos los bomberos forestales son así de difíciles?

Beautiful SACRIFICE

—¿Todas las graduadas de la Liga Ivy son así de difíciles?

—Soy una desertora de la Liga Ivy.

Dalton sonrió. —Tienes razón, Falyn.

Le devolví la sonrisa.

La luz cambió, y cruzamos la calle en silencio, pasando dos locales antes de llegar a la puerta principal de Bucksaw. Saqué el llavero del bolsillo y apuñalé el cerrojo con una de las dos llaves que colgaban del anillo.

—¿Vives aquí o algo así?

—Arriba.

—Eso es conveniente —dijo Dalton.

—Y barato.

—Puedo relacionarlo. Buenas boches, Falyn.

—Ten cuidado, Dalton. Fue agradable conocerte.

Asintió, volviendo a Cowboys. El club de baile se hallaba al otro lado de la calle y otras dos puertas más abajo, pero pude ver a Taylor y Zeke de pie juntos en la acera fumando, conversando, y revisando intermitentemente mi progreso.

Tiré de la puerta antes de cerrar con llave detrás de mí. Las persianas se hallaban cerradas, y las luces apagadas en el comedor. Busqué por los alrededores hasta que encontré las escaleras que conducían a mi desván.

La segunda llave encajó en mi puerta. Giré la cerradura hasta que escuché un clic, y luego giré el pomo hacia mi apartamento vacío. La mayoría de los viernes por la noche, podía oír el bajo palpitante de Cowboys mientras yacía en la cama, y esta noche no fue la excepción. Pero esta vez, miré a través de las cartas en mi caja de zapatos, mis ojos llorosos en la dirección de retorno en todos los sobres, con la posibilidad de pronto ir a Eakins convirtiéndose en una realidad.

El sentimiento era tan irreal; el tener esperanzas por primera vez desde que perdí la esperanza.

5

Traducido por becky_abc2 & Kells

Corregido por Laura Delilah

—¡Orden lista! —gritó Chuck desde la ventana en un autoritario tono profundo que solo utilizaba para ese propósito.

Era una magnífica tarde de sábado, el río normal de voces más fuertes y más animadas. Las familias ocupaban casi todas las mesas con bebés llorando, un niño corriendo en círculos alrededor de su mesa, y adolescentes cerniéndose sobre un solo teléfono celular y luego estallando en carcajadas.

Hannah, la estudiante de secundaria que ayudaba los fines de semana, revisaba cada mesa, deteniéndose brevemente antes de pasar como un colibrí en un campo de flores.

—¡Oh, lo siento! —gritó Hannah, casi empujando al niño de dos años que había sido un obstáculo en movimiento desde que sus padres se sentaron.

—¡Jack! ¡Trae tu trasero aquí ahora! —gruñó su madre.

Jack corrió hacia su madre con una sonrisa en su rostro, sabiendo que aún no había agotado completamente su paciencia.

—Jesús —dijo Hannah, soplando unos largos mechones de oro que habían caído en su cara—. Ni siquiera es un fin de semana de vacaciones.

—Gracias por venir —dije, sirviendo el té en cuatro tazas altas—. Sabía que tenías práctica de voleibol temprano.

—Voy a ser estudiante de último año. No puedo creerlo. —Suspiró—. ¿Qué vas a hacer sin mí el próximo verano?

—¿No vas a volver a trabajar?

Ella se encogió de hombros. —Mamá dijo que quiere que viajemos juntas durante todo el verano antes de entrar a la universidad.

—Eso suena divertido —le dije con una sonrisa amable.

—Estás mintiendo —dijo Hannah.

Beautiful SACRIFICE

—Tienes razón. Viajar con Blaire todo un verano suena como una forma de castigo.

Apretó los labios. —Lamento que no te lleves bien con tus padres. Eres muy agradable.

Hannah no conocía a la reina malvada autoritaria e imposible de satisfacer que era la Dra. Blaire Fairchild.

—Blaire se volvería loca si una pierna del pantalón estuviese asomándose del canasto de la ropa sucia, y si se viera obligada a esperar en cualquier fila eso la convertiría en una versión aún peor de sí misma. Los parques de atracciones se encontraban fuera de cuestión. Sin embargo me alegro de que estés haciendo eso. Con tu madre, estoy segura de que va a ser divertido.

Su sonrisa desapareció. —Mierda, tengo que cobrarle a los Ashton. John Delaney acaba de llegar con sus pequeños.

—¿Los cinco? —pregunté, dándome vuelta para ver la respuesta.

John cargaba dos portabebés en los que sostenía a sus hijos gemelos. Su esposa, Marie, acomodó a su hija de tres años en la cadera y luego se inclinó para decirle algo a sus dos hijas de edad escolar.

John solía ser el entrenador de lacrosse femenino, pero ahora era vendedor en un concesionario Ford. Estaba distraído por sus hijos, e hice lo que pude para no mirar por demasiado tiempo en su dirección.

—Oh, vaya. Marie es una campeona —dije.

—O loca —dijo Hannah—. ¿No estuvieron a punto de divorciarse hace unos años, justo antes de que él renunciara como entrenador?

—No sé —le dije—. No le presto atención a los chismes.

Con una sonrisa brillante, Hannah llevó rápidamente la libreta de piel negra con la cuenta a la mesa ocho. Llené un tazón pequeño con limones y luego tomé la bandeja de bebidas a la mesa doce.

—¿Están todos listos para ordenar? —pregunté, preparando mi pluma y la libreta.

—¿Cómo está tu papá, Falyn?

Eché un vistazo a Brent Collins, que había hecho claramente la pregunta con una agenda en mente. Ya no era el compañero de clase regordete come-chocolates con el que me gradué; Brent era ahora el instructor de CrossFit de esta calle.

Beautiful SACRIFICE

—Ha estado ocupado —dije—. Debes probar el pavo asado. Hoy está excepcionalmente increíble.

—No como carne. Voy a tomar la ensalada de col rizada. ¿Qué te pasó? ¿No estabas en la escuela de medicina o algo así?

—En realidad no.

—¿No ibas a Dartmouth? —preguntó.

—Sí. Por lo tanto, ¿eres vegetariano? Así que, ¿sin huevo en la ensalada? ¿Aderezado? Phaedra hace una diosa verde hecha en casa con mayonesa vegana que es bastante buena.

—Perfecto. Dusty, ¿no oíste que Falyn fue a Dartmouth?

Dusty asintió, sorbiendo su té. Ambos hombres se hallaban con sus novias. Todos ellos se habían graduado ya sea conmigo o el año siguiente.

—Bonito anillo —le dije a Hilary.

Le dio una palmadita al brazo de Dusty. —Lo hizo bien, ¿no?

Él sonrió. —Claro que sí, cariño. —Me miró—. Ella no sabe que está fuera de mi liga, así que tuve que poner un anillo en su dedo, ¿verdad?

Sonreí. —Correcto.

Dos hamburguesas de tocino con queso y dos ensaladas de col rizada más tarde, dejaba una hoja de pedido de una nueva mesa en la ventana y recogía un aperitivo para la mesa uno para Hannah.

—¡Gracias! —gritó Hannah mientras servía su mesa.

Me gustaba Hannah, pero apenas la conocía. Ella continuaba en la escuela secundaria, por lo que se encontraba a mundos de distancia de donde yo estaba en la vida. Aún tenía todas las oportunidades delante de ella. Yo huía de cualquier cosa que se pareciera remotamente a un futuro, por lo menos uno establecido.

—Acabo de preparar a la mesa tres para ti —dijo Kirby mientras agarraba más menús desde detrás de la barra.

Alcé la mirada, y tuve que dominar la sonrisa de suficiencia que trataba de aparecer en mi cara. —Gracias a Dios —susurré.

—¿La pasaste bien con él, entonces? —preguntó Phaedra, colocando menús.

—Él es de Eakins, Illinois.

Phaedra parpadeó. —¿Qué has dicho?

—Taylor. Es de Eakins.

Ella palideció. —¿Le dijiste?

Arrugué la nariz. —Por supuesto que no.

—¿Decirle qué? —preguntó Kirby.

—Es personal —espetó Phaedra—. Ella te dirá si quiere, pero no la molestes al respecto.

—Muy bien —dijo Kirby, con ojos saltones por medio segundo, mientras levantaba las manos, con las palmas hacia fuera.

—No es nada —dije.

Kirby miró a la mesa tres y luego a mí. —Preguntaron por ti en concreto.

—Bien —dije, dejando que se instalaran antes de dirigirme ahí.

—¡Falyn! —gritó Brent.

Me detuve en su mesa. —Lo siento. Estaré de vuelta para tomar la orden de sus bebidas.

—¿Qué pasó con Dartmouth? —preguntó él—. Tu madre le dijo a la mía que fuiste expulsada. ¿Es eso cierto?

—Basta, Brent. —Hilary frunció el ceño.

Mis palabras se quedaron atascadas en mi garganta. Había pasado mucho tiempo desde que alguien me preguntara sobre mi pasado. —No. Me fui.

—¿Por qué? —preguntó Brent.

Tragué saliva.

—Déjala en paz —dijo John, dando la vuelta en su silla. Sus mejillas se sonrojaron al instante.

Brent hizo una mueca. —Oiga, entrenador Delaney. Qué extraño verlo por aquí.

John me miró y luego volvió su atención a su esposa, que no estaba al tanto, todavía quejándose sobre los bebés.

Phaedra tomó mis hombros, sonriendo a Brent. —Voy a conseguir tu cuenta, si tienes prisa por irte.

—No, gracias —dijo Brent, tropezando con sus palabras—. Nosotros sólo, um... lo siento. Fui grosero. Si está bien, nos gustaría quedarnos.

La novia de Brent y Hilary se veían claramente enojadas con su comportamiento.

Beautiful SACRIFICE

—Buena idea —dijo Phaedra, antes de alejarse.

Me mordí el labio, sintiéndome un poco mareada, y me retiré a la estación de bebidas.

Dalton, Zeke y Taylor observaban sus menús, cubiertos una vez más de hollín y sudor, y cada uno llevaba su casco enganchado sobre sus rodillas.

—Mi mamá quiere empezar el viaje en Yellowstone —dijo Hannah, poniendo las tapas miniatura en diminutas tazas para los niños Delaney—. Hemos estado allí por lo menos una docena de veces, pero ella quiere empezar por ahí, por lo que así será. Quiero ir por toda la costa oeste y ver como es Los Ángeles.

—¿Alguna vez has estado ahí? —le pregunté, distraída por los hombres sucios cerca de la ventana. Tendría que conquistarlos a todos, no solo a Taylor.

Hannah sacudió la cabeza, esperando que responda a mi propia pregunta.

—Sí —le dije, recordando mi propio viaje a Los Ángeles—, con Blaire.

—¿Ves? Puedes viajar con ella.

—Fue para una conferencia médica. Me pasé todo el día en la habitación del hotel. Creo que solo me llevó para ayudarla con sus bolsas mientras ella compraba.

—Oh. Eso suena un poco... horrible. Pero por lo menos, si te enfermaste, ella podría cuidar de ti. Es doctora, ¿no?

—Una cirujana cardiorácica. Es considerada una de las cinco mejores del país.

—Guau. ¡Eso es bastante increíble!

—Ella es una cirujana increíble.

—Bueno, eso es algo.

Hice una mueca. A Blaire no le gustaba el polvo ni la gente que era demasiado habladora o demasiado feliz, y odiaba ser mirada a los ojos, como si nadie sin un doctorado fuera su igual. Por eso era una cirujana. Si ella fuera la mejor —y lo era— su trato con los pacientes no importaba, siempre y cuando arreglara lo que estaba roto.

Lo único que no podía arreglar era a la única persona que había roto.

—¿Falyn? La mesa cinco está pidiendo su cuenta —dijo Kirby.

—¡Oh! —Golpeteé en la pantalla táctil, y un recibo se comenzó a imprimir. Lo arranqué y lo metí en la libreta de piel negra antes de llevarlo a una familia de cuatro personas.

Beautiful SACRIFICE

—Muchas gracias —dije, sonriendo—. Que tengan un buen día.

Comprobé mis otras mesas, llenando algunos vasos, y luego me acerqué a la mesa tres.

—Hola, chicos. ¿Van a tomar lo mismo hoy o algo diferente?

Todos bajaron sus cabezas al unísono.

—Lo mismo —dijo Dalton—. Me has arruinado para las cosas de verdad.

—Vuelvo enseguida. —Me di la vuelta, tratando de tratarlos como cualquier otra persona que acababa de llegar de la calle.

Volví al bar, poniendo juntas sus Coca-Colas de cereza, y llevé la bandeja a la mesa tres con una sonrisa educada.

—Gracias —dijo Dalton.

Zeke tarareó con satisfacción después de tomar un sorbo de su Coca-Cola de cereza.

—¿Trex dimitió? —pregunté, asegurándome de no hacer mucho contacto visual con Taylor.

Intercambiaron miradas.

Entonces Taylor se dirigió a mí. —Trex no está en nuestra tripulación. Lo conocimos en el hotel.

—Oh —le dije—. ¿Están listos para pedir? ¿O necesitan más tiempo?

Zeke miró en el menú. —¿Sirven el desayuno todo el día?

—Todo el día.

—¿Qué es un crepe? —preguntó Zeke.

—Es un panqueque muy delgado. Phaedra lo sirve llenó de un chocolate de avellana suave. Luego lo dobla, lo espolvorea con azúcar en polvo, y luego le pone una llovizna de chocolate.

—Sí, voy a querer eso —dijo Zeke.

—Enrollado de pollo —dijo Dalton. Me entregó su carta, recordando a Zeke que me pasara el suyo.

Después de algunas dudas, le pregunté a Taylor—: ¿Y para ti?

Bajó su menú y me miró directamente a los ojos. —Quiero salir de nuevo.

—¿Perdón? —Por un momento reflexioné que una segunda oportunidad podría estar en el menú.

Beautiful SACRIFICE

Taylor se sentó y suspiró. — Sé lo que dije, pero eso fue cuando pensé que tú te hacías la difícil. En realidad no sabía que eras imposible.

— No soy... imposible. Soy local. Y tu... no.

Zeke sonrió. — ¿Tienes novio?

— No.

Dalton le golpeó el brazo a Taylor, y éste le lanzó una mirada de muerte.

Taylor dejó caer su menú a la mesa. — No hablaba en serio cuando juré que nunca volvería a pedirte una cita.

Levanté una ceja. — ¿No quisiste prometerme algo?

Lo pensó por un momento. — Correcto. Me retracto.

Hice una mueca. — No puedes retractarte de una promesa. ¿Crees que estaré de acuerdo en tener una segunda cita con un vagabundo que se retracta de sus promesas?

— Acabas de decir que tuvimos una cita — dijo Taylor, con una sonrisa de gato Cheshire. Sus dientes parecían mucho más blancos contra la suciedad de su cara.

— El café está muy lleno el día de hoy — dije.

— Lo sé — dijo Taylor—. Solo piénsalo.

Miré hacia el techo y luego a él, señalándolo con mi lapicero. — No. ¿Quieres el burrito, también?

Su sonrisa desapareció, y cruzó los brazos, desanimado. — Sorpréndeme.

— Lo haré. — Le quite el menú a Taylor y se lo devolví a Chuck.

— ¿Te pidió salir otra vez? — preguntó él.

— Sí. Dije que no.

— Brutal — dijo, sacudiendo la cabeza.

— Él solo quiere que salgamos — dije—. No es que tenga el corazón roto o algo parecido.

— Si no te gusta, ¿por qué parece que te quieres reír como una colegiala? — Chuck se secó la frente sudorosa con el antebrazo.

— Es de Eakins — dije simplemente.

— ¿Eakins? Como Eakins, Illinois, ¿Eakins?

— Sí. — Me mordí el labio.

—¿Lo sabe?

—No, no lo sabe. Phaedra preguntó lo mismo. ¿Por qué empezaría a decirle de repente a todo el mundo?

Chuck se encogió de hombros. —Solo preguntaba. Ya sabes, Falyn... te había ofrecido antes...

—No, Chuck. No vas a pagar mi viaje a Eakins. Has hecho demasiado.

—¿Qué tanto dinero necesitas? ¿No puede ser mucho más ahora?

—Nop. Casi lo tengo. Cada vez que me estoy acercando, pasa algo.

—¿Cómo cuando ayudaste a Pete a comprar llantas?

—Sip.

—¿Y cuándo pagaste ese billete para Kirby?

—Sip.

—¿Y cuándo te enfermaste hace un par de años?

—Eso también.

—¿Sigues pagando la factura del hospital?

—No, terminé de pagar hace un par de meses. Gracias.

—Deberías dejarnos ayudarte, Falyn. Tú has ayudado a la gente, y eso es importante.

—Sí, lo es. Es por eso que lo debo hacer yo sola.

Miré hacia la mesa tres. Taylor me observaba, y nos quedamos mirando por un momento.

—O por lo menos, la mayoría.

Chuck volvió de nuevo a su sopa. —Eso es lo que va molestar al muchacho cuando se dé cuenta de lo que estás haciendo.

Mi pecho se hundió. —Ya me siento lo suficientemente mal.

—Bien. Por lo menos aún tienes conciencia.

Miré hacia mis pies, sintiéndome mal por un momento. Lo bien que me sentí hace unos momentos fue completamente remplazado con culpa. —¿Acaso Phaedra volvió a la trastienda? —pregunté.

Asintió. —Está haciendo tarta de queso.

—Oh —dije, sabiendo que pasaría un largo tiempo antes de verla.

Beautiful SACRIFICE

Los Delaney saludaron a Kirby mientras reunían a sus hijos para irse. Marie trajo el cochecito de las gemelas, así John podría llevarlas. La niña estaba siendo quitada del hombro de su padre, pataleando salvajemente mientras gritaba.

—¡Uf! —dijo Hannah—. Voy a adoptar a un niño de diez años.

Observé a los Delaney caminando hacia su auto, parqueado frente a uno de los espacios delante del Bucksaw. El padre peleó por meter a su hija en el asiento del auto, alternándose entre suplicas y luego regaños.

—Sí —dije, distraída.

John aseguró a la niña y luego palmeó sus propios pantalones, diciéndole algo a su esposa antes de volver al bar.

Se detuvo frente a mí, inclinándose. —Lo siento —dijo—. Ella preguntó porque ya nunca venimos aquí. Intentaré no regresar.

Sacudí la cabeza. —Está bien. Entiendo.

—De verdad lo siento, Falyn. Por todo —dijo de nuevo, sacando su billetera del bolsillo antes de irse.

Sentí que todo el aire dejó la habitación junto con John, y me quede ahí, sin poder moverme o respirar.

Kirby deambulaba detrás de la barra, saludando a los clientes frecuentes antes de inclinarse sobre el mostrador en sus codos. —No creo que esa prisa haya cesado nunca. —Tomó la esquina del menú y luego suspiró—. Oye, te estoy hablando. ¿Vas a decirme todo lo que no me has dicho?

—Hoy no —dije, volviendo al presente.

Kirby hizo un puchero. —¿Así que, te gusta? Porque... estás siendo tú, pero diferente. Siempre actúas de manera extraña cuando un chico intenta perseguirte, pero no estás huyendo de este.

—¿Quién? —pregunté, mi voz más alta de lo que quería.

Kirby rodó los ojos. —Taylor, estúpida.

—Sí. ¿Por qué es así? —preguntó Hannah—. ¿Qué pasa con las rarezas cuando se trata de chicos?

La fulminé con la mirada. —Ve a ver tus mesas.

—Sí, señora —dijo ella, volviéndose.

Beautiful SACRIFICE

—Es en serio —dijo Kirby—. Pensé que estabas enojada con tus padres. Hasta hace poco, no me di cuenta que también odiabas a los hombres, y entonces apareció Taylor.

—No odio a los hombres.

Le eché un vistazo a Taylor. Hizo lo mismo, así que volteé para otro lado por un momento. Con una pequeña sonrisa prolongada en su rostro, él hablaba con su equipo.

—Me gustan los hombres. Es solo que no tengo tiempo para ellos.

—No —dijo ella, limpiando las manchas en el mostrador—, es algo más. —Tomó una toalla limpia y una botella de spray, y se dirigió del área principal a limpiar las mesas.

—¡Orden lista! —gritó Chuck, sobresaltándome.

Llevé una gran bandeja redonda a la ventana antes de ponerle los platos al equipo de bomberos forestales.

—¿Estás bien, niña? —preguntó Chuck.

—Yo puedo —dije, encajando la bandeja en mi cuello mientras centraba una palma debajo de la misma.

—No me refería a eso —dijo Chuck.

—Lo sé —respondí mientras me alejaba.

Cuando me acerqué los chicos charlaban, y tres pares de ojos se iluminaron al reconocer que la bandeja de comida era para ellos.

—Un burrito —dije, poniéndolo frente a Dalton.

—Un crepe —dije, bajándolo a la mesa frente a Zeke.

—Una tortilla Denver con jalapeños.

Taylor estiró la mano, y le entregué su plato.

—El plato está caliente —advertí.

—No me importa —dijo con una media sonrisa. Cuando me volvía, tocó mi hombro—. Soy capaz de salir solo como amigos, ya sabes.

Le dirigí una mirada dubitativa. —Soy camarera en una ciudad llena de turistas. ¿Crees que no lo he escuchado antes? ¿Qué no he escuchado todo eso? Escucha, eres genial. Me agradas. Pero no necesito más amigos, especialmente los temporales.

Beautiful SACRIFICE

Pude sentirlo observándome mientras me alejaba, y podía adivinar lo que pensaba. Ya había demostrado que había disfrutado el reto, así que le daba uno.

Una vez que terminaron sus platos y se recostaron en sus asientos, les llevé la cuenta. No perdieron el tiempo para recoger sus cosas y salir, pero Taylor se aseguró de esperar hasta que me pudo decir adiós antes de irse.

Kirby limpió su mesa y me trajo un puñado de billetes de uno y cinco y algo de cambio que totalmente pagaba más que su comida. Sacudí la cabeza y me reí en voz baja. Era la mejor manera de decirle adiós a una camarera.

El resto de mi turno estuvo confortablemente ocupado. Hannah y yo nos sentamos juntas en los banquillos cerca de la cocina al final de la barra, contando nuestra propina y escuchando las divertidas historias de Chuck y Héctor sobre sus percances e incidentes durante el día.

Con una mano en su espalda, Phaedra caminó hacia nosotros desde la trastienda, cubierta en queso crema, chocolate, y manchas de fresa. —Las malditas tartas están listas.

Chuck la abrazó. —Bien hecho, mi amor. Bien hecho.

Besó su mejilla, y lo empujó a un lado.

—¿Cómo te fue? Me refiero a terminar antes. Estuve detrás.

—Sobrevivimos —dije.

Kirby sonrió. —Taylor vino hoy otra vez. Le dejó una buena propina.

Rodé los ojos.

—¿Qué decía? —dijo Hannah.

Arrugué la nariz. —¿Qué?

Hannah asintió hacia mi fajo de billetes. —Escribió en una de las facturas. Pensé que sabías.

Kirby corrió a mi lado mientras desplegaba el dinero.

Sacudí la cabeza. —Nada.

—Está del otro lado, niña —dijo Phaedra, sus ojos se dirigieron a uno de los sencillos.

Di la vuelta al fajo y encontré una nota garabateada en una letra casi legible.

MOTEL CON COMODIDAD

HABITACION 201

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

Beautiful SACRIFICE

Kirby se rió. — Tiene puntos por persistente. Otórgale eso.

Inhalé, las ruedas en mi cabeza daban vueltas a mil por hora. Ahora que tenía algo que planear, era difícil ser paciente. Pero esa era la única manera en que podía funcionar.

— No es lindo. Es desagradable. Pero continúa sentándolos en mi sección, ¿está bien?

— Lo tienes — dijo ella, subiéndose al banquillo y dejando un pie colgado como un niño.

Phaedra le dio una palmada en la cara a Chuck. — ¿Recuerdas cuando eras desagradable, cariño?

— ¿Cómo podría olvidarlo? — dijo, moviendo una ceja.

— Por favor, paren — dijo Kirby, pareciendo enferma.

Un golpe sonó en la puerta.

Kirby suspiró. — Por primera vez está a tiempo.

Cuando ella no se movió y no dijo nada más, me volví para ver a Taylor parado allí con un sombrero blanco, una sudadera con capucha gris, y pantalones cortos de baloncesto con sandalias, sosteniendo una canasta llena de ropa.

— Seré una hija de puta — dijo Phaedra con su baja voz ronca.

— ¿Debería dejarlo entrar? — preguntó Kirby

Todos se volvieron para verme.

— Solo... nadie diga nada. Déjenme manejarlo.

— Siento como si esto fuera una broma — dijo Hannah—. ¿Ella nos está jugando una broma?

— No, pero sigue siendo divertido — dijo Chuck, intentando no reírse.

Me dirigí hacia la puerta delantera, sin ninguna prisa, deteniéndome apenas a un brazo de distancia. — ¿Qué haces aquí? — pregunté, intentando parecer exasperada.

— Día de lavandería — dijo, sonriendo de oreja a oreja.

— Está bien. Todavía no has explicado por qué estás aquí.

— ¿Tienes lavadora y secadora?

— Sí.

— Es por eso que estoy aquí.

Sacudí la cabeza con incredulidad. —¿Las personas no saben pedir las cosas prestadas de dónde eres?

—Illinois.

—¡Sé de dónde eres! —gruñí.

Su sonrisa desapareció. —¿Puedo pedir prestada tu lavadora y secadora?

—¡No!

Miró hacia ambos lados, hacia cada dirección de la calle, y de vuelta a mí. —Bueno... ¿Hay alguna lavandería cerca?

—En la avenida Platte. Solo da vuelta a la izquierda en Platte, fuera de Tejon. Está antes de que llegues a la Calle del Instituto. Justo cruzando la tienda de suministros —dijo Phaedra.

Giré para verla apuntando hacia la dirección correcta. Le lancé una mirada, y se encogió de hombros.

—¿Quieres venir? —preguntó—. Las lavanderías son muy aburridas.

Presioné mis labios en una línea y luego los torcí hacia un lado, intentando no sonreír. *Esto es*. Me acerqué y giré la llave que ya estaba puesta en la cerradura. —Entra.

—¿Estás segura?

—Oh, ¿ahora estás preocupado por sobrepasarte?

—En realidad no —dijo, pasándome—. Subiendo las escaleras, ¿correcto?

Tenía que ser el destino. Taylor era como un perrito callejero que le di de comer una vez, y ahora, no podía alejarse. También resulta ser de una localidad exacta por la que estoy ahorrando dinero para visitarla.

Cerré la puerta y di vuelta a la llave antes de enfrentarme a cuatro idénticas sonrisas de mis compañeros de trabajo.

—¿Vendrás? —me preguntó Taylor desde la parte inferior de las escaleras, aún abrazando la canasta de ropa.

—Bueno —dije, soplando el flequillo para apartarlo de mi rostro—, ¿por qué demonios no?

Traducido por Mary & Sandry

Corregido por Pau_07

Abrí la puerta para Taylor, observando con un atisbo de diversión mientras hacía un espectáculo de mirar alrededor. Sus pantalones cortos quedaban bajos en sus caderas, y colocó su gorra hacia atrás, mirando cada esquina de la habitación. Era un hombre del que normalmente permanecería alejada, y ahí se encontraba, hermosamente descuidado, de pie en mi apartamento.

—¿Este es un lugar satisfactorio para lavar tu ropa? —pregunté.

Se encogió de hombros. —Monumentalmente mejor que la lavandería. — Empujó la puerta para cerrarla—. ¿Dónde está tu cuarto de lavado?

Le indiqué que me siguiera y entonces abrí un par de puertas situadas en la pared entre la cocina y el baño. La lavadora y secadora, probablemente compradas el mismo año en que nací, estaban apenas colocadas dentro de un armario rectangular poco profundo.

—¿Aún mejor que la lavandería? —pregunté.

—Sí, pero si quieres me puedo ir.

—Sólo coloca el ajuste que desees y tira del disco para iniciarlo.

La apreciativa sonrisa de Taylor era, de hecho, un poco —bueno, bastante— linda. Siguió mis instrucciones, girando el disco en la lavadora y presionando. El agua empezó a salir de la parte posterior del tambor. Se agachó, cogió varios pares de vaqueros, y los arrojó dentro.

Me retiré a mi habitación, organizando mis propinas. Agregué una mitad de la colección del día anterior en mi billetera y la otra mitad en la caja de zapatos. Después de esconder ambas, me cambié a un par de pantalones de chándal y una camiseta gris de gran tamaño.

—¿Dónde están tus vaqueros? —preguntó Taylor.

Me detuve en la entrada, tomada fuera de guardia por su extraña pregunta. Señalé a mi habitación. — Allí en el suelo.

— Hay espacio en la lavadora — dijo, vertiendo el detergente.

— Mis vaqueros no conocen a tus vaqueros lo suficiente como para estar juntos en la lavadora.

Se rió entre dientes y sacudió su cabeza mientras observaba la cuenca llenarse con agua y espuma. — ¿Hice algo para ganarme tu odio? ¿O esto es alguna clase de prueba? — Me enfrentó—. Porque no estoy tratando de meterme en tus pantalones, Ivy League. Solo preguntaba para lavarlos.

Me retiré a mi habitación, recogiendo el lío de vaqueros junto a mi mesa de noche. Entonces crucé el pasillo y me metí en el cuarto de baño el tiempo suficiente para rebuscar a través de la ropa sucia por los otros dos pares en algún lugar en la pila.

— Ten — dije, tendiéndole los vaqueros.

— ¿Eso es todo? — preguntó, arrojándolos a la lavadora.

— Sí, así que si los arruinas, te patearé. — Me alejé de él y me dejé caer en la silla.

— No los arruinaré. He lavado ropa por mucho tiempo.

— ¿Tu madre no lo hacía para ti?

Taylor negó con la cabeza.

— Bien. Las mamás pueden en serio arruinar a sus hijos de esa forma. Eres afortunado de que nunca terminaste llorando sobre la lavadora porque no pudiste averiguar cómo encenderla.

— Suena como que lo dices por experiencia.

— Las criadas lavaban nuestra ropa. — Esperé su reacción.

Tuvo una.

— Si tus padres son tan ricos, ¿Por qué estás en este agujero de mierda? — preguntó, quitándose su sudadera y arrojándola en la lavadora, quedándose sólo en una camiseta demasiado pequeña y delgada con las palabras *Eakins Futbol* decoloradas.

Lo miré por un momento, peleando con la inevitable sonrisa crepitando a través de mi rostro. — Tomaron malas decisiones.

Taylor avanzó pesadamente hacia el sofá y cayó sobre él, balanceándose un poco, para luego probar los cojines empujándolos hacia abajo con sus manos. — ¿Cómo cuáles?

—No es de tu incumbencia.

Se recostó, cruzándose de brazos.

—¿Por qué todos esos tatuajes? —pregunté, permitiéndole a mis ojos deslizarse por la mezcla de colores y formas que cubría su piel hasta la muñeca.

—Todos nosotros los tenemos.

—¿Quiénes son nosotros?

—Mis hermanos y yo. Bueno, la mayoría. Tommy no tiene.

—¿Cuántos hermanos tienes?

—Cuatro.

—Querido Dios.

Asintió, contemplando cuál sea el recuerdo que se hallaba reproduciéndose antes sus ojos. —No tienes idea.

—¿Dónde están? Tus hermanos.

—Aquí y allá.

Me gustaba este juego, preguntas sin respuestas, y a él no parecía importarle. La camiseta blanca de Taylor se arrugó hasta la mitad, ligeramente lo suficiente como para insinuar su piel bronceada y abdominales muy bien formados. Abdominales, todos los imbéciles los tenían. De cuatro a seis músculos eran como una gráfica sólo para mostrar cuan imbécil era el tipo.

—¿Eres el mayor? —pregunté.

—Sí y no.

—¿Alguna hermana?

Taylor hizo una mueca. —Dios, no.

U odiaba a las mujeres, o las trataba lo suficientemente mal para no querer pensar en ellas como personas. No importaba cual fuera, mientras duraba más tiempo en mi apartamento, menos me preocupaba por la culpa siendo un problema.

—¿Quieres ver televisión? —pregunté.

—No.

—Bien — dije, cayendo de vuelta a mi silla—. No tengo cable.

—¿Ni siquiera algunas películas?

—Phaedra tiene una caja de cintas de VHS y una videocasetera en ese armario — dije, señalándolo casualmente—. Pero no lo he revisado todavía.

—¿Cuánto tiempo has vivido aquí?

—Un rato.

Taylor se levantó, gimiendo mientras lo hacía, y entonces se dirigió sin prisa hasta el armario y abrió la puerta. Medía cerca de un metro ochenta y tres por lo que podía ver todo el estante superior muy bien. Tiró de la cuerda para encender la luz y luego agarró la videocasetera polvorienta, sacándola junto con el lio de cables.

Sopló el polvo y luego se echó hacia atrás, luciendo asqueado. —Escoge una película. Voy a conectar a este chico malo.

—¿Te aburriste con la conversación estimulante?

—Hasta la muerte —dijo las palabras sin siquiera una disculpa.

Curiosamente, no había ningún indicio de que se sintiera descontento con la forma en cómo se desarrollaban las cosas. No parecía molesto o incluso desalentado, lo que era un alivio. Al menos no iba a requerir una exorbitante cantidad de atención y esfuerzo.

—*Aliens* — dije, señalándola.

Taylor llevó la caja al pequeño televisor colocado encima de un estante de plataforma doble. Colocó la videocasetera en la tabla inferior y luego empezó a desenredar los cables. —Sí, me gusta esa.

Arrugué la nariz. —¿Te gusta? es un clásico.

—Vi *Dieciséis velas*¹ allí. Pensé que escogerías esa. —Enchufó un cable en la parte de atrás de la videocasetera y luego lo llevó a la parte de atrás de la televisión.

—Claramente, no me conoces en lo absoluto.

—No puedo decidir si tratas de odiarme o tratas de hacer que te odie.

—Ninguna de las dos.

¹ Comedia romántica de 1984 protagonizada por Molly Ringwald, Michael Schoeffling y Anthony Michael.

Beautiful SACRIFICE

Taylor hizo una mueca pero sólo porque tuvo que estirarse más para introducir el cable en la conexión apropiada. —Entonces, no lo hago.

—¿No haces qué?

—Odiarte.

—Maldita sea —bromeé.

Taylor logró lo que fuera que estaba tratando de hacer y se incorporó antes de estirar las piernas y cruzarlas, apoyando la espalda contra la pared al lado de la televisión. —Creo que te odias lo suficiente por los dos.

Sentí enrojecer mis mejillas. No sabía cuan cerca se había acercado a la realidad.

—¿Eso es la ira viniendo? —preguntó Taylor, malinterpretando mi vergüenza por rabia.

Mis brazos se presionaron contra los lados de la silla mientras me inclinaba hacia adelante. —No tienes esa clase de efecto en mí.

Parpadeó. —¿A qué te refieres?

—Tendría que interesarme una mierda en ti para enojarme.

—Oh, ¿estás analizando ahora, Ivy League? Creí que habías dicho que tu carrera no era de psíquica.

—En este momento, sólo estás siendo grosero.

—Decir que eres una mierda conversando y que tengo la sensación de que eres una perra critica es grosero, pero no iba a llevarlo tan lejos. Pero lo eres... y lo eres.

—Auch. —Mantuve mis facciones suaves a propósito.

Negó con la cabeza, confundido. —Un momento eres reactiva, y al siguiente no tengo ninguna reacción. Estás por todo el lugar. No puedo entenderte, en lo absoluto. Y me especializo en mujeres.

—Eso debe conseguirte muchos traseros y tantas chocadas de manos con tus amigos. Pero no me impresiona.

Se detuvo un momento. —¿Quieres que me vaya?

—No. Pero puedes irte si quieres.

—No quiero. Y es raro para mí tener una opinión, de una manera u otra.

—Estoy intrigada. Continua.

Beautiful SACRIFICE

—Primero que nada, me gusta que seas extraña como la mierda y que seas un perra furiosa. Las chicas tienden a reír y pasar sus manos a través de su cabello un montón cuando me encuentro alrededor. Lo has hecho todo menos decirme que me vaya a la mierda.

—Vete a la mierda.

—¿Ves? Me gustas.

—Tal vez no quiero gustarte.

—Lo sé. Y no. No me gustas así. Y creo que eso es lo que más me sorprende.

Su revelación me atrapó con la guardia baja, pero la punzada en mi estómago me sorprendió incluso más.

—Escucha, Ivy League. Estaré aquí hasta octubre. Trabajo mi culo todo el día. Si tengo suerte, trabajo el primer turno, por lo que puedo comer el almuerzo en el café. Tú y tu odioso culo y boca han sido el punto culminante de este trabajo. Creo que estás siendo hostil porque crees que trato de tener sexo contigo, y claramente, no soy capaz de domar a la fiera de esta historia. Así que, vamos a subirle el volumen a *Aliens*, así no podremos oír a ese pedazo de mierda de lavadora que tienes y pasar el rato.

Parpadeé.

Se encogió de hombros. —No me importa cuál sea el problema que tengas con tus padres. No me importa que tengas alguna clase de jodido problema con los hombres. No quiero estar a un metro y medio de tu coño, y ya deberías saber eso porque nunca usaría la letra C si estoy buscando sexo. Las chicas odian eso. Sólo quiero estar alrededor de alguien agradable que también tenga una lavadora y secadora y la mejor colección de cintas de VHS que he visto desde los noventa.

—Un metro y medio, ¿eh? —dije. Me arrastre fuera de mi silla, a través de la alfombra áspera, hacia donde Taylor se hallaba sentado.

Se tensó cuando coloqué mis manos a cada lado de sus piernas y mi incliné hacia adelante, deteniéndome a centímetros de sus labios.

—¿Estás seguro sobre ello? —susurré.

Tragó y abrió su boca, hablando en voz baja. —Aléjate de mí. Sé muy bien que tocarte sería como poner mi dedo en un arma cargada.

—Entonces no aprietes el gatillo —lo reté, mis labios casi rozando los suyos.

No se movió hacia adelante, pero no se retiró. Su cuerpo estaba relajado, cómodo, con estar tan cerca del mío. —No lo haré.

Beautiful SACRIFICE

Me senté sobre los talones y apoyé las manos sobre mis rodillas, pensando en lo que había dicho. —Suenas muy confiado para un tipo que sigue viniendo a verme un día tras otro.

—Eres jodidamente extraña, más extraña de lo que pensaba. ¿Pasé la prueba?

—Sí —dije escuetamente.

—Me gusta estar cerca de ti, pero eso no quiere decir que sea un maldito idiota. Y esa es una prueba ridícula. Cualquier tipo va a ir a por ello si una chica está rogando así.

—Tú no.

—Lo sigo diciendo, no soy idiota. Sé lo que estás tratando de hacer. Sólo que no sé por qué.

Entrecerré los ojos. —Dices que podemos ser amigos, pero no mantienes tu palabra.

—Está bien, entonces. Me comprometo a hacer incesables intentos para follarme tu trasero ¿Qué tal eso?

Incliné la cabeza, viendo más allá del toque de su sonrisa, su hoyuelo, y su barba oscura salpicada por la línea de su definida mandíbula. No encontraría lo que estaba buscando en sus palabras o incluso en sus ojos. La verdad de Taylor se encontraba fuera de alcance, como la mía, así que sabía dónde buscar y cómo encontrarla. La única manera de ver el alma de alguien era con la tuya propia.

—¿Lo prometes? —repetí.

—Lo juro.

—¿Me tienes miedo? —le pregunté, sólo medio en broma.

Taylor no dudó. —Ni siquiera un poco. Sé exactamente qué esperar de ti.

—¿Y eso por qué?

—Porque estoy bastante seguro de que somos la misma persona.

Mis cejas se arquearon, incapaz de ocultar mi sorpresa por su deducción, y ofrecí un simple asentimiento. —*Aliens* será.

—¿Vas a dejar de tocarme las pelotas? —preguntó, cruzando los brazos.

Me arrastré de vuelta a la silla y me senté, enganchando las piernas sobre el brazo. —Probablemente no, pero será el comportamiento normal y malicioso de Faly, y no será porque esté tratando de deshacerme de ti.

Beautiful SACRIFICE

Taylor se sentó sobre sus rodillas delante de la televisión, cogió el mando para encenderlo, y luego cambió el dial para sintonizar el canal tres. —Se te olvidó la película.

Fui al armario y saqué una pila antes de tirársela. Sacó la cinta de su cubierta y la metió en la ranura frontal de la videocasetera. Una vez que la cinta se instaló, la película comenzó a reproducirse. Durante unos segundos, la imagen junto con los violines sombríos tocando durante los créditos de apertura se hizo borrosa, y luego todo se aclaró, mientras que la nave espacial de Ripley aparecía en la distancia, una diminuta mota blanca entre la oscuridad.

Taylor gateó por el sofá antes de trepar y estirarse.

Mientras volvía a mi silla, una pequeña parte de mí quería ser amable y explicarle por qué estaba siendo tan dura con él, pero la aplasté donde ocultaba a la vieja yo. Las explicaciones y disculpas eran una pérdida de tiempo para alguien como yo. Mirando hacia adelante y recordando que olvidar eran las únicas cosas que tenía, y bajo ninguna circunstancia, nunca me permitiría tener sentimientos — por nadie— ni me arriesgaría a que otros sentimientos similares salieran a la superficie.

Taylor se llevó una mano a la entrepierna de sus pantalones cortos y ajustados, tirando de la tela azul marino. Una vez que se encontró satisfecho con la ubicación de sus testículos, bajó la camiseta.

Puse los ojos en blanco. No se dio cuenta.

Él tenía la cabeza apoyada en un brazo mientras estaba sentado con los ojos pegados en la pantalla.

Mientras el barco de rescate se estrellaba y Ripley se disculpaba con Newt, Taylor puso nuestros vaqueros en la secadora y comenzó una nueva carga en la lavadora. Regresó al sofá, repitiendo la frase de Newt con el acento británico de una chica perfecta —: *Mejor vamos adentro, ellos siempre vienen de noche... casi siempre.*

Me reí, me ignoró, sin decir una palabra más hasta los créditos finales.

Me pesaban los ojos. Sentía los efectos de un largo sábado en mis pies.

—Tienes razón —dijo, poniéndose de pie—. Es un clásico.

—Puede ser que se tome un rato que se sequen todos esos vaqueros —dije.

Taylor abrió la puerta de la secadora y miró. —Sí, todavía están húmedos. —Giró la perilla para restablecer el tiempo, y luego se tumbó en el sofá de nuevo, sus ojos parpadeando dos veces antes de cerrarse.

—No puedes dormir aquí —dije.

—Vale. ¿Pero puedo quedarme dormido accidentalmente aquí?

—No.

Negó con la cabeza, con los ojos todavía cerrados. —Incluso te estoy lavando tu maldita ropa. Al menos podrías dejarme echar una siesta entre las cargas.

—Me voy a la cama pronto. No puedes estar aquí mientras estoy durmiendo.

—¿Por qué no?

—Todavía no estoy convencida de que no seas un asesino en serie.

—¿Crees que sólo querría esperar para asesinarte hasta después de disfrutar de una película juntos? Odio tener que decírtelo, Ivy League, pero no tengo que esperar a que te duermas para dominarte. Puedes ser ruda, pero tengo al menos veintidós kilos de músculo más que tú.

—Eso te lo concedo. Pero igual no te puedes quedar aquí. Sólo porque no quieras asaltarme sexualmente no quiere decir que no quieras robarme.

Me lanzó una mirada dudosa. —Lo siento, pero no necesito tu retro Zenith. Tengo una increíble pantalla plana de setenta y dos pulgadas en la pared de mi casa.

—¿Dónde está tu casa? ¿En Estes Park?

—Sí. He pensado en mudarme aquí unas cuantas veces, pero todos mis amigos y mi hermano están viviendo allí o en Fort Collins. Pero parece que el grupo Alpine siempre termina aquí.

—¿Uno de tus hermanos vive en Estes?

—Sí. —Su voz se tensó mientras se estiraba—. Siempre hemos sido del tipo inseparable. Tengo dos hermanos en Illinois y uno en San Diego.

Hice una pausa. —¿Alguna vez vas a casa?

—Tanto como puedo. Entre temporadas de incendios.

—Así que, ¿después de octubre?

—Sí. Acción de Gracias, Navidad, cumpleaños. Mi hermano más pequeño se casó la primavera pasada, una especie de boda rápida. Están planeando una ceremonia real en su aniversario, después de la despedida de soltero y esas cosas. Para eso voy a volver seguro.

—¿Por qué?

Beautiful SACRIFICE

—¿La segunda ceremonia? Supongo que su mejor amiga estaba un poco molesta de no haber sido invitada a la primera.

—Así que... ¿Fuiste a la misma universidad en la misma ciudad donde te graduaste de secundaria?

—Sí, Falyn. ¿Qué insulto te gustaría emitir por eso?

—Ninguno. Es lindo. Me imagino que es un poco como la escuela secundaria pero con menos reglas.

—¿No es así como es la universidad de todos modos?

—En realidad no. Pero fui a Dartmouth.

—Cállate.

Apoyé mi mejilla contra el brazo de la silla, absolutamente contenta con la forma que estábamos siendo malos el uno con el otro. Taylor comenzó a tocar su teléfono y yo me relajé, sintiendo como un invisible manto de cuarenta y cinco kilos era cubierto sobre mí.

Me desperté con el sol de la mañana entrando por las ventanas. Mi boca sabía cómo si un gato hubiera orinado en ella mientras dormía.

—Hola —dijo Taylor, sentado en el centro del sofá, rodeado de pilas de ropa doblada. —. ¿Tienes que trabajar hoy?

—¿Eh? —dije, sentándome.

—¿Trabajas los domingos?

—Esta semana no. Es mi día libre —dije, aturdida. Cuando mi cerebro empezó a trabajar de nuevo, parpadeé y luego miré al hombre doblando a los innombrables—. ¿Por qué sigues aquí?

—Lave el resto de nuestra ropa, y luego me quedé dormido. Me despertaste un par de veces sin embargo. ¿Tienes pesadillas a menudo?

—¿Eh?

Taylor vaciló. —Tuviste algunos sueños muy retorcidos. Llorabas dormida.

No había tenido una pesadilla desde hace años, no como las que tuve mientras estuve en Dartmouth. Mi antigua compañera de cuarto, Rochelle, todavía hablaría cómo la aterraría en medio de la noche.

Miré el delicado algodón en sus manos. —Suelta mis bragas. Ahora.

Beautiful SACRIFICE

Taylor las tiró en el cesto con el resto de mi ropa interior. La mayoría eran de la tienda de descuentos. En ciertos pares, el elástico colgaba suelto en cadenas difusas de los orificios de la cintura o de las piernas.

—Esta es la última carga —dijo, haciendo un gesto hacia la canasta entre sus tobillos—. Calcetines y ropa interior.

—Oh, Dios mío —dije, frotándome la cara—. ¿Vas a hacerme hacer la caminata de la vergüenza delante de todos mis compañeros de trabajo y clientes?

Taylor se puso de pie. —¿No hay una puerta trasera?

—Chuck y los chicos igual te mirarían.

—¿A qué hora abren los domingos?

—Chuck y Phaedra están casi siempre en la cafetería desde el amanecer hasta la puesta del sol.

—¿Cómo tienes alguna privacidad?

Soplé el flequillo de la cara. —No necesité ninguna hasta ahora.

—Lo arreglaré. Sé lo que tengo que hacer.

Taylor recogió su ropa, ajustándola perfectamente dentro de la canasta solitaria que había traído, y me hizo un gesto para que lo siguiera abajo. Nos quedamos en la parte inferior a la vista de los jubilados que siempre se detenían en Bucksaw los domingos para el café, todos mis compañeros de trabajo, unas pocas familias locales, y una mesa llena de turistas.

Kirby se detuvo en seco, y lo mismo hizo Hannah. Phaedra se dio cuenta de que ellas miraban algo, así que se dio la vuelta, con la boca abierta. El fuerte ruido de las conversaciones que convergían se silenció bruscamente.

Taylor se aclaró la garganta. —No la toqué. Ella es jodidamente cruel.

Él me pasó, en dirección a la puerta principal, y yo lo miré, tratando de matarlo solo con mi expresión.

Kirby se echó a reír. Todavía estaba cacareando cuando Taylor se despidió con la mano antes de salir a la acera de enfrente. Phaedra trató de no sonreír, pero sus arrugas profundas la traicionaron. Hannah parecía tan aturdida como yo.

—Buenos días, sol. ¿Café? —dijo Phaedra, entregándome una taza humeante.

—Gracias —dije a través de mis dientes. Entonces pisé fuerte subiendo las escaleras.



Beautiful SACRIFICE

—¿Falyn? —llamó Phaedra tras de mí.

Me detuve antes de girar por el pasillo y la miré.

—Está a diez pasos por delante de ti, chica.

—Lo sé —gemí, llevando mi café al desván.

Exploté a través de la puerta y la cerré de una patada antes de inclinarme contra un lado de la nevera. Cuando sentí lágrimas de rabia quemándome los ojos, puse el café en el mostrador de la cocina y luego corrí a mi habitación, cogí la caja de zapatos, y la puse en la cama conmigo.

La carta más reciente se hallaba en la parte superior de las demás, y debajo se encontraba la pila de dinero en efectivo que había ahorrado hasta ahora para un billete de avión. Sostuve el papel de cuaderno en mi pecho y respiré hondo. Los bucles y líneas cuidadosamente escritos informándome de todo lo que me había perdido eran de hace casi cuatro meses, y sólo se volverían más viejos.

Dejé que el delgado papel de cuaderno cayera en mi regazo.

Por supuesto sería Taylor jodido Maddox. La última persona en la Tierra que quiero necesitar, es mi único tiquete rápido a Eakins. Empujé el pensamiento de mi cabeza. No quería un plan o siquiera pensar en ello.

Sólo necesitaba llegar allí. Sin expectativas. Sin esperanzas. Sólo con la oportunidad de llamar a su puerta. Incluso si no me perdonaban, tal vez finalmente podría perdonarme a mí misma.

81

Traducido por Miry GPE

Corregido por Val_17

Sequé mis mejillas, sonriendo mientras el papá en *Poltergeist* empujaba la televisión de la habitación de hotel por el balcón. Los créditos y música misteriosa comenzaron a reproducirse, y fruncí el ceño a la taza de café vacía sobre la alfombra junto a mí.

Mi nevera contenía sólo un frasco de salsa de queso mohosa, salsa de tomate y dos latas de Red Bull. Phaedra me dio una cafetera usada, pero no tenía nada de café o azúcar... o agua si no podía pagar la factura. Me encogí, pensando en tener que bajar para usar el baño. Tendría que limpiar ese baño en alguna ocasión, y aunque hice un esfuerzo consciente de no ser una snob sobre la mayoría de las cosas, los baños públicos ponían mi piel de gallina.

Me levanté y dirigí a la cocina de la planta baja. La ruidosa charla de los clientes se infiltró al instante en mi cabeza, especialmente los chillidos y gritos de los niños. Siempre parecían llegar a un decibel que era demasiado alto para mí, resonando dentro de mi cerebro como un tenedor de metal raspando un plato.

El agua salpicó mi camiseta mientras lavaba la taza. Luego la puse en uno de los tres lavavajillas.

Hector me sonrió mientras doblaba la esquina, limpiándose las manos en el delantal. —¿Saldrá a la calle y verá el mundo hoy, señorita Falyn? —preguntó.

Suspiré. —¿Alguna vez dejarás de llamarme así?

Hector se limitó a sonreír, continuando con sus deberes.

Phaedra asomó la cara por la ventana de alimentos. —Oye, chica. ¿Qué planeaste para hoy?

—Nada. —Le di un mordisco al apio que fue dejado sobre la mesa de preparación.

Pete golpeó mi mano cuando agarré otro, y traté de no reír.

Mi sonrisa se desvaneció. —Él me dijo que tuve una pesadilla —le conté a Pete.

Frunció el ceño.

—Ha pasado mucho tiempo... desde... —dije, y luego me detuve.

Phaedra se acercó, se paró a mi lado y tiró suavemente de uno de mis rizos rojizos, quitándolo de mi rostro. —¿Segura que no tienes nada planeado? —preguntó.

—Sí. ¿Por qué?

Hizo un gesto detrás de ella con un movimiento de cabeza. —Porque ese muchacho está aquí, buscándote.

Me apresuré hacia las puertas, abriéndolas para ver a Taylor de pie en la acera. Me saludó con la mano.

—Le gustas —dijo Kirby cuando pasé por su lado.

Taylor metió las manos en los bolsillos de sus pantalones, las mangas cortas mostraban los músculos magros de sus brazos.

—Si me dices que andabas por el vecindario, estaré decepcionada —dije, cruzando los brazos.

Rió y bajó la mirada. —No. Me aburría y vine directamente aquí.

—¿También es tu día libre?

—Sí. ¿Quieres hacer algo de estúpida mierda turística conmigo? Mencionaste todo eso antes.

—¿Condujiste hasta acá? No tengo auto.

—Mi camioneta está allá —dijo, girando ligeramente y haciendo un gesto hacia una camioneta de color negro brillante con neumáticos para barro. Se giró hacia mí, dudoso—. ¿Cómo te mueves por aquí?

—¿A dónde voy a ir? —pregunté.

Taylor estiró una mano, un lado de su boca formando una media sonrisa pícaro. —Conmigo.

Mi primer impulso fue decir que no. Me acostumbré a ser melancólica y escupir palabras que harían que cualquier hombre se retirara, pero no tenía que hacer eso con Taylor. Mis insultos no tenían efecto en él, y seguía viniendo hasta que era hora de que se fuera. Si me las arreglaba para conseguir que me llevara a

Beautiful SACRIFICE

Eakins, ni siquiera tendría que alejarlo después de nuestro regreso a Colorado Springs. Su trabajo y la distancia lo harían por mí.

Mostró su hoyuelo, y decirle que sí fue casi obligatorio.

— Sólo no hagas nada estúpido, como abrirme la puerta del auto.

— ¿Me ves como ese tipo de persona?

— No, pero tampoco te ves como el tipo de chico que se hace amigo de chicas, y parece que conseguí el trabajo.

Tiró de mí, mirando a ambos lados antes de cruzar la calle. — ¿Qué puedo decir? Eres lo contrario a mi media naranja.

— Así que, ¿soy tan horrible que te hago sentir como una mejor persona? — pregunté, de pie junto a la puerta del lado del pasajero.

Me señaló. — Exactamente.

Tomó el pomo de la puerta, pero le golpeé la mano.

— No te preocupes, Ivy League. No te abriría la puerta, incluso si te gustara — dijo—. Tú conduces. No sé a dónde ir, y estoy bastante seguro de que no quiero que me lades instrucciones.

— ¿Quieres que conduzca tu auto? — pregunté, sintiéndome un poco nerviosa. No conducía nada en años.

Las puertas hicieron clic, y Taylor me entregó un juego de llaves; algunas brillantes, otras no tanto. Caminé alrededor de la parte delantera y luego subí al asiento del conductor, traté de no mostrar mi miedo, pero sobre todo, no quería sentirlo. Cerré la puerta y me puse el cinturón de seguridad, horrorizada porque mis manos temblaban.

— ¿Por lo menos tienes licencia? — preguntó.

— Sí. Sé conducir. Es sólo que... ha pasado un tiempo. — Tomé aliento por la nariz y me sentí aún más enferma—. Pasaste la mañana limpiando tu camioneta, ¿no?

— Ella huele a nueva, ¿verdad?

— ¿Él no es nuevo?

— Ella. No es nueva, no. La compré el año pasado. — Tomó las llaves de mi mano y eligió la más grande para meterla en el encendido.

— Jesús — susurré—. Realmente no creo que deba conducir... la.

— Estarás bien.

Beautiful SACRIFICE

Al instante, la radio sonó con rock pesado y gritón.

Bajó el volumen. —Lo siento.

—¿Nada de country? —pregunté, apoyando las manos en el volante, a las diez y dos.

Soltó una carcajada. —El country es para bailar y llorar. AC/DC es para limpiar tu camioneta.

Hice una mueca. —Pero... es viejo.

—Los clásicos nunca envejecen. Vamos.

Bajé la palanca de cambios y di la vuelta, retrocediendo lentamente para salir del estacionamiento. Un auto apareció y tocó la bocina, pisé el freno con fuerza.

Taylor me miró, con las cejas elevadas casi hasta la línea del cabello.

—Quiero desesperadamente mantener mi personaje de perra de hierro, pero no creo que pueda hacer esto —dije.

—¿Cuánto tiempo dijiste que ha pasado?

—Cinco años.

—¿Por qué?

—No tengo un auto.

—¿Nunca? ¿O destrozaste el tuyo?

Lo miré fijamente, incapaz de responder.

Se desabrochó el cinturón de seguridad. —Será mejor que me digas a dónde voy. Aprenderé a vivir con una chica dándome indicaciones. Podemos reintroducirte en la carretera otro día.

—¿Una chica dándote indicaciones? ¿Debo asumir que nunca has pedido indicaciones? ¿O eso está demasiado lejos del antiguo estereotipo?

Me miró sin expresión. —Ivy League, deja de hablarme como si escribieras un jodido ensayo.

—Solo hagamos esto —dije, pasando sobre la consola.

Después de trotar hacia el lado del conductor, se subió y se acomodó. —Me siento mejor acerca de esto —dijo, asintiendo.

Estuve de acuerdo. —También yo.

—¿A dónde vamos primero?

Beautiful SACRIFICE

—Um... al Jardín de los Dioses. A poco más de diez minutos y con aparcamiento gratuito.

—¿Pikes Peak no? Nunca lo has escalado, ¿cierto? —Su tono era acusatorio—. He oído que los lugareños no lo hacen.

—De hecho, lo hice —espeté—. Un par de veces. Pero puedes ver Pikes desde el Jardín de los Dioses. Confía en mí. Es realmente un lugar especial.

—Bueno. ¿Por dónde voy?

—Toma Tejon sur a Uintah. Ve hasta llegar la trigésima, y a continuación toma West Colorado en Ridge Road. Sólo sigue las señales.

—Lo tengo —dijo, retrocediendo. Pisó los frenos cuando otro auto tocó su bocina—. ¿Ves? No eres sólo tú.

Me reí y sacudí la cabeza mientras avanzaba hacia Tejon Street.

La vista familiar fuera de mi ventana no había cambiado mucho desde que era una niña. Colorado era su propio Edén, sus residentes preservaban firmemente la belleza natural del estado. El Jardín de los Dioses era la tierra de regreso a sus principios. Las vistas eran particularmente dignas para perder el aliento. Cuando era niña, era mi lugar local favorito para visitar, no sólo para verlo por mi cuenta, sino también para ver como otros lo experimentaban por primera vez.

Taylor no fue la excepción. Mientras aparcábamos, no podía dejar de mirar. Dijo poco mientras hacíamos una excursión por las formaciones, disfrutando el aire fresco y el espacio abierto. El cielo aún se encontraba un poco nebuloso por los fuegos periféricos, pero eso no parecía perturbarlo.

Una hora después de que llegamos, Taylor se sentó en una roca para descansar. —Esto es increíble. Estoy molesto porque he estado aquí todo este tiempo y no había venido antes. Tengo que mostrárselo a los chicos.

Sonreí, satisfecha con su reacción. —Todo el mundo debería ver este lugar. No lo sé. Hay algo aquí.

—Camino un montón de kilómetros cuando trabajo, y estoy jodidamente cansado. ¿Qué pasa con eso?

Levanté la vista, entrecerrando los ojos por el sol sobre nosotros. Gotas de sudor empezaban a caer desde mi nuca hasta la costura superior de mi camiseta sin mangas. —No creo que estés cansado. Creo que estás relajado.

—Tal vez sea eso. Todo lo que quiero hacer es tomar una siesta.

—Eso es porque estuviste despierto toda la noche, lavando mi ropa.

Beautiful SACRIFICE

—No toda la noche. Dormí. Por cierto, babeas.

—Oh, es por eso que no hiciste ningún movimiento hacia mí. Pensé que tal vez roncaba.

—No. En realidad podrías ser la durmiente más linda del mundo.

Hice una mueca. —Como si hubieras pasado toda una noche con alguien antes.

Pensó en ello. —Cierto.

—Así que, dime algo que no sepa de ti —dije, tratando de no parecer demasiado ansiosa. Esta era la parte precaria. Era el momento de lograrlo o arruinarlo, donde tendría la información que necesitaba sin parecer como si estuviera recopilando información.

Sus cejas se juntaron. —¿Cómo qué?

Crucé los brazos y me encogí de hombros.

Palmeó el espacio vacío a su lado. —Mi cumpleaños es el primero de enero.

—Eso es algo genial. —Me senté a su lado, estirando las piernas delante de mí. No me había dado cuenta de lo cansada que estaba hasta que me senté—. Siempre es una gran fiesta, ¿eh?

—Supongo.

—Pensé que hablarías de tu trabajo.

—Es sólo un trabajo. ¿Cuándo es tu cumpleaños? —preguntó Taylor.

—Oh, ¿haremos lo de Veinte Preguntas?

Fingió exasperación. —Algo así, supongo.

—No es sólo trabajo. Salvas vidas, hogares, pueblos enteros.

Esperó que respondiera, imperturbable.

—Mi cumpleaños no cae en un día de fiesta.

Esperó.

Rodé los ojos. —Trece de mayo.

—¿Tienes hermanos?

—Nop.

—Hija única que odia a sus padres. Eso apesta.

—Sip.

Beautiful SACRIFICE

—Guau. Pensé que negarías que los odias. ¿*Realmente* los odias?

—Creo que sí. —La ironía no pasó desapercibida para mí, respondí casi de inmediato sin *pensarlo* en absoluto.

—¿Puedo preguntar por qué?

Suspiré. La otra parte del juego que empecé mucho antes que Veinte Preguntas era no dar demasiado mientras parecía seguirle el juego. —Supongo que tuviste la infancia perfecta.

—Para nada.

—Amas lo suficiente a tu mamá como para tatuarte su nombre en el brazo.

—Mi hermano lo quiso, así que también tuve que hacerlo.

—¿Y eso por qué?

—Tenemos los mismos tatuajes.

—¿Así como exactamente los mismos? ¿Todos ustedes?

—Sólo mi hermano Tyler y yo.

Solté un bufido. —Taylor y Tyler.

También se echó a reír. —También Thomas, Trenton y Travis.

Elevé una ceja. —¿En serio? Estás bromeando.

Se encogió de hombros. —A ella le gustaba la “T”.

—Eso es evidente. Así que... ¿tus padres siguen en Eakins?

—Sip.

—¿Cómo es Illinois?

Parpadeó, infeliz por alguna razón. —No lo sé. Eakins es bastante suburbana, supongo.

—¿Parecido a aquí?

—No —dijo, sacudiendo la cabeza—. Es muy, muy pequeña. Sólo tenemos un supermercado, algunos restaurantes, y un par de bares.

—¿Y un salón de tatuajes?

—Sí. Mi hermano trabaja ahí, Trenton. Él es muy bueno.

—¿Hizo todos lo que tienes?

—Todos menos uno. —Taylor extendió el brazo y señaló el tatuaje que decía

Diane.

Beautiful SACRIFICE

—¿Por qué ese no?

Taylor se puso de pie. —Ya son más de veinte.

Me tendió la mano para ayudar a levantarme. Me paré y luego sacudí mis pantalones.

—No lo creo, pero debemos volver si quieres ver otras cosas turísticas.

Miró a su alrededor y luego negó con la cabeza. —No. Estoy bien con sólo recorrer este sendero. ¿A menos que tengas hambre o algo así?

Miré a Taylor. Era demasiado dulce, un poco cortés, e incluso reflexivo a veces, toda seguridad oculta detrás de su boca inteligente y su duro exterior tatuado.

Ladeó la cabeza. —¿Qué?

—Nada. Sólo eres... no eres lo que pensé... creo.

—Genial. Ahora, estás enamorada de mí. Nunca me desharé de ti.

Arrugué mi nariz. —Definitivamente no lo estoy y nunca lo estaré.

—¿Promesa? —preguntó, con aire engreído.

—Sí, y a diferencia de ti, cumplo mis promesas.

—Bien. Las cosas son mucho menos complicadas ahora que estás en la zona de amigos. —Me empujó juguetonamente hacia adelante, y lo empujé en respuesta—. Vamos.

Nos encontrábamos casi de vuelta en la camioneta cuando el sol desapareció detrás de las montañas. La temperatura bajó de sofocante a refrescante, y el sudor que cubría mi piel se enfrió por la brisa ligera de la tarde.

En algún lugar por delante, la música flotaba en el aire, y los olores a comida alertaban de una fiesta.

—Oh —dije—, la recaudación de fondos es esta noche.

—¿Aquí? —dijo Taylor.

—Cada año. Para el... —Escaneé a Taylor, de la cabeza a los pies—. Es la Gala de Héroes, la recaudación de dinero para las familias de bomberos caídos.

Beautiful SACRIFICE

Una mirada de entendimiento apareció en el rostro de Taylor. —Eso es algo genial.

Justo cuando las luces y la gente surgieron a la vista, me paralicé. —Mierda... mierda.

—¿Qué?

—Mis padres están ahí. Asisten cada año.

—Entonces daremos la vuelta.

—Está oscuro. —Suspiré—. Debemos permanecer en el camino. La gente se pierde aquí.

Agarró mi mano. —Nos apresuraremos. Mi camioneta se encuentra justo detrás de esa roca.

Asentí, y corrí hacia una enorme carpa blanca con luces colgantes, el sonido de un generador mezclándose con la charla emocionada y risas.

Casi lo habíamos logrado cuando escuché la voz de William llamándome. Cerré los ojos y sentí a Taylor apretar mi mano.

—¿Falyn? —repitió William.

Nos giramos, y cuando William reconoció a Taylor y luego vio nuestras manos, hinchó el pecho, ya preparándose para perder los estribos. Blaire se unió a nosotros, el susurro de su vestido largo se silenció una vez que tomó el brazo de su esposo. La expresión de su rostro era familiar, una que empecé a disfrutar.

—Falyn, querida, ¿qué haces aquí? —preguntó.

—Es un lugar público —contesté, enojada.

Con esa expresión de cariño, se reveló a sí misma. Solo me llamaba con esos estúpidos sobrenombres delante de sus amigos, los falsos a quienes tildaba de basura despiadadamente en la intimidad de su hogar. No era bienvenida, y quería que me fuera más temprano que tarde.

La gente empezaba a reunirse alrededor de mis padres, al igual que un pequeño ejército de idiotas prejuiciosos, todos escuchando para asegurarse de poder oír los detalles jugosos para discutirlos en la próxima cena.

Comencé a girar, pero William se acercó rápidamente. —Esto tiene que parar. Tú...

—Papá —dije, mi voz azucaradamente dulce—, recuerdas a Taylor Maddox. Él es de Eakins, Illinois.

Beautiful SACRIFICE

William palideció.

Blaire colocó sus dedos contra su pecho. —Bill —dijo, tratando de alcanzar a su esposo—, deja a Falyn con su amigo. Buenas noches, cariño.

—Hablaemos de esto más tarde —dijo William, dándome la espalda.

Tiré de Taylor hacia la camioneta, desesperada por entrar en el asiento del pasajero. Una vez que se sentó a mi lado, abroché el cinturón de seguridad, con la sensación de que por fin pude respirar una vez que hizo clic.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Creo que sí.

—¿Qué fue eso?

Negué con la cabeza.

—Falyn —dijo, la vacilación tiñendo su voz—, ¿por qué les importa si soy de Eakins?

—Debido a que no me quieren en ningún lugar cerca de ahí.

—¿Por qué no?

—Porque podría causar un montón de problemas para mucha gente si voy.

Taylor encendió la camioneta, y lo miré.

Miraba al frente, hacia la oscuridad. —¿Sabías que era de Eakins cuando nos conocimos?

—No.

—¿Tiene que ver con el incendio?

—¿Qué incendio?

Se giró hacia mí, fulminándome con la mirada. —¿Estás jodiendo conmigo, Falyn? ¿Quién eres?

Arrugué la nariz. —¿Qué incendio? ¿De qué hablas?

Se giró de nuevo hacia el frente. —¿Conoces a Trex?

—¿El tipo que se encontraba contigo en la cafetería la primera vez?

Taylor suspiró y luego puso la palanca de cambios en reversa. —Ambos tenemos que trabajar mañana. Deberíamos terminar la noche.

No volvió a hablar durante todo el trayecto hasta el centro. Cuando aparqué frente a Bucksaw, ni siquiera estacionó la camioneta.



Beautiful SACRIFICE

—Gracias. —Lentamente desabroché el cinturón de seguridad y puse mi mano en la manija de la puerta—. Fue un buen día.

—Lo fue —dijo, suspirando. El arrepentimiento se hallaba en todo su rostro.

Saqué mis llaves y abrí la puerta de entrada bajo las luces de la camioneta. Una vez que estuve en el interior y la puerta cerrada con llave, Taylor volvió a la calle y se alejó.

Me quedé en el oscuro comedor, sola y confundida. Eakins tenía otros secretos, más que sólo el mío.

92

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

Seis días.

Taylor o alguien de su equipo, incluyendo el ahora misterioso Trex, no habían estado en el Bucksaw Café en seis días. Estuve pensando en lo que dije hasta que mis pensamientos se hallaron enfermos de sí mismos.

Toqueteé en el mostrador con lo poco que tenía de uñas mientras masticaba la cutícula de mi otra mano. La mayoría de las veces, no tener un teléfono era liberador, pero ahora que quería googlear algo, sentía una necesidad impulsiva de salir y comprar uno.

—Pensé que ibas a dejar de hacer eso —dijo Phaedra, caminando por una tina llena de platos sucios.

Saqué mi dedo de la boca, la piel alrededor de mi uña blanca y desgarrada.
—Maldición.

Kirby estaba junto a la zona de bebidas, recogiendo trapos limpios para limpiar las mesas a pesar de que no vio a nadie sentado en veinte minutos. Solo los clientes fieles se encontraban en sus asientos, haciendo caso omiso de la lluvia afuera.

—¿Tienes tu teléfono? —le pregunté a Kirby.

Ella lo sacó de su delantal. —Sí. ¿Por qué?

—Quiero buscar algo. ¿Puedo usarlo?

Kirby accedió a mi petición. La funda rosa neón para proteger su teléfono se sentía voluminosa en mi mano. Los días en los que tuve un teléfono celular eran tan lejanos que se sentía como en una vida anterior, pero la pantalla parecía igual. El icono del Internet era fácil de encontrar.

Hice clic en él y procedí a escribir las palabras: *Incendio en Eakins, Illinois*.

La primera página estaba llena de enlaces a artículos sobre la universidad local. Hice clic en la primera, leí sobre decenas de jóvenes universitarios que

Beautiful SACRIFICE

murieron mientras quedaron atrapados en un sótano de uno de los edificios del campus. Me estremecí ante imágenes de rostros tiznados, luciendo igual que el de Taylor el primer día que lo conocí. El nombre Travis Maddox aparecía en más de una docena de veces. Él estaba siendo investigado por estar presente en la pelea. Me pregunté por qué, de todos los estudiantes presentes, Travis y otro hombre eran los únicos dos mencionados que enfrentaban cargos.

—¿Qué pasa? —preguntó Kirby, sintiendo mi inquietud.

—Todavía no lo sé —le dije, levantando la mirada para revisar mis mesas.

—¡Falyn! ¡Pedido listo! —llamó Chuck.

Dejé el teléfono y me asomé por la ventana de la comida. Había perfeccionado el llevar la bandeja hace años. Solo me tomé unos segundos cargando los platos antes de continuar en la zona del comedor.

—Ta-da —dije, de pie sobre mi cliente habitual favorito, Don.

Don se sentó recto, acomodando su té y dándome un montón de espacio para situar su comida.

—Hazme un favor, y corta ese filete, guapo.

Él asintió, sus manos temblorosas cortando la carne gruesa. Tarareó un—: Sí. —Y luego llevó el tenedor a su boca.

Puse mi mano en su hombro. —¿Cómo está?

Tarareó otra vez, masticando. —Eres mi favorita, Falyn.

—Y tú eres el mío, pero ya sabías eso. —Le guiñé un ojo y luego me acerqué a la estación de bebidas.

El cielo se hallaba oscuro afuera, y las aceras se encontraban mojadas por la lluvia intermitente que estuvo cayendo desde mediados de la mañana. El clima de mierda significaba menos traseros en los asientos y menos propinas en nuestros bolsillos.

Phaedra trajo una pila de menús recién desinfectados desde la parte de atrás antes de colocarlos en una cesta rectangular de mimbre. Cruzó sus bronceados brazos, la piel dañada de años en el sol. —No voy a maldecir a la lluvia. La necesitábamos.

—Sí, así era —le dije.

—Tal vez eso le ayudará a tu chico con los incendios.

—Vamos a necesitar mucha más lluvia que esto. Y él no es mi chico. No lo he visto en una semana.

—Volverá.

Negué con la cabeza, soltando una carcajada. —No creo.

—¿Te metiste en un lío?

—No. En realidad no. Más o menos. Nos encontramos con mis padres. Mencionamos a Eakins. Hubo un malentendido.

Una sonrisa de complicidad iluminó el rostro de Phaedra. —¿Él descubrió que lo estabas utilizando?

—¿Qué? No. No lo estoy usando —dije, la culpa corriendo a través de mí.

—¿No lo usaste, eh?

—Estoy... alquilándole. No tiene que llevarme si no quiere. No estoy siendo falsa. Estoy siendo muy considerada en realidad.

Phaedra me observaba tratar de hablar para salir del agujero que mis palabras estaban cavando. —Así que, ¿por qué dejó de venir por aquí?

—Creo que piensa que estoy de alguna manera involucrada en una investigación de su hermano pequeño.

—¿Qué demonios? ¿De dónde vino eso?

Soplé mi flequillo de la cara. —Es una larga historia.

—Siempre lo son.

La sentí mirándome mientras me dirigí a la zona principal del comedor.

—¿Más fresco? —le pregunté a la mujer en la mesa doce.

Ella negó, me despidió con un gesto, y me moví al siguiente cliente.

El cielo se abrió, y enormes gotas comenzaron a bombardear la calle y la acera. Rebotaban con tanta fuerza que se dispersaban después del impacto, luciendo como vapor flotando sobre el concreto.

—Se está poniendo feo ahí fuera —le dije a Don—. ¿Quieres que llame a Michelle para ver si puede venir a recogerte?

Don sacudió su cabeza. —No quiero que saque a sus nietos con esta lluvia. Son mis bisnietos, ya sabes. Me dicen papá.

—Lo sé —dije con una sonrisa cálida—. Son chicos afortunados. Me hubiera encantado tenerte como mi papá.

Él se rió entre dientes. —Así es. ¿Por qué en el nombre del cielo crees que vengo a visitarte todos los días?

Beautiful SACRIFICE

Toqué suavemente su espalda con los dedos. —Bueno, tal vez solo come tu pastel de queso un poco más lento. Con suerte, la lluvia se calmará.

Me incliné para besar su mejilla, su mandíbula hundiéndose bajo mis labios. El olor de su loción de afeitarse y su barba rasposa eran dos de un centenar de cosas que me encantaba de este hombre.

Varios hombres corrieron a lo largo de la pared de vidrio y se metieron en la puerta, riendo y sin aliento. Taylor sacudió sus brillantes brazos con sus manos quitando el agua de su cara.

Kirby señaló al bar, incitando a Taylor a dirigir a Zeke y Dalton a los taburetes vacíos delante de la zona de bebidas. Taylor y yo nos miramos mientras pasaba detrás de mí. Cogí un par de platos sucios y traté de no apresurarme hacia Hector antes de volver a pararme junto a Phaedra.

—Tu chico tiene el día libre —dijo Phaedra.

Sentí mis mejillas arder. —Por favor, deja de llamarlo así.

—A él le gusta —bromeó Dalton.

Taylor estiró el cuello hacia Dalton.

Dalton se hundió hacia atrás. —Solo estoy bromeando. Maldita Sea.

Los tres hombres vestían empapadas camisetas y pantalones vaqueros. La camiseta gris de Taylor tenía un pequeño bulldog rojo por encima de su corazón con las palabras "Eastern State" en un círculo a su alrededor. Volteó su gorra de béisbol roja hacia atrás, y sonreí, sabiendo que lo negaría si señalaba que lo hizo.

—Como que me gusta un poco —dijo Taylor, su mirada amenazadora desapareciendo. Le dio un codazo a Dalton, quien lo empujó.

Phaedra sacudió su cabeza y levantó los menús. —¿Van a comer o qué?

—Lo haremos —dijo Zeke, aplaudiendo con sus manos y frotándolas.

Phaedra colocó un menú en frente de cada uno y luego nos dejó para ir a la cocina.

Taylor me miró por un segundo antes de que estudiara las entradas.

—¿Bebidas? —pregunté.

—Coca-cola de cereza —dijeron al unísono.

Dejé salir una carcajada cuando me di la vuelta para tomar los vasos, y luego los llené de hielo.

—No es divertido. Cállate —dijo Taylor furioso, su voz baja.

Giré. —¿Disculpa?

La expresión de Taylor se suavizó y se aclaró la garganta. —Lo siento. No era para ti.

Levanté una ceja.

—Dalton dijo que tenías un buen culo —dijo Zeke.

—¿No estás de acuerdo? —le dije, vertiendo mi brebaje especial de cereza en sus Coca-Colas.

Taylor hizo una mueca, como si acabara de hacer la pregunta más estúpida de la historia. —No. Solo no quiero que ellos lo noten.

Puse sus vasos en la barra y se les entregué. —¿Qué comerán?

—Paninis de nuevo —dijo Taylor, dejando caer el menú.

Miré a los otros para ver si confirmaban.

Zeke se encogió de hombros. —Decidimos antes de llegar aquí. Son jodidamente buenos.

—Si son tan buenos, ¿por qué no han venido en casi una semana? —pregunté, al instante lamentándolo.

—¿Haciendo un seguimiento, eh? —bromeó Zeke.

—Si les gustan los paninis, deben probar el pastel de queso de Phaedra —dije, ignorando la broma de Zeke.

Intercambiaron miradas.

—De acuerdo —dijo Taylor.

Los dejé para poner su orden, notificando a Chuck, y luego giré para ver mis mesas. Doce se hallaban casi sin refresco, y todavía estaban hablando.

Maldición. Sabía que ella iba a necesitar más.

Don no había terminado del todo, pero se encontraba sentado inmóvil, con una mirada en blanco en su rostro. Sus gafas se habían caído al puente de su nariz, apenas colgando de la punta.

—¿Don? —dije.

Él cayó, golpeando el suelo duro con su hombro y cabeza. Sus gafas se deslizaron de su cara, volando a unos metros por el suelo.

—¡Don! —grité, corriendo hacia él.

Beautiful SACRIFICE

Una vez que lo alcancé, caí de rodillas y acuné su cabeza con mis manos. Me incliné y luego miré a Phaedra y a Chuck, quienes salieron corriendo de la cocina.

—No está respirando. —La realidad de lo que significaba eso hizo que mi corazón se hundiera—. ¡Él no está respirando! ¡Alguien, ayúdelo! —grité.

Taylor, Zeke, y Dalton se unieron a mí en el suelo. Zeke comprobó el pulso de Don y luego miró a Taylor mientras negaba con la cabeza.

—¡Llama a una ambulancia! —le gritó Taylor a Phaedra—. Retrocede, cariño. —Se colocó junto a Don y cruzó sus manos, una sobre la otra, en la parte central de la parte baja del pecho de Don.

Dalton inclinó la cabeza de Don hacia arriba y luego apretó su nariz, respirando en la boca de Don una vez, después Taylor comenzó a hacer compresiones.

Me arrastré hacia atrás varios metros hasta que Kirby se arrodilló a mi lado. Las gafas de Don estaban a mi lado, así que las levanté y las sostuve contra mi pecho, mirando a los chicos trabajando en él. Todo el mundo se encontraba en silencio, escuchando a Taylor contando las compresiones en voz alta e instruyendo a Dalton cuándo administrar las respiraciones.

Zeke comprobó el pulso de Don, y cada vez que sacudía su cabeza, sentía que mi cuerpo se hundía.

Taylor estaba sin aliento, pero echó un vistazo hacia mí, y cualquiera que fuera la expresión que se hallaba en mi rostro le dio fuerzas renovadas. —¡Vamos, Don! —dijo Taylor—. ¡Respira! —le gritó a Dalton.

Dalton se inclinó, dando un respiro, toda la esperanza se había ido de sus ojos.

—Taylor —dijo Zeke, tocando el brazo de Taylor.

Taylor se apartó de Zeke, siguió presionando el pecho de Don. —No me voy a dar por vencido. —Me miró—. No me voy a dar por vencido.

Chuck me recogió del suelo y soportó mi peso mientras me sostenía a su lado. —Lo siento, niña.

Solo unos minutos después de que las sirenas pudieran escucharse, estaban ruidosas y justo delante de la puerta, las luces rojas y azules llenaban el interior del Bucksaw.

Taylor, Dalton, y Zeke dejaron que los paramédicos se hicieran cargo, uno de ellos palmeando a Taylor en la espalda. Cargaron a Don en la camilla y lo llevaron fuera bajo la lluvia y luego a la ambulancia.

Beautiful SACRIFICE

Taylor exhaló, exhausto después de usar toda la parte superior de su cuerpo por tanto tiempo.

—¿Don va a estar bien? —preguntó Chuck.

Taylor apretó sus labios, vacilante al decir la verdad. —No lo sé. Nunca notamos el pulso. Creo que se había ido antes de caer al suelo.

Me tapé la boca y me volví hacia Chuck, dejando que sus grandes brazos me rodearan. Sentí otras manos sobre mí, pero no estaba segura de quiénes eran. Mis rodillas se doblaron, y todo mi cuerpo se aflojó, pero Chuck sostuvo mi peso sin esfuerzo.

—Chuck —dijo Phaedra, con desesperación en su voz.

—Ve al piso de arriba, cariño —dijo Chuck en mi oído.

—Yo me encargo de tus mesas —dijo Phaedra.

Negué y me limpié la nariz con el dorso de la muñeca, pero no pude responder.

Taylor arrojó sus llaves del auto a Dalton. —Ustedes chicos sigan adelante. Mi pastel que sea para llevar, Phaedra.

—Te lo llevaré cuando esté listo —dijo.

Taylor me tomó de los brazos de Chuck y me acompañó a subir las escaleras. Cuando se dio cuenta que ninguno de los dos tenía llaves, Phaedra apareció con un plato en la mano y una taza para llevar junto con mis llaves en la otra.

—Eres increíble —le dijo Taylor a Phaedra que le quitaba el seguro a la puerta.

Ella la abrió, y Taylor me guio dentro, sentándose conmigo en el sofá. Phaedra puso su plato y taza en la mesa del café y dejó mis llaves.

—¿Quieres una manta, niña? —me preguntó, inclinándose y tocando mi rodilla.

Las sirenas resonaban mientras la ambulancia arrancaba y se dirigía al hospital más cercano, alejando a mi amigo.

—Debí ir con él —dije, levantando la mirada con horror—. Alguien debería estar con él. Está solo. No conoce a esos paramédicos. Alguien a quien conoce debería estar con él.

Phaedra se acercó a mí. —Chuck está llamando a Michelle. Ella va a encontrarse con ellos en el hospital. Déjame darte una manta.

Beautiful SACRIFICE

Sacudí mi cabeza, pero se fue hacia el armario de todas maneras. Fue a buscar una manta raída color azul cielo, bordeada de satén igualmente raído. La sacudió hasta que estuvo extendida, y entonces me cubrió hasta el cuello.

—Voy a traerte algo de té. ¿Necesitas algo, Taylor?

Taylor sacudió la cabeza, envolviendo sus brazos a mí alrededor. —Yo me encargo de ella.

Phaedra le palmeó en el hombro. —Lo sé.

Nos dejó solos con el silencio llenando la habitación que se cernía sobre la muerte inminente. Mi cabeza y pecho se sentían pesados, mi boca seca.

—Sabías que no iba a regresar —dije—. Pero continuaste. Incluso si no lo lograba... eres bueno con tu trabajo.

Miro hacia mí, sus ojos suavizándose. —No es por el trabajo, Faly.

—Gracias —le susurré, intentando encontrar cualquier lugar para ver menos sus ojos.

—Venía mucho, ¿no es así? —me preguntó Taylor.

—Sí —dije, mi voz sonando lejana.

Los sentimientos dentro de mí eran extraños. Estaba tan acostumbrada a sentirme entumecida que cualquier sentimiento era inquietante. Entre los brazos de Taylor, sintiendo el puño de emociones, era más de lo que podía manejar.

—Necesito... —empecé, alejándome de su abrazo.

—¿Respirar? —preguntó Taylor. Tocó mi muñeca, y entonces se inclinó para mirar mis ojos. Una vez que estuvo convencido de que no me encontraba en shock, se relajó contra el sofá—. Estoy muy cómodo. Sin expectativas.

Asentí, y jalé su brazo a mí alrededor, poniéndome suavemente contra su lado. Cabía perfectamente bajo su ala, su pecho caliente contra mi mejilla. Él descansó su barbilla en mi cabello, satisfecho.

Cómodos con el silencio, cómodos el uno con el otro, solo respiramos, existiendo de un momento a otro. La lluvia golpeaba contra la ventana, haciendo océanos en las calles y empapando los carros que pasaban.

Taylor presionó sus labios en mi sien. Mi pecho se puso pesado, y enterré mi pecho en su camisa empapada. Me acercó más, dejándome llorar.

Sus brazos eran seguros y fuertes, e incluso si no había espacio entre nosotros, necesitaba estar más cerca. Tomé su camiseta en mis puños y lo jalé más fuerte contra mí. Lo hizo sin dudar. Lloré en silencio hasta que estuve cansada, y

100

entonces tomé una respiración profunda. Esperé a que la vergüenza llegara, pero nunca llegó.

Un suave golpe en la puerta anunció a Phaedra y la taza de té que traía para mí. También traía el pastel de queso para Taylor. —Los chicos tomaron los suyos para llevar también. Dijeron que llamarán cuando estuvieran listos.

Taylor asintió, sin soltar su agarre sobre mí.

Phaedra puso los platos sobre la mesa. —Falyn, bebe tu té. Te ayudará. —Asintió y cruzó los brazos—. Siempre me ayuda.

Me incliné para tomarlo y volví a la seguridad de los brazos de Taylor, tomando un sorbo. —Gracias. Bajaré en un momento.

—No te atrevas. Vamos lento. Voy a hacerme cargo. Tómate el resto del día libre. Te veo para la cena.

—Estaremos abajo —dijo Taylor.

Phaedra le ofreció una pequeña sonrisa de agradecimiento, las arrugas alrededor de su boca se profundizaron. —Todo está bien entonces.

Cerró la puerta, y una vez más, Taylor y yo estuvimos solos, envueltos en el brazo del otro bajo la manta azul.

—No estaba preparado para lo bien que se sentiría esto —dijo Taylor—. Cada músculo de mi cuerpo está relajado.

—Como si nunca te hubieras sentado a sostener a una chica.

Se quedó callado, así que levanté la vista.

—Eres un mentiroso —dije.

—No realmente... —Se detuvo, encogiéndose de hombros—. No es lo mío. Pero esto es algo grandioso.

—¿Qué es lo tuyo? —pregunté.

Se encogió de hombros de nuevo. —Tener un revolcón de una noche, mujeres enojadas, y luchar contra incendios.

—Si no estuvieras sentado aquí con tus brazos alrededor de mí en este momento, diría que decir eso te hace una especie de idiota.

Lo consideró. —Estoy bien con eso.

—¿Por qué no estoy sorprendida?

Se rió entre dientes. —Esto me sorprende. Tú me sorprendes.

Sonreí, sintiendo otra lágrima deslizarse por mis labios. Levanté mi mano y la limpié.

—Toma —dijo, ofreciendo su camisa.

Acercó el algodón hacia mis labios mientras lo observaba.

—¿Por qué permaneciste lejos? —pregunté.

—Por esto. Me haces sentir extraño.

—¿Extraño? —pregunté.

—No sé de qué otra manera describirlo. Cualquiera otra chica, la puedo tomar y no pensarlo dos veces. Pero no a ti. Es un poco como esa sensación que tienes cuando eres niño, justo antes de que hicieras algo que sabías iba a conseguirte unos azotes por ello.

—Se me hace realmente difícil creer que estás así de intimidado.

—También a mí. —Se detuvo—. ¿Falyn? —Tomó una respiración profunda, como si decir mi nombre fuera doloroso, y restregó sus ojos—. Demonios, pensé que lo quería saber, pero ahora, no creo que quiera.

—Dime —dije, preparándome para esquivar la verdad.

—Solo dime una cosa. —Se detuvo, sin estar seguro si quería la respuesta—. ¿Tu conexión con Eakins tiene que ver con mi hermano?

Suspiré, aliviada. —No. Solo busqué el incendio hoy.

—Así que sabes sobre Travis.

—No. Y no tuve tiempo de darle un buen vistazo, y no tienes que decirme.

Taylor descansó su barbilla en mi cabello, sus músculos relajándose de nuevo.

Me encontraba tan feliz de que no pudiera ver la expresión en mi rostro. Solo porque no estuviera involucrada con el incendio no significaba que no tuviera una agenda. —¿Taylor? —dije con la misma vacilación de su voz.

—Dime —dijo, repitiendo mi respuesta anterior.

—Quiero ir a Eakins por una razón. Esperaba que pudieras llevarme allí. He estado ahorrando. Tengo suficiente para un boleto de avión. Solo necesito un lugar para quedarme.

Tomó una respiración profunda y lentamente la dejó salir. —Pensé que eso era a donde te dirigías con esto.

Beautiful SACRIFICE

Hice una mueca. —No es lo que crees. Estoy de acuerdo, es una coincidencia. Pero no estoy intentando averiguar algo acerca de tu hermano.

—Entonces dime.

Me mordí mi labio inferior. —¿Y si te pruebo que no es acerca de tu hermano? ¿Lo considerarías?

Taylor se encogió de hombros, confundido. —Supongo.

Me paré, dejándolo para dirigirme a mi habitación. Jalé la caja de zapatos fuera de mi armario y regresé al sofá, sacando un sobre y entregándoselo. —La dirección que aparece en tu licencia está en esta calle.

Observó la dirección del remitente, frunciendo el ceño. —Esta es la casa al lado de la de mi padre. ¿Cómo conoces a los Olliviers?

Solté una carcajada, mis ojos llenándose de lágrimas. —¿Al lado?

—Sí —dijo Taylor, devolviéndome el sobre.

Saqué una fotografía y se la pasé. La observó, una fotografía de cuatro por seis de una chica joven parada a un lado de la acera, inclinada contra su hermano, Austin. Su cabello largo hasta la cintura de color rubio platinado estaba sujetado a un lado de su cara, sus grandes ojos verdes observando la cámara con una sonrisa tímida. Austin abrazándola cerca de él, orgulloso y protector, como debe ser un hermano mayor.

Taylor me la regresó. —Son los hijos de Shane y Liza. ¿Cómo los conoces?

Sacudí mi cabeza y limpié una lágrima que se escapó por mi mejilla. —No es importante. Lo que es importante es que creas que mi razón para querer ir a Eakins no tiene nada que ver con tu hermano.

—Falyn, no es que no te crea —dijo, frotando su nuca otra vez—. Es solo que... Shane y Liza son mis vecinos y amigos de la familia. Han pasado por muchas cosas.

—Lo entiendo —dije suavemente, intentando reprimir la frustración creciendo dentro de mí—. Está bien. Entiendo.

La cara de Taylor parecía cubierta de culpa. Empezó a acercarse a mí pero no lo hizo. —Solo... dame un segundo. Pensé que eras alguien encubierto o algo, para obtener información sobre mi hermano. Es mucho para que mi cabeza lo procese. —Dudó—. ¿Qué planeas hacer?

103

—Yo... —Tomé una respiración profunda—. En realidad no estoy segura. No quiero causarle a su familia más dolor. Solo sé que quiero empezar de nuevo, y no puedo hacerlo hasta que mi historia con esa familia termine.

Taylor palideció y miró hacia otro lado. —No tienes que decir nada más. Todo está empezando a cobrar sentido ahora, el porqué no manejas, el porqué acabas de empezar todo aquí, lejos de tu familia.

—Cualquier cosa que creas que sabes, estás equivocado —dije, sacudiendo la cabeza. Puse el sobre y la fotografía de nuevo en la caja de zapatos y cerré la tapa.

Taylor me observó y luego tocó mi mejilla. Retrocedí.

—Lo siento —dijo, alejando su mano. Sus ojos delataban la frustración, no conmigo, pero sí consigo mismo.

—Estarías haciéndome un gran favor, y estoy dispuesta a hacer casi cualquier cosa para llegar a Eakins.

Suspiró, incapaz de ocultar su decepción. —Tienes prioridades. Puedo apreciar eso. Dios sabe que he dejado a un montón de chicas atrás por lo que quería.

—¿Y qué era eso?

Sonríó de lado. —Ser el héroe.

—Mira, no he sido honesta contigo. Desearía haberlo sido, ahora que te conozco.

—¿Ahora que me conoces? —repitió.

—Sé que está en tu naturaleza, pero no necesito que me salves. Solo necesito un poco de ayuda para salvarme.

Soltó una carcajada y miró hacia otro lado. —¿No lo necesitamos todos? —Tragó saliva y asintió—. Está bien entonces.

Me senté. —¿Está bien qué?

—Después de mi visita aquí, voy a llevarte conmigo.

—¿Es en serio? —resoplé.

La piel alrededor de sus ojos se estiró mientras pensaba en lo que iba a decir. —Si prometes ser cuidadosa. No quiero que salgas lastimada, y no quiero que ellos tampoco lo hagan. No podemos solo mostrarnos e interrumpir sus vidas.

—No es eso lo que quiero.

Beautiful SACRIFICE

Me miró y asintió una vez, convencido de que decía la verdad.

—Taylor —Sentí que mis ojos se llenaban de lágrimas de nuevo—, ¿estás jugando conmigo? ¿En serio vas a llevarme contigo?

Observó mi rostro. —Tengo una condición más.

Mi cara cayó. Claro, allí estaba la trampa. Esta es la parte en la que va a pedirme sexo. Ya había dicho que no quería una relación, y eso era lo único que tenía para ofrecer.

—¿Qué? —dije a través de mis dientes.

—Quiero hacer una caminata desde Barr Trail hacia Pikes Peak. No quiero que ninguno de los chicos vaya conmigo.

Dejé escapar un suspiro de alivio. —Pikes Peak. ¿Esa es tu condición?

Se encogió de hombro. —Sé que has hecho caminatas antes. Un par de veces.

—Probablemente soy una de las pocas lugareñas que lo ha hecho.

—Exacto. ¿Quieres ir de caminata conmigo?

—¿En serio? —Arrugué mi nariz, dubitativa.

Miró alrededor, confuso. —¿Eso es estúpido?

Sacudí mi cabeza. —No. —Llevé mis brazos a su alrededor y lo apreté, presionando mi mejilla contra la suya. Su piel era suave, excepto por los lugares sin afeitar—. Es perfectamente razonable.

Sus brazos serpentearon a mí alrededor, sus músculos tensos. —En realidad no. No sabes lo mucho que mis hermanos me molestarán por llevar a una chica a casa, especialmente una a la que no estoy cogiendo.

Me aparté, observándolo. —¿Soy la primera chica a la que llevarás a casa?

—Sí —dijo, frunciendo el ceño.

—Les diremos que solo somos amigos. No es la gran cosa. —Me recosté contra él. Acurrucándome en su costado.

Tiró de la manta y me rodeó. —Sí —dijo con un suspiro—. Voy a terminar golpeando a uno de mis hermanos por esto.

—¿Qué? ¿Como si fuera la primera vez? —bromeé.

Me dio un codazo en las costillas, y grité. El sonido lo hizo carcajearse.



Beautiful SACRIFICE

Se calmó. —Lo siento... por lo que te pasó. Y lo siento por Don. Lo intenté. Vi la mirada en tu rostro. No quería que lo perdieras.

—Fue un buen papá —dije, inclinando mi cabeza sobre su hombro.

106

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

9

Traducido por Jeyly Carstairs

Corregido por Itxi

—Nop. No más paradas en el camino hacia Cog Rail —dije, bajando la mirada hacia Taylor.

Se encontraba agachado, agarrando sus rodillas.

—Mira —dije.

Los picos y valles bajo nosotros se extendían por kilómetros bajo un manto verde que se volvía azulado a lo lejos. Estábamos sobre las nubes. Estábamos sobre todo.

Taylor tomó un trago de su cantimplora y luego la dejó caer contra su cadera de la gruesa correa verde que colgaba de su hombro y atravesaba su pecho. Se puso el jersey de lana negro que tuvo atado alrededor de su cintura durante la mayoría de la subida, y luego colocó sus gafas de sol Oakley sobre sus ojos.

—Es magnífico, pero también lo era Lightning Point. —Se giró hacia el edificio detrás de nosotros—. ¿Hay una maldita tienda de regalos aquí arriba? —Su respiración aún era dificultosa, así que tomó otro trago de agua—. Una tienda de regalos y ninguna manera de bajar.

—Y un restaurante. ¿Pensé que un chico interinstitucional como tú se suponía que está en forma?

—Estoy en forma —dijo, enderezándose un poco más—. Casi trece kilómetros de terreno rocoso cuesta arriba, respirando menos aire, no es parte de mi entrenamiento diario.

—Tal vez deberías dejar de fumar —le dije, arqueando una ceja.

—Tal vez deberías empezar.

—Es malo para ti.

Beautiful SACRIFICE

—También lo es esa barra energética llena de jarabe de maíz con alto contenido de fructosa y grasas saturadas que te comiste hace una hora.

Señalé a un caballero de pelo gris posando con su esposa en el letrero de Summit Point. —Él no está lloriqueando.

El rostro de Taylor se retorció con disgusto. —Probablemente condujo hasta aquí. —Puso las manos en sus caderas y asimiló el paisaje—. Guau.

—Exactamente —dije.

Las dos veces que había ido de excursión a Barr Trail fue con mis padres, y fuimos unos de los pocos locales que llegaron a la cumbre una vez, mucho menos hacerlo dos veces. Mis padres siempre fueron unos apasionados de aprovechar las oportunidades y, no ir de excursión al famoso sendero que prácticamente se encontraba en nuestro patio trasero, cuando cientos de miles viajarían para experimentarlo, hubiera sido sin duda una oportunidad perdida.

Eso fue cuando era su Falyn, la chica que ellos sienten que murió la noche que me encontraron en el baño, agachada y sudorosa, rogando por una ayuda que no podía pedir. Pero la Falyn que conocieron murió. Nunca existió, y eso fue probablemente lo que era más difícil de aceptar, que nunca me conocieron en absoluto. Ahora, nunca lo harían.

Taylor y yo deambulábamos por la cumbre. La gente hablaba, pero era tranquilo. Había demasiado espacio para llenarlo con voces. Taylor tomó fotos de nosotros con su celular, y luego le preguntó a una pareja de ancianos con la que hablamos antes si podían tomarnos una foto con el letrero de la cumbre.

—Tienes que conseguir un teléfono celular —dijo Taylor—. ¿Por qué no consigues uno de esos teléfonos prepagos?

—Ahorro todo el dinero que no va a las facturas.

—Pero piensa en todas las fotos que te has estado perdiendo —levantó su teléfono—. Estoy tomando éstas como rehenes.

Me encogí de hombros. —La gente se ha olvidado de usar sus memorias. Miran la vida a través de la lente de una cámara o la pantalla de un teléfono celular en lugar de recordar como se ve, como huele —Tomé una respiración profunda a través de mi nariz—, como suena. —Mi voz hizo eco en los picos más pequeños abajo—, como se siente. —Extendí la mano para tocarle el brazo.

Algo familiar brilló en sus ojos y me aparté, metiendo las manos en el bolsillo delantero de mi sudadera con capucha.

—Ese es el tipo de cosas que quieres guardar, no una fotografía.

Beautiful SACRIFICE

—Cuando tengamos su edad —dijo, señalando a la pareja de ancianos—, te alegrarás de que tengamos fotografías.

Traté de no sonreír. Probablemente no quería decirlo de la forma en que lo escuché.

Taylor pateó mi pie. —Fue un buen día. Gracias por arrastrar mi culo hasta arriba.

—Sabía que podías hacerlo.

—Me alegro de que lo hice contigo.

Nos miramos a los ojos una cantidad indeterminada de tiempo. Sabía que debía mirar hacia otro lado, que era torpe y extraño que nos estuviéramos mirando el uno al otro, sin embargo, no era capaz de encontrar el deseo de mirar cualquier otra cosa.

Dio un paso. —¿Falyn?

—¿Sí?

—Hoy no sólo fue bueno. Puede ser que sea mi mejor día hasta ahora.

—¿Cómo... de todos los tiempos?

Pensó por un momento. —¿Qué pasa si dijera que sí?

Parpadeé, agarrando la correa de mi mochila. —Será mejor que bajemos.

La decepción se apoderó del rostro de Taylor. —¿Eso es todo? Te digo que eres mi mejor día, y todo lo que puedes decirme es, *¿vámonos?*

Me puse nerviosa. —Bueno... No he traído una tienda de campaña, ¿y tú?

Me miró con incredulidad y luego alzó las manos, exasperado. —¿Tal vez podemos conseguir que alguien nos acerque a la casa de los empleados de Summit?

Negué con la cabeza. —No, pero podemos conseguir uno desde allí —dije, señalando hacia la carretera.

—¿Pedir un aventón?

—No te preocupes. Te protegeré.

Taylor se rió entre dientes mientras salíamos a la carretera. Caminamos unos cincuenta metros con nuestros pulgares hacia arriba hasta que una camioneta roja se detuvo. El conductor apareció, viéndose tan sorprendido como me sentía.

—¡Corinne! —dije, reconociendo a la madre de Kirby—. ¿Qué haces aquí?

—Recogiendo a Kostas —dijo simplemente.

El hermano adolescente de Kirby se inclinó hacia adelante, sus ojos escaneándome y luego a Taylor. La piel, debajo de la bandana con la bandera estadounidense cubriendo la mayor parte de su frente, se hallaba manchada con tierra.

—Hola, Kostas —dije.

—Hola, Falyn —sus ojos volvieron a la pantalla de la Nintendo 3DS en sus manos, y se recostó contra su asiento reclinado, con los pies sucios en el tablero.

—Sólo necesitamos un viaje hasta la entrada. Su camión está estacionado allí.

—Entren —insistió Corinne, haciéndonos señas para que entráramos—. ¡Va a llover en cualquier momento!

Taylor me siguió dentro de la parte trasera de la camioneta.

En el momento en que los neumáticos estuvieron en movimiento, Corinne habló. —Kirby me dijo que tenías un nuevo amigo —miró a Taylor por el espejo retrovisor, como si un animal salvaje estuviera en su asiento trasero—. Bromeaba sobre que es un bombero forestal, ¿cierto?

—No —dije, aclarando mi garganta.

Las comisuras de la boca de Taylor se elevaron, pero se las arregló para reprimir una sonrisa completa.

Corinne se enfocó en Taylor de nuevo y luego miró hacia adelante, con ambas manos sobre el volante. —*Apapa*, Falyn —regañó con un perfecto acento griego—. ¿Qué diría tu madre? —sus palabras se encontraban libre de cualquier acento en absoluto.

—Mucho probablemente.

Corinne chasqueó la lengua y sacudió la cabeza en señal de desaprobación. —¿De dónde es?

—Illinois —dijo Taylor.

Corinne no estaba feliz de que él se hubiera dirigido a ella, por lo que sus preguntas cesaron. Desaceleró en el estacionamiento, y la dirigimos hacia la camioneta de Taylor. Se giró para vernos salir, mirando a Taylor como si estuviera intentando arrojar algún tipo de maldición griega en él con sus ojos.

—Gracias, Corinne —dije—. Adiós, Kostas.

—Hasta pronto —dijo, todavía concentrado en su juego.

Beautiful SACRIFICE

Corinne se alejó, frunciendo el ceño hacia Taylor, hasta que decidió que era hora de volver a la carretera.

Taylor metió la llave en la cerradura, abrió la puerta y subí, esperando que se deslizara a mi lado.

—¿Quién era ella? —preguntó Taylor, quitándose el suéter. Su camiseta se subió mientras lo hacía, revelando dos de sus abdominales inferiores.

Tiene que haber cuatro más junto con ellos y esa magnífica V que conduce a su...

Detente.

—Esa sería Corinne —dije, parpadeando—. La madre de Kirby.

—¿Hablabas inglés?

—Es griega. El padre de Kirby era canadiense, creo. Corinne quería llamarla Circe, por una bruja griega. El padre lo rechazó, por suerte. Kirby fue de mutuo acuerdo.

—Qué manera de mantenerse firme, Canadá. ¿Dónde está él ahora?

Me encogí de hombros. —Todo lo que Kirby sabe es que él era un bombero forestal —dejé a Taylor con ese pensamiento, sin decir nada más.

Bajamos la mayoría de los dos mil quinientos metros desde los picos hasta Springs en silencio. Taylor giró en Tejon Street antes de estacionar su gigante negro directamente en frente de la entrada del Bucksaw.

Salió, esperando a que hiciera lo mismo. Justo cuando mis pies tocaron el asfalto, el cielo se abrió y la lluvia comenzó a caer. Corrimos adentro, riendo de agotamiento, sorpresa y vergüenza de la conversación con Corinne.

Nuestra risa murió, un silencio incómodo convirtiéndose en la tercera presencia no invitada en la habitación.

—No estoy bromeando contigo —dijo Taylor—. ¿Es así como será este acuerdo?

—No tengo ningún acuerdo. ¿De qué hablas?

—*Gracias Taylor. Tú también eres mi mejor día, Taylor. Estoy perdidamente enamorada de tus abdominales preciosamente esculpidos, Taylor* —dijo, levantando su camisa para revelar la mejor cosa que he visto en mucho tiempo.

Apreté mis labios, reprimiendo una sonrisa. —¿De verdad aun estás atascado con eso? ¿Vas a llorar? ¿Necesitas un abrazo? —Batí las pestañas e hice sobresalir mi labio inferior. No ofreció ninguna reacción, así que cedí con un suspiro—. Fue un buen día. Sinceramente disfruté cada segundo de él.

111

—Guau. No te lastimes, Ivy League.

Rodé los ojos y me dirigí a las escaleras.

—Oye, no hemos terminado —dijo.

—Entonces vamos —dije.

Me siguió, y para cuando cerró la puerta del apartamento, yo ya cerraba la puerta del baño detrás de mí.

—Voy a ducharme —dije.

—¡Soy el siguiente!

Antes de que mi cabello estuviera totalmente mojado, Taylor golpeaba en la puerta. —¿Falyn?

—¿Si?

—Mi hermano me envió un mensaje. Está en la ciudad.

—¿Cuál? —pregunté, colocando mi cabeza bajo el agua.

—¿Importa? —preguntó.

—Supongo que no.

—Tyler, el tercero —dijo.

Casi podía escucharlo sonriendo.

—Está en el hotel ahora.

—¿No sabías que iba a venir?

—No. Quedamos, sin previo aviso, con frecuencia. ¿Quieres venir?

—¿Al hotel?

—A Cowboys.

—En realidad no.

—Oh, vamos. Te has divertido las últimas veces, ¿no?

—Creo que me voy a quedar aquí.

La puerta rechinó mientras la abría, y de inmediato agarré la cortina de la ducha, asomándome desde detrás de ella.

Taylor cruzó los brazos sobre su pecho, sus bíceps entintados viéndose aún más grandes apoyados sobre sus puños. —¿Puedo entrar? Odio hablar contigo a través de la puerta.

—Como quieras.

Dejó caer los hombros mientras bajaba sus brazos a los costados. —Quiero que vengas. Quiero que conozcas a mi hermano.

—¿Por qué?

Frunció el ceño. —¿Cuál es el problema? Lo vas a conocer con el tiempo.

—Exactamente.

—Es mi compañero de habitación en Estes Park.

—¿Y?

—Y... nada —gruñó exasperado—. No importa. —Abrió la puerta, pero no se fue. La cerró de golpe y paseó alrededor, con una mueca en su cara—. Déjalo.

—¿Dejar qué? ¡Sólo estoy intentando tomar una ducha!

—De ser tan... insensible.

—¿Insensible? Esa es una gran palabra para ti.

—Vete a la mierda. —Abrió la puerta y la cerró de golpe detrás de él.

Ni dos segundos después se abrió de nuevo. —Lo siento. No quise decir eso.

—Fuera de mi baño.

—Está bien —dijo. Estaba cómicamente abrumado, mirándose y al mismo tiempo intentaba alcanzar la perilla, fallando un par de veces.

—Vete —espeté.

—Me estoy yendo... —finalmente abrió la puerta y la cerró detrás de él.

Escuché el golpe de la puerta delantera.

Toqué con mis dedos mi boca, conteniendo la risita que intentaba desesperadamente salir a la superficie. No me había reído en mucho tiempo.

10

Traducido por Sandry

Corregido por Itxi

El secador de pelo hizo un chirrido agudo lo suficientemente alto como para cubrir los sonidos de Kirby entrando. Cuando la vi de pie en la puerta del baño, grité.

Ella levantó la pierna y se encogió, con el pelo y las manos cubriendo su rostro. Una vez que se recuperó, se puso de pie, sus dedos apretándose en puños en sus costados. —¿Por qué me gritas?

Apagué el secador de pelo. —¿Por qué te cueles en mi baño?

Puso los ojos en blanco, alisándose el pelo hacia atrás. —Llamé.

—¿Qué haces aquí? —dije, exasperada.

Señaló el delantal. —Me fui del trabajo. Vine a ver cómo estás.

—Phaedra vino a ver cómo estaba hace media hora. Estoy bien —dije, volviendo a cepillarme los enredos en el pelo. Desde el espejo, la vi cruzarse de brazos, haciendo un mohín.

—Gunnar llega tarde otra vez. ¿No crees que esté haciendo el tonto con alguna, no?

Me volví hacia ella, el cepillo todavía en mi mano. —No. De ninguna manera. Te adora.

Se apoyó contra la jamba de la puerta. —Lo sé, pero todos tenemos nuestros momentos. Y es un chico. —Sus ojos se abrieron con su última palabra.

—Eso no es excusa. Pero Gunnar no necesita una. No te está engañando.

Me miró por debajo de su frente, aceptando lo que ya sabía. —Entonces, ¿por qué no llama? ¿Por qué no contesta al teléfono?

—Porque está conduciendo.

—¿No puede ni mandar mensajes?

—¡No! ¿Quieres que vuelva a casa, vivo? Estás siendo ridícula —dije, volviéndome hacia el espejo—. ¿Cuándo regresa con el camión?

—Mañana.

—Ya era hora.

Kirby miró mi pequeña bolsa de maquillaje. —¿Vas a salir?

—No lo sé. El hermano de Taylor está en la ciudad, y quiere que vaya a Cowboys para encontrarme con ellos.

Sus ojos se iluminaron. —¡Esa es una buena señal! Supongo que hoy estuvo bien, ¿no?

—La mayor parte. Vimos a tu madre arriba. Se encontraba recogiendo a Kostas.

Kirby hizo una mueca. —Él está obsesionado con ese sendero. Piensa que va a ir al Macho Pikachu o lo que sea en Perú.

—¿Machu Picchu? —preguntó.

Asintió.

—Tal vez lo haga —dije.

—Él tiene que subir algo más grande que Pikes Peak.

—El Machu Picchu es casi la mitad del tamaño de Pikes Peak, Kirby.

—¡Deja de actuar como Phaedra! ¿Acaso mamá te llevó en auto a la ciudad?

—Al comienzo del sendero. La camioneta de Taylor estaba allí. A ella no le gusta.

—Es un bombero forestal. Por supuesto que no.

—Me habló en griego.

—Oh. En verdad no le debe gustar.

—¿Por qué te gusta *a ti*? —pregunté.

Kirby se encogió de hombros. —El hecho de que es un bombero forestal no significa que sea como mi padre. Además, es difícil que no te guste a alguien porque eligió un trabajo para salvar cosas.

—Cosas —dije, divertida.

—Árboles. Casas. Gente.

—¿Debo preocuparme de que eso es lo que está pasando aquí?

Kirby arrugó la nariz. —Está, como, a mitad de sus veinte. ¿Crees que no se ha topado antes con una damisela en apuros? Eso no es todo. Simplemente le gustas.

Abrí la bolsa de cosméticos, pero sólo miré el contenido.

Borrar las líneas con Taylor era peligroso. Había estado de acuerdo con llevarme a Illinois. ¿Pero cuándo? Tantas cosas podrían ir mal entre su promesa y Eakins. Ahora no quería mi verdad, pero ¿y si la quería más adelante? ¿Y si hubiera más condiciones?

¿Y si yo quiero más condiciones?

Kirby sonrió. —¿Estás pensando si vale la pena ponerte maquillaje?

Entrecerré los ojos. —Sal de mi cabeza. No entiendo por qué quiere que conozca a su hermano. ¿Qué propósito tendría? ¿Qué significaría si lo hago?

—Tienes que salir de tu propia cabeza.

Lo consideré un momento. Taylor se había estado comportando de forma contraria a lo que esperaba de un bombero forestal, especialmente uno que se parecía a él. Era todo un tipo duro y confiado hasta que lo tomé por sorpresa, y luego se convirtió en *Jim Carrey*.

Tuve que taparme la boca para dejar de reír.

—¿Qué es tan gracioso?

Negué con la cabeza. —Taylor, antes. No es nada.

Nada más que una sonrisa se sintió extraña en la garganta, y Taylor fue la razón de dos estallidos emocionales. Me sostuvo, se aseguró de que me encontraba bien, hizo planes, y me pidió que nos reuniéramos con su hermano.

Por primera vez en años, un chico dando a entender que se interesaba en mí no se sentía como una violación.

Me froté la base y luego me pasé la varita del rímel sobre las pestañas.

Después de un poco de colorete rápido y brillo de labios, modelé con poco entusiasmo para Kirby. —¿Voy bien?

Me esforcé decentemente en fijarme el pelo y el maquillaje con las herramientas limitadas que tenía a mi disposición, pero todavía parecía tener el mismo aspecto.

—Te ves sexy. Y él es sexy. Podrían hacer hermosos bebés.

Beautiful SACRIFICE

Mi cara cayó, y gemí a mi reflejo en el espejo. No paraba de meter la pata. Suponiendo que también iba a estropear esto, no era irrazonable. Taylor tenía algo, algo más que encanto. No era el idiota que trataba ser, al menos, no conmigo.

¿Pero él vale la pena el riesgo?

—Falyn, vete. Deja de pensar demasiado. Has pasado todo el día con él, y aún quieres verlo. Eso dice mucho, especialmente viniendo de ti.

Pensando en la decepción en su rostro, sonreí a Kirby. —Tienes razón. Espera aquí a Gunnar.

—¿Estás segura?

Cogí las llaves y corrí por las escaleras, dejando a Kirby sola en el desván.

La música sorda de los Cowboys se oyó antes de que saliera de Bucksaw. Mi corazón latía más rápido, sabiendo que Taylor se encontraba a menos de una cuadra de distancia.

Abrí la puerta de cristal, respirando el aire de la noche. Las personas pasaban en grupos, ya que se dirigían hacia la fila ridículamente larga que serpenteaba por la acera. Me pregunté si podría colarme a pesar de no estar con Taylor.

Aspiré una respiración, los nervios arremolinándose en mi estómago. Algo más grande que sólo una noche en Cowboys se hallaba a punto de suceder.

11

Traducido por Clara Markov

Corregido por Janira

La calle Tejon se encontraba más llena que de costumbre con coches y personas. Todoterrenos sin techo repletos de familias, chicos y chicas conduciendo de un lado a otro a velocidades insignificantes, permitiéndoles a los peatones cruzar las calles imprudentemente por ratos, para llegar a uno u otro destino.

Taylor se hallaba de pie solo, frente al club, mirando alrededor con las manos metidas en los bolsillos.

—Hola —dije.

Sus ojos se iluminaron. —Hola.

—¿Listo para entrar? ¿O esperas a alguien más? —pregunté.

Negó, pasando la mirada sobre mí. —Sólo a ti.

Arqueé una ceja y luego le guiñé un ojo al portero. —Hola, Darren.

—Falyn —dijo Darren.

Taylor y yo entramos, ni siquiera esperamos para pagar la entrada. Me preguntaba qué hizo o a quién conocía para poder eludir la fila. Me siguió a la misma mesa que ocupamos antes.

Me miraba diferente, como si nos conociéramos por primera vez.

—Deja de actuar tan sorprendido —dije.

—No me encuentro para nada sorprendido. —Miró alrededor de la habitación, y después sus ojos volvieron a mí—. Sólo trato de entenderte. ¿Quieres un trago?

Negué.

Simplemente asintió, quedándose donde se hallaba.

—¿No vas a conseguir uno para ti? —pregunté.

—Nop.

Beautiful SACRIFICE

El aire entre nosotros se sentía raro. Se encontraba a un millón de kilómetros de distancia pero seguía intensamente consciente de mí. Algo no se encontraba bien.

—¿Sabes qué? Esto fue una mala idea. Me voy —dije, parándome.

—¿Qué fue una mala idea? —preguntó

—Venir aquí.

—¿Por qué? ¿Ya te aburriste?

—No. No lo sé. Creo que simplemente estoy cansada. Fue un día largo. —
Me senté, sintiéndome agotada.

—Sí, lo fue. —Miró a la pista de baile y luego a mí—. ¿Supongo que estás muy cansada para bailar?

Bailar con Taylor era divertido. Hallarme en sus brazos otra vez era tentador. Pero había pasado demasiado tiempo desde que caminé por Bar Trail. Me dolían las piernas desde la cadera hasta los pies. Apenas logré cruzar la calle e ir hasta la mitad de la cuadra hasta Cowboys.

—Me siento muy cansada. ¿Tú no?

Lo pensó. —Supongo.

¿El chico que vi resoplando y jadeando en la cumbre de Pikes Peak esta tarde suponía que se sentía cansado? ¿Por qué actuaba tan extraño?

—He visto a muchas mujeres atractivas en esta ciudad —dijo.

—Felicidades —dije inexpresiva.

—Pero tú eres jodidamente hermosa. ¿Alguna vez alguien te lo dijo?

—Sólo tú —dije, mirándolo como si hubiera enloquecido—. Olvidé mencionar que soy una marginada por aquí. —La ironía me divirtió. Cuando nos conocimos por primera vez, intenté alejarme de él y de los de su clase, cuando, en realidad, sería más probable que se ganara una mala reputación por andar conmigo.

—¿Eh?

—Nada. Contrario a la creencia popular, los hombres no acuden en manadas a la puta de la ciudad.

Su rostro se torció con ira. —¿Quién te llamó puta?

—¿En la cara? Sólo mis padres.

Pareció desconcertado por mi respuesta. —Es una locura.

—Concuerdo.

Mi reacción le divertía.

—Cualquier tipo en esta ciudad que no te persiga es un idiota.

—¿Por qué? —pregunté. No sabía con seguridad cuál era su perspectiva, pero me molestaba con sus payasadas extrañas—. No hay nada en mí que justifique esa declaración.

—Bueno, hay algo... mírate.

—Acabas de decir que hay un montón de mujeres atractivas aquí, así que es mentira, una muy grande.

—Eso, justo eso. La mayoría de las mujeres no te dicen si mientes. La mayoría son capaces de perdonar el noventa y ocho por ciento de las mentiras, sólo para ver si un tipo, que podría prestarles atención, se convierte en algo más.

—Me encantaría ver de dónde sacas esas estadísticas. ¿De la revista GQ?

—Experiencia personal. Tú, sin importar nada, no dejas pasar la mierda de nadie. Lo supe al segundo en que abriste la boca. Eres más que atractiva. No buscas a nadie, no necesitas a nadie. Eso es caliente.

—Eres ridículo.

Se inclinó, mirándome a los labios. —¿Cómo de ridículo es que de repente sienta la necesidad de besar esa boca sabelotodo que tienes?

—¿Qué? —dije, tragando saliva.

Dio unos pasos y rodeó la mesita, parándose a centímetros de mí. Era tan alto que tenía que levantar la barbilla para mirarlo a los ojos. Algo cambió desde la última vez que anduvimos juntos. Había hambre en sus ojos, pero se encontraba ausente de familiaridad, carente de cualquier emoción que no fuera lujuria.

—Tengo que besarte. Ahora.

—Oh. De acuerdo. —Las palabras eran más absurdas que la situación, pero su comportamiento me atrapó con la guardia baja, que fue lo único que fui capaz de decir.

Sus manos se deslizaron alrededor de mi cintura, atrayéndome en su contra, sin pensarlo dos veces, con fuerza y confianza. Cerré los ojos, esperándolo, insegura de si vacilaba como pidiendo permiso o si el silencio era lo bastante bueno. No fue hasta ese instante que me di cuenta que quería que me besara, pero el momento no se sentía correcto, él no se sentía correcto, y eso era suficiente decepción para arruinar todo lo que logramos hasta ahora.

Beautiful SACRIFICE

Sus labios eran calientes y suaves, exactamente como los imaginé. Su lengua tenía todo el control, acariciando el interior de mi boca. Su mano me tocó la mejilla, su pulgar pasó suavemente por mi mandíbula y un lado de mi cuello, pero no se sentía como antes.

Su boca se movió contra la mía, asombrosa, perfecta, de tal forma que haría a cualquiera rogar por más. Me follaba con la boca incluso antes de que nos acercáramos a una habitación. Me decía con cada golpe de su lengua que no sólo me quería sino que me necesitaba. Al mismo tiempo, tiraba de mi ropa como si el beso no fuera suficiente.

Nada. No sentí absolutamente nada.

El desencanto fue tan abrumador, tan desagradable, que retrocedí.

Taylor seguía entregado al beso, sin darse cuenta que lo empujaba por los hombros. Luego vi a Shea, la cantinera, congelada detrás de la barra, mirándonos con disgusto y confusión total. Dándome cuenta de que acababa de demostrar mi posición de puta de la ciudad después de años de tratar de romper la etiqueta, hice la única cosa que me quedaba por hacer. Lo empujé y lo golpeé con fuerza.

—¿Qué mierda? —escuché gritar a Taylor, pero él no había hablado.

—¡Santa pelirroja golpeadora! —dijo Zeke.

Me volví hacia su voz. Taylor se encontraba parado a su lado. El otro Taylor se encontraba a menos de treinta centímetros de distancia de mi rostro, y al reaccionar, eché mi cuerpo hacia atrás, casi cayéndome del taburete.

Taylor número dos corrió detrás de mí, interrumpiendo mi caída. Me alejé de él. Mirando de izquierda a derecha, como si viera un partido de tenis, con total incredulidad.

—Falyn —dijo, apretando los dientes—, veo que conociste a mi hermano, Tyler.

—¿Tyler? —pregunté, limpiándome la boca.

—Mi hermano gemelo —aclaró.

Tyler tampoco lucía muy feliz. —¿La conoces? —preguntó, frotándose la marca roja de mi mano en su mejilla.

—Sí —dijo, acercándose a su doble—. Tyler, te presento a Falyn.

Al instante que mi nombre salió de su boca, las cosas empezaron a ocurrir demasiado rápido. Tyler me miró, y Taylor se lanzó contra él, su puño impactando

Beautiful SACRIFICE

justo en la misma mejilla que ya había atacado yo. Ambos se cayeron al piso en un borron de puñetazos y golpes.

Dalton y Zeke lucían felices de alejarse y mirar.

—¡Oigan! —les grité a los amigos de Taylor—. ¡Párenlos!

Dalton se cruzó de brazos y sacudió la cabeza. —No me interpondré entre dos hermanos Maddox. Quiero vivir.

Una multitud comenzó a rodearnos, y Darren se acercó rápidamente. Cuando se dio cuenta de quiénes eran, una resignación familiar suavizó su rostro.

—¡Darren! —exclamé—. ¡Haz tu trabajo!

Alzó las cejas. —¿Has visto pelear a estos dos?

Negué.

—Yo sí. Van a detenerse cuando así lo quieran.

—¿Y cuándo será eso? —pregunté, insegura de quién empujaba a quién.

—¡Está bien! ¡Está bien! ¡Harás que nos arresten, jodido idiota!

Los hermanos se levantaron, sangrando, sus camisas rasgadas. Intenté recordar lo que traía puesto Tyler cuando lo vi por primera vez. No podía. Ambos usaban camisetas, una blanca y otra azul. Mientras se paraban frente a mí, no podía decir quién era mi amigo y a quién acababa de besar. Era inquietante.

Los empujé para pasar, yendo a la salida.

—¡Falyn!

Una mano ahuecó mi hombro y me dio la vuelta. Ese era mi amigo Taylor, usando una camiseta azul con gotas rojas alrededor del cuello y un labio partido.

Suspiré, tocando un lugar cerca de su ojo que parecía una alfombra quemada. —¿Te encuentras bien?

—Sí, yo...

—Genial. Me voy a casa.

Me siguió afuera, interrumpiendo mi escape a sólo unos metros de la puerta. —Falyn, basta. ¡Detente!

De mala gana, me detuve.

—Lo siento, ¿de acuerdo? No tenía ni idea de que esto pasaría.

Me crucé de brazos. —Tienes un gemelo idéntico. ¿Cómo iba a saberlo? ¡Incluso tienen los mismos tatuajes!

122

Beautiful SACRIFICE

—¡Te lo dije!

—¡Pero no me dijiste que también tenían la misma cara!

Sus hombros cayeron. —Lo sé. Debí decírtelo. Si hubiera sabido que vendrías, te hubiera avisado, pero...

—Pero ¿qué?

—La cosa de los gemelos. Es tan estúpida, y es peor para nosotros porque nos parecemos demasiado. Es mi hermano. No somos la misma persona. Pero cuando estamos juntos, es como si protagonizáramos un espectáculo de fenómenos.

—Como sea. Me voy a casa.

—Falyn. —Cuando no me detuve ni me di la vuelta, me agarró por la cintura y me atrajo hacia sí—. Falyn.

Levanté la mirada. Sus rasgos eran tan penetrantes que incluso podrían ser aterradores si no lo conociera mejor.

—En serio me molesta demasiado que mi hermano te besara antes que yo.

—¿Qué te hace pensar que te dejaría besarme?

—Permitiste que Tyler te besara. —Su expresión se suavizó—. Pensaste que era yo, ¿verdad?

Lo empujé y me crucé de brazos, enojada de que tuviera razón.

—Así que... ¿todavía quieres que te bese?

—Si puedo golpearte después, claro.

Lo pensó por medio segundo. —Creo que valdría la pena.

Presioné los labios, tratando de no sonreír. —Me alegra que no fueras tú. Fue decepcionante.

—¿Es un mal besador? —preguntó, divertido.

—No. Sólo no sentí... nada —Señalé el espacio entre nosotros—, allí.

—Oh. Ahora me dio curiosidad.

—No besaré a dos hermanos en una noche.

Bajó la mirada a su reloj. —Faltan cuatro minutos para mañana.

—No.

123

Caminé hasta la esquina de la calle y presioné el botón para el paso peatonal. Taylor me siguió, permaneciendo callado hasta que llegamos a la puerta principal del Bucksaw.

Se rio mientras giraba la llave en el cerrojo.

—Vamos. ¿No tienes un poco de curiosidad? —preguntó.

—Nop.

—Yo sí —dijo, siguiéndome al interior.

Negué. —No vivo para satisfacer tu necesidad de competir con tu gemelo.

—No es por eso.

—¿Es porque tienes celos? —pregunté, girándome para enfrentarlo—. ¿No te molesta volver a Cowboys, sabiendo que tu hermano me besó y se te adelantó? No quiero besarte por rivalidad o ego.

—Sólo para llegar a Eakins, ¿verdad? —Tan pronto como las palabras salieron de su boca, las lamentó. Me alcanzó. Su mano ahuecó mi hombro, y me apartó el flequillo del rostro—. Soy un jodido y gran idiota. Lo siento. Sólo me encuentro enojado.

—Sabía que habría condiciones. No quiero que nadie sostenga algo sobre mi cabeza. Dejé a mis padres, Taylor. Puedo alejarme de ti.

Frunció el ceño. —¿No crees que lo sé?

Suspiré. —Quiero ir a Eakins, y no quiero que los celos insignificantes se interpongan en mi camino.

Dio un paso hacia atrás, su expresión cambió. Como si apenas contuviera la ira, mantuvo su voz baja y controlada cuando dijo—: No estoy celoso. Jodidamente odio que su boca estuviera en la tuya. Nunca sentí tal intensidad hacia uno de mis hermanos, jamás, hasta esta noche. Traté de enfrentar esto, pero sea lo que sea... no es insignificante, Falyn.

Me moví. —Nada más fue un estúpido beso, Taylor. Fui demasiado agradable porque lo confundí contigo, y desperté su interés.

Apartó la mirada, su mandíbula se movió debajo de su piel. —Sé que no fue intencional. Pero no me hace sentir mejor. —Suspiró y luego se frotó la nuca—. Me... me voy. No me haces sentir... como yo.

—De acuerdo. Bien, buenas noches.

Mi actitud relajada sólo lo agitó más, y se me acercó, deteniéndose a unos centímetros de distancia. —Sé lo que dije antes, pero me gustas.

Beautiful SACRIFICE

—Vamos, Taylor. Apenas me conoces.

Asintió, pensativo. —No por falta de intentos. —Retrocedió y se marchó.

El giro en la conversación me impresionó. Al esforzarme en no arruinarlo, lo hice. Forcé a mis pies a caminar hacia la parte trasera hasta que oí una voz baja y tranquila en la oscuridad.

—Hola —dijo Chuck desde el último taburete. Tomó un trago de una lata de cerveza.

—¡Jesús! —grité—. ¡Es la segunda vez que hoy me asustan hasta la muerte!

—Lo siento —dijo simplemente.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Sí. Tenía que esperar un camión de entrega retrasado. Finalmente tenemos todo guardado. Ya sabes cómo es Phaedra sobre el orden.

—¿Dónde se encuentra? —pregunté, sabiendo que por lo general estaría en el café ayudando cuando el camión llegara después de hora.

—No se sentía bien. Creo que sigue conmocionada por el viejo Don. Su obituario estuvo en el periódico de hoy. El funeral es el lunes. Deberías ir.

—¿Ustedes van?

Negó. —Yo no. Phaedra esperaba que fueras con ella.

Me quité el flequillo de los ojos. —Sí. Sí, iré.

—Está un poco preocupada por ti.

—¿Por mí?

—Sí, por ti. Y ahora, yo también. ¿Ese chico sangraba por tu culpa o por otra cosa?

Suspiré y me senté en el taburete a su lado. La oscuridad y el vacío parecían amplificar nuestras voces.

—Se metió en una pelea con su hermano. Son gemelos. Su hermano me besó. Pensé que era Taylor. Lo golpeó. Su hermano le devolvió el golpe. Es jodido.

—Entiendo.

—Me llevará a casa con él en algún momento. A Eakins. Creo.

Chuck aplastó la lata vacía con la mano. —¿Lo sabe?

—No —dije simplemente. Cuando hizo una mueca, alcé las manos, las palmas hacia afuera—. No quiere saber.

—No es como si se lo fueras a decir si quisiera saberlo.

—Probablemente no.

—Falyn...

—Lo sé. Lo sé. Lo averiguará con el tiempo.

—Eso no era lo que iba a decir. Si eso es lo que realmente quieres, a Phaedra y a mí nos gustaría ayudar.

Negué y me puse de pie. —No.

—Falyn —suplicó Chuck.

—Ya lo hablamos. Ya han hecho demasiado. Me dieron un trabajo y un lugar para vivir.

—Apenas nos dejaste hacerlo —dijo, arqueando una ceja.

—Gracias por considerarlo. Pero Taylor es el plan.

—Parece un buen chico.

Asentí.

—Y tú eres una buena chica. Creo que probablemente merece saber lo que le espera... y también lo sabes. Sé con seguridad que es difícil, ya que has pasado mucho tiempo sin hablarlo. Pero el hecho sigue siendo el mismo. Si te va a llevar por allí, posiblemente deba saberlo, para sostener tu mano.

Lo pensé por un momento. —Te preocupa que no lo sepa... no por él, sino por mí.

—Va a ser un viaje difícil, chica.

—Escucho lo que dices —dije—. Lo pensaré al dormir.

Chuck apretó los labios. —Buena idea.

—Buenas noches. —Subí cansadamente las escaleras. Mis piernas se sentían como fideos aguados, quejándose cada vez que intentaba moverlas.

Me pregunté si Taylor se sentiría tan adolorido como yo. Mañana se sentiría aún peor, por más de una razón.

12

Traducido por Adriana Tate

Corregido por Dannygonzal

El final del siguiente turno se acercó tranquilo y lento, sin el bajo rugido de las conversaciones. Las únicas voces que rompían el silencio eran las de los empleados y las de cinco clientes.

—Ya casi es septiembre —dijo Phaedra, frunciéndole el ceño a la acera mojada y a las gotas de lluvia que se deslizaban por el frente de las ventanas—. ¿Por qué rayos está lloviendo tanto?

Chuck sacudió la cabeza. Estaba atrapado con los platos principales, con una rara oportunidad de salir al área del comedor durante las horas de la cena. —Necesitamos la lluvia, ¿lo recuerdas, cariño?

Phaedra suspiró y se dirigió hacia la parte de atrás. —Haré unas tartas. Kirby, ve a casa.

Kirby resopló con victoria, quitándose las tiras de su delantal. —Es bueno tener mi auto de nuevo. —Agarró las llaves y su cartera antes de salir por la puerta principal.

Caminé lentamente hacia la parte de atrás de la barra, buscando algo para limpiar.

—¿Falyn? —llamó Kirby.

—¿Sí? —Tan pronto como levanté la mirada, me tragué el pánico creciente.

Kirby se encontraba parada delante de su pódium de anfitriona con Taylor.

—Hola, Tay —dije.

Taylor soltó una carcajada, una docena de emociones pasaron por su rostro, ninguna de ellas era de diversión. —Hola, Chica Universitaria.

Noté una correa sobre su hombro. —¿Por qué llevas una mochila?

Él colocó el bolso sobre un taburete en dirección al centro de la barra.

—Te traje algo. —Después de una corta pausa, tiró de la cremallera, sacó una pequeña bolsa blanca, y la puso sobre el mostrador.

—¿Un regalo? —dije, intentando no mostrar mi nerviosismo.

—No lo abras hasta que me vaya.

—¿A dónde vas?

—Al trabajo no.

—Ah.

—Está lloviendo, Falyn. Estamos haciendo maletas.

Hice una mueca. —No hablo el idioma de los bomberos forestales. ¿Qué significa eso?

—Que hay suficiente humedad en el suelo para que los chicos locales puedan manejar el área. Me voy.

—Pero... dijiste que ibas a estar aquí hasta octubre.

Se encogió de hombros, con derrota en su rostro. —No puedo detener la lluvia.

Lo miré fijamente, sin palabras. Las nubes de lluvia se estaban convirtiendo en nubes de noche, oscureciendo el cielo.

—No me hagas pasar un mal rato por el regalo, ¿de acuerdo? Por primera vez en tu vida, no seas un gran dolor en el trasero.

—Lo que tú digas —dije con desánimo.

—¿Lo que yo diga? —dijo, parpadeando.

—Supongo que te veré por ahí. —Quitó la bolsa del mostrador y la colocó detrás de la barra.

—Falyn...

—Está bien —dije, frotando la barra inexplicablemente con un paño seco.

Él suspiró. —No haremos la cosa estúpida del malentendido. Voy a regresar. Vamos a hacer lo que dijimos que haríamos.

—Mmm. Está bien.

—No hagas eso —dijo, con hombros caídos.

Dejé de frotar y planté una sonrisa. —Si lo hacemos, genial. Si no, me las arreglaré. No soy tu responsabilidad.

Él entrecerró los ojos y cerró la cremallera de su mochila antes de deslizarla sobre el hombro. —Vas a extrañarme.

—Para nada.

—Sí, lo harás. Estás enojada porque vas a extrañarme demasiado.

—No —dije, sacudiendo la cabeza y continuando limpiando el mostrador en círculos rápidos con el paño—. Eso sería toda una pérdida de tiempo.

—Deja de ser tan terca —bromeó—. También te extrañaré.

Mis rápidos círculos desaceleraron.

—Es por eso que regresaré el próximo fin de semana para recogerte. Para llevarte a casa. A mi casa. A Eakins.

—¿Qué? —Lo miré, mis ojos brillaron inmediatamente.

—Quería irme mañana, pero Chuck dijo que el funeral...

—¿El próximo fin de semana? —Las lágrimas se derramaron por mis mejillas como dos corrientes de agua.

La expresión de Taylor cambió de la petulancia a la desesperación. —Podemos ir mañana. Simplemente pensé...

—No —dije, limpiándome la cara—. No, el próximo fin de semana es perfecto. Pero... —Lo señalé—... no hagas promesas.

Sacudió la cabeza. —Joder no, no lo estoy prometiendo. Te daré mi palabra de no hacerlo si así lo quieres.

Me subí sobre el mostrador y salté sobre él, lanzando mis brazos y mis piernas a su alrededor. —¡Gracias! —Besé su mejilla—. Gracias.

Taylor se rio entre dientes, intentando ocultar su sorpresa. Su mano se posicionó en mi cabello, y presionó su mejilla contra la mía. —Te veré en una semana.

Relajé mi agarre sobre él y me bajó al suelo. Por pura emoción, deslicé mis manos entre sus costados y sus brazos, y entrelacé mis dedos, abrazándolo con fuerza. —Haces que sea muy difícil no tener esperanzas.

—Si te decepciono, creo que Phaedra me mataría... justo después de que Chuck me corte la garganta.

Le eché un vistazo a Chuck, que se encontraba sosteniendo un cuchillo en su propia garganta, pretendiendo cortarla, sin bromear en absoluto.

Taylor se inclinó después de que liberé mi agarre sobre él y besó mi mejilla antes de retroceder. —Hay un teléfono en esa bolsa. Mi número ya está allí. Envíame tus datos para el viaje, así puedo reservar los boletos.

Rápidamente me volví a mirar hacia la barra. —¿Tú...? —Contuve la respiración—. Me estás matando.

—No me llames Tay. Nunca más. O no hay trato.

Sacudí la cabeza. —Ni siquiera te llamaré idiota a tus espaldas.

Renuentemente, continuó hacia la puerta, ajustándose la mochila. —¡Envía fotos desnuda! —gritó, haciendo la señal de paz y amor antes de salir a la acera.

Miré a Chuck y a Phaedra. —En estos momentos no entiendo la vida. ¿Qué está pasando?

Rodeé corriendo el mostrador y trastrabillé buscando la bolsa antes de sacar el teléfono de debajo de las capas de papel de seda. Estaba bastante segura que los tres traseros desnudos del fondo de pantalla pertenecían a Taylor, Dalton y Zeke a pesar de que los rostros de los tres hombres se encontraban oscuros como si hubieran estado ligeramente inclinados cuando le mostraron sus traseros a la cámara.

Contuve las lágrimas y me cubrí la boca.

—¿Quién hace eso? —le pregunté a nadie en particular. Miré a Phaedra, que también tenía lágrimas en los ojos—. Me voy. El próximo fin de semana, estaré en Eakins.

—Estoy feliz por ti, cariño —dijo Phaedra, extendiendo sus brazos mientras caminaba hacia mí. Abrazándome con fuerza, me dio unas palmaditas en la espalda—. Pero si no cumple su promesa, no habrá suficiente para que Chuck corte después de que yo termine con él.

Me soltó, y el teléfono vibró en mi mano. El nombre en la pantalla decía: TAYLORLABESTIA. Me deslicé por la pantalla y leí el mensaje de texto.

Deja de extrañarme. Es vergonzoso.

Sacudí la cabeza y metí el teléfono en mi delantal. Lo devolvería cuando estuviéramos de regreso de Eakins, pero su bondad era abrumadora.

Durante el resto de mi turno, fue imposible no estar distraída por las imágenes de pasear por la ciudad y por obtener mi propia redención, desde una distancia respetable, sin que nadie lo supiera. Había soñado con ello durante mucho tiempo, y saber que sólo faltaba una semana era casi insoportable.

Cerrar podría tomar hasta dos veces más de tiempo sin Kirby allí para ayudar, pero estábamos tan poco concurridos que comencé justo antes de que Phaedra volteara la señal y cerrara la puerta con seguro.

Conté mis propinas y las separé de las de Kirby, asegurando su parte en la caja registradora, luego me dirigí hacia las escaleras, saludando a Peter y a Hector mientras pasaba.

Cayendo en el sofá, saqué mi nuevo teléfono del delantal y lo sostuve frente a mí con ambas manos. Taylor había enviado más mensajes.

Bueno, mierda. Ahora te extraño. Gracias por ser una mala influencia.

¿A qué hora sales?

Envíame un mensaje de texto cuando salgas.

Esperar apesta.

Con mis pulgares, escribí en la pantalla táctil.

Espero que no estuvieras manejando.

Inmediatamente, tres puntos aparecieron, teniendo su propia fiesta en la pantalla.

¿Qué rayos significa eso?

Luego apareció un mensaje.

No, dejé que Dalton manejara.

Oh. Quiere decir que él está escribiendo.

Escribí de nuevo, preguntándome si podía darse cuenta que iba a responder.

¿Entonces todos están en casa sanos y salvos?

Sí.

No estaba segura de qué decir después de eso. Había pasado un largo tiempo desde que me comuniqué con alguien por una pantalla telefónica. Me hallaba fuera de práctica.

El teléfono vibró contra la mesita de café cuando lo dejé, y decidí aventurarme a la tienda de segunda mano para ver si tenían carcasas para teléfonos. Nunca antes lo había comprobado. Quizás Kirby tenía una vieja que pudiera usar.

El teléfono vibró de nuevo.

¿Cuáles son tus datos?

¿Ya los vas a reservar?

Ahora es tan buen momento como cualquier otro.

¿Estás seguro?

Sí.

Escribí mi nombre completo y mi fecha de nacimiento.

¿Imogene? Ese es el peor segundo nombre de todos los tiempos.

¿?

No puedo deletrear eso.

Lo acabas de hacer.

Siempre haciendo las cosas difíciles.

Puedes darle las gracias a mi madre por eso. ¿Cuál es el tuyo?

Dean.

Súper fácil.

Eso es lo que todas las chicas dicen. Los reservaré esta noche.

Coloqué el teléfono en la mesa de nuevo y luego me recosté en el sofá, apoyando mis piernas en el cojín. Estaba recibiendo mensajes de texto en un teléfono celular, e iba a ir a Eakins, Illions, en unos días. Antes, mi vida se había sentido completamente diferente, y a pesar de que era aterrador, sabía que era lo mejor, y esto se sentía igual.

La habitación se encontraba tranquila con débiles sonidos de bajo viniendo desde Los Cowboys abajo en la cuadra. Pensé en Taylor Dean escalando, haciendo senderismo, viendo cintas de VHS, y lavando la ropa. Pensé en lo maravillosa que podría ser la vida si pudiera darle un cierre a todo.

Justo cuando comenzaba a relajarme, alguien llamó a la puerta. Salté y la abrí de un tirón.

Gunnar se encontraba de pie en el pasillo, con su rostro enrojecido y sus ojos brillando en la luz tenue.

Mi boca se abrió. —Guau. ¿Te sientes bien? ¿Dónde está Kirby? ¿Cómo entraste?

—Kirby me mostró dónde mantienen la llave de repuesto. No quiere hablar conmigo, Falyn. Esta vez realmente lo jodí.

—¿Qué?

Lo observé mientras pasaba a mi lado y se sentaba en la silla. Puso la cabeza entre sus manos, apoyando los codos en sus rodillas.

Cerré la puerta detrás de mí. —¿Qué pasó?

Sacudió la cabeza. —Piensa que la estoy engañando. Intenté explicarle, pero no me escucha.

Caminé hacia el otro lado de la habitación, con los brazos cruzados sobre mi cintura.

Él me miró, desesperado. —¿Hablarás con ella por mí?

—Claro, tan pronto como me digas qué está pasando.

Sus ojos cayeron al suelo. —Le mentí.

—¿Sobre qué?

—Acerca del porqué siempre llego tarde. No es debido al tráfico. Solo estoy tomando diez horas, y he estado trabajando en las noches en la escuela por dinero extra.

Me encogí de hombros, mirándolo. —¿Por qué simplemente no se lo dijiste?

—No le gustaría.

—¿De qué es el trabajo?

—Es dinero clandestino. Estoy ayudando a un tipo con el mantenimiento de un edificio justo a las afueras del campus... botar la basura, cortar el césped, pintar, arreglar cosas.

—Bueno. ¿Por qué le ocultaste eso a Kirby?

Él tragó en seco. —Porque es para la casa de la hermandad Delta Gamma.

Incapaz de evitar que la risa saliera disparada de mi boca, presioné mis labios con los dedos.

—He cavado un hoyo profundo, Falyn. Necesito tu ayuda.

—¿Cómo te voy a ayudar? ¿Y desde cuando las hermandades de la UCCS tienen casas?

—Están en Boulder —dijo, viéndose cansado.

—¿Todos los días conduces una hora y media hacia Boulder para trabajar? ¿Por qué?

Beautiful SACRIFICE

—Porque está a media hora de Denver, y quería conseguir un trabajo más cerca para cuando nos mudáramos. La oportunidad se presentó, y la tomé.

Me reí. —Apuesto que lo hiciste.

Kirby y yo éramos cercanas, pero nada de lo que yo dijera la haría ignorar los hechos.

—No es divertido, Falyn. Es buen dinero, pero ella no me va a creer. Por favor, dile. Sabes que la amo. Sabes que no la engañaría. Ella también lo sabe. Solamente está molesta.

—También sabe que le mentiste.

Sus hombros se hundieron. —Terminaré conmigo por algo estúpido. —Levantó la mirada con la expresión más patética—. ¿Por favor?

—Hablaré con ella, pero no te prometeré nada.

Gunnar asintió y se puso de pie antes de caminar penosamente hacia la puerta. Giró la manilla, abriendo la puerta sólo unos pocos centímetros, antes de voltearse hacia mí. —Nunca la engañaría, Falyn. Ella es la única chica que siempre he amado.

—Ahora bien, eso sí lo creo.

Abrió la puerta completamente, revelando a una Kirby con el rostro mojado de pie en el pasillo, sosteniendo una botella de vino.

Gunnar contuvo el aliento.

El labio inferior de Kirby tembló.

—Sólo... no sabía qué más hacer —dijo.

Kirby lanzó los brazos a su alrededor, todavía sosteniendo la botella. Gunnar la levantó del suelo para evitar tener que doblarse tanto. La abrazó con fuerza, y ella enterró su rostro en el hueco de su cuello.

—¡Eres tan tonto!

—Lo sé —dijo él.

Ella se echó hacia atrás para mirarlo a los ojos y sorbió por la nariz. —Nunca más me vuelvas a mentir.

Él sacudió la cabeza. —No lo haré. Esto me asustó.

Ella lo besó en los labios, tendiéndome la botella. —Traje esto para compartir.

La tomé. —No eres lo suficientemente mayor como para beber.

—Estaba molesta. La robé del gabinete de mi mamá.

Miró a Gunnar, y prácticamente se volvieron a atacar mutuamente.

—Váyanse a otra parte. —Empujé lo suficiente a Gunnar hacia el pasillo para poder cerrar la puerta.

Me recosté contra un lado de la nevera y me eché a reír, mirando la botella de vino en mi mano. Incluso cuando eran fastidiosos y dramáticos, eran lindos.

—Bueno —le dije a nadie—, al menos dormiré bien esta noche. —Me encontraba sola. Era seguro disfrutar de una copa de vino o dos.

Destapé la botella y vertí el vino moscatel en una copa, llevando la botella conmigo a la cama. Sabía exactamente como una botella de vino de doce dólares debería, demasiado caliente y demasiado dulce, pero serviría.

Terminé la copa a los cinco minutos y me serví otra, esta vez llenándola hasta el borde.

Diez minutos después, también esa se había acabado, y me serví otra.

Y hasta allí llegó lo de sólo dos copas.

Enchufé el teléfono en el tomacorriente de la pared y lo coloqué en mi mesita de noche, luego me quité toda la ropa antes de meterme en la cama. Una de las muchas cosas buenas de vivir sola era dormir desnuda sin pensarlo dos veces.

Las sábanas se rozaron contra mi piel cuando me extendí debajo de ellas y me relajé en la almohada.

El teléfono vibró sobre la mesita de noche, y me encontré a mí misma arrastrándome para tomarlo, riéndome.

No puedo dormir. Desearía estar todavía en Springs.

Luché contra el impulso de sostener el teléfono contra mi pecho. Observar la discusión de enamorados de Gunnar y Kirby, seguido de tres copas de vino en menos de veinte minutos, me hizo sentir extrañamente sentimental.

Yo tampoco puedo. Gunnar se acaba de ir.

¿Y Kirby?

También. Tuvieron una pelea.

Amor adolescente.

Supongo.

No seas tan dura. Eso pasa.

¿A quién?

A mi hermano Travis. Se enamoró intensamente el año pasado. Ahora está casado antes de tener la edad para beber.

¿Cuántos años tiene?

Veinte.

¿Entonces se casó a los diecinueve años? Extraño.

En realidad no. Están bien juntos.

Oh, ¿así que lo apruebas?

Si se aman, claro.

¿Cómo sabes que amas a alguien a los diecinueve?

Los conocerás la próxima semana. Ya verás.

Es una cita.

;))

Dejé el teléfono y terminé mi copa de vino, sintiendo que todo se ralentizaba. Incluso mis ojos parpadeaban más lento. Estiré las piernas, dejando que las sábanas se deslizaran por las partes suaves de mi piel. Miré el teléfono, sonreí, y extendí mi mano para alcanzarlo. Tecleé un par de veces y lo sostuve lejos de mí, esperando hasta que el tono largo llenara la habitación.

—¿Todavía estás despierta? —preguntó Taylor, su voz sonaba cansada pero no somnolienta.

—Este teléfono vibra cada vez que me envías un mensaje, y estoy acostada aquí, desnuda, en la cama —dije, escuchándome arrastrar las palabras—. Tengo el impulso de colocarlo entre mis piernas, y esperar que me envíes un mensaje de nuevo. —Sabía lo completamente inapropiada que sonaba, pero me importaba una mierda.

Durante diez segundos completos... hubo silencio.

—¿No crees que funciona? —le pregunté, impaciente por una respuesta.

—¿Estás borracha?

Apreté los labios, intentando pero fallando en contener la risa. —Puede que Kirby haya traído una botella de vino.

—Pensé que no bebías.

—No lo hago, pero estoy sola, así que ¿por qué no?

—Oh, entonces no bebes en público.

—O en privado... si alguien está cerca.

—Estoy en conflicto —dijo con seriedad—. Es tentador dejar que esto avance. Pero por otro lado, sé que mañana te odiarás, y muy posiblemente a mí.

—Ya te extraño —dije, la sonrisa se desvaneció de mi rostro—. Intenté que no me gustaras.

—Lo sabía —dijo, divertido. Suspiró—. Me tuviste desde el primer día. Eres tan jodidamente odiosa, y me vuelve loco por completo. Pero en el buen sentido.

—¿Soy odiosa? —le pregunté, sintiendo las lágrimas quemar mis ojos.

—Sí, pero... mierda. Eres una borracha melancólica, ¿verdad? No deberías beber sola.

—Lo extraño, todo —dije en voz baja, llevando mis dedos a la boca.

—¿Qué extrañas? —preguntó—. Sabes, mi papá estuvo jodido durante muchos años. Lo ha compensado. A veces, tienes que perdonar a tus padres. Ellos tampoco tienen todo resuelto.

Sacudí la cabeza, incapaz de responder.

—Falyn, ve a dormir, bebé. Sólo va a empeorar.

—¿Cómo lo sabes?

—Mi papá también era un borracho melancólico.

Asentí a pesar de que no podía verme.

—Mantén el teléfono en tu oreja. Acuéstate, y cierra los ojos. Me quedaré contigo hasta que te quedes dormida.

—Está bien —dije, obedeciendo.

Él no volvió a hablar, pero podía escucharlo respirar. Luché por aferrarme a la conciencia, sólo para saber cuánto tiempo se quedaría, pero no se necesitó mucho para que la pesada sensación borrosa me empujara bajo la superficie.

13

Traducido por Beluu

Corregido por Jadasa

Una terrible resaca, el funeral de Don, y la cuenta regresiva a Eakins hicieron de la semana una de las peores que había tenido en mucho tiempo. Los mensajes de texto intermitentes de Taylor eran siempre recibidos con alegría, me ayudaban a matar el tiempo hasta la noche anterior a nuestro vuelo, pero el tiempo en medio era una agonía. Anoche ni siquiera mencionó nuestra conversación completamente inapropiada, lo cual apreciaba.

Me sentía nerviosa la noche anterior a nuestro vuelo a Chicago. Taylor me recogería a las cinco y media de la mañana, y me llevaría al aeropuerto para nuestro vuelo de las ocho en punto.

Por primera vez en cinco años, deseé que mi armario tuviera mayor variedad de ropas de las que elegir. Doblé mis pantalones vaqueros favoritos y los puse en la cima del resto de mis cosas. Cuando era una estudiante de primer año, incluso un viaje de fin de semana requería por lo menos una gran maleta con rueditas y un bolso de mano. Ahora, mis cosas apenas llenaban la maleta con rueditas que tomé prestada de Chuck.

De pie frente a la valija me retorcí las manos, preguntándome cómo demonios iba a quedarme dormida. Ya eran las once en punto. Si en ese momento no me iba a dormir, daba igual quedarme despierta.

Fruncí el ceño. El cansancio no encajaba con mi fantasía sobre cómo se desarrollaría el fin de semana.

Alguien golpeó la puerta, y salté.

—Soy yo —dijo una voz profunda desde el pasillo.

Me apresuré hasta la puerta y la abrí de golpe.

Taylor se hallaba ahí de pie, con una gran sonrisa en su rostro, y colgando de sus hombros, una mochila cargada. —Imaginé que podría pasar la noche aquí. ¿Está bien?

138

Arrojé mis brazos a su alrededor. El tiempo, retrocediendo al último momento que pasamos juntos, casi directamente debajo de donde ahora estábamos parados. Ponerme de puntillas y apretarlo un poquito demasiado, hizo que todo fuera mil veces mejor. Era como si la miserable semana anterior no hubiera sucedido.

Cuando nos separamos, me observó de pies a cabeza. —No imaginé que estarías vistiendo eso.

Bajé la vista a la fina camiseta blanca que usaba, apenas lo suficientemente larga para cubrir mis bragas de color azul marino. La estiré hacia abajo. —Solo me alistaba para irme a la cama.

—Impresionante. Estoy exhausto —dijo, lanzando su mochila al piso. Cerró la puerta detrás de él.

—No puedo creer que estés haciendo esto por mí. No sabes cuánto significa.

—Has dicho eso un montón de veces esta semana, pero aún tienes que decirme por qué —dijo, sacándose su chaqueta. Se quitó la gorra y la lanzó sobre el mostrador.

—Estoy pensándolo. No estoy verdaderamente segura de cómo voy a sacarlo.

—No voy a preguntar, pero no tengo ni idea de cómo prepararme.

—No tienes que hacerlo.

Inclinó la cabeza. —Sea lo que sea, Falyn, quiero estar contigo.

—Lo estarás.

—Si tú lo dices —dijo, sonando frustrado.

No podía culparlo por sentirse infeliz. Me hacía un enorme favor, mientras lo dejaba sin saber de qué se trataba exactamente ese favor. No lo había dicho en voz alta por más de cinco años, y estando así de cerca, tenía miedo de que si lo hacía, atraería la mala suerte.

Ambos miramos alrededor, una repentina incomodidad invadiendo la habitación.

—¿Quieres... algunas sábanas para el sofá? —pregunté.

—¿Tengo una opción? Entonces tú duermes en el sofá.

Lo golpeé en el brazo y luego me moví nerviosamente. —Tiene esa, em — señalé, mi dedo haciendo pequeños círculos —, esa barra rota. Es una perra cuando intentas dormir allí.

Arqueó una ceja, tres líneas formándose profundamente en su frente. —Lo recuerdo. Por lo que supongo que esto significa que vamos a tener una fiesta de pijamas. —Comenzó a caminar hacia mi habitación.

—¿Taylor?

—De verdad, Ivy League, solo dime a dónde ir. Estoy jodidamente cansado, y mañana tenemos un largo día por delante.

Extendí las manos y luego las dejé caer a mis muslos. —Está bien, entonces. La cama. Pero esa no es una invitación para algo más.

Pasándolo, apagué las luces y retiré las mantas. Gateé en la cama, observando su corpulenta figura llenar la puerta. Me miró mientras me acomodaba en el colchón y luego cruzó la habitación, quedándose de pie al costado de la cama mientras se quitaba las zapatillas y se sacaba su remera por encima de la cabeza. Sus músculos se estiraban y tensaban mientras desabrochaba su cinturón de cuero, desabotonaba sus pantalones vaqueros, y luego los empujaba hacia abajo por su trasero y muslos, dejándolos caer al suelo.

No importó lo mucho que intenté no parecer impresionada, Taylor era completamente consciente de la pieza maestra que era su cuerpo. Después de todo, era quien, cada semana, pasaba horas en el gimnasio para perfeccionarlo. De cualquier manera, no le daría la satisfacción de quedarme mirando. Tenía muy presente mis expresiones faciales, mi respiración y cada movimiento que hacía. Era consciente del creciente nivel de deseo que sentía por el hombre casi desnudo frente a mí.

Los tatuajes en sus brazos se extendían sobre los músculos de su pecho, exhibiendo gruesas líneas de arte tribal, llamas y una calavera, todo maravillosamente detallado con un hermoso sombreado.

No era como si estuviera mirando.

Deja de mirar, Faly.

Con tan solo sus bóxers cortos de color gris, Taylor se subió a la cama a mi lado. Me di la vuelta, alejándome de él, sintiendo mis mejillas ruborizarse a un rosa brillante. Sin disculparse, me envolvió con sus brazos y me arrastró más cerca de él, mi espalda calentándose instantáneamente contra su piel.

—Desearía poder haber ido contigo al funeral de Don. Sé que apestó.

—Fue horrible —susurré—. Hace mucho tiempo que no lloraba tanto. No puedo imaginar cómo se debe haber sentido su familia.

—También eras su familia. Iluminabas su día. Pareces ser eso para un montón de personas.

—Estoy contenta de que no estuvieras allí. Necesité una caja entera de pañuelos. No fue lindo.

Me abrazó. —Se vuelve más fácil, pero nunca del todo. Te cambia para siempre.

—¿Has perdido a alguien? —pregunté.

—Vamos a dormir. No quiero entrar en ese tema esta noche. —Relajó su agarre, dobló su brazo bajo su cabeza para soporte extra y mantuvo su otro brazo sobre mi cintura.

Posé mi brazo sobre el suyo, entrelazando mis dedos con los de él. Los apreté y respiró profundamente.

—¿Falyn? —susurró.

—¿Sí?

—Sé que este fin de semana es importante para ti. Pero cuando regresemos, simplemente quiero que sepas que no quiero que sigamos siendo amigos.

Mis músculos se tensaron. —¿En el sentido de que nunca quieres volver a verme? ¿O quieres que seamos más que amigos?

—Considerando que casi me vuelvo loco por estar lejos de ti menos de una semana... Creo que sabes a qué me refiero.

El alivio se extendió a través de mí. Por el breve momento en el que perderlo había sido una posibilidad, mi mundo se detuvo por segunda vez en mi vida. Los pasos-bien-pensados estaban para evitar que me sintiera de esa manera; sin embargo, allí me hallaba, vulnerable.

—¿De verdad? —pregunté.

—Fue ridículo.

—¿Esa es una condición?

—No. Es una no-promesa. —Se inclinó, besó mi hombro desnudo y volvió a recostarse, fundiéndose contra el colchón.

Nunca había dormido con alguien en la misma cama, ni siquiera de niña con mis padres. De alguna manera, estar acostada junto a Taylor se sentía como lo más normal del mundo, como si siempre lo hubiera sido y siempre lo sería.

—Buenas noches —susurré.

Pero él ya dormía.

—La tengo —dijo Taylor, sacando mi valija de la cinta transportadora.

Nos quedamos dormidos e íbamos un poco atrasados, intentando pasar por seguridad antes de que empezaran a abordar nuestro vuelo.

Salté sobre un pie para colocarme la sandalia y luego dejé caer mi otro zapato al suelo, deslizando la tira entre mis dedos, después estirando de la parte trasera de mis plataformas. Los zapatos y las ropas de la tienda de segunda mano siempre se encontraban maravillosamente desgastados. No era la primera vez que apreciaba no tener que usar la hebilla de mis sandalias pasadas de moda por tres temporadas de Steve Madden y demasiado grandes.

A pesar de que Taylor se encontraba apurado por llegar a la puerta de embarque, me observaba, con una sonrisa paciente en su rostro.

—¿Lista? —preguntó, extendiendo su mano hacia mí.

La tomé. —Sí y no y sí. Deja de preguntarme eso. Intento permanecer calmada.

—¿No has volado antes? —preguntó mientras caminábamos.

Lo miré rápidamente. —He volado por todo el mundo. Mis padres amaban viajar.

—Ah, ¿sí? ¿A dónde?

—A Eakins, no.

Hizo una mueca. —Intento respetar tu privacidad, pero cada vez me estoy poniendo más nervioso por hacer esto a ciegas.

—Para alguien tan nervioso, realmente dormiste rápido.

Me apretó la mano. —Te sientes cómoda.

—Dormir contigo no fue tan malo como pensé que sería.

Hizo una mueca. —No puedo decir que alguna vez he escuchado eso de una mujer.

Levanté mi mirada hacia las cuatro grandes pantallas fijadas al techo. Los vuelos se encontraban enumerados por ciudad, en orden alfabético, con el número de la puerta correspondiente.

Señalé la primera pantalla. —Puerta seis. Están embarcando ahora.

—¡Mierda! ¡Vamos!

Taylor y yo corrimos, jadeando para el momento en que llegamos a nuestra puerta. Aún había una larga cola, pero ambos nos alegrábamos de haberlo logrado, por lo que no nos importaba.

—Maldición —dijo Taylor—. Me alegro que sea un aeropuerto pequeño. Si estuviéramos en Denver, hubiésemos estado jodidos.

Después de atravesar la pasarela de acceso al avión y toda la fila veinte, Taylor empujó nuestros equipajes de mano en el compartimento superior y colapsó junto a mí.

—Jodido infierno, Ivy League —dijo—. Me estresas.

—¿Quién de nosotros se durmió?

—Ese sería yo.

—Está bien, entonces. —Dejé que mi cabeza se inclinara y cerré los ojos.

Una cálida mano se deslizó bajo la mía, y nuestros dedos se entrelazaron.

—¿Falyn? —susurró Taylor.

—Aún no —dije, mirándolo por el rabillo del ojo.

También reclinaba su cabeza, girando su rostro hacia mí. —Tuviste otra pesadilla anoche.

—¿La tuve? ¿Es por eso que te quedaste dormido?

—Lo qué te ocurrió... ¿fue malo?

—Lo fue.

Hizo una mueca. —¿Volverá a lastimarte?

—Sí.

Exhaló una bocanada de aire y miró hacia adelante. —¿Entonces por qué vamos?

—Porque tiene que doler antes de que pueda mejorar.

Me miró de nuevo, sus ojos cayendo a mis labios. —No quiero que te lastimen.

—Lo sé —dije, apretando su mano—. Pero estarás conmigo, ¿no?

—Durante tanto tiempo como me lo permitas.

Beautiful SACRIFICE

Dejó caer su cabeza contra el asiento. Se hallaba inquieto. —Hablé con Tyler. Dijo que eras una besadora fantástica.

—¿Ah, sí? —Una sonrisa satisfecha curvó mis labios—. ¿Cómo terminaron en eso?

—Le di un puñetazo de nuevo.

—¿Alguna vez discutes sin tus puños?

—En realidad no. Yo... —Miró mi boca de nuevo—. No puedo comprender por qué no puedo dejar de pensar en ti. Todo ha sido diferente desde el momento en que levanté mi mirada del menú en el Bucksaw.

—He oído que a los chicos Maddox no se les dice no muy a menudo. Te encantan los desafíos. Incluso Tyler lo admitió.

Negó con la cabeza. —No, es más que eso. Vi algo en tus ojos, algo familiar.

—Pérdida —dije simplemente.

Taylor parpadeó, y me alejé de él, fingiendo prestar atención a las instrucciones de seguridad de las azafatas.

Sacudió la cabeza, confundido. —¿Qué te hace decir eso?

—Lo verás.

Suspiró—: Supongo que no puedo esperar que me cuentes tu situación, cuando no te he contado la mía.

El capitán se apoderó del sistema de megafonía e instruyó a los asistentes de vuelo para que se prepararan para el despegue. Taylor ajustó su cinturón y apretó mi mano.

—No tienes que contármelo —dije.

—Lo sé —respondió—. Pero quiero que confíes en mí. Por lo tanto, voy a confiar en ti.

Tragué el miedo absoluto amenazando con estrangularme. Era imposible saber lo que se hallaba a punto de decir.

—Mi hermano menor, Travis, está metido en un lío —habló cerca de mi oído, susurrando tan suavemente como pudo sin dejar de ser escuchado por encima del ruido del avión—. Hace unos meses, estuvo involucrado en un incendio.

El avión se lanzó hacia delante, y todo el fuselaje se agitó hasta que las ruedas delanteras dejaron la tierra. Las alas se movieron, y nos inclinamos hacia la

derecha, el cegador sol de la mañana resplandecía a través de nuestra ventana. Taylor cerró la persiana y luego me miró buscando una reacción.

—¿También está con el Servicio Forestal? —pregunté.

Taylor sacudió la cabeza. —Es un chico universitario. Con mis hermanos, solíamos pelearnos todo el tiempo, con la gente del lugar y luego con los chicos de la universidad que venían a nuestras fiestas y empezaban peleas. Una noche, Tyler venció a este chico de primer año, Adam, un imbécil de una fiesta de fraternidad, y Adam se le acercó después de hacer apuestas. A partir de ahí, comenzaron a combatir en cuadriláteros subterráneos que cambiaban en el Eastern.

—¿Eso no es ilegal?

Taylor soltó una carcajada, divertido. —Sí, mucho. Pero Adam organizó bien las peleas. Nadie sabría de ellas hasta una hora antes, a veces menos. Hicimos un montón de dinero, y nunca nos descubrieron. Nuestro hermano menor, Trent, también peleó un par de veces cuando era un estudiante de primer año, pero nuestro hermanito, Travis, era la estrella. Era inmejorable. Nunca perdió una pelea.

—Suenan adorable.

Taylor levantó su barbilla, su expresión era una de orgullo. —Es un tipo duro.

—¿Está bien? —pregunté.

Su sonrisa de suficiencia desapareció. —Las peleas se llevaban a cabo en los sótanos de los edificios del campus, donde se amontonaban muchos chicos. Adam organizó una pelea en las vacaciones de primavera. Era la última del año. Travis se hallaba listo para hacer toneladas de dinero. Algo ocurrió. Se produjo un incendio. Muchos chicos no salieron. Adam fue arrestado. Creo que Travis está siendo investigado.

—¿Por qué? —pregunté, escéptica.

—Tengo razones para creer que enviaron a alguien aquí para obtener información sobre mí, pero no puedo confirmarlo, al menos, no todavía. Sé que creen que Travis tuvo algo que ver con eso.

—¿Quiénes son ellos? —pregunté.

Miró fijamente el suelo. —No estoy seguro. La policía local. Quizás el FBI.

—¿Él? —pregunté—. ¿Tiene algo que ver con eso?

Se movió nerviosamente. —Se iba a casar esa noche. En Las Vegas.

—Así que, por eso habrá otra boda. Debido a que se fugaron.

Beautiful SACRIFICE

Taylor asintió, observándome por un momento. —¿Y si te pidiera que vinieras conmigo? ¿Para la renovación de sus votos?

Entrecerré los ojos. —Diría que intentas cambiar de tema. Simplemente el que no espere que mantengas tus promesas no significa que puedas mentirme.

No apartó su mirada. —Lo estoy. Estoy mintiendo. Y le mentiré a quien quiera que haga las preguntas.

—Podrías ir a la cárcel.

—Podría.

Apreté los labios y luego exhale, dejando que el aire llenara mis mejillas antes de soltarlo. —Me estás probando. Aún piensas que soy una espía o algo.

—Iría a la cárcel por Travis. Solo quiero que sepas que si se tratara de eso, todos iríamos por él, incluso su esposa.

—Te creo. Pero estoy de tu lado.

Los ojos de Taylor cayeron a mis labios y se inclinó.

Cerré los ojos, sintiendo la calidez de su aliento sobre mi rostro. No quería nada más que dejarlo envolverse como un manto, sintiéndolo contra cada centímetro de mí.

—Quizás deberíamos esperar —susurré contra su boca—. Estamos tan cerca.

—Exactamente —dijo antes de presionar sus labios contra los míos.

Mis labios se separaron, permitiendo que su lengua se deslizara en el interior. Cada nervio crepitaba bajo mi piel. Rogando ser tocado por él, mi cuerpo reaccionó exactamente al contrario de cuando Tyler me besó, cuando no sentí nada. No hubo decepción, ni desencanto. Los suaves labios de Taylor y la manera en que tiró de mí como si no pudiera soportar ni un minuto estar siquiera a un centímetro de distancia de mí, me hizo sentirlo todo, todo a la vez, y quería más.

Una campana sonó por los altavoces, trayéndome de vuelta a la realidad, y Taylor se apartó, respirando con dificultad.

—Lo lamento —dijo, mirando a la gente sentada frente a nosotros.

Los dos hombres sentados al otro lado del pasillo miraban descaradamente.

Me hundí en mi asiento.

—Sentiste eso, ¿verdad? —dijo Taylor, manteniendo su voz baja.

Levanté la mirada hacia él. —Prométeme que nunca harás eso otra vez.

146



Beautiful
SACRIFICE

Una sonrisa se extendió lentamente por su rostro. —Tienes mi palabra.

147

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

14

Traducido por Daniela Agrafojo

Corregido por Vanessa Farrow & Anty

Taylor estacionó el auto rentado que conseguimos en el aeropuerto en la entrada de su padre. Habló la mayoría del camino; de su trabajo, los lugares a los que había viajado, sus hermanos, su primo, y lo que sabía de la nueva esposa de Travis.

Apenas observé la casa del papá de Taylor. Mis ojos se hallaban fijos en la siguiente parcela, la casa de ladrillos estilo rancho establecida a unos cincuenta metros de la calle, su largo camino de entrada vacío.

Llegamos casi a la hora de cenar. Observé el sol hundirse hasta el horizonte en lugar de ver las luces ardientes detrás de un pico de la montaña. Eso me pareció una hermosa rareza.

—Hogar, dulce hogar —dijo Taylor, abriendo la puerta—. Y ahí está.

Alejé mis ojos de la casa de los vecinos lo suficiente para ver a un señor mayor saliendo al exterior.

—¿Es tu papá? —pregunté.

Taylor asintió, sonriéndole al hombre fornido de cabello blanco saludándonos desde el pórtico. Fue entonces cuando me di cuenta de que Taylor aparcó detrás de un Toyota Camry plateado, y una pareja joven salió detrás del padre de Taylor. La mujer sostenía un pequeño perro negro, y el hombre se parecía tanto a Taylor que, por un momento, me pregunté si era su gemelo.

Taylor sacó nuestros bolsos del asiento trasero, y luego subimos los escalones. Abrazó a su padre y luego a quien asumí que era su hermano ya que se veían tan similares.

—Falyn, este es mi papá, Jim Maddox.

Jim extendió su mano hacia mí, y la tomé.

—Un placer conocerlo —dije.

Beautiful SACRIFICE

Tenía los ojos más amables que hubiera visto, junto con Chuck y Phaedra. Eran pacientes y también un poco emocionados y curiosos.

—Este es mi hermano Travis y mi cuñada, Abby.

Sacudí la mano de Travis y luego la de Abby. Su largo cabello color caramelo caía en cascada sobre sus hombros, parecido al mío. Era más baja que yo, y Travis más alto que Taylor. Travis sonreía, feliz simplemente de conocerme, pero Abby me miraba de cerca, observando cada detalle, como si se preguntara qué había de especial en mí que hizo que Taylor me llevara a casa.

—Bueno, se está haciendo tarde. Vamos a instalarlos —dijo Jim.

La pantalla de la puerta crujió mientras la abría, y seguí a Taylor adentro.

El interior se encontraba gastado. Las alfombras se veían como las mías, y los muebles eran tan viejos que cada pieza tenía su propia historia para contar. El pasillo se abría a una cocina con un conjunto de escaleras al otro lado.

—Pueden tomar el cuarto de Thomas —dijo Jim—. Los veremos de nuevo para la cena. Abby y Trav cocinaron.

Taylor arqueó una ceja. —¿Debería tener miedo?

Abby golpeó su brazo.

—Muy bien —dijo Taylor—. Subiremos nuestras cosas y los veremos en un segundo. ¿En dónde está Trent?

—Es noche de Chicken Joe's —dijo Jim.

—Sigue haciendo eso, ¿eh? —dijo Taylor, mirándome por medio segundo.

—Ahora, solo una vez a la semana —dijo Jim.

Travis y Abby nos dejaron en la cocina, Taylor tomó mi mano, guiándome escaleras arriba y por otro pasillo. Se detuvo en la última puerta a la derecha y giró el pomo, entrando.

Taylor bajó la bolsa en una tabla suelta, haciéndola crujir y revelarse debajo de la alfombra.

No me había quedado muy seguido en casa de amigos cuando era niña, e irme a la universidad había sido difícil. Mudarme arriba del Bucksaw fue un alivio pero también estresante. Nunca lo hice bien en lugares extraños, pero el deterioro y el mobiliario y el papel tapiz de décadas de antigüedad se sentían como un lugar que podía llamar casa.

Mi palma cayó contra mi frente. —No puedo creer que esté aquí. Están a solo una puerta de distancia.

Beautiful SACRIFICE

—Yo tampoco puedo creer que estés aquí —dijo Taylor, con reverencia en su voz.

El dormitorio se encontraba decorado con trofeos deportivos de plástico, medallas, fotos viejas, y una capa de polvo. Toda la casa olía a cena, humo rancio, y un indicio de loción de afeitar de hombre.

Di un paso hacia la pared, el sol poniéndose brillaba sobre un portarretratos de un Jim muy joven y la madre de Taylor, Diane.

—¿En dónde está? —pregunté, girándome hacia él—. Tu mamá.

Taylor se frotó su nuca. —Ella... no está aquí. Murió cuando era niño.

Mi boca se abrió, y la cerré de golpe. —¿Por qué no me dijiste?

—No había surgido el tema.

—Seguro como el infierno que sí, por lo menos dos veces. Toda esa charla sobre confiar en el otro, ¿y fallaste en mencionar que creciste sin una madre?

Taylor dejó caer su mano a su muslo. —No me gusta hablar de eso. Es casi como la cosa de los gemelos. Las personas me ven diferente cuando lo saben.

—¿A quién le importa una mierda alguien que pueda pensar menos de ti porque tu madre murió?

Se rio una vez.

—Es en serio —dije—. Deberías haberme dicho.

—¿Por qué?

—Porque somos amigos.

Me miró fijamente, dolido. —¿En serio? ¿Vamos a basar nuestra amistad en compartir? Porque tengo una vaga idea de por qué estás aquí.

—¿Fue en un accidente? —pregunté.

Sacudió la cabeza. —Cáncer.

—Jesús. Eso es horrible.

Me apuntó. —Esa mirada en tu rostro es la razón de que no te lo dijera. —Comenzó a desempacar nuestras cosas, sacándolas de los bolsos como si las odiara.

—Tienes suerte de que no le preguntara a tu papá en dónde estaba. Nunca te lo hubiera perdonado.

Suspiró. —No pensé en eso. Tienes razón. Lo siento.

—Estás perdonado.

150

—Debería decirte una cosa más —dijo.

Me preparé para eso, cruzando los brazos sobre mi abdomen.

—Papá no sabe lo que hago. Nos hizo prometer hace mucho tiempo que no trabajaríamos en algo que pudiera ponernos en peligro. Él era un agente policial, y mamá le pidió que renunciara antes de morir. Es como un pacto que hicimos entre nosotros.

—Entonces, ¿aplicaste para el equipo de bomberos forestales? —pregunté con incredulidad.

—No. Mientras estamos aquí, Tyler y yo vendemos seguros.

Me reí, incrédula. —Estás bromeando.

—No.

—¿Qué hace Tyler?

—Servicio Forestal, como yo.

—Mi boca se abrió. —¿También es un bombero forestal?

—Sí. Normalmente en turnos diferentes. Simplemente no lo menciones, ¿de acuerdo? No quiero molestar a papá.

—Todos tienen un pacto para estar a salvo, pero tu hermano menor peleaba en luchas clandestinas, y tú y tu hermano pelean con incendios forestales. ¿Qué es Thomas? ¿Un espía?

—No, es un ejecutivo en California. Tiene una personalidad tipo A, siempre haciendo lo que se supone que tiene que hacer.

—Por lo menos uno de ustedes lo hace.

Levantó una mano. —Probablemente deberíamos bajar ahora.

Miré sus dedos extendidos y luego sacudí la cabeza. —No quiero darles la idea equivocada.

Una profunda línea se formó entre sus cejas, y sus mejillas se ruborizaron. —Dame un maldito descanso, Falyn. Estás aquí. ¿Podemos dejar de jugar?

—¿Qué se supone que significa eso?

Dio un paso hacia mí. —Estoy harto de pretender que no dijiste lo que dijiste.

—¿Qué? —chillé.

—Por el teléfono la otra noche. Concedido, estabas borracha, pero... no soy solo yo. No estoy solo en esto.

La risa de los familiares de Taylor flotó por las escaleras y por el pasillo hasta donde estábamos.

—Tienes razón —dije.

Taylor me miró expectante.

—Deberíamos bajar.

El ceño en su rostro me hizo encogerme. Abrió la puerta, esperando por mí para que guiara el camino.

Travis se hallaba detrás de Abby en la cocina, los brazos envueltos a su alrededor, inclinándose para acariciar su cuello.

—¿Podemos ayudar con algo? —pregunté.

Ambos detuvieron sus risitas y se balancearon de un lado al otro lo suficiente para mirarme, haciéndome lamentar la interrupción.

Con el tenedor en su mano, Abby apuntó a una pila de platos de cerámica color marrón. —Si quieren, pueden poner la mesa.

Taylor pasó a mi lado y recogió los platos, gesticulando con su cabeza para que lo siguiera. Tomé los cubiertos y caminé detrás de él hacia la otra habitación donde Jim se encontraba sentado solo.

Taylor colocó un plato delante de su papá, y yo puse el tenedor y el cuchillo de Jim. Abby no había sacado cucharas, pero imaginé que no se serviría una sopa. Cualquier hogar donde sintiera que perteneciera no tendría cursos, ni criadas ni agendas egoístas cambiando la vida.

Travis entró, colocando posafuentes sobre la mesa, y Abby lo siguió rápidamente, bajando una cacerola de vidrio con varias chuletas de cerdo jugosas y bastante condimentadas. Eran jóvenes pero estaban claramente enamorados, asegurándose siempre de besarse o tocarse cuando pasaban cerca del otro.

Taylor sacó una silla junto a Jim. —Toma asiento.

La tela marrón se encontraba manchada y desteñida, pero los cojines estaban bien usados, al igual que la familia de Taylor.

Jim empujó sus anteojos sobre el puente de su nariz. Me sonrió, la piel levemente hinchada bajo sus ojos estirándose.

Cuando los boles de puré de patatas, salsa de pimienta blanca y guisantes estuvieron en la mesa, Jim asintió. —Se ve bien, hijo.

—Me conseguí una buena —dijo Travis, sonriéndole a Abby.

—Sí, lo hiciste —dijo Jim, guiñándole a su nuera.

Una vez que Jim dio un mordisco, tomé mi tenedor y cavé, sin darme cuenta de que los tres mordiscos que robé del sándwich de Taylor en el camino a Eakins no habían sido suficientes para llenarme como yo pensaba.

—Oh, Dios, está bueno —dije, cerrando los ojos.

Phaedra era una buena cocinera, y yo siempre comía bien en el Bucksaw, pero comer del mismo menú todos los días hacía que la comida casera de alguien más se sintiera como comer fuera.

—¿Tú cocinas? —preguntó Abby.

Sus ojos grises perforaron a través de mí hacia mis partes más profundas. No podía culparla por querer proteger a su familia de alguien indigno. Habían pasado por mucho, y cualquier mujer lo bastante importante para traer a casa se merecía una minuciosa evaluación.

—Solo algunas cosas. Pero lo que cocino, lo hago bien —dije.

—¿Cómo qué? —Sonrió dulcemente mientras masticaba.

—Más que todo desayunos.

—¿Taylor se levanta lo suficientemente temprano para el desayuno? —bromeó Travis.

—Cállate, imbécil —gruñó Taylor.

—No lo sé —dije.

Todos me miraron.

—Solo somos amigos —añadí.

Las cejas de Abby se levantaron, y luego miró a Travis. —Oh.

—Bebé —dijo Travis—, pásame la sal y la pimienta, ¿quieres?

Abby extendió la mano y le pasó los pequeños recipientes a su esposo. Él se veía demasiado joven para estar usando anillo de matrimonio. Sin embargo, ambos lo hacían, esos anillos y su matrimonio parecían naturales, como si siempre hubieran estado destinados a amarse el uno al otro, trabajando hacia su para siempre.

—Nosotros fuimos amigos una vez —dijo Travis, indiferente.

Abby apretó sus labios, tratando de no sonreír. —No que no luché contra eso.

Beautiful SACRIFICE

Travis sacudió la cabeza mientras masticaba. —Cristo, siempre lo hacía.

—Voy a sacar el tema y decir que disfrutaron de la persecución —dije.

El cuarto se llenó de carcajadas, sonidos profundos de los chicos Maddox y la risa más ligera de Abby. Me hizo sentir más a gusto, la conversación, la risa, la inflexión de acá para allá. Me sentía como en el comedor del Bucksaw.

—Entonces, ¿ustedes pueden relacionarse? —preguntó ella.

Dejé de masticar a medio mordisco.

Taylor me miró, con esperanza en sus ojos.

Cuando no respondí, miró a su hermano. —Así que, ¿cómo siguen de aquí en adelante? —preguntó Taylor—. Solo... por curiosidad.

Travis y Abby intercambiaron miradas cómplices. Travis mordió su chuleta de cerdo, y Abby apoyó la barbilla en su mano, sonriéndole, muy enamorada.

—No esperamos hasta hacer funcionar nuestra mierda —dijo Travis después de tragar—. De otro modo, todavía estuviera persiguiéndola. —Se inclinó y besó la mejilla de Abby—. Y jodidas gracias que eso se terminó. Estar con ella y luego sin ella se sintió muy parecido a morir lentamente, con un poco de locura por si fuera poco. Ya verás.

Taylor me lanzó una mirada de soslayo y luego mordió su chuleta de cerdo.

Abby rodó los ojos. —No fue tan malo.

Travis dejó de masticar y la miró. —Fue exactamente así de malo.

Justo mientras Abby extendía la mano para tocar la mejilla de su esposo, la puerta principal se abrió. Esperamos para ver quién había llegado, escuchando los pasos acolchados por todo el pasillo acompañados por los sonidos de papel y plástico.

Otro hermano Maddox apareció, sosteniendo un saco marrón. Detrás se él se encontraba de pie una niña diminuta sosteniendo bolsas plásticas en cada mano. Su cabello platinado caía en suaves ondas sobre su chaquetón de tamaño miniatura. Sus enormes y brillantes ojos verdes se dirigieron a cada uno de nosotros, uno a la vez.

—¡Olive! —dijo Jim—. ¿Cómo estuvo el Chicken Joe's?

La bilis se elevó en mi garganta, y mis manos comenzaron a temblar. Un delgado brillo de sudor se formó de inmediato en mi piel. Me sentí como si estuviera riendo, llorando, animando y colapsando a la vez.

—Estuvo bien —dijo, con una voz que igualaba su pequeña estatura—. Cami no pudo venir. Se suponía que Twent lavara los platos antes de que nos fuéramos, pero se le olvidó. Cami estará enojada, enojada, enojada.

Dejé escapar una risa silenciosa. Era tan expresiva, y su dulce vocecita hizo que mis ojos se llenaran de lágrimas.

Taylor notó mi reacción y tomó mi mano. —Oye —susurró—, ¿estás bien?

—Ella probablemente tuvo que trabajar, ¿eh? —preguntó Travis, mirando a Trenton.

—Siempre —dijo Trenton, reajustando el saco en sus brazos.

Todo el aire fue expulsado de mis pulmones, y lágrimas saladas cayeron por mis mejillas. Había luchado por mantener mis emociones bajo control por años, pero no estaba preparada para verla en este momento. Su voz inocente sonó en mis oídos. De los cientos de escenarios que imaginé en mi cabeza, que Olive caminara detrás de mí con el hermano de Taylor no había sido uno de ellos.

Cualquiera que fuera mi expresión, Taylor parecía preocupado, y sostuvo mi mano apretadamente.

Jim también lo notó, pero forzó una pequeña charla. —Entonces, supongo que no estás hambrienta.

—Hola, Olive —dijo Abby—. ¿Qué hay en las bolsas?

Las pequeñas piernas de Olive se apresuraron hacia Abby, y hurgó para abrir una de las bolsas.

—¡Oh! —dijo Abby, sus ojos brillantes mientras levantaba la mirada hacia Olive—. ¡Delicioso! ¡Tu mamá va a estrangular a Trent!

Travis se inclinó para ver dentro de la bolsa, y se rio entre dientes. —Esos son un montón de caramelos, Olive.

—No son todos para mí —dijo simplemente.

Trenton extendió un brazo hacia Olive, atrayéndola de vuelta a su lado. —Solo pasamos por la tienda para recoger algunas cosas que se te acabaron, papá. Liza está en casa. Voy a dejar a Olive, y luego iré a The Red a ver a Cami.

—Suenan bien —dijo Jim, su tenedor hurgando en su plato—. ¿Les sigue gustando el apartamento?

—Felicidad doméstica —dijo Trenton con una enorme sonrisa.

Bajó el saco en la cocina y descargó algunas cosas. Luego llevó a Olive por el pasillo de la mano. Discutían algo. Él la miraba y ella lo miraba.

Me di cuenta de que todavía me encontraba girada, apretando el borde superior del espaldar de la silla.

Ella se alejaba. Me sentí enferma.

—Falyn, ¿estás bien? —preguntó Taylor, genuina preocupación en su voz.

Tomé el vaso de agua y tragué un sorbo. —Creo que solo estoy muy cansada por no dormir mucho anoche y luego viajar todo el día.

—Llévate el agua —dijo Jim—. Volar te deshidrata. Yo tampoco duermo bien la noche antes de viajar.

Le agradecí a Travis y a Abby por la cena, y luego me excusé de la mesa, con el vaso de agua en la mano. Tomando dos escalones a la vez, me apresuré por el pasillo y pasé a través de la puerta del dormitorio, dejando el vaso en el vestidor antes de arrastrarme hacia el colchón, acurrucándome en posición fetal.

Sin importar cuánto aire metiera en mis pulmones, no parecía suficiente. Mi corazón zumbaba como un colibrí en mi pecho, y mi cabeza giraba. Me rogué a mi misma que me calmara, pero entre más intentaba luchar contra el abrumador sentimiento de pánico, peor se volvía.

—¿Falyn? —dijo Taylor, abriendo la puerta despacio. Se horrorizó ante la visión de mí, y dejó el plato de sobras sobre el vestidor cerca de la puerta—. Cristo, estás blanca como una sábana. —Se sentó junto a mí, tomando mi agua y apartando el flequillo de mi cara—. No es de extrañar que tus padres no quisieran que vinieras aquí. Lo que sea que estés tratando de hacer, no estás lista.

Sacudí la cabeza.

—Toma un trago —dijo Taylor, ayudándome a levantarme y luego tomando el vaso del vestidor. Lo colocó en mis manos.

Tomé un sorbo. —Estoy bien —dije finalmente.

—No, maldita sea, no estás bien. Esto no es estar bien.

Tomé otro sorbo y luego dejé escapar un suspiro. —En serio. Esto es estúpido. Estoy bien.

Frunció el ceño. —Al comienzo, supe que si me permitía acercarme demasiado, saldría quemado. Que me condenen si no estás tratando de apartarme.

—Tal vez te estoy salvando.

Sacudió la cabeza. —Deja de tratar de alejarme, Falyn. No voy a irme. Voy a quedarme aquí hasta quemarme.

—Detente —dije simplemente—. Tienes que detenerte.

Su expresión se suavizó. —No puedo. Nunca había necesitado a nadie hasta que te conocí.

Nuestros ojos se encontraron, pero no tenía palabras que ofrecer. Taylor me hacía sentir segura, el mismo sentimiento que imaginaba que Kirby sentía cuando caminaba por un callejón oscuro con Gunnar. Era la clase de seguridad que podías sentir con un superhéroe.

—Yo también te necesito —susurré.

—Lo sé —dijo, bajando la mirada.

—No. No quise decir que necesito tu ayuda. Quise decir, a ti.

Me miró con esperanza en sus ojos.

Su protección no me hacía sentir débil. Solo me recordaba que era valorada. No era la chica sin valor que vivía en el reflejo de los ojos de mis padres. Taylor era un héroe, pero eso no significaba que me viera como a una víctima. Alguien que te hiciera sentir segura y fuerte al mismo tiempo solo podía ser algo bueno. Eso no era algo que una chica como yo pudiera ignorar.

Señaló hacia la puerta. —¿De qué se trató eso? Abajo.

—No estaba preparada.

—¿Para qué?

—Para ella. Estoy bien ahora.

—¿Estás segura? —preguntó, tocando mi rodilla.

—¿Por qué Olive estaba con Trent? —pregunté.

Taylor se encogió de hombros. —La cuida algunas veces por Shane y Liza.

—¿Tu hermano de veintitantos años, cubierto de tatuajes, cuida a Olive? ¿De dónde vino eso?

—Falyn...

—Solo —espeté—, responde, por favor.

—No estoy... realmente seguro. Trenton es un buen tipo. Shane y Trent se llevan bien. Desde que el hermano de Olive murió...

—Austin. Puedes decir su nombre.

Taylor cambió de posición, incómodo. —Desde que Austin murió, Shane y Liza han estado viendo a un terapeuta. Necesitaban ayuda para superarlo, y para encargarse de Olive, estaban preocupados sobre ser buenos padres. Van juntos a terapia, y tienen una cita dos noches al mes.

Beautiful SACRIFICE

—¿No pudieron encontrar una buena chica de secundaria para cuidarla? — pregunté, mi voz volviéndose estridente con cada pregunta.

—Trenton mataría a cualquiera que intentara dañar a Olive. Recibiría una bala por ella. Shane y Liza lo saben. No encontrarán una mejor niñera que él. Es raro, lo sé. Pero Trent también perdió a alguien. Olive es su mejor amiga.

—¿Una niña es la mejor amiga de tu hermano? ¿No encuentras eso extraño?

—No, porque conozco a mi hermano, y conozco su historia.

Tomé una respiración profunda.

—Falyn, no vas a ir allá, ¿cierto? No saben que estás aquí, y no creo que puedas manejarlo.

Sacudí la cabeza.

Taylor se quedó callado por un rato, y luego suspiró. —Puedes decirme. Mis sentimientos no cambiarán. ¿Fuiste tú?

—¿Fui yo qué?

—No sé mucho sobre eso. Es decir... solo sé lo poco que papá y Trent me dijeron. Sé que fue un accidente. Sé que nadie fue arrestado. Puedo verte deseando su perdón, pero, Falyn... puede que no estén listos para dártelo.

No tenía una respuesta.

—¿Eres tú quien... ya sabes... quien golpeó a Austin? ¿Conducías?

Mis ojos se llenaron de lágrimas, y bajé la mirada.

Taylor envolvió su brazo alrededor de mis hombros, su mano acunando la parte superior de mi brazo y apretándome a su lado. —Está bien. Fue un accidente.

—No fue un accidente —dije, limpiándome los ojos.

Miré a Taylor, y sus iris marrones rebotaron de uno de mis ojos al otro.

Dudó. —¿Qué quieres decir?

—No fui yo. No tomé a su hijo, Taylor. Yo les regalé a mi hija.

15

*Traducido por Yure8
Corregido por Vane hearts*

Taylor retrocedió, alejando su mano.

—¿Pensaste que fui yo la que golpeó y mató al hermano de Olive, Austin?
—Cuando no hablé, continué—: Ahora tiene sentido cuando antes mencionaste que yo no manejaba.

—¿De qué diablos estás hablando? —preguntó.

—No estoy aquí por Austin. Es Olive.

Arrugó la nariz. —¿Olive?

—Mis padres no querían que nadie supiera de ella debido a los planes de mi padre. Mi padre era el alcalde en Colorado Springs. Decidió presentarse a gobernador de Colorado en las próximas elecciones.

—Así que, este año —dijo Taylor infeliz—. ¿Qué tiene eso que ver con Shane y Liza... u Olive? Realmente estoy jodidamente confundido en este momento. Estás hablando mucho, pero no me estás diciendo nada.

Sequé una lágrima que escapó por mi mejilla. —Ella es... mía.

Taylor me miró como si estuviera ardiendo. —Pero ella es, como... una niña de preescolar. —Negó con la cabeza—. ¿Cómo es que nadie sabe de esto? No entiendo cómo lo has mantenido en secreto todo este tiempo.

—Mis padres lo saben. Y Phaedra y Chuck. Un montón de gente sospecha. Ha habido rumores. Muchos rumores.

—¿Kirby? —preguntó.

Negué con la cabeza.

»Por eso tus padres estaban horrorizados de que yo fuera de Eakins. No querían que esto se supiera. No querían que te trajera aquí.

159

Mi labio inferior tembló. —Quieren que pretenda que nunca ocurrió, que ella nunca ocurrió. Me chantajearon con la universidad, diciendo que si no firmaba los papeles, estaría arruinando mi vida. Y luego —dije casi respirando las palabras—, me di cuenta de que no importaba. Nada de eso importaba. Ya lo había arruinado porque ella se había ido.

Negó con la cabeza. —Falyn, no sé lo que está pasando aquí, pero —Se encogió, lamentando ya sus próximas palabras—, Olive no fue adoptada. Es la hija de Shane y Liza. Hubo un error.

—¿No me crees? —pregunté.

—Es sólo que... esto es muy extraño. Quiero decir, ¿cuáles son las probabilidades? Ella termina con una pareja de Eakins, los cuales viven junto a mi padre, y luego nos conocemos y somos amigos. No quiero molestarte, pero esto está mal. Recuerdo cuando Shane y Liza se mudaron. Tienen fotos de Olive cuando era bebé en sus paredes, unas de Liza sosteniendo a Olive en el hospital. Se mudaron al lado cuando Olive tenía dos años. Nunca mencionaron que fue adoptada.

—Exactamente —digo secando mi mejilla de nuevo y señalándolo—. Exactamente. Es demasiado perfecto. Se suponía que nos conoceríamos. Se suponía que esto iba a ocurrir.

Toda la cara de Taylor se contrajo y se levantó. —Hablas en serio. ¿Realmente estás diciéndome que Olive es tu hija?

Mi boca se abrió. —¿No la has visto? Phaedra dice que se parece a mí. Piensa en Shane y Liza. ¿Cuál se parece a Olive, Taylor?

Pensó en eso por un momento, sus ojos pegados al suelo. —Se parece a ti. —Me miró—. Mismos ojos. Mismo pelo. Misma nariz y labios. La barbilla es diferente.

Me reí una vez sin humor. —Tiene la barbilla de su padre.

Parpadeó, tratando de procesar lo que dije. —¿Pero sus fotos?

—Las fotos de Liza y Olive fueron tomadas justo fuera mi habitación en el hospital. Ve allí ahora y mira. Liza no lleva una bata de hospital. Puedo prometerte eso. Puedo llevarte al centro de maternidad de Saint Francis en Springs. Si las fotos muestran a Olive de recién nacida en un hospital, esas fotos fueron tomadas allí.

—No es que no te crea —dijo frotándose la nuca—. Es sólo que... te traje aquí. ¿Quieres interrumpir la vida de esas personas? No estoy de acuerdo con eso.

Negué con la cabeza. —No haría eso.

Beautiful SACRIFICE

—Sabes lo que siento por ti. Quiero decir, tienes que saberlo. No estoy seguro de que haya algo que no hiciera por ti. Esto suena patéticamente inadecuado cuando lo digo en voz alta —dice, disgustado—. Pero esto es... — Apartó la mirada, su voz apagándose—. No podemos hacerles esto.

—Estoy de acuerdo —dije—. Tampoco quiero hacerles nada.

Hizo una pausa. —¿Cuál es el plan, Falyn? No creo que Olive sepa que es adoptada. No vas a...

—No. Solo... —Tomé una respiración profunda—. Mis padres me hicieron creer que no tenía otra opción, y he vivido con la decisión que tomé. Viviré con ello por siempre, incluso ahora mientras nos encontramos en la casa de al lado. Sé que ya ha sufrido pérdidas. No quiero poner patas arriba su vida dos veces.

Taylor se veía como si le hubieran golpeado en el estómago. —¿Te hicieron renunciar a ella?

—No les dije que estaba embarazada. Lo escondí hasta que Blaire me encontró. Estaba en el piso de mi cuarto de baño, a gatas, empapada en sudor y tratando de no pujar. Apenas tenía dieciocho años.

La visualización perturbó a Taylor, y cambió de postura, inquieto.

—Mi madre escuchó ruidos saliendo de mi habitación. Me encontró y me llevó a urgencias. —Llevé mis dedos a mis labios—. Después del nacimiento de Olive, sólo tuve unas pocas horas para decidir. Mis padres dijeron que si no la dejaba, perdería todo. Mi vida entera: planeé ir a la universidad, tener una carrera, hacer que mis padres se sintieran orgullosos. —Me atraganté con mis palabras—. Una firma parecía una solución fácil. No entendía a lo que estaba renunciando.

—¿Cómo es posible que tus padres te obligaran? Eso es jodidamente atroz, Falyn.

La habitación se quedó en silencio, y de pronto, era demasiado difícil hablar.

Un sollozo quedó atrapado en mi garganta, y tragué. —Fui a la universidad. Es más fácil pensar cuando alguien no está en tu oído todo el tiempo. Me di cuenta de que no era lo que quería, pero era demasiado tarde. No podía quitar a Olive de su madre dos veces. Me enfermé no mucho después de empezar la universidad. Pensé que era el estrés de todo. Entonces, después de un año en Dartmouth, llegué a casa. Fue entonces cuando sucedió. Blaire me llevó al médico y me dijo que desarrollé endometriosis. Ese fue mi castigo por lo que hice.

Taylor negó con la cabeza, confundido. —¿Qué significa eso?

—No puedo tener más hijos.

Beautiful SACRIFICE

Sus ojos cayeron al suelo mientras pensaba en mis palabras.

—Dejé a mis padres porque me encontraba rodeada de cosas que prometieron, y no lo quería... nada de eso. Me di cuenta de que cualquier cosa que tomaba de ellos estaba manchado. Todo era algo por lo cual había cambiado a mi propia hija.

Taylor se acercó a mí, pero lo aparté.

—Sólo quería verla —dije—. No puedo criarla. Lo acepto. Pero todavía puedo estar en al menos uno de sus recuerdos. Algunos días pienso que es el único lugar donde quiero existir.

Taylor negó con la cabeza. —No me extraña.

—¿No te extraña qué? —dije, limpiando mis mejillas con la manga.

—El porqué odias tanto a tus padres.

—Me odio más a mí —dije, dándome cuenta que lo dije en voz alta.

Apretó la mandíbula. —No me imagino a alguien haciéndome sentir tan solo que sentiría como que tuviera que renunciar a mi hijo.

Mis ojos miraron hacia la nada mientras me perdía en los recuerdos. —La sostuve por unos pocos preciosos momentos. Todo su cuerpo encajaba en mis manos —dije, mostrándole a Taylor lo pequeña que era—. Lloré más que ella. Ya la amaba, y sabía que nunca la volvería a ver. William no entró en la habitación. Blaire lo llamó, pero se quedó en el pasillo. Se negó a siquiera mirar a su nieta, eso amenazando toda su campaña.

Me reí una vez. —Un bebé. No era más que un bebé. Me susurró Blaire en mi oído mientras sostenía a Olive, mientras lloraba sobre ella, con cuidado de no dejar que las enfermeras escucharan. Me dijo: “Se llama sacrificio. Es la cosa más amorosa que puedes hacer por ella”. Y tal vez tenía razón. Olive tiene una buena vida con Shane y Liza.

—La tiene —dijo Taylor.

—Lo hice por mí misma —por nada. Pude haber cuidado de ella. Hubiera sido duro, pero era mía, y yo era suya. —Aspiré—. Hubiera sido una buena madre.

—No —dijo Taylor—. *Eres* una buena madre.

Lo miré, viéndolo con una nueva perspectiva y viéndome a mí misma a través de sus ojos. Era casi fácil no odiar a la mujer que él veía. Unió algunas de mis piezas rotas de nuevo en unas pocas semanas. Estuve tratando de hacer eso por más de cinco años.

—Tienes que parar — dije.

—¿Qué? —dijo tenso.

—Soy... —Me mordí el labio con fuerza, castigándome a mí misma por mis próximas palabras—. Soy un desastre. No soy nada, y no voy a ninguna parte.

Su comisura se curvó en una sonrisa. —Estás conmigo, ¿no? Eso no es ninguna parte.

—No me quieres. Soy una cobarde —susurré—. Estaba más preocupada por las cosas materiales que por quedarme con mi hija.

—Te equivocas. Te quiero más que nada de lo que he querido en mi vida.

Apoyé mi cabeza en su pecho. Me atrajo hacia él, sosteniéndome mientras todo mi cuerpo temblaba con inmensos sollozos. Cuanto más fuerte lloraba, más fuerte me sostenía. Besó mi cabello mientras susurraba palabras de consuelo, intentando cualquier cosa para detener el dolor.

—Estamos aquí, en Eakins. De alguna manera, arreglaremos esto —dijo mientras me tranquilizaba.

Finalmente tomé una respiración profunda, dejando que mi cuerpo se fundiera en su abrazo.

—Creo que es bastante obvio que no sólo te quiero. —Se rio, nervioso—. No puedo estar lejos de ti. Eso se califica como necesidad.

Levanté la vista hacia él, poniendo una pequeña sonrisa. —Sólo estás tratando de ser el héroe de nuevo.

Secó una lágrima debajo de mi ojo con su pulgar y luego tomó suavemente mis mejillas en sus manos. —Es más que eso. —Una línea se formó entre sus cejas—. Tengo una idea de lo que es, pero me asusta decirlo en voz alta.

Apreté los labios con fuerza, viendo la desesperación en sus ojos. —Entonces no lo digas. Muéstrame.

Lentamente, movió la cabeza y miró mi boca. Se acercó un poco más, su respiración entrecortándose mientras anticipaba lo que iba a suceder.

El aire entre nosotros se electrificó. Cada latido de mi corazón golpeaba tan fuerte que estaba segura que podía oírlo. No quería nada más que a él sosteniéndome fuerte, ambos estando juntos.

Sus dedos se presionaron en mi piel mientras sus labios apenas rozaban los míos, pero ambos nos asustamos cuando alguien llamó a la puerta.

Beautiful SACRIFICE

—¿Falyn? —llamó Abby desde el otro lado—. ¿Estás bien? Sonabas como si estuvieras llorando.

Los hombros de Taylor se hundieron, y dio unos pasos para girar el pomo.

La preocupación de Abby fue reemplazada por ira en el instante en que vio mi cara. —¿Qué diablos está pasando?

—Ella está bien—dijo Taylor.

Abby lo miró con ojos acusadores. —Está llorando. No está bien.

Las cejas de Taylor se levantaron y miró a su alrededor. —Pero no es por mi culpa. Dejaría que Travis me golpeará antes de hacerla llorar de esa manera.

—Estoy bien —dije con una sonrisa agradecida—. No estamos peleando.

Travis hizo notar su presencia, entrando en el lugar junto a su esposa. —¿Desde cuándo un Maddox no pelea con su chica?

Abby trató de no sonreír y le dio un codazo en las costillas.

—No es como si destrocé la habitación o algo —dijo Taylor.

No estaba segura de lo que quiso decir, pero la mención quitó la sonrisa satisfecha de la cara de Travis.

Incapaz de dejar que Taylor asumiera la culpa por más tiempo, hablé—: Estábamos hablando de algo más, algo que sucedió hace mucho tiempo.

—Oh —dijo Travis, de repente iluminado—. Mierda pasada. Sabemos todo sobre mierda pasada.

Abby entrecerró los ojos a Taylor. —¿Qué le dijiste?

—¡Nada! —dijo Taylor a la defensiva.

Abby lo señaló. —¡Será mejor que no la hayas traído aquí solo para hacerla llorar, Taylor Dean!

—¡No lo hice!

—¿Qué le dijiste? —exigió Abby.

—¡Que la amo! Algo así. —Hizo una pausa y luego se giró hacia mí.

Contuve la respiración. —¿Tu... qué? Estoy bastante segura que no dijiste nada parecido a eso.

—Bueno, eso es lo que he estado tratando de decir por un tiempo —gruñó Taylor.

La boca de Abby se abrió, y luego sonrió.

Taylor ignoró nuestra audiencia y dio unos pasos hasta que estuvo a centímetros de mí. Escaneó mi cara con tal adoración en sus ojos que empecé a llorar de nuevo.

—No llores —dijo.

—Nenaza —dijo Travis, enganchando su brazo alrededor de su esposa.

Taylor dio un paso ofensivo hacia su hermano más alto y joven y Travis saltó hacia atrás con una sonrisa divertida. Me levanté y agarré la camiseta de Taylor, deteniéndolo. No puso mucha resistencia.

Abby rodó los ojos. —Solo déjame saber si necesitas respaldo, Falyn. Patearé su culo de aquí hasta el domingo.

—Ah, vamos Abby —dijo Taylor—. Acabo de decirle a la chica que la amo, y me haces sonar como un idiota.

—Eres un idiota —dijo Abby—. Deja de hacerla llorar.

La boca de Taylor se abrió y luego cerró la puerta en sus narices.

Me limpié los ojos y me senté en el borde de la cama. —¿Eso fue por ellos?

—¿Eso fue por ellos?

—Toda la cosa del te amo. ¿Tiene algo que ver con traer una chica a casa con la que no estás follando?

Los hombros de Taylor se hundieron y se arrodilló delante de mí. —Jesús, Falyn, no.

—Así que... ¿me amas? —dije con incredulidad.

—Estate malditamente segura que lo hago —dijo sin dudarlo—. Dije, después de este viaje, que no seríamos amigos nunca más. —Se dio cuenta de mi expresión—. ¿Qué?

—Eso es lamentable para ti.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? —dijo herido.

—Soy un desastre, Taylor. Inevitablemente...

—Tu, Falyn, eres jodidamente increíble. Nunca he estado tan orgulloso de conocer a alguien en mi vida. Y eso es decir mucho. Tengo un montón de héroes adornados por amigos. Tenías razón sobre cómo sucedió esto. Se suponía que íbamos a conocernos. Justo como lo hicimos. No todo puede ser una extraña coincidencia. —Sus ojos se encontraron con los míos—. Sé lo que estás pensando, pero no te dejaré, Falyn. Y no permitiré que me dejes.

—No sabes eso.

—No tienes que decirlo de vuelta, pero es demasiado tarde para mí.

Retener ese momento: cuando Taylor me miró a los ojos confesando sus sentimientos, era inútil. Pero el temor real de la despedida se encontraba justo debajo de la superficie, esperando detrás de la esperanza de un final feliz. Tenía que serlo. Ya fuera yo quien se alejara o los que más amaba siendo arrancados de mi alcance, la despedida era casi todo lo que conocía.

—Temo perderte si lo digo en voz alta —dije, esperando que mi voz fuera demasiado suave para que lo escuchara.

—Entonces, lo haces —dijo sorprendido—. Me amas.

Asentí, cautelosa de su reacción.

Me llevó a su pecho y me abrazó fuerte, aliviado. —No puedo jodidamente creerlo. Nunca he confiado en este tipo de cosas antes, pero es difícil de negar.

—¿Amor? —pregunté.

—Antes de aplicar en Alpine, antes de que Shane y Liza decidieran adoptar, ¿es una locura decir que conocíamos esto? ¿Qué nos conocíamos desde hace tiempo? Alguien sabía que necesitaría sostener tu mano antes que tuviera una.

—Eso es algo poético.

—Las rosas son rojas —comenzó con una sonrisa pícaro.

—Para —le advertí.

—Tus ojos son verdes —dijo, derribándome sobre la cama.

Me reí, tratando de sacarlo de encima de mí.

—El verde más hermoso que he visto.

Dejó de hacerme cosquillas y me relajé, respirando con dificultad debajo de él.

Su sonrisa se desvaneció. —Te amo —dijo en voz baja.

—Eso es un poema terrible. Ni siquiera rima.

—Sí, lo hace. —Se inclinó, tocando sus labios con los míos.

Sus dedos ahuecaron mi mandíbula, y mis labios se abrieron al instante, ansiosos por la misma emoción que sentí cuando me besó en el avión. Pero esta vez fue diferente. Esta vez, estábamos solos.

Beautiful SACRIFICE

Agarré el borde inferior de su camiseta y tiré hacia arriba. Taylor alcanzó el cuello desde atrás y tiró de ella el resto del camino. Pasé mis dedos por su espalda, y gimió. Habían pasado años desde que toqué a un hombre así, y ahora mis manos querían explorar más de él. Alcancé el botón de sus vaqueros y lo desabroché, la dureza detrás de su cremallera pidiendo salir.

Su boca dejó la mía y se arrastró por mi cuello. Sus manos levantaron mi camisa para acceder a la piel desnuda de mi pecho y al estómago hasta que estuvo en mi cintura. Deslizó una mano por debajo de mí, sus dedos encontrando su camino a mi sujetador. Lo desabrochó con sus dedos y con la otra mano libero el botón de mis vaqueros.

Sus movimientos confiados y experimentados me emocionaron por lo que vendría después. Aunque él estaba explorando mi cuerpo por primera vez, sabía exactamente qué hacer y cómo tocarme. Solo tuve un novio, y este era mucho mejor. No solo el hombre encima de mí estaba enamorado de mí, no solo de la idea de mí, sino por la mirada en sus ojos, sabía que estaba a punto de hacerme amor, lo que sería algo nuevo para él también.

Taylor pellizcó mi cremallera y tiró de ella hacia él, deslizando la lengua por debajo de la tela. Suspiré, sintiendo mis entrañas apretarse, rogando por él. Besó justo detrás del botón de metal mientras bajaba la cremallera, y luego sacó mis pantalones vaqueros de mis caderas. Sus labios bautizaron mi piel en una línea de pequeños besos hasta que llegó a mis tobillos, y luego lanzó mis vaqueros al suelo.

Taylor se tomó su tiempo mientras hacía su camino de vuelta, lamiendo la parte interna de mi muslo con la punta de su lengua. Disfrutó de cada tramo de mis caderas cada vez que me retorció debajo de él.

El ritmo con el cual me desnudaba era maravillosamente agonizante. Me sacó la camisa por encima de mi cabeza, y luego deslizó los tirantes de mi sujetador sobre mis hombros antes de tirar la sedosa tela blanca en el suelo.

El colchón chilló debajo de nosotros mientras se levantaba y se alejaba. Se puso de pie al final de la cama, planificando lo próximo que me haría mientras empujaba sus pantalones al suelo y salía de ellos. Se arrastró sobre la cama, flotando por encima de mí.

Taylor tocó su frente con la mía y suspiró.

—¿Qué? —susurré, inclinándome para besar la comisura de su boca.

Se sentó frente a mí, la única tela que le impedía entrar en mí eran sus calzoncillos de Calvin Klein y mi ropa interior de algodón vergonzosamente poco sexy.

Beautiful SACRIFICE

—Estabas llorando hace quince minutos. Siento como que me estoy aprovechando. Estoy bien si nos quedamos así.

Extendí la mano lentamente entre nosotros, deslizando mis dedos por las ondas de su abdomen y debajo de la pretina elástica para agarrar su cintura. Un gemido zumbó en su garganta cuando apreté mi agarre y lentamente tiré, dejando su piel rodar sobre su eje.

—¿Qué pasa si digo por favor?

Su respiración y su boca se cerraron de golpe sobre la mía, un instintivo final a su fuerza de voluntad.

Mis manos se deslizaron alrededor de su trasero y luego hacia abajo, sus bóxers bajaron con el movimiento. Tan pronto como estuvo expuesto, colocó mis bragas a un lado, tocando su piel con la mía.

Me preparé, y luego me quedé sin aliento mientras lentamente sacudía sus caderas hacia adelante, trabajando dentro de mí. Mis dedos se clavaron en su espalda, el colchón crujiendo en un ritmo lento con cada suave embestida.

Taylor se inclinó para saborear mis labios otra vez, gimiendo en mi boca mientras se enterraba profundamente. Crucé mis tobillos detrás de él, dejándole acercarse, hundirse más profundo.

En algún lugar en la planta baja, la risa intermitente de su familia flotaba, recordándonos a ambos que fuéramos silenciosos. Cada vez que tenía que gritar, Taylor cubriría mi boca con la suya. No estaba segura de cuánto tiempo había pasado, sólo era consciente de la construcción dentro de mí y del empuje y tirón mientras mi cuerpo rogaba igualmente por más y por su liberación. Taylor proporcionó ambos, una y otra vez durante horas en la noche hasta que me consumió completamente.

Cada centímetro de mí se sentía abierto y relajado mientras Taylor se derrumbaba a mi lado, jadeando y sonriendo.

—Mierda, mujer. Pensé que te amaba antes...

Bajé la mano hasta encontrar los dedos de Taylor, dejando que se entrelazaran con los míos. —Siempre y cuando me ames después. Ahora, eso sería algo nuevo.

Se giró sobre su costado, apoyando la cabeza con su mano. —Esas no son las palabras que acabo de decir. Nunca le he dicho eso a nadie a parte de mi familia.

—Sólo se lo he dicho a una persona hasta ahora.

Negó con la cabeza. —¿Solo a una?



Beautiful SACRIFICE

Miré por la ventana, el resplandor de la farola brillando. —Olive.

—¿Nadie más?

—No —dije, mirando de vuelta hacia él. Toqué su mejilla—. Sólo tú.

El pensamiento parecía reconfortante para él, y se relajó.

Mis ojos se cerraron, y mientras Taylor se colocaba a mi lado, con mucho gusto dejé a la fatiga arrastrarme bajo las olas de la inconsciencia. Por primera vez en mucho tiempo, no me encontraba sola en la oscuridad.

169

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

16

Traducido por Jane'

Corregido por Anty

Al despertar en la antigua habitación de Thomas en la casa de Jim, me preocupaba que Taylor despertara en cualquier momento, y la situación se tornara rara. El sol se levantó al mismo tiempo que yo, pero Taylor todavía dormía a mi lado, respirando lento y profundo.

Los pájaros cantaban afuera, un perfecto cielo azul y unos cables eléctricos eran lo único visible a través de la ventana desde donde me hallaba en la cama. Iba a ser uno de los mejores días de mi vida. Ya sea que Olive lo supiera o no, era el día en que me convertiría en una parte de sus recuerdos, y podía llevar eso conmigo siempre.

¿Bebé? —dijo Taylor, apretando el brazo que se encontraba relajado sobre mi cintura, acercándose más a él.

—¿Sí? —dije, sorprendida por la expresión de cariño. En mi experiencia, esos términos eran utilizados solamente cuando se trataba de mantener las apariencias.

—No estoy seguro de que alguna vez pueda despertar de nuevo sin ti. —Su voz era somnolienta pero feliz.

Solté una carcajada y acaricié la nariz contra su cuello. —Puedes.

—No quiero hacerlo.

—Estes Park te echará de menos.

—Supongo que sí. —Cubrió mi mejilla de besos—. Así que, ¿cuál es el plan de hoy? No quiero ser cómplice de secuestro antes del desayuno.

Suspiré. —No quiero que sepa quién soy o por qué estoy aquí. Solo... quiero verla con mis propios ojos. Esta vez, estaré preparada, y podré saborear el momento de cuando dejé una pequeña huella en su vida, incluso si seré la única que lo sepa.

—Yo lo sabré.

170

Beautiful SACRIFICE

—Sé que suena egoísta —le dije, cubriendo mis ojos con los dedos.

Taylor levantó mi barbilla con una mano, descubriendo mis ojos con la otra.
—Es probablemente la cosa menos egoísta que he escuchado en mi vida. Olive se encuentra al lado, y lo único que quieres es ser presentada como una extraña, así podrás aferrarte a ese momento, mientras ella continúa con su vida.

Nunca lo pensé de esa manera. Sonaba triste pero honorable. Una vez más, la mujer reflejada en los ojos de Taylor era alguien digna de perdón. Ninguna cantidad de gratitud jamás podría pagar algo así.

—Solo dices eso porque tienes que hacerlo —bromeé.

Sonrió, pero solo existía sinceridad en sus ojos. —Lo digo porque es verdad.

Cuando no respondí, bajó la mirada. El cambio repentino en su estado de ánimo fue desconcertante.

—¿Qué? —pregunté.

—Quiero preguntarte algo a pesar de que la respuesta no importa.

Esperé.

—¿Dónde está el padre de Olive? ¿Su padre biológico?

Tragué saliva. —Esa es una larga conversación.

—¿Pero no lo amabas?

Negué con la cabeza. Era cierto. Incluso antes de conocer a Taylor, sabía apreciar la atención de un hombre mayor, un hombre que se suponía sería una figura de autoridad, no era lo mismo que amor.

—¿Él... te lastimó? —preguntó Taylor.

Negué con la cabeza de nuevo. —¿Cuán importante es para ti saberlo?

Taylor pensó por un momento. —Quiero saberlo.

Me aparté de él. No quería ver su rostro. —Era mi maestro, mi entrenador, en la secundaria. Está casado. Ella sabe que la engañó, pero no que fue con una estudiante. No sabe nada de Olive.

—Jesús, Falyn. ¿Te dejó lidiar con eso sola?

—No. Se ofreció a pagar por lo que llamó una solución. Perdí la cita. Y la siguiente a esa. Nunca pensé que dejaría a su mujer por mí. Nunca quise que lo hiciera. Todavía no sé por qué lo hice.

—Debido a que eras una niña. Debido a que tenías una relación de mierda con tu padre. Hay una docena de excusas.

Beautiful SACRIFICE

—No hay excusas. Hice elecciones, y ahora, estoy viviendo con ellas.

—Pero no tienes que vivir con ellas sola. —Taylor envolvió sus brazos a mi alrededor, sosteniéndome fuerte, y enterrado su rostro en mi cabello.

—Después de hoy, estaré bien. Puedo dejarla ir a mi manera.

—Solo dime lo que necesitas de mí, espacio, un oído atento, un hombro para llorar, una mano a la cual aferrarte...

—Probablemente todo lo anterior —dije, jalando sus brazos hacia mí hasta abrazarme a él.

—Cualquier cosa por ti, bebé.

Sonreí, recordándolo decir lo mismo fuera del Bucksaw el día que nos conocimos. En aquel entonces, a pesar de que era un espectáculo, Taylor me hizo sentir segura. Ahora, era realidad, y todavía de alguna manera hacía todo mejor.

—¡Taylor! —gritó Jim desde abajo—. ¡Desayuno!

Taylor se levantó y se vistió con una camiseta y vaqueros antes de ponerse una gorra azul hasta los ojos. —¿Estás lista? Vamos a patear el trasero este día.

Después de una ducha rápida, me puse mis vaqueros favoritos y una blusa de color rosa que compré especialmente en la tienda ARC Thrift Store para el día en que me encontrara con mi hija de nuevo. Quería que su recuerdo de mí, aunque fugaz, fuera perfecto.

Taylor bajó las escaleras, y gasté un poco de tiempo extra con mi pelo y maquillaje. Luego me uní a Taylor y Jim en la mesa. Jim casi terminaba su desayuno cuando Trenton golpeó dos veces y abrió la puerta, anunciando su llegada.

—¡Buenos días, Maddoxes! —Trenton se detuvo para reconocermme—. Y amiga. —Se fue a la cocina donde los platos sonaron, puertas de armarios y cajones se cerraron de golpe, y la nevera se abrió y cerró.

—Basta con la mierda de amiga —dijo Taylor.

Trenton sonrió mientras se sentaba en una silla del comedor entre su padre y su hermano con un tazón de cereales. —¿Oh si? ¿Sellaste el acuerdo ayer por la noche? Trav dijo que la hiciste llorar.

Jim golpeó la parte trasera de la cabeza de Trenton. —¡Trenton Allen!

—¡Ay! ¿Qué dije? —Trenton frotó la parte posterior de su cabeza.

Jim tomó un sorbo de café, tratando de suavizar la expresión molesta de su rostro. —¿Te sientes mejor, Falyn?

Beautiful SACRIFICE

—Mucho. Gracias.

—¿Cuál es hoy el plan, Taylor? —preguntó Jim.

Taylor se encogió de hombros, mirando a su hermano. —¿Cuáles son tus planes hoy, imbécil?

Jim suspiró. —¡Maldita sea! ¿No podemos tener una comida sin insultos?

Los hermanos negaron con la cabeza. Jim también lo hizo.

La cuchara de Trenton rastrilló contra su tazón de cereal. —Trabajo.

—¿Harás de niñera hoy? —preguntó Taylor.

Trenton parecía confundido. —No. ¿Por qué?

Taylor se encogió de hombros. —Olive es jodidamente adorable, y ya nunca puedo verla.

Trenton se metió un bocado de Frosted Flakes en la boca, considerando el comentario de Taylor. —Podría preguntarle si quiere ir al parque, si estás realmente empeñado en pasar la mañana con una niña de cinco años. Sin embargo, tengo que estar en el trabajo más tarde.

—Seis —dije.

Trenton parpadeó.

—Ella tiene seis ahora.

—Correcto —dijo Trenton—. Apenas cumplió la semana pasada. Me tomará un tiempo acostumbrarme a eso.

—El parque suena divertido —dijo Jim, mirándome.

No estaba segura de lo que pensaba que sabía, pero sospechaba de nosotros.

—Parece que te gusta pasar tiempo con ella —le dije.

Trenton sonrió. —Es una pequeña genial. —Se puso de pie, sacó su celular del bolsillo y marcó un número.

—Oye, Trenton —empezó Taylor, pero alguien ya había contestado del otro lado de la línea.

—Shane —dijo Trenton—. ¿Qué pasa, Buttercup? No. Sí. Sí. ¿Qué hará Ew hoy?

Miré a Taylor y susurré la palabra, *¿Ew?*

Taylor se encogió de hombros, sin saber la respuesta.

Trenton asintió. —Sí, mi hermano está en la ciudad con su novia. Taylor. No, todavía vende seguros. Ambos lo hacen. En Colorado. Maricas. —Lanzó una sonrisa satisfecha hacia su hermano mayor.

A Taylor no le hizo gracia.

Trenton continuó su conversación con Shane. —¿Quieres reunirte con nosotros en el parque? ¿O tienes algo que hacer?

Mientras Trenton escuchaba la respuesta de Shane, mi estómago se hundía. Shane y Liza me reconocerían. Si iban al parque, no estaba segura de cómo reaccionarían a que apareciera sin previo aviso.

—Bien, eso es genial. Hasta más tarde. —Trenton puso su teléfono en la mesa—. Shane está en el trabajo, y Olive se encuentra en casa con Liza. Llamará a Liza, y dijo que podíamos ir a buscar a Olive en veinte.

—Suenan bien —dijo Taylor—. ¿Todavía Bagby Park es su favorito?

Trenton sonrió. —Sí.

—De acuerdo. Voy a comprar unos cigarrillos, y nos encontraremos allí.

—Oye —dijo Trenton, repentinamente serio—, sin fumar alrededor de Olive.

—Lo sé, demonios. Te veo en un rato. Hasta luego, papá.

Taylor y yo nos pusimos de pie, y Jim se despidió con la mano. Salimos hacia el auto, con los dedos entrelazados. No era la primera vez que Taylor me tomaba la mano, pero esto era diferente. No solo sostenía mi mano. Se ofreció para ser testigo del día que cambiaría mi futuro y mi pasado.

Aseguré el cinturón de seguridad a través de mi pecho, mirando como Taylor giraba la llave en el contacto.

—¿Trajiste tu teléfono? —preguntó.

—No. ¿Por qué?

—Debido a que vas a querer tomar fotos. Eso está bien. Puedes usar el mío.

Negué con la cabeza. —No. Sin imágenes. Solo recuerdos.

—¿Estás segura? —preguntó.

Asentí y respiré profundo cuando Taylor retrocedió hacia el camino.

Nos detuvimos en la tienda al final de la carretera. Taylor se apresuró dentro, compró dos paquetes de cigarrillos, y salió corriendo con ellos en la mano.

Hice una mueca.

Rogó con sus ojos. —Te lo garantizo, es noche de póquer.

—Así que, ¿fumarás dos paquetes?

—Puede ser.

Arrugué la nariz, y se rio entre dientes. Me besó en la mano antes de conducir y dirigirse al parque.

El viaje a Bagby Park fue corto, de sólo tres kilómetros. Taylor se detuvo en la pequeña zona de estacionamiento de grava, y abrí la puerta, sintiendo las pequeñas rocas crujir bajo mis pies hasta que llegué a la hierba.

—Maldita sea, ¡no he estado en uno de estos en un tiempo! —dijo Taylor, jalándome hacia el sube y baja. Se sentó a horcajadas de un extremo, esperando a que me sentara en el otro.

—No me tires de esta cosa. No quiero perder el día en la sala de emergencias en lugar de pasarlo con Olive.

Su expresión fue de decepción, pero luego se echó a reír. —Me conoces demasiado bien. Me alegro de que haya al menos un adulto en esta relación.

—Oh, ¿es una relación? —pregunté.

Eso atrapó a Taylor con la guardia baja. —Um... bueno... sí. ¿No?

—Todavía tengo hasta el lunes. Dijiste que éramos amigos hasta después del fin de semana.

Arqueó una ceja, poco impresionado. —No le hago a mis amigos las cosas que te hice anoche. Nuestra amistad terminó oficialmente.

Se sentó, dejando que su peso lo llevara al suelo mientras mis pies abandonaban el césped.

—Me parece justo —dije, volviendo a la tierra.

Una lenta sonrisa se deslizó por el rostro de Taylor hasta que estuvo radiante de victoria. Se metió un cigarrillo en la boca. —Mierda santa. Papá dijo que sucedería, pero nunca le creí.

—¿Qué? —pregunté.

—Soy hombre de una sola mujer.

Una Dodge Intrepid roja de mala calidad se estacionó al lado de nuestro auto de alquiler, y la puerta del lado del conductor se abrió, revelando a Trenton. Corrió por el frente y abrió el lado del pasajero, se estiró hacia el asiento de atrás y luego dejó caer una pequeña belleza platino al suelo.

Mi corazón saltó en el momento en que Trenton se hizo a un lado, y su rostro angelical apareció a la vista. Liza le trenzó el cabello hacia un lado, y llevaba un par de Mary Janes con suela de goma gruesa, lindos, pero también funcionales para una cita de juego con Trenton en el parque.

Corrió a toda velocidad hacia el patio de recreo, pasándonos mientras hacía una línea recta a los columpios. Caminé con Taylor y Trenton al banco más cercano, y la vi acomodarse. En su dulce voz, pidió a Trenton que la empujara, y las lágrimas hicieron picar mis ojos. El día que estuve esperando había llegado.

—Yo lo haré —dije, saltando.

—Oh —dijo Trenton—. Bueno.

—¿Está bien? —pregunté a Olive.

Asintió.

—¿Qué tan alto? —le pregunté mientras tiraba de las cadenas antes de liberarla.

—¡Ato! —chilló.

La empujé una vez y luego otra vez.

—¡Más ato! —Se rió.

—Así está bien —dijo Trenton—. Dice más alto, pero después se asusta.

—¡No! —dijo Olive.

La empujé, con cuidado de hacerlo solo lo suficiente para mantenerla feliz. Miré a Taylor, quien nos miraba como un padre orgulloso.

Olive me permitió empujarla durante otros diez minutos, y luego me pidió que me columpiara con ella, así que me subí en el columpio a su lado. Una vez que lo hice, se estiró por mi mano. Nos balanceamos hacia atrás y adelante juntas, riendo de nada y todo.

Eché la cabeza hacia atrás, la risa más maravillosa revoloteaba por el aire. El mundo entero se desvaneció, y en ese momento, éramos solo ella y yo, haciendo realidad el recuerdo de lo que había soñado desde que nació.

—¡Tobogán! —Saltó del columpio al suelo, sus pequeños pies ya se encontraban en movimiento.

Juntas, subimos por la escalera, y entonces la seguí por el puente al tobogán doble. Nos sentamos una al lado de la otra, y miré a mi hija, su rostro casi idéntico a tantas de mis fotografías de infancia. Se deslizó, y también lo hice. Nuestros pies

Beautiful SACRIFICE

tocaron el suelo al mismo tiempo. Nuestros ojos se encontraron, y corrimos dándole la vuelta de nuevo.

A medida que pasaba la hora, perseguí a Olive alrededor de la zona de juegos, y una paz que nunca sentí antes se apoderó de mí. Ella era feliz, y a pesar de que me perdí todo, tuvimos ese pequeño momento perfecto, uno de ella y mío solamente, que se escondería en su memoria.

Sin embargo, muy pronto, Trenton la llamó—: ¡Ew! ¡Tu mamá ya llegó a casa de la tienda! Hora de irnos.

—¡Ah! —se quejó. Me miró—. ¿Quieres venir a mi casa y fugar?

—Ojalá pudiera —le dije—. Me gustó pasar tiempo contigo.

Abrió los brazos, esperándome. Me agaché y la abracé con suavidad, sintiendo los mechones de su cabello en mi cara y sus pequeños y regordetes dedos presionando en mis hombros.

—Encantada de conocerte —dijo Olive, despidiéndose con la mano.

Trenton la tomó en sus brazos y la llevó hasta el coche.

—¡Adiós, Wady!

Intenté no llorar mientras Trenton abrochaba su cinturón, guardando mis lágrimas hasta que se fue.

—Eso fue la cosa más hermosa que he visto en mi vida —dijo Taylor—. ¿Era lo que querías?

Todo lo que pude hacer fue asentir, y luego me senté en el banco, manteniéndome en posición vertical, sujetando el borde de mi asiento.

Taylor se sentó a mi lado. Me miró con más amor y comprensión del que sentí alguna vez. Entretanto, dejé que la paz de un final se asentara. Tomé un respiro y dejé seis años de dolor, ira y vergüenza salir de mi cuerpo cuando exhalé.

—¿Falyn? —dijo, su voz llena de preocupación.

Una única lágrima resbaló por mi mejilla mientras lo miraba con una pequeña sonrisa. —Es feliz —dije simplemente—. Y soy feliz. No estoy segura de lo que me esperaba, pero esto es mucho más. Nunca podré agradecerte lo suficiente.

Llevó mi mano a sus labios. —¿La mirada en tu cara en este momento? Eso es todo lo que necesito.

Lancé mis brazos a su alrededor, y me apretó con fuerza.

Beautiful SACRIFICE

—¿Vas a decirle? —pregunté.

—¿A Trent? No. Hoy fue sobre ti y Olive creando un recuerdo, y luego dejar el resto ir.

Lo solté y después me apoyé en su hombro. —Me gusta eso.

—Tengo la intención de hacer un montón de cosas que te gusten. Pero primero, me sentaré aquí contigo por el tiempo que necesites. No te sientas apresurada.

Suspiré y abracé su brazo, memorizando la zona de juegos y la pequeña zona arbolada a unos cuarenta y cinco metros detrás de ella. Los pájaros cantaban mientras una ligera brisa soplaba las hojas caídas por el suelo.

—Es perfecto —le dije.

—Hace diez minutos, viéndote y a ella... me gustaría haber congelado ese momento, así podríamos vivir en él para siempre.

—Podemos. Podemos vivir aquí en la memoria de Olive. Tal vez cada vez que visite este parque, recordará nuestro tiempo juntos.

—Apuesto a que lo hará.

Dejé que mi sien descansara en su hombro. —No me siento apresurada. Mi corazón no tiene espacio para nada más que tú, ella, y felicidad.

178

Taylor saltó fuera de la cama justo antes de que saliera el sol, andando a tientas y maldiciendo en la oscuridad de mi dormitorio, intentando encontrar su ropa. Rodando sobre mi costado, me apoyé sobre mi codo, sosteniendo mi cabeza con mi mano, mientras intentaba contener una carcajada.

—No es gracioso, bebé —dijo, saltando mientras se ponía sus vaqueros—. ¡Voy a toparme con el tráfico de Denver si no me marchó en dos minutos, y eso me hará llegar tarde al trabajo!

—Entonces, ¿tal vez no deberías sorprenderme la noche antes de tu turno?

Saltó a la cama, y chillé.

Plantó un besito en mis labios. —Ni siquiera finjas que no te encontrabas malditamente exultante de alegría.

—Lo estaba. —Me acerqué para besarlo—. Gracias de nuevo por la cena... la película... y todo después de eso.

Con titubeo y tristeza, se apartó de la cama y de mí para terminar de vestirse. Se puso las botas, luego agarró su teléfono y llaves. —Llámame cuando te despiertes.

—Digamos que estoy despierta.

Su ceño apenas iluminado por la luz de la calle junto a la ventana de mi habitación. —Lo siento.

—Está bien. Ve —dije, echando un vistazo afuera—. Está nevando. Ten cuidado.

Hizo una mueca. —Patearé el culo de esa nieve. —Se agachó para besarme una vez más, pero terminaron siendo tres más. Sacudió la cabeza—. ¡Mierda! Voy a extrañarte. Estoy cansado de extrañarte.

—Ve a trabajar —dije, tocando su mejilla.

Beautiful SACRIFICE

—Estoy yéndome. ¡Lláname más tarde! —Se apresuró a salir por la puerta, sus pesadas botas golpeando contra cada escalón en su camino hacia abajo.

Me acosté sobre mi espalda, soltando un suspiro frustrado. También me cansaba de extrañarlo, pero acabábamos de regresar de la Navidad en Eakins, y celebrar Año Nuevo y los cumpleaños de Tyler y Taylor junto a su estación de bomberos en Estes Park. Faltaban solo siete semanas antes de la renovación de votos de Travis y Abby en St. Thomas, y luego Taylor regresaría a Colorado Springs. Esperaba. No es que quisiera los incendios forestales, pero era lo único que traería a Taylor a la ciudad.

Me relajé en la cama, jugué en mi teléfono por media hora y entonces decidí tomar una ducha, vestirme para el trabajo y dirigirme al piso de abajo. Pete sacaba ingredientes para la preparación, me senté en el otro extremo del mostrador, observándolo trabajar.

—Buenos días —dije, dejando que mis piernas se balancearan.

Pete bajó su cabeza.

—Anoche se quedó otra vez. Creo... creo que lo amo; como, *realmente* lo amo —dije, mis ojos ampliándose para darle énfasis—. Antes pensaba que lo amaba, pero creo que solo era la parte de empezar a enamorarme. Cada semana que pasa, pienso: *Síp. Lo amo más. ¿Quizá antes no lo amaba? Quizá esto es amor.*

Pete se encogió de hombros.

—¿Tienes una cita para el día de San Valentín?

Frunció el ceño y sacudió su cabeza.

—Deberías. Eres un buen chico.

Me guiñó un ojo y continuó trabajando.

—¡Buenos días! —dijo Chuck, empujando las puertas giratorias—. No te he visto aquí abajo tan temprano en un tiempo, Falyn.

Me encogí de hombros. —No podía volver a dormirme después de que Taylor se marchó.

Phaedra se quitó la pequeña mochila de cuero, que usaba como un bolso de un hombro, y lo metió en un armario del fondo. Apartó su coleta de cabello rizado del hombro. —¿Cómo estuvo la cena?

Me bajé de un salto del mostrador. —Extraordinaria, como siempre.

—¿Vas a ir al norte y dejarnos por Estes Park?

Me encogí de hombros. —Lo mencionó. Dije que no.

180

—¿No? —Phaedra miró a Chuck.

Chuck se ató las correas del delantal detrás de su espalda. —Podría aplicar para una de las estaciones de aquí. Si tuvieran un lugar vacante, lo contratarían.

—No tienen —dije—. Hace un par de semanas llamó para preguntar.

—Bueno, de todas formas debería aplicar —dijo Phaedra con su voz áspera.

—Podría.

—¿Podría? Entonces podría ser el elegido ¿verdad? —preguntó Chuck.

Tres pares de ojos me miraron.

Puse mis ojos en blanco. —Es muy temprano, y demasiado pronto en la relación para estar hablando de esas tonterías. —Recogí una bandeja y empujé a través de las puertas dobles. La cargué con saleros y pimenteros, luego los traje de vuelta para quitarles las tapas.

Phaedra puso en marcha varias cafeteras, encendió la caja registradora y contó el dinero. Me observó regresarlos llenos a las mesas. Hector llegó cuando el sol proyecta sombras en Tejon Street, él y Chuck se contaban bromas en el fondo, siendo tan tontos que incluso Pete se reía a carcajadas. Para el momento en que Kirby llegó, tenía todo listo. Cada empleado en The Bucksaw Café estaba oficialmente de buen humor.

El sol de la mañana reflejaba la nieve amontonada a ambos lados de la acera, brillando incómodamente incluso a través de las cortinas oscuras que Phaedra instaló específicamente para impedir que entrara la luz del sol. A pesar de la intensa luz entrando, una sensación de tranquilidad parecía haberse posado sobre todo el mundo en el edificio, o tal vez estuvo siempre allí, y finalmente era lo suficiente libre para sentirla.

—Me gusta cuando Taylor se queda a dormir —dijo Kirby, atándose el delantal—. Hace mi vida mucho más fácil.

—¿Cómo está Gunnar? —pregunté.

—Estresado. Tomó demasiadas horas este semestre, y sigue conduciendo a Boulder, trabajando para la casa de la hermandad, que, tengo que admitir, es un buen trabajo para él. Su jefe trabaja con el horario de la facultad de Gunnar, y las niñas lo tratan como un hermano menor, o eso dice él.

Justo antes de que Phaedra le diera vuelta al cartel para mostrar que abrimos, mi celular zumbó.

Llegué. A tiempo. Te amo.

Di un suspiro de alivio. —Llegó a salvo.

—Oh, eso es bueno —dijo Kirby—. Ese no es el mejor camino cuando está nevando.

—Eso no ayuda.

—Lo siento —dijo. Saludó y después situó a los primeros clientes del día.

Respondí el mensaje de Taylor, y luego deslicé el teléfono en mi delantal antes de acercarme a una mesa con vasos de agua. Turistas, un caballero mayor y su esposa de cabello blanco, situados en la mesa favorita de Don. Chuck había mandado a hacer una pequeña placa, Phaedra reemplazó la destartalada y oxidada placa de matrícula de Alaska que colgaba por encima de donde Don solía sentarse. Levanté la mirada a las palabras grabadas en el enchapado dorado.

ESTA MESA ESTÁ DEDICADA A LA MEMORIA DE

DONALD MCGENSEY

El caballero se quitó el sombrero y apoyó su bastón contra la pared.

—Mi nombre es Falyn, y seré su camarera esta mañana. ¿Puedo traerles una taza de café para comenzar?

—Sí —dijo, abriendo el menú que Kirby colocó en frente de él—. Café con leche y crema, por favor.

—Lo mismo —dijo su esposa.

—Ya se los traigo. —Regresé a la estación de bebidas, sirviéndoles tazas de café recién hecho.

Kirby se paseó desde el podio y alrededor de la barra hacia donde yo me hallaba. —Tienes ese aspecto.

—¿Qué clase de aspecto?

—Ese aspecto feliz. Más que feliz. Las cosas parecen estar yendo bien con Taylor.

—Sí.

—Tengo que decir, estoy un poco sorprendida de que siquiera le dieras una oportunidad. No le has dado ni la hora a ningún bombero forestal desde que te conozco.

—Es diferente.

—Debe serlo porque aquellas son las famosas últimas palabras de cada chica abandonada por aquí, y nunca habría imaginado que te escucharía decirlas.

—No es gracioso —dije.

—Déjala tranquila —dijo Phaedra, echando a Kirby.

Kirby ofreció una señal de tregua con un guiño, dejándome para irse a su puesto.

—Solo está bromeando —dijo Phaedra—. Todos sabemos que Taylor es uno de los buenos.

Cargué los platillos con tazas de café y la jarrita para crema plateada llena de leche con crema en una bandeja. —Lo es.

El día pasó rápido y a la vez lento, parecía arrastrarse, luego las horas volaron hasta casi el momento de cerrar. Ahora viviendo para los fines de semana, la hora en general pasaba demasiado rápido o demasiado lento. El tiempo parecía moverse en avance rápido cuando estábamos juntos Taylor y yo. No existía término medio.

El día de San Valentín vino y se fue. Esa noche trabajábamos ambos, así que se quedó en Estes Park, pero compensamos de más ese fin de semana.

Comencé mis mañanas y terminé mis noches en el teléfono con Taylor. Si era muy suertuda, se impacientaría para que uno de nosotros tuviera un día libre, y conduciría para venir a verme, solo que tenía que regresar temprano a la mañana siguiente. En las raras ocasiones cuando ambos teníamos el fin de semana libre, él conduciría a Springs temprano el sábado a la mañana y se quedaría hasta justo antes del amanecer del lunes.

Ansiaba pasar el fin de semana con él en St. Thomas.

—La segunda boda en la isla es el próximo sábado, ¿verdad? ¿Taylor estará aquí el viernes por la noche? —preguntó Phaedra.

Limpié las últimas mesas.

—Taylor se marcha el jueves para Eakins. Hay una despedida de soltero el viernes por la noche. Voy a volar directo a Saint Thomas el sábado —dije.

Un sonido continuo de golpes vinieron de la puerta, y levanté la mirada para ver a Gunnar parado allí, señalando a Taylor junto a él.

Kirby abrió la puerta, dejándolos entrar, dejé caer mi trapo antes de arrojar mis brazos y piernas alrededor de Taylor.

Taylor presionó sus labios contra los míos. —¡Hola, hermosa! —dijo, bajándome al piso.

Lo besé de nuevo, y luego alcé el trapo del piso. Mi corazón latía fuertemente en mi pecho como si hubiera corrido una maratón. No importaba cuantas noches lo viera parado al otro lado del vidrio. Cada vez me hacía sentir lo mismo.

Chuck atravesó las puertas giratorias, poniendo una mano sobre su vientre redondo. —¿A qué hora saliste de Estes Park?

—A tiempo —dijo Taylor.

Chuck se rió. —Debes haber conducido como un maniático. Tienes que dejar de hacer eso, chico, o vas a terminar lanzándote por una cresta de montaña.

Hice una mueca de dolor.

Taylor se agachó para besarme. —Conduje un poco rápido, pero fui cuidadoso. Tenía prisa por llegar aquí.

—Está nevando —dije—. No puedes conducir rápido y ser cuidadoso cuando está nevando.

Se enderezó. —Obviamente, puedo.

Gunnar y Taylor tomaron asiento en los taburetes, poniéndose al día y contando chistes con Chuck y Hector. Kirby y yo finalizamos nuestras tareas, asegurándonos de no dejar nada para Hannah al día siguiente.

—Chicos, ¿vienen arriba? —pregunté, secando mis manos con un trapo limpio.

Kirby y Gunnar se miraron entre sí.

Gunnar asintió. —Claro. Este fin de semana solo tengo que escribir un reporte. Puede esperar.

Nos despedimos de todos, luego Kirby y Gunnar nos siguieron, con Taylor, al piso de arriba.

—¿Lo bueno de tener una novia que no bebe alcohol? —Taylor fue a la cocina, rebuscando en mi nevera. Giró sobre sus talones con una cerveza en la mano. La abrió con una sonrisa y lanzó la tapa a la basura—. Es que sé que no beberá mi reserva cuando me voy. —Se pavoneó hasta el sofá, haciéndome rebotar cuando cayó sobre el almohadón junto a mí.

Me recosté a su costado, dejando que la sensación relajante y maravillosa que llenaba el ático cuando Taylor se hallaba allí me calentara como una manta.

Estiró un brazo por encima del sofá, tocando mi hombro con sus dedos, y luego ofreció su botella a Gunnar. —Hay un par más en la nevera.

Beautiful SACRIFICE

Gunnar lo observó tomar un trago y luego sacudió la cabeza. —Voy a necesitar todos mis sentidos para realizar ese reporte.

Kirby dio una palmada en su rodilla.

—No echo de menos la universidad —dijo Taylor—. En lo absoluto.

—Me gusta—dijo Gunnar, haciendo un gesto hacia Kirby—. No me gusta estar lejos de ella.

Kirby agarró su brazo. —Solo sigue pateando traseros, y en poco tiempo estaremos en Denver.

Las cejas de Taylor se elevaron. —¿Se mudarán ahí juntos?

Gunnar lucía orgulloso y animado. —Tengo que ahorrar algo de dinero y encontrar un lugar una vez que me transfieran.

—Gunnar va a aplicar para el programa de asistente de médico —dije.

—¿Oh, sí? Eso es malditamente asombroso, hombre. Bien por ti. —Taylor sostuvo su cerveza en alto, como un brindis esta vez. Me miró—. ¿Qué van a hacer Phaedra y Chuck cuando las pierdan a ambas?

Kirby y yo intercambiamos miradas.

—¿Qué? —preguntó Taylor.

—¿Has tenido alguna suerte aplicando aquí? —preguntó Kirby.

—Nop —dijo Taylor—. Pero estoy seguro en la estación en Estes.

—¿Pero no vives con tu hermano? —preguntó ella.

Taylor dejó su cerveza en un posavasos a pesar de que la mesita de café estaba rayada y ya cubierta con anillos de agua. —Bien. Ustedes han estado discutiéndolo. Vamos a oírlo.

Me retorcí. —Es solo que... se siente mal dejar a Phaedra varada después de todo lo que ha hecho por mí. Y no estoy segura si me gustará tu hermano como compañero de cuarto. En realidad no quiero pedirle que se mude a otro lugar, y aquí tenemos un lugar perfecto. Puedo ahorrar más quedándome.

—Eso no es cierto. Te dije que me haría cargo del alquiler.

—Y te dije que era cincuenta-cincuenta o nada.

—Estoy aquí, tal vez, cinco meses al año —dijo.

—Hasta que te contraten.

—No están contratando, bebé. He preguntado. Un montón.

—No aún — dije, señalándolo.

Miró a Kirby y entonces de vuelta a mí. —Entonces, ¿qué propones? ¿Que siga viajando todos los días al trabajo hasta que me contraten aquí? ¿O que me mude sin un trabajo?

Hice una mueca de vergüenza. Sabía que sugerirlo sería un insulto. —Si me mudo a Estes Park, estarás en Springs o en algún lado más por más de la mitad del año.

—Te lo dije. Tendré un puesto a tiempo completo en la estación local, si la quiero.

—No puedo dejar a Phaedra y Chuck, no ahora. Kirby se va pronto...

Taylor soltó una respiración, desviando la mirada de mí. —No quiero seguir haciendo esto. Odio verte solo los fines de semana.

—¿Deberíamos irnos? —preguntó Gunnar.

Ambos lo ignoramos.

—Entonces, estamos en un punto muerto — dije.

—¿Y qué demonios significa eso? —Taylor parecía más frustrado que furioso.

Desde la Navidad había estado hablando sobre mudarnos juntos, y seguía dándole excusas; todas ellas partiendo de que era demasiado pronto para gastos de mudanza.

—No tengo un vehículo. ¿Cómo voy a llegar al trabajo si me mudo a tu departamento?

Se encogió de hombros. —Lo resolveremos. Puedo llevarte al trabajo en el mío. Es más cerca que venir aquí cada fin de semana.

—No tenemos que decidir ahora.

Tomó un largo trago, dejando vacía la botella de cerveza, y luego se la llevó a la cocina. La arrojó a la basura antes de abrir la nevera para agarrar otra. Abrió la tapa, y también la tiró a la basura, antes de regresar hacia mí.

—Taylor... —empecé.

—No eres la única que tiene que hacer este viaje, Falyn.

—Tienes razón —le dije—. Ese es un punto justo.

—Definitivamente necesitamos irnos —dijo Gunnar.

—¿Cuál es tu prisa? —preguntó Kirby.

Beautiful SACRIFICE

Las cejas de Gunnar se alzaron. —Cuando empiezas a estar de acuerdo conmigo de la misma manera que Falyn, la mierda se va cuesta abajo muy rápido.

Ella se rió y le dio un codazo, Taylor y yo no pudimos evitar sonreír.

Me abrazó y me besó en el cabello. —Voy a hacer el viaje, siempre que tenga que hacerlo. Es el tiempo entre ello lo que no me gusta —dijo Taylor.

—Lo sé. Tampoco me gusta. El lado positivo es que, después de que regresemos de Saint Thomas, en cinco semanas estarás trabajando nuevamente aquí.

—Puede ser. Eso nunca es una garantía. No se sabe dónde estaré.

Incliné mi cabeza, perdiendo la paciencia ante su negatividad. —Dijiste que tu escuadrón estuvo aquí los últimos tres veranos.

—Está bien, pero, ¿qué pasa con el año en que no esté? Esos son seis meses que estaré muy lejos de ti.

—Si viviera en Estes y te llamaran en otro lugar, ¿estarás lejos de mí de todos modos! —Le dije.

—¡No si estamos en Estes! ¡Tomaría el puesto local!

Gunnar se puso de pie.

—Cariño —dijo Kirby, su voz quebrándose un poco.

—Voy a tomar una de esas cervezas si no nos vamos en este momento —dijo por encima de ella.

Extendió su mano, y ella la tomó.

—Vamos a hacer algo —dijo.

—Podríamos ir al bar —dijo ella, poniéndose de pie junto a su novio.

Taylor y yo nos miramos.

—Es tan increíblemente estúpido que estemos discutiendo sobre que no nos veremos mientras que ahora mismo estamos aquí viéndonos —dije.

—¿Ves? Ahí es donde somos diferentes. No creo que sea estúpido discutir por esto en lo absoluto.

Suspiré. No veía la discusión desde la perspectiva sobre quién se mudaba, adónde y en qué circunstancias. Él sentía como si estuviera luchando por nosotros. ¿Cómo podía discutir con eso?

—Vámonos —dijo Kirby, jalándome para ponerme de pie—. Creo que todos tenemos que salir por un rato.

Beautiful SACRIFICE

Bajamos las escaleras y nos paramos junto a la camioneta de Taylor, viendo la nieve caer en copos gruesos.

—La nieve no luce de esta manera en Illinois. —Taylor estiró su mano, dejando que los congelados copos blancos se derritieran contra su palma. Se frotó sus manos, subió la cremallera de su campera, luego metió un cigarrillo en su boca.

—Desearía que pudiéramos ir a Cowboys —dijo Kirby, uniéndose a Gunnar en la puerta trasera de la camioneta de Taylor. Se balanceaba sobre sus pies, para calentarse.

—No tienes veintiún años todavía, ¿verdad? —Taylor dio una calada profunda y exhaló una bocanada de espeso humo blanco—. Probablemente podría hacerte entrar.

Gunnar sacudió su cabeza. —No puedo.

Kirby le palmeó su cintura. —No vas arriesgarte a que te atrapen, ¿verdad?

—Nop —dijo Gunnar, jalándola a su lado.

Taylor se encogió de hombros y siguió fumando. Una vez que terminó, rozó el cigarrillo sobre la parte superior del capó de la camioneta, y luego puso la colilla en su bolsillo. Estiró su gorro hacia abajo para cubrir sus orejas, luego se cruzó de brazos, metiendo sus manos debajo de ellos.

—Tu nariz está roja —le dije en broma, codeándolo.

Solo ofreció una sonrisa falsa, mirando la calle Tejon.

Kirby y Gunnar tenían su propia conversación en el fondo, y Taylor se perdió en sus pensamientos. Me puse de pie junto a él, sintiéndome dejada de lado en mi propia fiesta.

—Estás inusualmente pensativo —dije.

Taylor resopló una carcajada. —Sabes que odio las palabras grandes, Ivy League.

—No me has llamado así en un tiempo —dije.

Apretó sus labios, formando una línea dura. —Odio echarte de menos. Cada día lo odio más.

—Tampoco me gusta eso.

Se giró hacia mí. —Entonces vamos a hacer algo al respecto. Encontramos una solución.

—¿Te refieres a una que incluye que me mude a tu departamento?

Suspiró. —Está bien. Durante la semana hablaremos sobre ello. No quiero pelear.

La conversación de Gunnar y Kirby parecía forzada, y se aseguraron de no mirar en nuestra dirección, probablemente en un esfuerzo por no escuchar a escondidas.

—¿Quién está peleando? —pregunté—. Solo porque no estoy dándote lo que quieres...

Estiró su cuello. —No es eso, y lo sabes.

—Es una gran cosa, Taylor. Tenemos que pensar en ello.

—Oh. Así que, sí es sobre la parte de mudarnos juntos. Estás enloqueciendo al respecto.

—No estoy enloqueciendo. Pero si lo estuviera, no es una emoción irracional para sentir.

—No, tienes razón. Solo estoy un poco más que irritado de que antes eras toda destino y-que-pase-lo-que-tenga-que-pasar en Eakins, y ahora, actúas como si nos estuviéramos moviendo demasiado rápido.

Arqueeé una ceja. —¿Acabas de lanzar eso en mi cara? —Lo dejé de pie solo, sentándome junto a Kirby en la plataforma trasera.

Taylor comenzó a hablar, pero los sonidos de pasos crujiendo contra la nieve atrajeron su atención.

Un pequeño grupo de adolescentes se acercó a nosotros, chocando entre sí o con los edificios o cayendo por la acera.

—Oye —dijo uno de los chicos, sonriendo—, ¿tienes algo de hierba?

—Nop —dijo Gunnar, antes de continuar su conversación con Kirby.

Taylor comenzó a responder mi pregunta, pero el chico golpeó su camioneta.

—¡Oye! ¡Te estoy hablando! —dijo el hombre a Gunnar.

Gunnar y Taylor intercambiaron miradas.

Entonces Taylor fulminó a todo el grupo. —No toques mi maldita camioneta, niño.

El chico sacó pecho, intentando alguna forma de intimidación, pero estaba tan borracho que no pudo mirar directamente a Taylor. No era precisamente de mala apariencia. Tenía una cantidad aceptable de cuello, y sus brazos estaban

construidos lo suficientemente bien como para llenar las mangas de su camisa de franela.

—¿Está drogado? —preguntó Kirby.

Gunnar sacudió la cabeza. —No vas a buscar peleas si estás drogado. Solamente está borracho.

Kirby no pareció inmutarse mientras observaba al tipo balancearse, esperando lo que podría decir a continuación.

—Lárgate —dijo Taylor.

El hombre era un par de centímetros más bajo que Taylor, pero no parecía saberlo. Nos miró a Kirby y a mí. —Estoy pensando en quedarme en su fiesta.

Los hombres detrás de él se rieron, golpeando entre ellos sus hombros, y tratando tanto como su amigo de quedarse quietos sin balancearse.

Gunnar salió de la plataforma trasera, cerniéndose sobre todos ellos. Los tres hombres retrocedieron un paso.

—Tienen un gigante —dijo el primer hombre, su barbilla levantada hacia arriba.

La postura de Taylor al instante se relajó, y se echó a reír. —Sí. Sí lo tenemos. Ahora, lárguense rápidamente de aquí y regresen por donde vinieron.

Se rieron entre sí y comenzaron a avanzar, pero el barbudo se detuvo.

—¿No trabajas en el Bucksaw?

No estaba segura de a cuál de las dos se dirigía. Ninguna respondió.

—Iré a verte —dijo, tratando de coquetear mientras luchaba por mantener el equilibrio.

—No, no lo harás —dijo Taylor, con la mandíbula tensándose bajo su piel.

El borracho se rió, doblándose por la cintura para agarrar sus rodillas, y luego se puso de pie, señalándome. —¿Es tu novia? Lo siento, hombre. No voy a robártela.

—No estoy preocupado por eso —dijo Taylor.

—Suena como si lo estuvieras —dijo, utilizando la esquina trasera del capó de la camioneta para sostenerse. Luego aplanó su mano sobre la plataforma trasera al lado de donde me encontraba sentada.

Taylor miró su mano. —No me gusta que toques mi camioneta. Piensa en ello. ¿Qué voy a hacerte si tocas a mi novia?

Beautiful SACRIFICE

—¿Matarme? —dijo el chico, tratando de ponerse de pie y retroceder.

Taylor sonrió. —No. Te daré una paliza hasta que quieras suicidarte.

El chico palideció, pero rápidamente se recuperó, recordando que tenía una audiencia.

Comenzó a hablar, pero lo interrumpí—: Oye, Jack Daniels, deseas conservar tu cara, ¿no?

Frunció su ceño, más confundido que ofendido.

—Sigue caminando —dije—. Estos chicos no aguantarán tu mierda por mucho más tiempo.

Miré a Taylor, quien cavaba un agujero en la frente del tipo.

El desconocido barbudo se sobresaltó, como si acabara de notar que nuestro gigante seguía allí de pie, entonces se fue sin decir nada más, tropezándose.

Gunnar se relajó. —Mejor nos vamos, Kirby. Decidí que estoy demasiado cansado como para ir a cualquier parte.

Ella se rió de él. —Ya somos un matrimonio viejo. —Me abrazó en despedida—. Te veo el lunes.

Vi a la pareja irse a su camioneta mientras Taylor miraba al grupo de chicos borrachos tropezando por la calle. Abrió la puerta trasera y luego me siguió hasta Bucksaw.

Una vez dentro, sacudí mi cabello y froté mis manos mientras subía las escaleras. Taylor estaba tranquilo, pero intentaba estar en un mejor estado de ánimo. Traté de conversar sobre algo distinto que no fuera irnos a vivir juntos en Estes Park. Taylor asentía y sonreía cuando era apropiado. Cuanto más hablaba, más forzadas parecían sus sonrisas, y eso solo me hizo enojar.

Cuando vio la mirada irritada en mi rostro, su sonrisa se desvaneció. —Vamos, Faly. Te dije que no quiero pasar el fin de semana discutiendo.

—El hecho de que estés fingiendo no estar molesto no quiere decir que no lo estés.

Miró hacia adelante, claramente luchando para contener su temperamento. —Recibí un paquete ayer.

Esperé en silencio, demasiado exasperada como para ceder por el momento.

—Le conté a mi papá que tenías un reproductor de cintas. Me envió una. —Taylor se puso de pie y se dirigió al mostrador donde dejó su mochila. La abrió y

Beautiful SACRIFICE

sacó una cinta de vídeo, sosteniéndola—. *Spaceballs*. Al crecer, solía ver esto con mis hermanos casi cada fin de semana. Era el favorito de Tommy.

—Está bien —dije—. Veámosla.

Los ojos de Taylor se iluminaron, suavizando mi enojo. Inclinandose delante del televisor, sacó la cinta de su estuche y la metió en la videocasetera. Cuando regresó al sofá, puso su mano sobre mi rodilla, sonriendo en el momento que empezaron a aparecer los créditos de apertura. Era una sonrisa auténtica, algo que por el momento encontraba difícil de hacer cuando estaba cerca de mí.

La película fue la distracción perfecta, lo que nos permitió pasar tiempo sin hablar, sentarnos sin abordar el problema.

Una vez que los créditos finales acabaron, dejé a Taylor para ir a tomar una ducha. Cerré la cortina, aliviada de no estar por un tiempo en la misma habitación que él.

¿Significa eso que no estoy lista para que vivamos juntos?

Mientras lavaba el acondicionador de mi cabello, me maldije por saber exactamente cuántas veces pensé que no podía estar lejos de Taylor un día más, y cuántas veces permanecí en la cama mientras le rogaba a Dios que estuviera conmigo.

Increíble. Me encontraba molesta conmigo misma.

Lavé el jabón de mi piel y salí a la alfombra del baño, envolviéndome con la toalla. El espejo se encontraba empañado, por lo que todo lo que podía ver era una forma difusa que se suponía era yo. Era exactamente cómo me sentía. Todo estaba borroso.

Me puse una enorme camiseta y me metí en la cama junto a Taylor, pero él no estaba ansioso por quitarme mi camisón para dormir como de costumbre. En su lugar, atrajo mi espalda contra su pecho desnudo y me sostuvo mientras ambos luchábamos contra el impulso de decir algo más sobre el tema.

Su calor corporal quemaba a través de mi camisón y me derretí contra él. Ya había calentado el colchón y las sábanas. Lo quería allí. A veces, lo necesitaba. Irme a la cama sola después de pasar una noche con él era miserable.

—Falyn —dijo Taylor desde atrás, su voz sonaba distante.

—¿Sí?

—Yo solo... —Suspiró—. Solo quiero estar contigo.

—Lo sé. También quiero eso.

—Simplemente no tanto como yo. Tal vez no del todo.

—Eso no es cierto —susurré—. Solo necesitamos un plan, y haremos uno. Pero no tiene que ser esta noche.

Presionó su frente contra mi omóplato. —¿Cuánto tiempo más quieres esperar? Solo para tener una idea.

Reflexioné su pregunta. No podía decir exactamente qué me impedía darle a Taylor lo que quería exactamente, pero necesitaba más tiempo para averiguarlo. —Este verano. ¿Me puedes dar hasta entonces?

—¿Para hacer un plan?

—Para mudarme.

Se levantó sobre su codo, cerniéndose sobre mí. —¿A Estes Park?

Asentí.

Me miró por un momento. —¿Segura?

—Estoy nerviosa por ello.

—Está bien, vamos a hablar. ¿De qué estás nerviosa?

—Del cambio y... no sé, Taylor. Algo se siente raro. No puedo descifrar qué es.

Taylor parecía herido.

—No eres tú. O nosotros. Algo simplemente me está molestando, como si no fuera lo correcto.

—Voy a hacer las cosas bien —dijo sin dudar—. Solo necesito que des un salto de fe. Ni siquiera un salto. Más bien como un brinco.

Toqué su rostro. Tenía tanta esperanza en sus ojos.

—¿Por qué quieres que me mude contigo? Hemos estado juntos menos de un año, y nunca has estado en una relación seria antes. ¿Simplemente lo sabes?

—Estoy seguro de que te amo. Estoy seguro de que estar lejos de ti me vuelve loco. Eso es todo lo que necesito saber.

—No puedo discutir contigo sobre que estar lejos es una mierda. Si puedes viajar al trabajo durante tres meses más, saltaré. Eso le dará a Phaedra tiempo para encontrar y entrenar a alguien.

Taylor exhaló como si el aliento hubiera sido extraído de él, y luego una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. —Esta semana solicitaré el trabajo en la estación.

Beautiful SACRIFICE

Sacudió su cabeza con asombro por mi gran gesto. Él no tenía palabras, así que se inclinó y presionó sus labios contra los míos, lento al principio. Entonces llevó sus manos a mis mejillas, y mi boca se abrió.

Festejamos entre las sábanas durante horas, y a mitad de la noche, colapsé junto a él. En cuestión de minutos, se quedó dormido.

Mientras su respiración se ralentizaba, me quedé despierta, mirando al techo. La incertidumbre y la culpa se arremolinaron en mi estómago, haciéndome sentir enferma. Había volcado mi vida una vez antes y sobreviví.

¿Por qué irse a vivir con mi mejor amigo, con el hombre que amo, parece más aterrador que dejar a mis padres mientras no tenían dinero?

Me froté mi sien, sintiéndome confundida como mi reflejo en el espejo del baño. Pensaba que tal vez si tomaba una decisión, ese sentimiento se iría, pero mi experiencia era un completo fracaso. El malestar empeoró. Mientras más trataba de entender mis sentimientos, menos tenía sentido. Había algo que teníamos que hablar, algo que todavía se interponía.

Taylor se movió, descansando la mano sobre mi estómago, y luego llegó la respuesta. Si se quedaba conmigo, Taylor tendría que hacer un sacrificio, uno con el que estaba demasiado familiarizada. La familia era importante para él. Lo mencionó anteriormente. No podía hacer lo que yo hice.

¿Por qué pensé que él podría renunciar a la posibilidad de tener su propio hijo?

Mi estómago se hundió. Había hecho tanto por mí, y le arrebataría eso.

¿Cómo puedo amarlo realmente y permitirle hacer una elección de esa magnitud?

18

Traducido por Daniela Agrafojo

Corregido por Paltonika

Pete picaba pimientos verdes mientras le hablaba, asintiendo ocasionalmente para dejarme saber que escuchaba. El sol no salía todavía, y su delantal ya se encontraba cubierto de manchas marrones y verdes.

La cocina se hallaba tranquila, excepto por el cuchillo de Pete contra la tabla de cortar. Como una máquina de escribir, golpeaba una y otra vez antes de deslizar las piezas a un lado cuando terminaba, solo para comenzar de nuevo.

Me sorprendí cuando escuché pasos pesados bajando las escaleras. Taylor pasó a través de las puertas dobles, usando solo un par de pantaloncillos de algodón grises y botas desatadas. Se congeló cuando Pete apuntó un cuchillo en su dirección.

Taylor me miró.

—No te acerques a la comida —expliqué.

Taylor se quedó quieto. —¿Qué estás haciendo? —preguntó, cruzando los brazos para alejar el frío.

Me sequé mis húmedas mejillas. —Hablando con Pete.

—Pero —Taylor levantó una mano—, sin ofender, amigo —sus ojos regresaron a mí—, Pete no habla.

Me encogí de hombros. —No comparte mis secretos, y no le pregunto por qué no habla.

El comportamiento de Taylor cambió inmediatamente. —Tampoco comparto tus secretos. Pero eso era antes, cuando solías contarme todo.

Salté de uno de los mostradores de acero inoxidable que cubrían la pared y me despedí de Pete antes de tomar la mano de Taylor. —Regresemos —dije, jalando su muñeca.

195

—¿Has estado llorando? —preguntó. Dudó y luego me dejó guiarlo de regreso a través de las puertas para así subir las escaleras.

Podía decir por sus gestos que sabía que pasaba algo.

Cerré la puerta detrás de nosotros y me incliné contra ella.

—Falyn —dijo, moviéndose nerviosamente—, ¿es lo que creo que es? Porque fue un maldito desacuerdo. No puedes dejarme después de un desacuerdo. Y ni siquiera fue un desacuerdo. Fue una... discusión apasionada. Y lo último que me dijiste anoche era que te mudarías a Estes. Si enloquecerás tanto por eso que vas a dejarme, entonces al menos hablemos de las opciones.

—No voy a dejarte —dije.

Su pánico era desgarrador.

—Entonces, ¿qué demonios está pasando? ¿Por qué te escabulles escaleras abajo para hablar con Pete a las cuatro y media de la mañana?

Pasé a su lado para sentarme en el sofá, usando la coleta para el cabello alrededor de mi muñeca para peinar mi cabello en un moño desordenado. —No me escabullí hacia ningún lado. Hablo un montón con Pete en las mañanas cuando no hay nadie alrededor.

—No cuando estoy aquí —dijo Taylor, sentándose junto a mí—. ¿Qué está pasando, Falyn? Háblame.

—Tengo que decirte algo.

Se preparó visiblemente para lo que fuera que estaba a punto de decir.

—No puedo tener hijos.

Esperó por un momento, y luego sus ojos bailaron alrededor de la habitación. —¿Lo... sé?

—Si llevamos esto más lejos, si nos mudamos juntos o lo que sea que venga después... siempre seremos tú y yo. No creo que entiendas realmente eso.

Todos sus músculos se relajaron. —Maldición, mujer, me asustaste.

—¿Eh?

—Pensé que botarías mi impaciente culo. ¿Solo te sentías preocupada de que no estuviera pensando en que no fueras capaz de quedar embarazada en el camino?

—Sí —dije, un poco molesta de que fuera tan poco serio sobre esto.

Echó su cabeza hacia atrás. —Ya he pensado en eso, bebé. No te preocupes.

Beautiful SACRIFICE

—Eso es justo lo que me demuestra que no lo has pensado.

—Hay un millón de maneras para tratar de quedar embarazada. Si ninguna de ellas funciona, está la adopción.

—No —dije, sacudiendo la cabeza—. No lo entiendes. Te lo dije. Se suponía que pasara esto. No puedes joder el orden de las cosas.

—Realmente no crees esa mierda... sobre ser tu castigo.

Asentí apenas. Sonaba loco cuando lo decías en voz alta.

—Bebé, ¿no crees que ya has sido castigada lo suficiente?

Lágrimas ardieron en mis ojos. Sin una idea de qué esperar ni ninguna manera de prepararme, asumí que esta sería una conversación emocional de una manera u otra.

—Ya eres lo mejor que me ha pasado nunca. Deja de presumir.

Taylor me abrazó, sosteniéndome con fuerza. Besó mi cabello.

—¿Qué si te digo que no quiero adoptar? —pregunté, feliz de no tener que mirarlo a la cara.

Dudó. —Estoy... sorprendido.

—Sé que quieres niños. No quiero quitarte eso. He tenido mucho tiempo para pensar en esto, y simplemente no puedo. Estaría demasiado asustada para tratar de adoptar. Me preocuparía por muchas cosas diferentes, como quién entregó al bebé y por qué. ¿Qué si uno de los miembros de la familia decide llevarse al niño? No puedo arriesgarme a perder un bebé dos veces. Solo... no puedo.

—No pensé en eso de esa manera.

—Lo sé.

—Lo entiendo. Es decir... cruzaremos ese puente cuando llegemos allí.

—Esto es algo que tenemos que resolver ahora. Tú quieres niños. Yo no puedo quedar embarazada, y no quiero adoptar. Eso es algo grande. No podemos esperar y ver, Taylor. Entonces podría ser demasiado tarde.

—Te quiero a ti.

Lágrimas llenaron mis ojos. —Quiero que lo pienses por un momento.

—Jesucristo, Faly. ¿De verdad crees que tengo que pensarlo? No. No voy a renunciar a ti. Tú no vas a renunciar a mí.

Beautiful SACRIFICE

Mi cara se arrugó, y sacudí la cabeza. —Eso es lo que me dice que no estás tomando esto en serio.

—Escuché lo que estás ofreciendo. Mi respuesta es no. Si terminamos siendo solo nosotros, pero juntos, puedo pensar en cosas peores.

Sorbí por la nariz. —Es por esto que no se siente bien que nos mudemos juntos. Lo sé mejor que dejarte hacer esto sin pensarlo en serio.

—¿Pero se siente bien dejarme? A la mierda eso —dijo, levantándose. Paseó unos instantes y luego volvió.

Arrodillándose frente a mí, metió sus manos detrás de mi espalda baja y me jaló hacia él hasta que mis rodillas se presionaron contra su pecho desnudo.

Negó con la cabeza. —Estoy molesto contigo por esto, y te amo por esto. Pero tienes que saber que no hay nada que quiera más que a ti.

—¿Qué pasa si te arrepientes?

Palideció, su rostro cayendo. —Dices que no vas a irte. Estás malditamente dejándome. Solo que quieres que sea el que lo haga.

—Necesitas pensar sobre esto... quiero decir, realmente pensarlo.

—¿Por qué estás haciendo esto, Falyn? ¿Qué tal si tú piensas en eso? Se está volviendo serio, y las alarmas se están apagando. Detente, y piénsalo por dos malditos segundos.

—Solo necesitamos un descanso. Si te sientes del mismo modo después...

—¿Después? ¿Cuándo mierda es después?

—Taylor —dije, mirándolo ponerse más furioso a cada segundo.

—Un descanso. Soy un hombre adulto, Falyn. ¿Qué es esto? ¿Me estás dando un tiempo fuera, para que pueda pensar en lo que quieres que piense, de la manera en que tú quieres que piense sobre eso?

—Sé que eso es lo que parece, pero solo intento hacer lo correcto. Puede que me agradezcas después. No estoy tratando de traer problemas entre nosotros. Yo...

—No lo digas. No digas que es porque me amas, o enloqueceré.

Se levantó y desapareció en mi habitación. Volvió unos minutos después, llevando vaqueros, medias, y un jersey de lana negro con un gorro negro y gris calado hasta las cejas, y se inclinó para recoger sus botas del suelo.

—¿Te vas ahora? —Me sentí un poco sorprendida y culpable por eso.

Beautiful SACRIFICE

Por supuesto que iba a irse. *¿Qué esperaba que hiciera?* Lo que comenzó como algo con buenas intenciones fue cuesta abajo de prisa, y ya me arrepentía a pesar de que momentos antes pensaba que lo tenía todo resuelto.

Se puso las botas, metió la ropa sucia en su mochila, y luego deslizó una correa sobre su hombro antes de tomar las llaves del mostrador. —Esto es lo que quieres, ¿verdad? —dijo, extendiendo sus manos. Tomó el pomo y luego me apuntó—. Voy a irme a casa, y en lugar de aplicar por ese empleo, pensaré en esto por una semana. Luego volveré, y vas a disculparte por haber jodido el fin de semana que había estado esperando por un mes. —Abrió la puerta, y sin mirar atrás, dijo—: Te amo.

La puerta se cerró con fuerza y cerré los ojos, encogiéndome ante el sonido. Caí hacia atrás en el sofá y me cubrí los ojos con las manos. Tal vez tenía razón. Tal vez lo alejaba sin querer. Ahora que se había ido, me sentía exactamente como Travis describió la primera vez que fui a Eakins. Era como si estuviera muriendo lentamente con un poco de locura incluida en la mezcla.

—Te odio —me dije a mí misma.

El lunes por la mañana, bajé penosamente las escaleras, cambiando los panqueques por una taza de café. Habían pasado un poco más de veinticuatro horas desde que vi a Taylor, pero sabía que sin importar cuánto tiempo pasara, la horrible sensación que sentí cuando se fue no se iría.

El comedor permanecía vacío, excepto por Chuck, Phaedra, y yo. Pete y Hector se asomaron por la ventana.

Phaedra y Chuck tenían expresiones de preocupación iguales.

—Todavía no ha llamado, ¿eh? —preguntó Chuck, palmeando mi hombro.

—Me mandó un mensaje anoche —dije.

—¿Y bien? —preguntó Phaedra—. ¿Bueno o malo?

—Todavía está pensando.

—Es tu maldita culpa —dijo Phaedra—. No pidió ninguna salida fácil. Para mí suena como si ni siquiera la quisiera.

—Querida —dijo Chuck, un indicio de advertencia en su voz.

—Tiene razón —dije—. Puede que no la necesite, pero se la merece.

Tomó una pila de menús. —Oh, pequeña, él ha sido bueno para ti. No se merecía eso. —Se alejó, claramente molesta conmigo.

Miré tímidamente hacia Chuck.

199

Beautiful SACRIFICE

—Solo quiere lo mejor para ti. Odia verte haciéndote las cosas difíciles. Entonces... ¿Qué decía el mensaje?

Saqué mi teléfono y leí el mensaje en voz alta. —*No puedo creer que me dejaras y arruinaras por completo nuestro fin de semana por la posibilidad de que pudieras querer dejarte por algo que no puedes controlar.* —Leí el mensaje siguiente—: *Para ser honesto, realmente no lo había pensado antes, pero ya que insististe en que es una posibilidad real que los niños estén fuera de la mesa para nosotros, tienes razón. Es una decisión importante en la que debería pensar, pero no tenías que patearme a la maldita acera para hacer tu punto.*

Phaedra volvió, impresionada por lo que escuchó. —Es una mierdita inteligente. Le daré eso.

—¿Qué significa eso? —pregunté, exhausta. Tantos pensamientos preocupantes en mi cabeza no me habían permitido dormir mucho.

—Por lo menos está pretendiendo ser objetivo.

Un ceño arrugó mi rostro.

Kirby entró, y todos pretendimos inmediatamente que no pasaba nada. Ella vio a través de nuestro patético intento y me interrogó sobre el fin de semana cada vez que teníamos un momento libre para hablar.

El Bucksaw estuvo ocupado casi todo el día, una distracción bienvenida de las incesantes preguntas de Kirby y la expresión desencantada de Phaedra. Cuando limpié la última mesa del día y me senté en un taburete a contar mis propinas, Kirby me empujó más allá del límite.

—¡Por lo menos dime quién está enojado con quién! —rogó.

—¡No! ¡Deja de preguntar! —espeté.

Phaedra cruzó los brazos. —Falyn, quiero que me escuches. Hay miles de parejas ahí afuera que están sin hijos por elección. Míranos a Chuck y a mí. Concedido, las tenemos a ustedes, chicas, pero siempre hemos sido felices. Tienes que ser honesta con Taylor. Sabe en lo que se está metiendo. No puedes forzarlo a hacer lo que tú piensas que es lo correcto.

Kirby me miró como si estuviera en llamas. —Oh, Dios, Falyn, ¿estás embarazada?

—Me voy. —Tomé mis cosas y me dirigí hacia las escaleras.

Para el momento en que terminé de ducharme y me arrastré a mi cama, Taylor me había enviado un mensaje. Me sentí enferma, preocupándome de lo que podría decir, pero leí el mensaje de todos modos.

Beautiful SACRIFICE

Día dos. No tienes que responder. Sé que querías que pasara este tiempo siendo objetivo, y quiero que termine, así que jódeme si no lo hago del modo correcto, y me haces comenzar de nuevo. Pensé en ti todo el fin de semana. Ayer fue el primer domingo que he tenido libre en tres semanas, y malditamente apesta que lo pasé aquí sin ti. Estoy medio extrañándote, medio molesto contigo. Mayormente, me pregunto cómo pudiste pensar que algo podría ser más importante para mí que tú. Los niños son importantes, y sí, nuestra relación es nueva. Pero si tengo que escoger, te escojo a ti.

Fiel a su palabra, Taylor pensó en mi proposición toda la semana, mandándome un mensaje cada noche.

Día tres. Apenas es martes. Siento como que me voy a salir de mi maldita cabeza. No tienes que responder, pero te extraño como el infierno. Es duro pensar en algo más, pero lo hago, y aún me siento de la misma manera. Es la maldita semana más larga de la historia, y me preocupa que solo vayas a decirme que me dejas de todas maneras. ¿Lo harás? No respondas eso. Voy a quedarme con Tommy por un par de días para aclarar mi cabeza.

El cuarto día, Taylor no me mandó ningún mensaje. Me quedé en mi cama, preocupándome hasta que pensé que podría vomitar. Sentía algo pesado en mi pecho, mis emociones se encontraban por todo mi cuerpo. No quería perderlo, pero si quería más, le debía el dejarlo ir. Esa clase de egoísmo envenenaría lentamente cualquier relación.

Lágrimas cayeron de mis ojos, bajaron por mis sienes, cayendo en la funda de la almohada con un diminuto *pop*. Con mi brazo descansando en mi frente, mis ojos cerrados, traté de alejarlo de mi mente, pero el miedo rasgó un agujero, y solo seguía haciéndose más grande.

Miré hacia mi despertador, los números rojos brillando a las cuatro y cuarto de la mañana. Justo mientras tomaba mi teléfono, sonó varias veces seguidas. Me revolví por agarrarlo de la mesa de noche.

Es el quinto día de esta mierda, estoy en San Diego y taaal vez tienes razón.

Tal vez en un maldito centenar de años a partir de ahora me sentiré harto de tener una familia y desearé tener un sol para jugar a la pelota y tal vez querré nietos, tal vez no te merezco de todas maneras.

Tal vez estoy borracho.

Que se joda esto. Que se joda todo esto. Te amo y he hecho todo lo que se suponía hasta ahora y estoy lo más lejos de ti que he estado desde que nos conocimos. Eso no es mi culpa.

Beautiful SACRIFICE

Escribí una docena de respuestas diferentes, pero sabía que estuvo bebiendo, y que se sentía molesto. Tratar de razonar con él o disculparme no me llevaría muy lejos, y tal vez podría hacer las cosas peor. Bajar el teléfono fue la cosa más difícil que hice en seis años.

Por segunda vez esta semana, me maldije. —Jodidamente te odio. —Me cubrí los ojos.

Unas horas después, salí de la cama, me lavé la cara, me cepillé los dientes. Luego me vestí antes de bajar las escaleras once minutos después. Coloqué mi cabello en un moño desordenado, solo para regresar a tomar mi delantal.

Arrastré el culo toda la mañana, como esperaba. Me sentía mayormente exhausta pero también devastada de que mi intención estuviera perdida en la miseria que ambos sentíamos. Aun así, fui la que comenzó este desastre, y no me retractaría hasta que Taylor pudiera hacer la decisión por sí mismo.

Justo después del desayuno, mi teléfono zumbó en mi delantal. Me apresuré a rodear el bar para chequearlo, sabiendo que era Taylor.

Día cinco. Por favor responde. Lo siento. Lamento malditamente demasiado lo de anoche. Supongo que técnicamente era esta mañana. Estoy sentado aquí en el aeropuerto. Acabo de hablar con papá por teléfono. Hizo un montón de buenos puntos de los que necesito hablarte. Estaré en Eakins esta noche. Por favor, ve a St. Thomas. Dormiré en el suelo si quieres. Mi cabeza está atontada, y me siento como la mierda, pero desearía sentirme mucho peor aunque no podría sentirme mucho peor. Quiero verte y abrazarte tanto que me voy a volver loco. Todo en lo que puedo pensar es en verte. No, no respondas. Me asusta lo que dirás. Solo, por favor, permanece ahí.

Pasé mi dedo índice por los bordes de la carcasa de mi teléfono, preguntándome cuál de sus instrucciones debería seguir. Culpa se derramaba del mensaje, haciendo que se apretara mi estómago.

¿Por qué tratar de hacer lo correcto termina siendo tan horrible para nosotros?

Solo era un descanso, solo una semana para pensar acerca de nuestro futuro, y ambos estábamos hechos pedazos.

202

19

Traducido por Fany Stgo.

Corregido por Luna West

El aire era tan denso cuando salí del avión que se sintió como si lo llevara puesto, ahogándome en él y caminando a través de él. Una capa de sudor se formó en mi piel al instante, a pesar de que llevaba pantalones cortos y una camiseta ligera.

Reajusté mi bolsa sobre mi hombro, bajando las escaleras establecidas fuera de la salida frontal del avión, y me detuve una vez que mis pies tocaron el asfalto. St. Thomas era impresionante por más razones que su aire palpable. El paisaje estaba lleno de frondosos bosques con montañas a la distancia y palmeras, apenas más allá del concreto.

Saqué mi teléfono, enviándole un rápido mensaje a Taylor diciéndole que había aterrizado.

Envió un ♥ en respuesta, pero nada más.

Los pasajeros caminaban en una sola línea en la terminal donde nos mezclábamos con otros pasajeros hasta que reclamáramos nuestro equipaje. Noté a un hombre cerca de la salida, sujetando un cartel con mi nombre.

Eso no había pasado desde que viví con mis padres.

—Hola —dije, confundida—. Soy Falyn Fairchild.

La boca del hombre se iluminó con una brillante sonrisa blanca, un contraste pronunciado con su piel de ébano. —¡Sí! ¡Venga conmigo! ¿Sólo la bolsa? —preguntó en un acento fuerte, tendiendo la mano por mi bolsa.

—¿Quién ordenó un auto?

—Eh —Bajó la mirada al papel en su otra mano—, Taylor Mad Dox.

—¿Taylor Maddox? —dije, mi sorpresa me hizo corregirlo involuntariamente, haciendo hincapié en la pronunciación del ix al final.

Beautiful SACRIFICE

El shock se convirtió rápidamente en sospecha. Taylor, o hacía un gran esfuerzo para recuperarme, o por alguna razón, se encontraba en su máximo modo servil.

Le entregué mi bosa al hombre, regañándome en silencio. Taylor me aseguró el transporte al hotel, y yo pensaba lo peor. Sólo quería asegurarse de que estuviera a salvo porque no podía venir al aeropuerto él mismo.

El volante del conductor se encontraba en el lado izquierdo, pero nos fuimos por el lado izquierdo de la carretera. Me tomó un tiempo no entrar en pánico cada vez que giraba en un carretera con tráfico de frente, pensando que se encontraba en el carril equivocado.

Después de colinas y muchos, muchos caminos con curvas, por fin llegamos al portón de seguridad del hotel Ritz-Carlton. El conductor aparcó bajo la entrada cubierta del vestíbulo, y rápidamente saltó para abrirme la puerta. Salí del auto y tragué saliva. Los días en los que me alojaba en hoteles como el Ritz parecen que fueron hace toda una eternidad.

Las paredes claras y el techo con estilo español, al igual que la vegetación, estaban impecablemente cuidadas. Le devolví la sonrisa y saludé al hombre en lo alto de una palma, bajando cocos.

El conductor me entregó mi bolsa, y abrí mi cartera.

—No, no. Ya se encargaron de todo.

Le tendí un billete de diez. —¿Pero su propina?

Gesticuló con su mano y me sonrió. —Ya se encargaron, señora. Disfrute su estadía.

Se marchó, y vagué por dentro, abrumada por el espectacular vestíbulo. Vi a Taylor de inmediato. Se encontraba sentado en una silla con los codos en sus rodillas balanceándose nerviosamente.

Antes de que pudiera dar otro paso, levantó la mirada, y una decena de emociones pasaron por su rostro. Se puso de pie y corrió hacia mí, casi me derribó antes de que me envolviera en un abrazo. Nunca me sentí tan querida en mi vida.

—Llegaste. Gracias a Dios —dijo, abrumado con alivio. Me dio suaves apretones, hundiendo su rostro en mi cabello.

Cuando por fin me soltó, pude ver que mis sospechas anteriores no eran tan ridículas después de todo. Su rostro estaba cargado de algo, la humedad no era la única haciéndolo sudar.

—Estás hermosa —dijo.

Beautiful SACRIFICE

—Gracias —dije, tratando de no sonar tan precavida como me sentía.

—Dios, te extrañé. —Me abrazó y luego besó mi frente, dejando sus labios contra mi piel un largo momento. Luego tomó mi bolsa—. Estamos en el quinto edificio, Nivel Club, con vista al océano. —Sonrió, pero había tristeza en sus ojos.

—¿Nivel Club?

—Lo mejoré. Estamos en la misma torre que Travis y Abby. La habitación es increíble. No puedo esperar a que la veas. —Hizo un gesto para que lo siguiera afuera, donde esperaba un hombre en un carrito de golf.

Nos sentamos juntos en el asiento trasero, brincando cuando el conductor pisó el acelerador. Taylor me miró, alivio y admiración en sus ojos. El carrito de golf aceleró a lo largo de la estrecha carretera por al menos dos minutos antes de llegar a nuestro edificio. Taylor no volvió a hablar a pesar de que parecía que quería hacerlo.

El conductor aparcó y cargó mi bolsa a través del camino, por un sendero de piedras. Pasamos por las puertas que llevaban a las habitaciones, haciéndome a un lado cada vez que una pareja o una familia salían, cargando bolsas, toallas o cámaras. Subimos un par de escaleras, y luego seguí a los hombres hasta la habitación que compartiría con Taylor.

Ese pensamiento de repente me puso nerviosa. Técnicamente no estábamos juntos, a pesar de que todo parecía estar bien. Una conversación importante era inevitable, y me pregunté si Taylor quería hablar de ello ahora o si me mantendría esperando todo el fin de semana.

Taylor tomó mi bolsa, le dio una propina a nuestro conductor, y luego utilizó su tarjeta llave para abrir la puerta. Un aroma fresco y florido llenó mi nariz, y mis sandalias hicieron clic sobre el suelo de baldosas. El lino blanco y la ligera decoración era sofisticada pero acogedora, y directamente frente a donde nos encontrábamos de pie había una gran puerta corrediza de cristal, las cortinas recogidas para exponer toda la belleza del Mar Caribe.

Dejé caer mi bolsa. —Oh por Dios —dije, mis pies llevándome directamente hacia la puerta.

Taylor me ganó, abriendo la puerta de cristal.

Salí, escuchando pájaros cantores y viendo las frondas de las palmeras danzando con la brisa en donde flotaban los aromas del océano hacia nuestro balcón. La playa privada del Ritz-Carlton se encontraba llena de tumbonas de playa, sombrillas, catamaranes y botes de pedales. Un impresionante velero estaba

205

Beautiful SACRIFICE

atracado a menos de noventa y un metros de los nadadores, pintura blanca que marcaba con orgullo su nombre, *Lady Lyndsey*.

—No creo haber visto nada tan hermoso en persona —dije, sacudiendo mi cabeza con asombro.

—Yo sí —dijo Taylor.

Por el rabillo del ojo, pude verlo mirándome. Me giré hacia él, dejando que sus ojos color chocolate tomaran cada detalle de mi rostro.

—Me alegro de que estés aquí. Me preocupé. Por varios días.

—Te dije que vendría. Tú compraste el boleto. No te iba a dejar plantado.

—Después de la otra noche...

—Me enviaste un mensaje de texto borracho. Hay cosas peores. —Como la tortura, por ejemplo.

Una arruga se formó entre sus cejas. —Ha sido una semana larga. Creo que me enamoré de ti cada día más. Supongo que hay algo de verdad en ese dicho.

—¿La distancia hace crecer el cariño?

—Sí, y saber que perdiste a la mujer de la que estás locamente enamorado. Cuando me encontraba sólo e inclusive cuando no, dije algunas cosas bastante horribles sobre ti en mi cabeza, Falyn. Las retiro todas.

Me pregunté lo qué su familia e incluso su hermano debían pensar de mí. Solo podía imaginar que las dijo por la frustración.

—No rompí contigo. Tomamos un descanso, así podrías pensar en algo importante.

Parpadeó. —Así que... no estábamos... seguíamos juntos —dijo más para sí mismo que una pregunta. Todo el color desapareció de su rostro, y se alejó de mí, sentándose en una silla de mimbre.

—No fui clara. De cualquier manera, no fue justo. Fue estúpido y cruel, y... lo siento.

Negó con su cabeza. —No te disculpes. Definitivamente, no deberías pedir disculpas por esto.

Me senté junto a él. —Lo que hice fue una mierda, no importa lo que pensaba o mis intenciones. Sólo soy afortunada de que me amas y eres más que paciente de lo que aparentas.

Beautiful SACRIFICE

Se quedó mirando el suelo y luego me sonrió. —Solo finjamos que la semana pasada nunca ocurrió. Desde el viernes pasado. Hasta el momento en que te vi en el vestíbulo. —Cuando no respondí, continuó—: Pensé en ello como pediste, y no me siento de manera diferente a la noche que me fui.

—¿Seguro?

Exhaló como si le hubieran sacado el aire. —Ahora más que nunca.

—Entonces, ¿tal vez fue algo bueno? ¿El descanso?

—No sé nada de eso —dijo, empujando la mesa entre nosotros y jalando mi silla más cerca de él—. Pero no hay duda en mi mente de lo mucho que significas para mí. Eres la última mujer que quiero volver a tocar.

—Lo siento —dije, incapaz de alejar la culpa—. Quise decir que debería haberte escuchado. Tenías razón sobre mí tratando de forzarlo, e incluso cuando no me di cuenta, probablemente trataba de alejarte. No quiero que me dejes, incluso si eso me hace egoísta.

Me incliné, presionando mis labios con los suyos, y suspiré cuando envolvió sus brazos alrededor de mí.

—No te hace egoísta, Falyn. Yo soy el egoísta. También lo siento. Sólo quiero olvidarme de ello, ¿de acuerdo? ¿Podemos hacer eso? Es sólo tú y yo. Nada más importa.

Mientras me sostenía en sus brazos, el mundo estuvo bien de nuevo. Nunca fui tan feliz de equivocarme.

Se apartó con el ceño fruncido. —Tengo que ir por ahí. Los chicos se encuentran preparándose en la habitación de Shep. —Se puso de pie, llevándome de vuelta a la habitación de la mano.

Me senté en el borde de la cama, observando que abría el armario y sacaba un esmoquin cubierto de plástico. Lo levantó, encogiéndose de hombros. —América insistió que fuéramos a lo tradicional.

—Tengo muchas ganas de verte en eso.

—Las toallas están en el baño por si quieres tomar una ducha antes de la ceremonia. Ya tomé una, y siento como si necesitara otra.

—¿Tal vez deberías tomar una conmigo? —dije, arqueando una ceja.

Dejó caer el esmoquin y se apresuró a arrodillarse frente a mí. —¿Estamos bien, cierto?

Asentí.

Beautiful SACRIFICE

Plantó un beso sobre mis labios. Cuando se alejó, la decepción brilló en sus ojos. —Ojalá pudiera. La ceremonia es en el mirador de la playa. A la vuelta de la esquina y bajando las escaleras.

—Nos vemos en noventa minutos —dije, agitando mi mano mientras él caminaba de espaldas por la puerta.

Cuando la puerta se cerró, me quité las sandalias y caminé a través de las baldosas hacia el frío suelo de mármol del baño. El silencio me dio tiempo suficiente para pensar en mi reunión incómoda con Taylor, y un nudo se formó en mi garganta. Colorado Springs se hallaba a kilómetros de distancia, y no era capaz de ocultar la culpa. En vez de ver mi reflejo en el espejo, fueron los ojos de Taylor.

Tan contenta como me sentía de verlo y saber que me quería a pesar de saber que nunca tendríamos hijos, algo estaba mal. Tantas preguntas llenaron mi mente. Tal vez le hice un daño irreparable. Tal vez lo que hice lo cambió. Tal vez nos cambió.

Mi camiseta se pegó a mi piel húmeda cuando levanté el dobladillo. El aire era tan denso que todavía me cubría, incluso después de haberme quitado la ropa.

Traté de no llorar en la ducha, regañándome por encontrar una manera de ser melancólica mientras me encontraba en un baño de mármol bajo una ducha con agua con alta presión en un lugar de la antigua tubería en el desván. Después de un tiempo, pensé que mi rostro estaba mojado de todos modos, y me encontraba sola, por lo que bien podría sacarlo de mi sistema.

Así que, lloré. Lloré por Oliver, por mis padres, por lo que le hice a Taylor. Lloré por no ser feliz antes, y lloré porque sabía que no podíamos recuperar eso. Siendo la primera mujer que Taylor amaba, no tenía idea de lo que tuvo que costarle admitirse eso a sí mismo, o a mí. Y luego lloré por llorar en una hermosa isla tropical en un resort de cinco estrellas.

Cuando paré de llorar me lavé, me enjuagué, y tiré de la palanca, la corriente de agua desapareciendo como si nunca hubiera estado allí, al igual que una ducha de lluvia caribeña.

Me envolví en la toalla blanca más peluda que haya tocado alrededor de mi pecho y salí, limpiando la humedad del espejo.

Allí estaba yo, un lío borroso, pero esta vez, tenía los ojos rojos e hinchados. —Mierda. —Humedecí de inmediato un trapo con agua fría y lo sostuve contra mis ojos.

208

Beautiful SACRIFICE

Cuando se vieron casi normales otra vez, peiné mi cabello mojado y luego usé el secador de cabello del hotel. La ceremonia era en cuarenta y cinco minutos. Me tomé más tiempo en la ducha de lo que pretendía.

Corrí por toda la habitación, tirando del maxi-vestido que tomé prestado de Kirby. La tela era ligera y fluida, la cintura imperio haciendo el cuello V un poco más modesto. Mi parte favorita de todo era el diseño ombré, el oscurecimiento del color crema a un color melocotón rosado y luego a un purpura polvoriento. Me recordó a una puesta de sol en la playa, por lo que eso lo hizo la opción adecuada.

Torcí mi cabello en un elegante moño de lado, e hice mi mejor esfuerzo para ponerme maquillaje suficiente para verme un poco más formal. Apeataba siendo una chica.

Cuando Taylor dijo que tomara las escaleras en la esquina para bajar a la playa, no me di cuenta que habrían cientos de ellas. Agarré mi falda en mis puños y traté de que mis sandalias no sonaran contra la roca suave de cada escalón. Un pequeño lagarto corrió justo frente a mis pies y grité.

Un empleado del hotel se rió de mí mientras pasaba, yendo en dirección contraria. Me alegré de que fuera el único testigo.

Finalmente llegando a la pasarela de abajo, entreví una muselina blanca soplando en la brisa del mar, y me encaminé en esa dirección. Un puñado de sillas blancas se hallaban posicionados frente a un mirador blanco, tela blanca envuelta alrededor de los pilares, y docenas de rosas en tonos apagados cubrían los amarres.

Jim se encontraba sentado solo en la primera fila, en la silla más cercana al pasillo, y caminé con pesadez por la pasarela de arena blanca, navegándola pobremente en mis zapatos. Cuando por fin llegué a él, me miró con una expresión cálida.

—Lo lograste —dijo, palmeando la silla vacía a su derecha.

—Lo hice. Probablemente estés sorprendido, ¿eh?

—Tenía esperanzas.

Sonreí, inclinándome lejos de él para ver su expresión. No lo conocía lo suficiente como para tener la certeza de que estaba siendo un sabelotodo. —Es muy bonito lo que has dicho.

—¡Hola! ¡Estoy aquí! —dijo una mujer, tropezando entre Jim y yo antes de sentarse en una silla a mi lado—. ¡Menos mal! —dijo, moviendo detrás de sus hombros sus largos rizos oscuros. Llevaba una camiseta blanca con una larga falda de flores. Sus grandes ojos azules ensombrecidos por el bateo intermitente de sus

Beautiful SACRIFICE

pestañas. Lucía como una súper modelo, pero se movía como una adolescente grandulona.

—Sí, lo estás —dijo Jim, riéndose—. ¿Una mañana dura, Ellie?

—Siempre. Estuve tomando fotos en la habitación de Shep. Hola —dijo, soltando su cámara muy cara, para tendérmela—. Soy Ellison. La amiga de Tyler. Cita. Lo que sea.

—Oh —dije, mi cuerpo sacudiéndose con su firme apretón de manos.

Una sonrisa irónica agudizó sus rasgos bien bronceados. —Besa bien, ¿no?

Parpadeé, completamente desconcertada por su mención del error-barramentalentendido-barra- desastre en Cowboys muchos meses atrás.

—Eso fue hace mucho tiempo. Y un accidente.

Jim rió más fuerte. —Esos malditos chicos. No sé de dónde lo sacaron. No de mí.

—Tampoco de su madre —dijo Ellison.

Me puse rígida ante la mención de la difunta esposa de Jim, Diane, pero él sonrió, sus ojos se iluminaron solamente con buenos recuerdos.

Tocó la banda de oro en su dedo. —Era una buena mujer. Pero nunca me hubiera llamado la atención si fuese *toda* buena.

—Definitivamente, los chicos lo sacaron de ti —dijo Ellison.

Me pregunté por cuánto tiempo conocía a Jim. Parecía lo suficientemente familiarizada con él como para bromear, pero Taylor nunca habló de ella.

Envolvió su brazo alrededor de mí y me dio apretón, apoyando su mejilla contra la mía. —Es tan bonito conocer a la otra mitad de la otra mitad de Tyler.

De acuerdo, tal vez solo esté demasiado familiarizada con todo el mundo.

Otra mujer se nos acercó después de tomarle varias fotos al mirador con su teléfono.

Ellison se movió a un lado, creando un asiento vacío entre nosotros. —Cami, siéntate aquí.

—Oh, gracias —dijo Camille.

Tuve la sensación de que Cami se refería a más que al asiento que le fue ofrecido.

El cabello con un corte rapado de Camille rebotó cuando se sentó, y luego tiró del corpiño de su vestido sin mangas. Sus brazos estaban cubiertos de decenas

Beautiful SACRIFICE

de tatuajes —largos y pequeños, sencillos e intrigantes— que la recorrían hasta sus dedos.

Esbozó una perfecta sonrisa, y asentí.

—Falyn— dije.

—Soy Camille.

—¿Cuál...? —empecé, pero decidí demasiado tarde que era una pregunta inapropiada.

—Trenton —dijo.

Ellison levantó la mano izquierda de Camille. —¡Se comprometieron! ¿Puedes jodidamente imaginarlo?

—Yo no... sé a lo que te refieres —dije.

Jim se rió. —Quiere decir, que la idea de casarse con un Maddox la asusta. Y debería preocuparse. Tarde o temprano, va a ceder.

—Según Tyler —dijo Ellison.

—Ni si quiera te engañas a ti misma —bromeó Camille.

Ellison negó con la cabeza, todavía de buen humor.

Después de unos minutos, una pareja mayor llegó junto a otra mujer. Jim los presentó como su hermano, Jack, y su esposa Deana. La mujer era Pam, la madre de América.

Bajé la mirada a mi teléfono, checando la hora. Faltaban solo diez minutos antes de la ceremonia.

Una quinta mujer llegó, sujetando su cartera y tratando lo más posible de parecer calmada.

—¡Liis! —dijo Camille, una piza de pánico en su voz. Reaccionó a la llegada de Liis, alejándose rápidamente de mí.

—¿Qué? —dijo Ellison, moviéndose a la última silla de la fila—. Pensé...

Camille parecía simplemente darse cuenta de lo que vendría después que ella se sentara.

Liis miró con horror el asiento vacío entre Camille y yo. Luego se sentó rápidamente y miró hacia adelante.

Camille y Ellison intercambiaron miradas, las mejillas de Camille ruborizándose.

211

Beautiful SACRIFICE

Liis era impresionante, su brillante cabello negro era un hermoso contraste con su vestido color púrpura vivo. No fue difícil adivinar con cual hermano estaba porque Thomas la besó en la mejilla antes detenerse en las escaleras del mirador.

—Hola, Liis —dijo Jim, inclinándose hacia adelante.

Ella hizo lo mismo, agarrando la mano extendida de Jim. Ellison observó el intercambio con una cálida sonrisa, pero Camille hizo todo lo posible por ignorarlo.

Oh, oh. ¿Me pregunto por qué?

La música empezó a salir desde unos altavoces colocados a cada lado en el frente, y el pastor tomó su lugar, seguido por los hombres.

Los caballeros se hallaban por orden de edad, del menor al mayor. —¿Ese es Shepley? ¿El padrino de la boda? —le pregunté a Jim.

Jim asintió, examinando a todos los chicos como un padre orgulloso. Pude ver que eran una familia unida, y me pregunté cuántos lograron guardar cualquier secreto.

Taylor lucía increíble en su esmoquin, pero se sentía raro pensar eso porque lucía exactamente como Tyler, cuya novia o algo así se encontraba sentada a dos asientos de distancia de mí. Taylor me guiñó el ojo, y todos nos reímos cuando los otros hermanos hicieron lo mismo casi al mismo tiempo a sus intereses amorosos.

La procesión de la boda comenzó, me quedé sentada y observé mientras Travis y Abby renovaban sus votos, prometiéndose amor el uno al otro. Fue hermoso y crudo y auténtico. Eran jóvenes, pero la forma en que se miraron fue tan conmovedora que hizo doler mi corazón.

Tenían un largo futuro por delante, un futuro que incluía hijos y nietos. Por lo que sabía, Taylor era el único hermano que estaba de pie, garantizado de no tener la misma oportunidad. Allí se encontraba, feliz sin lugar a dudas, mientras observaba a Travis renovar sus votos, asomándose para verme cuando su hermano decía palabras como *siempre y para siempre*.

En menos de diez minutos después de que Abby se uniera a Travis en el mirador, el pastor les permitió besarse, y todos aplaudimos. Jim me abrazó a su lado, riendo y secándose los ojos con la otra mano.

Levanté mi teléfono para tomar una foto mientras Travis sujetaba a Abby en sus brazos, sellando su futuro con un beso. Me aseguré de conseguir en la foto a Taylor observándolos con una sonrisa.

212



Beautiful SACRIFICE

El viento soplaba el velo de Abby a la vez que Travis la inclinó hacia atrás, y el pastor levantó sus brazos.

—Les presento al señor y la señora Travis Maddox —dijo el pastor, luchando por hacerse escuchar sobre el viento, las olas del mar, los aplausos y vítores salvajes de los hermanos de Travis.

213

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

20

Traducido por Vane hearts

Corregido por Sandry

No podía escuchar nada más que regocijo mientras Travis ayudaba a Abby por los escalones de la glorieta. Corrieron más allá de sus deleitados invitados antes de desaparecer detrás de una pared de arbustos altos y hojas de palma.

El pastor bajó los escalones, deteniéndose en el pasillo. —El señor y la señora Maddox les piden que se unan a ellos en el restaurante Sails para la cena y la recepción. Hablo en nombre de ellos cuando les doy las gracias por estar presentes en este día muy especial.

Con sus manos, nos dejó saber que éramos libres de irnos, y entonces Jim se puso de pie, lo que provocó que todos los demás se pusieran de pie también. Los varones anduvieron por ahí con las manos en los bolsillos mientras que las mujeres reunieron sus bolsos y se ocuparon de su rímel esparcido.

Los hermanos se relajaron, dando unos pocos pasos en la primera fila.

Levanté el teléfono hacia Thomas y Liis. —¡Digan whisky!

Thomas se colocó detrás de Liis, envolviéndola en sus brazos y la besó en la mejilla.

Tomé una foto rápida y luego le di la vuelta al teléfono para mostrarles el resultado. —Perfecta.

Thomas la abrazó contra su pecho. —Ella lo es.

—Aw, que lindo —dije.

Alguien me dio un golpecito en el hombro.

Cuando vi que era Taylor, lo abracé, sintiendo la tela rígida de su esmoquin bajo mis dedos. —¿Tienes calor? —pregunté.

—Me estoy asando.

—Bueno, te ves intolerablemente sexy —dije en voz baja.

Beautiful SACRIFICE

Sus ojos ardían cuando se encontraron con los míos. —¿Sí?

—Hay algo que decir acerca de no tener toda esta belleza en el exterior. Hace que sea más fácil permanecer en el interior.

Taylor me atrajo hacia él. —Soy flexible. Hay una playa perfectamente buena por allí.

Jim golpeó las manos y las frotó, recordándonos que otras personas se encontraban cerca.

Pero nadie prestaba atención a nuestro tranquilo coqueteo. En cambio, la gente parecía notar la tensión palpable entre Thomas y Liis y Trenton y Camille.

—Agarren a sus damas, muchachos —dijo Jim—. Me muero de hambre. Vamos a comer.

Caminando de la mano con Liis, Thomas siguió a su padre, Trenton, y a Camille.

—¿Qué es todo eso? —le pregunté a Taylor.

—Oh, ¿Liis y Camille?

Asentí.

Ellison se inclinó. —Ambas salieron con Thomas. Va a ser difícil durante un tiempo, pero se pondrá mejor.

—Bueno, ustedes dos besaron al mismo tipo —dijo Tyler.

Ellison le dio un puñetazo juguetón, pero el contacto hizo todavía un ruido sordo.

Tyler se agarró el estómago, sobresaltado. —¡Oh!

Taylor se rio y luego entrelazó sus dedos con los míos, y juntos nos dirigimos hacia Sails, el restaurante paralelo a nuestro bloque. El patio se hallaba en el lado opuesto, y los gemelos se sentaron en una de las mesas vacías marcadas como reservadas para la recepción.

Segundos después de que nos sentáramos, un camarero se acercó a tomar nuestros pedidos de bebida.

—Whisky —dijo Taylor—. Puro.

—Tenemos un buen *Jameson* irlandés de dieciocho años.

—Suena bien —dijo. Sonreía, pero su tono y la piel alrededor de sus ojos decían una historia diferente.

El camarero me miró.

215

—Sólo agua, por favor.

—Sí, señora. ¿Con o sin gas?

—Con gas —dije. Al menos eso se sentiría un poco más como que estaba celebrando con todos los demás.

Liis y Thomas se encontraban al otro lado del camino, sentados con Shepley, América y los padres de Shepley. Viéndose contentos y enamorados, Camille y Trenton charlaban con Jim a dos mesas de distancia, completamente ajenos a Thomas y Liis en la otra mesa. Cualquiera que sea la torpeza que vivía entre las dos parejas debe haber sido unilateral, pero sólo especulaba.

Taylor se quitó la chaqueta del esmoquin y se enrolló las mangas de su camisa blanca. Se inclinó, señalando su corbata de lazo, y le ayudé a aflojarla junto con su botón superior.

—Maldita sea, me alegro de que estés aquí —dijo, inclinándose los centímetros restantes para besarme la comisura de la boca—. De verdad, sudé hasta que me enviaste el mensaje.

—Te dije que iba a venir.

Eché un vistazo a mi rostro y tocó con su pulgar mi labio inferior. —Te quiero. Sólo a ti. Nada más. No estoy sólo contento con eso, Falyn. No eres parte de lo que quiero. Eres todo lo que quiero. Cualquier otra cosa es un extra.

Me arrimé contra mi silla, tratando de no mirar. Su antebrazo se tensó cuando levantó la mano para frotarse la nuca, y tuve que cruzar las piernas para controlar el dolor entre mis muslos. Habían pasado más de dos semanas desde que sentí su piel contra la mía, y mi cuerpo me recordaba aquello.

—¿Qué? —preguntó, con una tímida sonrisa extendiéndose por su rostro.

—Nada —dije, mirando a otro lado mientras trataba de no sonreír.

Abby y Travis llegaron. Travis tomó la mano de su esposa en el aire mientras su otra mano sostenía el ramo. La anfitriona anunció su llegada por la megafonía y todos en Sails aplaudieron y vitorearon. Una balada rock llegó por los altavoces, y Travis sacó a Abby a bailar. Se veía absolutamente hermosa, su cabello en elegantes ondas color caramelo casi se confundían con su piel que ya había sido bronceada por el sol del Caribe. El duro blanco de su vestido sólo hacía que su piel pareciera más oscura.

Miré mis brazos, una triste sombra de un pálido de Colorado. Sea cual sea el tiempo que nos quedaba, me comprometí en ese mismo momento a gustarlo en el sol.

Beautiful SACRIFICE

Comimos, bailamos, y escuchamos los discursos del padrino y la dama de honor. Nos reímos, todo el mundo menos yo bebí, y los hombres fueron hacia el patio cubierto un momento para fumar los cigarros que Jim trajo.

En algún momento después de las diez, los padres de Shepley decidieron irse. Jim hizo lo mismo poco después.

Deseoso de estar a solas, Travis levantó a Abby en sus brazos. Ella agitó su ramo mientras la llevaba hacia la noche, hacia el bloque cinco. Pensé en lo que sucedería una vez que Taylor y yo llegáramos a nuestra habitación, y mi cuerpo me gritó que creara una excusa para que nos fuéramos. Miré a Taylor divirtiéndose mucho con sus hermanos, y no hice caso de la lujuria abrumadora construyéndose dentro de mí.

Thomas y Liis fueron los siguientes en decir adiós, dejando a los Maddox del medio y a su primo con sus citas.

Una canción alegre salió por los altavoces, y Taylor me llevó a la pista de baile improvisada, que sólo era un área del patio despejado de tablas. Por enésima vez esa noche, me dio la vuelta, pero luego se tropezó, y se atascó en el suelo. En los pocos segundos que tardamos en caernos, a pesar de las muchas bebidas que había tenido, él extendió la mano, asegurándose de sostenerme a centímetros del suelo mientras que su cadera y hombro golpearon contra el hormigón.

—¡Oh! —dijeron sus hermanos, todos a nuestro alrededor.

Shepley, Tyler, y Trenton trabajaron juntos para ayudarme a levantarme.

—¿Estás bien? —preguntó Shepley.

—Sí —dije, mirando a Taylor luchar para mantenerse en pie.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Taylor.

—Ni siquiera golpeé el suelo. ¿Tú estás bien?

Asintió, con los ojos fuera de foco. —No puedo sentir nada de momento.

Tyler le dio unas palmaditas en el hombro de su hermano, con fuerza. —Bravo.

América negó con la cabeza, volviéndose hacia mí. —¿Quieres algo además de agua con gas? Él va muy por delante de ti.

—Me doy cuenta —dije, sonriendo cuando los hermanos de Taylor se turnaron empujándolo hacia atrás y hacia adelante.

Beautiful SACRIFICE

—Está bien, está bien —dijo Shepley—. Todos estamos borrachos. Paren de molestarse entre sí antes de que alguien se enfade, y se desate una pelea. No quiero ser expulsado de un hotel cuando estamos fuera del país.

—Este es territorio estadounidense —dijo Taylor, haciendo un gesto con la mano—. Estamos bien.

—¿Ves? —dijo Ellison, señalando a Taylor—. No está demasiado borracho. La fiesta puede seguir.

Los chicos fueron a la baranda para tomar un descanso fumando, y América, Ellison, y Camille se unieron a mí en una mesa.

América apoyó su brazo sobre el respaldo de una silla, pareciendo agotada.

—Lo hiciste bien —dijo Camille.

—¿Has planeado esto? —pregunté.

—Hasta el último detalle —dijo América—. Abby no quería tener nada que ver con eso. Si iba a conseguir mi boda soñada para mi mejor amiga donde yo era la dama de honor co-estrella, iba a tener que planificarla yo misma. Así que lo hice.

—Impresionante —dije.

El golpeteo de la lluvia llevó a los camareros a correr para bajar las paredes laterales de tela y mover las mesas para proteger a los invitados. Los chicos no se movieron, felices de pie en la ducha de la cálida lluvia de la isla.

Camille se levantó de un salto y corrió hacia Trenton, abrazándolo. La hizo girar, y ella gritó de alegría, dejando caer la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos.

Un camarero se acercó a los chicos, ofreciéndoles un vaso de agua para apagar sus cigarrillos, y regresaron con nosotras. Tenían manchas de salpicaduras de lluvia en los hombros, pecho y mangas de sus blancas camisas.

Taylor se sentó a mi lado y levantó mi mano hacia su boca antes de besarme en los nudillos. —Estoy tratando de ser amable, pero todo en lo que puedo pensar es en llevarte de vuelta a la habitación.

—Los veremos mañana. Ha sido un largo día. Creo que lo van a entender —dije, incapaz de fingir siquiera que quería quedarme un segundo más.

Taylor se puso de pie, llevándome con él. —¡Estamos fuera! —gritó.

Caminamos en una línea no tan recta desde Sails hasta la acera que conducía de regreso a nuestro bloque. Las olas se estrellaban contra la arena a menos de cuarenta y cinco metros de nuestro camino, pero era oscuro, y todo lo

218

que podía ver era la aspersión de luces a lo largo de las colinas a través de la canaleta.

Pronto, las voces se oían entre los sonidos del agua inquieta.

—Actúas como si amar a alguien sólo se pudiera apagar como un interruptor de luz. Hemos tenido esta conversación una docena de veces. *Te quiero. Estoy contigo.*

Taylor se quedó inmóvil, y me tropecé con él por detrás.

—Lo siento —susurró Taylor, pero no estaba siendo tan silencioso como probablemente pensaba—. Ese es Tommy.

—Shh —dije.

—... extrañándola —dijo Liis—. Deseando estar con ella. ¿Y quieres que cambie todo en lo que confío por eso?

—Esta es una situación imposible —respondió Thomas.

Me encogí, sintiendo culpa y empatía por los dos. —Vamos —susurré—. No hay que escuchar a escondidas.

Taylor levantó un dedo.

—¿Tu venganza? —exclamó Liis—. ¡Me has hecho creer todo el fin de semana que te enamorabas de mí!

—¡Lo estoy! ¡Lo he hecho! Jesucristo, Camille, ¿cómo puedo hacer que lo entiendas?

—Oh, mierda —dijo Taylor—. Eso no es bueno.

—¿Acaba de llamarla Camille? —pregunté, horrorizada.

Taylor asintió, haciendo un gesto con su mano mientras trataba de mantenerse en pie.

—Maldita sea —dijo Thomas, su voz desesperada—. Lo siento.

—¿Podemos irnos? —pregunté, tirando del brazo de Taylor.

—Soy tan... estúpida —dijo Liis. El dolor en su voz podría haber ido todo el camino a través del océano.

—Taylor —susurré.

—Quiero asegurarme de que él está bien.

Justo en ese momento, Thomas salió de la playa, sorprendido al vernos allí de pie. Sus rasgos se volvieron serios.

Beautiful SACRIFICE

—Hola hombre. ¿Estás bien? —preguntó Taylor, usándome para mantener el equilibrio.

La expresión de Thomas se suavizó de la ira a la preocupación. —¿Cuánto has bebido?

—Mucho —dije.

—No tanto —dijo Taylor a la vez.

Thomas me miró y luego se acercó a su hermano. —Recuerda lo que dije. Sólo duerme. Sabes cómo te pones.

Taylor lo despidió, y Thomas palmeó el hombro de su hermano.

—Buenas noches. —Me miró—. Asegúrate de que vaya directo a la cama. Que no se duche. Ni siquiera lo desnudes. Sólo métele en la cama, para que pueda desmayarse.

Fruncí el ceño. Había visto a Taylor borracho antes. Lo había estado en la víspera de Año Nuevo. Yo era la borracha triste. A Taylor sólo le gustaba hablar mucho, algo así como hasta el amanecer. Pero eso me gustaba. Era honesto y descarado sobre sus pensamientos y sentimientos en todo. No había ningún filtro, no se contenía.

—¿Falyn? —dijo Thomas en una voz autoritaria.

—Te oí —dije, sin apreciar la orden—. Vamos, Taylor, tenemos que irnos.

Thomas nos pasó, y guie a Taylor por la escalera sin fin a nuestra habitación. Se inclinó sobre mí para quitarse los zapatos y luego para quitarse los calcetines.

—Asqueroso. Creo que tengo que tirar ese par a la basura. Están tan sudados que posiblemente pesen dos kilos por pieza.

—Sí —dije—. Ahí está esa sinceridad que tanto amo.

Taylor me miró, algo brillando en sus ojos, pero apartó la mirada, intentando desabrocharse la camisa.

—Ven, déjame ayudarte —dije.

No hizo contacto visual mientras lo desvestía, pero no podía apartar los ojos de mí mientras me quitaba mi propia ropa. Me arrodillé delante de él, pero dio un paso atrás.

Dejé que mis manos cayeran hasta mis muslos. —¿Qué pasa contigo?

—Nada —dijo, levantándose. Caminó hacia atrás, conduciéndome hacia la cama.

220

—¿Tiene algo que ver con lo que dijo Thomas?

Negó con la cabeza. —No.

Me incliné para darle un beso, deslizando las manos por su trasero. La cama se encontraba justo detrás de él, y con un pequeño empujón, Taylor estuvo tendido de espaldas en el colchón.

Me arrastré encima de él, y sus manos se acercaron hasta mis caderas. Gimió mientras yo chupaba su labio inferior, y su erección se formó debajo de mí mientras lo besaba.

—Oh, Dios mío, esto es todo en lo que pensé la semana pasada —dijo.

Me senté. —¿Esta semana no?

—Me dijiste que no piense en tener hijos esta semana, pensar en serio sobre ello, así que lo hice.

Bajé hasta que mis pechos se presionaron contra su cálido pecho. Mi boca dejó un rastro de besos a lo largo de la línea de su mandíbula al lóbulo de su oreja, mordisqueando suavemente la suave piel antes de alejarme con la succión más leve.

Gimió, agarrando mi mandíbula con ambas manos, obligando a que mi boca volviera a la suya. Me coloqué encima de él, pero me soltó y me agarró las caderas, sosteniéndome en el lugar.

—Bebé —dijo, jadeando.

Esperé, tratando de predecir lo que podría decir.

—Te amo.

—Yo también te amo —dije, agachándome para otro beso.

Se sentó, y al mismo tiempo, me empujó para que me sentara lo más lejos posible de él sin dejar de estar en su regazo. Tragó.

—Taylor, ¿qué diablos está pasando?

Dejó escapar un suspiro controlado, sus pensamientos nadando en el medio litro de whisky que consumió desde la cena. —Deberíamos dormir.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunté, mi voz una octava más alta.

—Porque necesito sacarme la borrachera durmiendo. No debería haber bebido tanto.

Negué con la cabeza, confundida.

Taylor se frotó la nuca. —No... No quiero que me dejes.

Beautiful SACRIFICE

Lo abracé. — Estoy aquí. No voy a ninguna parte.

— ¿Lo prometes? — preguntó.

Incliné la cabeza.

— Prométemelo, Falyn. Prométeme que te quedarás.

Me encogí de hombros, un poco divertida. — ¿Dónde más voy a ir?

Me tocó el rostro con esa mirada en sus ojos, como si estuviera estudiando cada curva, cada línea. Suspiró, sus ojos apartándose. — No lo sabía. Pensé que tú... pensé que estábamos... Estaba enfadado contigo. Sólo quería tener la mente fuera de ello durante una noche.

Hice una pausa. — ¿De qué noche estamos hablando?

— La semana pasada. Cuando me encontraba en San Diego.

Me encogí de hombros otra vez. — Así que, ¿estabas borracho?

La preocupación que había estado en sus ojos todo el día, el temor, incluso algunas de las cosas que él había dicho tenían sentido ahora.

Mis labios se abrieron mientras la verdad se establecía.

— Cariño, te juro por Dios que no sabía que aún estábamos juntos. Eso no es excusa ya que no debería haberlo hecho de todos modos.

— ¿Qué hiciste? — pregunté, alejándome de él y cubriéndome a mí misma con la esquina de la colcha. La pregunta tenía dos significados.

— Fui a algún bar de mala muerte con Thomas. Estaba molesto, y me puse tan borracho como pude. Thomas se fue, y yo me quedé.

— Fuiste a casa con alguien.

— Yo... el bar estaba al otro lado de la calle de la casa de Thomas. Ella regresó conmigo.

— Así que, él lo sabe — dije, poniendo los ojos en blanco ante mis propias palabras —. Por supuesto que lo sabe. No quería que me lo dijeras.

— No creía que me perdonarías.

— No lo haré.

La boca de Taylor se abrió, y luego se movió hacia mí.

Salté de la cama, tirando del edredón hasta que Taylor se puso de pie y pude llevarlo conmigo. — Admito que lo que hice fue una mierda. No tengo ninguna excusa. Era una manera terrible para asegurarme de que sabías en lo que

Beautiful SACRIFICE

te metías. Pero tú... —Me toqué la frente—, dijiste que lo estabas pensando. Pensabas en nuestro futuro y si querías estar conmigo a pesar del hecho de que soy estéril. ¿Y vas y te follas a alguien? ¿Cómo exactamente ayudó eso con tu proceso?

Se puso de pie, se colocó un par de pantalones cortos, y dio un paso hacia mí.

Tendí la mano con la palma hacia fuera, y luego lo señalé. —No me toques.

Sus hombros se hundieron. —Por favor, no me odies. Pensé que me iba a volver loco la semana pasada. No puedo pasar por eso de nuevo, Falyn. Mierda, no puedo hacerlo. —Su voz se quebró.

Me senté en la cama, mirando a la nada delante de mí. —Bueno, yo tampoco puedo. ¿Y ahora qué?

Se sentó a mi lado. —¿No puedes qué?

—Hacer esto. —Lo miré—. No puedo estar contigo ahora. No es justo para ti incluso preguntarlo.

—Tienes razón. No lo es. Pero no me importa una mierda. No puedo perderte de nuevo.

—Thomas no quería que me lo dijeras, pero lo hiciste de todos modos. ¿Por qué?

—Te lo iba a decir. Tenía que hacerlo antes de...

—¿No usaste nada?

—No me acuerdo —dijo, avergonzado.

Hice una mueca de disgusto y luego me limpié una lágrima que se había escapado por mi mejilla.

—Prometiste que te quedarías —dijo.

—Tú prometiste que no lo harías.

—Soy un idiota. Eso fue una estupidez. Lo admito. Pero no fui a San Diego a engañarte. A pesar de ser un completo idiota y tratar de distraerme con la primera chica que me mostró atención, te amo.

—Ambos fuimos estúpidos.

—Tratabas de hacer lo correcto. No lo entendí al principio, pero tenías razón. Hubiera sido difícil para mí tomar la decisión de básicamente romper contigo si decidía que quería hijos.

Me puse de pie, y se sobresaltó.

223

Beautiful SACRIFICE

—¿Qué estás haciendo? —dijo, pánico en su voz.

—Vistiéndome. Creo que es seguro decir que el momento ha pasado.

Lo dejé para ir al baño, arrastrando el edredón conmigo. Me lavé la cara y los dientes, agradecida que no me dejó darle placer oral. Tendría que hacerse la prueba de enfermedades de transmisión sexual. Justo cuando pensé que lo difícil se hallaba detrás de nosotros, todo se volvió más complicado.

Me sequé la cara con una toalla, y luego vinieron las lágrimas. Mientras lloraba en silencio en la tela exuberante, todo lo que él había dicho y hecho desde que llegué con el mensaje borracho, todo tenía sentido. Prácticamente me lo admitió en ese entonces. Había cometido un gran error, pero hasta ahora, él era el único que había perdido la confianza. Yo era muy capaz de romper su corazón, y no necesitaba acostarme con alguien más para hacerlo.

Volví, usando una de las camisetas de Taylor como camión, llevando el edredón enrollado en mis brazos. Él todavía se encontraba sentado en el extremo de la cama, con la cabeza entre las manos.

—Me voy a quedar —dije—. Tenemos mucho en que trabajar. Pero *no* me hagas sentir como que necesito consolarte. Cuando estés a mí alrededor, vas a tener que aguantar.

Asintió y se empujó hacia atrás hasta que estuvo en la cabecera de la cama. Me miró abrir la manta, y luego alcé las cubiertas de mi lado de la cama.

—¿Puedo abrazarte? —preguntó.

—No —dije simplemente, acostada y dándole la espalda.

No podía conciliar el sueño. Escuché cada ruido de su respiración y cada suspiro y cada movimiento que hacía. El aire acondicionado con el tiempo se apagó mientras miraba las grietas en las paredes y luego el techo. Habíamos pasado bastantes noches juntos en las que también sabía que no estaba dormido, por la forma en que respiraba, pero nos quedamos allí, sin hablar, sin tocarnos, ambos sintiéndonos torturados.

224

21

Traducido por florbarbero

Corregido por Meliizza

Parecía que acababa de dormirme cuando las aves afuera comenzaron a cantar y graznar. Taylor tomó aire profundamente y exhaló, lo que indicaba que aún se encontraba dormido.

Me arrastré fuera de la cama, me puse el traje de baño, un pareo, y el sombrero, agarré mi teléfono y gafas de sol y me escabullí afuera.

—Oh. Oye tú —dijo Travis—. ¿Vas a la playa?

Asentí. —¿Tú?

Negó con la cabeza. —Voy a la habitación de Thomas antes de que salgan. Tienen un vuelo temprano.

—Oh. Bien. Bueno, tal vez te veré más tarde.

—Sí.

Antes de que pudiera dar un paso más, Travis dijo—: ¿Falyn? Realmente haces feliz a Taylor. No sólo me lo dijo la otra noche, sino que se nota en su rostro. No dejes que ninguna cosa estúpida que haga arruine eso.

Mi estómago se hundió. —¿Lo sabe *todo el mundo*?

—¿Todo el mundo sabe qué? —preguntó.

Hice una mueca. —Nada. Felicitaciones. —Lo pasé, tratando de no correr por las escaleras.

Era la única en la larga escalera y fui la primera en llegar a la playa. La primera fila de hamacas se encontraba libre, así que tomé una en el centro y me relajé.

Diez minutos más tarde, otra pareja llegó. El cielo cambió gradualmente de negro a azul oscuro y luego a azul claro, y luego una lluvia de colores fue lanzada a través del cielo, dejando al descubierto el océano y todo lo demás que la luz del sol tocaba.

Beautiful SACRIFICE

Cerré los ojos y escuché las olas y las aves, tratando de ahogar mis pensamientos. Aspiré el aire salado, fallando miserablemente en mantener mi enfoque en la belleza que me rodeaba y no en las horribles visiones de las manos de Taylor en la mujer de California, sus labios sobre los de ella, besándola y tocándola en la forma en que me tocó a mí muchas veces antes, en lo mucho que debe haber disfrutado porque él es muy, muy bueno en esas cosas.

Mi teléfono sonó, y miré la pantalla. Era un mensaje de Taylor.

¿Eres tú la que está en la playa?

Me giré, localizándolo rápidamente en nuestro balcón.

Sí.

Bueno. Te dejaré sola. Sólo quería asegurarme de que estás bien.

No tienes que hacerlo.

¿No tengo qué?

Dejarme sola.

A los tres minutos, Taylor se encontraba de pie, al lado de mi hamaca en la playa, vistiendo sólo unos pantalones cortos y gafas de sol en la cabeza. Se sentó, todavía jadeando.

—Tenemos mucho de qué hablar —dije.

Asintió. —Sé que disculparme no es suficiente. Nada de lo que pudiera decir va a arreglarlo, y he estado malditamente tratando de pensar en algo, cualquier cosa, para mejorar las cosas.

Miré hacia el frente, contenta de que mi sombrero de gran tamaño me protegiera de su mirada. —Tienes razón. Pero no eres el único que lo jodió aquí. Lo reconozco.

Bajó la cabeza, apoyando la frente en su mano. —Estoy tan jodidamente aliviado de que estés siendo tan sensata sobre esto, pero tengo que admitir, Faly —me miró—. Me está volviendo un poco loco que estés así de... tranquila.

—No me siento tranquila. Me siento herida, enojada y traicionada. Nuestro vuelo sale a las tres, y hasta entonces, estamos aquí junto con tu familia. Ignorarte no va a resolver nada.

Me miró por un momento. —¿Y qué? ¿Vas a dejarme tan pronto como volvamos a Estados Unidos?

—No lo sé.

226

Suspiró. —Siento haberte lastimado. Siento haberte traicionado. Siento haberte hecho enojar. Si me das otra oportunidad, nunca volverá a suceder.

—Te creo —le dije.

Se sentó en la arena junto a mí, deslizó los dedos entre los míos, y me besó los nudillos.

Después de media hora de silencio, Trenton y Camille se unieron a nosotros. No mucho tiempo después de eso, Travis bajó, solo. No nos habló y se sentó a dos sillas de distancia, mirando el océano.

—Uh-oh —dijo Trenton, poniéndose de pie para caminar hacia su hermano.

Taylor me apretó la mano y luego se unió a los otros dos hombres. Conversaron en voz baja, pero sobre todo se sentaron en silencio, todos mirando el mismo punto en el agua.

—Me encontré con Travis esta mañana —le dije a Camille.

—¿Lo hiciste? —preguntó—. ¿Dónde?

—Estaba camino a la habitación de Thomas. Creo que tiene algo que ver con eso.

—¿Thomas? —Hizo una pausa, pensativa—. No —dijo—. No lo creo.

Me di cuenta por el tono de su voz que mentía. Salió con Thomas antes. Sabía cosas, incluyendo lo que había sucedido en esa habitación.

Travis se alejó bruscamente, y Taylor volvió a su asiento.

—¿Está bien? —pregunté.

Taylor parecía preocupado. —No lo sé. No nos dijo nada.

Camille fingía no estar escuchando, así que dije exactamente lo que quería que ella oyera.

—Para una familia que se ve tan unida desde afuera, es seguro que tienen un montón de secretos —le dije.

Taylor se hundió. —Supongo que sí.

—Parece que eres el único capaz de decir la verdad. —Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, me arrepentí.

Taylor se equivocaba. No me encontraba tranquila. No pensé ser capaz de dar golpes bajos, pero parecía poder hacerlo en este momento.

Camille se volvió hacia mí, indignada. —Sólo porque amas a alguien no significa que tengas que derramar todo lo que sabes.

Beautiful SACRIFICE

—Supongo que depende de a quién afectan los secretos, ¿no crees? — pregunté, todavía incapaz de extinguir mi enojo.

La boca abierta de Camille se cerró, y se quedó mirando el mismo lugar en el océano que los chicos miraban antes, apretando los dientes. No parecía particularmente enojada conmigo. Era más como que me encontraba frustrada por el secreto que guardaba.

—Así que, sabes por qué Travis se siente mal —le dije a Camille—. ¿Pero no se lo has dicho a Trenton, ya que tiene que ver con Thomas?

Taylor miró a Camille por su confirmación, y ella me miró, desesperada para que me detenga.

Mi boca se torció. —Lo siento. Nada de esto se dirige a ti. —Suspiré—. Todos tenemos secretos, Cami. Sólo tenemos que asegurarnos de que mantenerlos no lastime a las personas que amamos.

Camille me miró por un largo tiempo, y luego sus ojos volvieron al océano, llenos de lágrimas saladas.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —preguntó Taylor, con la cabeza en movimiento ida y vuelta entre Camille y yo.

—Probablemente deberíamos conseguir algo de desayuno y luego comenzar a empacar. Tenemos que salir para el aeropuerto... ¿cuándo te parece? ¿Al mediodía? —pregunté.

—Sí —dijo Taylor, aún preocupado por Camille. Se puso de pie, con la mano extendida hacia mí.

La tomé y lo seguí a Bleuwater, el lugar del comedor principal en la propiedad.

Taylor se mantenía en silencio, comiendo su tortilla, perdido en sus pensamientos mientras masticaba.

—¿Quién era ella? —pregunté.

Taylor dejó de masticar.

Arrugué la nariz y sacudí la cabeza. —No respondas eso.

—No eras tú.

—No —dije apretando los dientes.

Esperaba pacientemente mientras la ira hervía dentro de mí. Sabía tan bien como yo lo que venía.

—¿Cuatro días? ¿En serio? —susurré.

Taylor miró a su plato.

—Di algo —le dije.

—No hay nada que decir. No tengo ninguna excusa. Lo jodí.

—Dijiste una semana. Eso es lo que *tú* dijiste. Ni siquiera pudiste llegar a tu propia fecha límite antes de deslizar la tarjeta de mujeriego en la ranura de otra persona.

Asintió.

—No me des un puto asentimiento. No te quedes sentado allí sin decir nada.

Me miró. —¿Qué quieres que te diga? Estoy sentado aquí, asustado hasta la muerte de que vayas a darme una patada a la acera, y no haya absolutamente nada que pueda hacer porque ambos sabemos que lo merezco, Falyn. Así que, sólo voy a mantener mi maldita cabeza abajo.

—¿Cómo se supone que responda a eso?

Abrió la boca para hablar y luego lo pensó mejor.

Me senté en mi silla, enojada aunque la culpa y la angustia en sus ojos me afectaba. Ya se sentía mal. Sabía que se equivocó. Se arrepentía. También, me encontraba enojada con él por todas esas cosas. Me merecía un momento donde no me sintiera culpable por sentir ira, y él ni siquiera podía darme eso.

Me cubrí la cara, incapaz de terminar mi comida.

—¿Quieres que pida la cuenta? —preguntó en un tono miserable.

Sólo pude asentir.

—Jesucristo —susurró—. Todo era tan bueno. ¿Cómo llegamos aquí?

Una vez que terminamos el desayuno, volvimos a la habitación, empacamos, y luego nos dirigimos al vestíbulo para la salida. La entrada era un hervidero de actividad: gente yendo y viniendo, empleados ocupados con los clientes.

—Debemos tener un auto esperando fuera —dijo Taylor a la recepcionista.

—Muy bien —dijo—. Eso es todo. Espero que haya disfrutado de su estancia en el Ritz-Carlton y que vuelva a visitarnos pronto.

—Gracias —dijo Taylor.

Arrastró las maletas afuera y saludó al mismo conductor que me recogió en el aeropuerto.

Taylor miró por la ventana durante la mayor parte del viaje, y sólo hablaba cuando era necesario, una vez que llegamos al aeropuerto.

—Faltan dos horas —dije, leyendo mi reloj.

Taylor se sentó a mi lado, pero actuó como si fuera simplemente otro viajero en el terminal. Un avión rumbo a Nueva York abordaba. Era tan temprano que el monitor encima de la mesa no reflejaba nuestro vuelo.

Revisé mi reloj varias veces, curiosa de si estaba preocupado por su familia o por mi o ambos, debatiéndome entre tratar de hablar con él sobre el tema o dejarlo a sus pensamientos.

Un bebé sollozó en algún lugar detrás de nosotros, y como tantas otras veces en que había oído un recién nacido, algo punzó en mi pecho. Varias familias nos rodeaban, madres y padres exasperados tratando de hacer todo lo posible para mantener a sus niños, cansados y aburridos, entretenidos.

Me pregunté si Taylor alguna vez vería a los niños con añoranza como lo hacía yo, si incluso los tendría debido a nuestro mal comienzo, y si el fin de semana en St. Thomas fue el comienzo de nuestro fin.

—Taylor —dije.

Sacó el dedo de su boca, escupiendo un padastro. —Lo siento. No estoy tratando de ignorarte. Sólo tengo mucho en mi mente.

—¿Quieres hablar de Travis? —pregunté.

—No, quiero hablar de nosotros. ¿Estás esperando? ¿Vas a dejar caer una bomba sobre mí cuando llegemos a casa?

Me miró, con temor en sus ojos. —¿Lo harás?

Mantuve mi voz baja. —Follaste a otra mujer porque te encontrabas enojado conmigo, y aún peor, no sabes si utilizaste protección. No sé lo que siento. No sé cómo me voy a sentir al respecto más tarde hoy o mañana o la próxima semana. Esta es una de esas cosas que vamos a tener que experimentar.

Bajó la mirada al suelo, su rodilla dando saltitos.

—¿De qué más quieres hablar? —pregunté.

—De un montón de cosas.

Estiré el cuello, frustrada. —¿De qué más?

—Lo que dijiste, de que todos nosotros tenemos secretos, es cierto. No me gusta.

Beautiful SACRIFICE

—Vi a Travis esta mañana. Se encontraba muy bien.

Las cejas de Taylor se levantaron. —¿Antes de ir a la playa?

—Sí, cuando me iba de la habitación, iba a ver a Thomas.

Taylor pensó en eso y luego negó con la cabeza. —Maldición. Algo está pasando con ellos. Algo grande. Nada bueno tampoco.

—Creo que Camille tiene una idea de lo que es.

Taylor entrecerró los ojos. —Ella le ocultó a Trenton que salía con Thomas. No se lo dijo a Trent por un largo tiempo. Siempre pensé que había una razón más grande detrás de ello. Quiero decir... todos conocíamos a Cami. Trenton estuvo enamorado de ella durante años. Nadie sabía que Thomas salía con ella, y asumí que era para que no nos enojáramos. Ahora... no sé. Que esté relacionado con Travis, no tiene ningún sentido.

—Travis parecía devastado. ¿Qué le haría eso?

Taylor negó con la cabeza. —Perder a Abby. Eso es todo. No le importa una mierda nada más. Joder... ¿crees que es mi padre? Tal vez está enfermo.

Negué con la cabeza. —No tendría sentido que Thomas sólo le diga a Travis, ¿verdad?

Taylor pensó durante mucho tiempo, y luego suspiró. —No lo sé. No quiero pensar más en ello. Me asusta y me cabrea. Camille no debe saber más acerca de mi familia que yo o que Trenton. Eso es jodido.

—Puedes pensar en ello. Es una distracción —dije.

—¿De nosotros? —preguntó.

Asentí.

Sus hombros cayeron, y se inclinó hacia delante, frotándose las sienes con los dedos. —Por favor no.

No podía soportar más la miseria. —Te amo. Dijiste una vez que no es algo que dijeras porque sí. Tampoco yo. No me gusta lo que hiciste. Pero no me gusta lo que hice tampoco.

—Sólo prométeme que lo intentarás.

—Taylor...

—No me importa. Malditamente no me importa. Tenemos que arreglar esto.

—No voy a tirarte una bomba. Tenemos mucho de qué hablar. Si llegamos a una pared, lo verás venir.

—Lo hago. Lo veo venir.

—No, no lo haces —le dije, exasperada.

—Tú no lo entiendes —dijo entre dientes, inclinándose más cerca. Su mandíbula se tensó bajo su piel—. Nunca he tenido tanto miedo como cuando conduje de regreso a Estes desde tu apartamento. Nunca me sentí tan perdido como lo hice en el pasillo fuera de la puerta de Thomas, mientras esperaba que llegara a casa. Pensé que me sentiría mejor cuando llegara allí. No lo hice. Pensé que Tommy podía decirme algo que le diera sentido a como me sentía y a mis miedos, pero no pude. Esa sensación sólo empeoró, Falyn. No fue hasta que te vi de pie en el vestíbulo que me di cuenta de lo que era.

Esperé. La agonía en sus ojos me hizo querer mirar hacia otro lado.

—Fue dolor, Falyn. No me sentía así desde que era un niño, pero recuerdo la sensación de impotencia cuando se pierde a alguien. No importa lo mucho que amas a alguien, no puedes traerlo de vuelta. No importa lo mucho que grites o bebas, o mendigues o reces... dejaron un agujero cuando se fueron. Quema y te pudre desde adentro hacia fuera hasta que dejas de llorar pidiendo que el dolor se detenga y comienzas a aceptar la forma en que será tu vida.

Inhalé horrorizada.

—No estoy diciendo que no merezco ser dejado. Pero haré lo que sea si me das la oportunidad de probarme a mí mismo. Thomas me dijo algo en Eakins acerca de no dormir con alguien para aliviar el dolor. No es excusa, pero fue un error, y voy a aprender de ello.

Escuché sus palabras y luego las reproduje en mi mente. —Tengo condiciones —solté.

—Dilas —dijo sin dudarlo.

—Debes hacerte la prueba.

—Ya estaba previsto.

—Necesito tiempo. No puedo pretender que no pasó nada.

—Comprensible.

—Voy a necesitar paciencia siempre que tenga un momento de celos y cuando me tome un poco recordar que fui yo la que provocó todo esto y que es sobre todo mi culpa.

Taylor habló lentamente, enfatizando cada palabra—: Esto no es tu culpa. Los dos nos equivocamos. Ambos lo lamentamos.



Beautiful SACRIFICE

—Es lo único que sé en este momento —le dije.

—No. Sabes que nos amamos. Y debido a eso, sé que las cosas van a mejorar.

Cuando asentí, Taylor se recostó en su asiento, solamente un poco más relajado que antes. O él no creía sus propias palabras, o pensó que yo no lo hacía. Deslizó los dedos entre los míos, y nuevamente en medio de un silencio incómodo, esperamos hasta que nuestro vuelo fue anunciado.

233

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

22

Traducido por NnancyC

Corregido por Mire

—No puedo hacer esto.

Le escucho decir las palabras, pero trece semanas de trabajo y perdón no me permitirán creerlo. Me senté en una silla en su habitación del hotel Colorado Springs, la alfombra beige y las cortinas reflejando mi expresión en blanco.

Taylor se sentó en la cama con la cabeza en sus manos. Usaba solo una toalla blanca alrededor de su cintura, su piel todavía brillando por la ducha.

—Te registraste hace dos días —le dije.

Asintió.

—¿Vas a darte por vencido ahora? —pregunté.

Levantó la mirada, la frustración en sus ojos. Supe entonces que lo había perdido. Desapareciendo el deseo, la culpa y la paciencia.

Me puse de pie, cruzando los brazos. —¿Qué le pasó a las cosas poniéndose mejor? ¿A hacer que esto funcione? ¿A perdonar y amarnos?

No contestó.

—Me amas —dije.

—Más de lo que jamás podría explicarte.

—¡Entonces no entiendo! —dije, mi volumen sorprendiéndonos a ambos. Mis ojos se llenaron con lágrimas—. He trabajado en esto. He pasado horas y fines de semana tratando de mejorar las cosas, intentando comprender en mi propia mente que has tenido tus manos... y otras cosas... en otra mujer. Estoy aquí, tomando un riesgo en todo, ignorando las imágenes en mi mente que me atormentan cada vez que estamos en la cama. ¿Y vas a abandonarme? No —dije, sacudiendo la cabeza, dándome cuenta que me hallaba paseándome, pero no me detuve—. No puedes decir que se ha terminado. No ha terminado.

234

—No lo dije —contestó divertido—. Pero esto... esto es bueno. Me está gustando.

Me quedé parada en el medio del cuarto, entrecerrando mis ojos en él. —Entonces, ¿de qué hablabas?

Suspiró. —No he sacado a colación el hecho de viajar diariamente al trabajo debido a... bueno... nos encontrábamos lidiando con cosas más grandes, y me acobardaba. —Se paró, agarrando mis hombros—. Pero todavía quiero eso, todo lo que hablamos antes. No puedo seguir viviendo separado de ti. Quiero al menos estar en la misma ciudad.

Caí en la cama, sosteniendo mi cintura. —Pensé que terminabas conmigo.

Se arrodilló en frente de mí. —Demonios, no. ¿Después de las semanas que he estado matándome, intentando compensarte?

Le lancé una mirada dudosa. —¿Matándote?

Entrelazó los dedos detrás de la parte baja de mi espalda, sonriendo. —No dije que no era agradable.

Me besó en la mejilla, cariñosa y dulcemente. Me incliné en sus labios, riendo.

El teléfono fijo sonó, y después de un momento de confusión, Taylor se levantó de un salto y sostuvo el auricular en su oreja. —¿Hola? Sí, soy yo. ¿Quién? —Cuando el reconocimiento iluminó sus ojos, todo el color se drenó de su cara—. Yo, um... bajaré enseguida. —Colgó el teléfono.

—¿Todo está bien? —pregunté.

—El recepcionista dijo que una mujer está esperándome en la sala. Alyssa Davies.

Me encogí de hombros y sacudí la cabeza, no acordándome del nombre.

—Es la mujer que yo... de San Diego.

—¿Está *aquí*? —pregunté, poniéndome de pie.

—Supongo que sí —dijo, frotándose la nuca.

—¿Por qué?

Sacudió su cabeza. —No lo sé, cariño.

—Te hiciste un examen —dijo, intentando no mostrar el pánico intenso encendiéndose dentro de mí.

—Sí... no, no puede ser eso. No es eso.

Beautiful SACRIFICE

Mi corazón latió con fuerza contra mi caja torácica, haciendo que los vasos en mi cabeza palpitaran y mis dedos temblaran.

La preocupación de Taylor se desvaneció, y una sonrisa forzada suavizó su rostro. —Vamos. Lo vamos a descubrir juntos.

Tomé la mano que me ofreció y agarré mi bolso antes de seguir a Taylor al pasillo. Tomamos el elevador hasta el primer piso, y entonces encontramos la sala de espera. Taylor no soltó mi mano mientras hizo una pausa cuando vio a una mujer hermosa sentada sola en una de las cabinas junto a la pared.

Me tiró hacia adelante y se sentó, deslizándose por el banco. Me senté a su lado, mirando a la última mujer que alguna vez esperaba conocer cara a cara.

—Sé que estás sorprendido de verme —dijo ella—. Me disculpo por no llamar primero. —Me echó un vistazo, parpadeando y bajando la mirada a sus manos plegadas en la mesa—. Pero lo que tengo que decir necesitaba ser dicho en persona.

La mano de Taylor apretó la mía. No me hallaba segura si siquiera sabía que lo hacía.

—¿Ella...? —se interrumpió Alyssa a mitad de frase.

Taylor asintió. —Es mi novia, Falyn. Sabe quién eres y lo que sucedió.

—Bueno, no sabe esto —dijo Alyssa, levantando las cejas. Sacó un papel doblado que lucía como si hubiera sido arrugado un par de veces y lo empujó por la mesa hacia Taylor.

Lo abrió, lo leyó, y lo dejó en frente de él. Esperé, mirando fijamente el perfil de su cara. Sus ojos perdieron su concentración. Permaneció tan quieto que no me encontraba segura de si seguía respirando.

Tuve un par de ideas de lo que el papel decía, ninguna de ellas quería que fuera cierta.

—¿Embarazada? —dijo Taylor, tragando saliva.

Todo el aire fue expulsado de mí, y mis ojos instantáneamente se pusieron brillosos.

Alyssa suspiró. —Quince semanas mañana. Programé un aborto para el jueves.

—Tú... ¿quieres que vaya contigo? —preguntó Taylor.

Alyssa soltó una risa, poco convencida. —No. Lo cancelé.

—Así que... —comenzó Taylor—. Vas a mantenerlo.

—No.

Me froté la frente y entonces bajé la mirada, intentando no gritar. Esto no nos estaba sucediendo a nosotros, a ese bebé.

—¿Vas a renunciar a él? —preguntó Taylor.

—Eso depende —dijo Alyssa, poniendo el papel de vuelta en su bolso. Su comportamiento frío comenzaba a cambiar—. No estoy en la posición de criarlo. ¿Tú?

Taylor se tocó el pecho. —Me estás preguntado si quiero mantenerlo.

Juntó las manos de nuevo. —Tengo fecha para el siete de diciembre. Poco después, tengo un caso bastante grande que comenzará el proceso judicial. Estoy preparada para llevarlo a término y luego traspasar los derechos, como haría con una adopción típica.

Ella es hermosa, segura de sí misma, embarazada del bebé de Taylor, ¿y una abogada? ¿Podría superarme en alguna otra forma?

—Detente —dije—. Tienes que pensar lo que estás haciendo.

Me fulminó con la mirada. —Discúlpame. Respeto que estés aquí por Taylor, pero no estoy pidiendo tu opinión.

—Entiendo eso —dije—. Pero he estado en tu posición. Esto no es una transacción de negocios. Es un bebé.

—¿Has...?

—Renunciado a un hijo, sí. No es algo que alguna vez desaparezca. Solo... supongo que estoy esperando que estés segura que realmente es lo que quieres antes de que decidas.

Parpadeó, por primera vez viéndonos a ambos, y luego fijó sus ojos en Taylor. —Depende de ti. Si eliges también renunciar a tus derechos, comenzaré el proceso de buscar candidatos para la adopción. Un par de agencias en San Diego me han sido recomendadas.

—Si quieres mantener el bebé —dije—, sé que Taylor te ayudará.

Él asintió. Parecía a un millón de kilómetros de distancia.

—No necesito la ayuda de nadie —dijo Alyssa—, pero aprecio la oferta.

Me puse de pie.

Taylor intentó agarrarme. —¿A dónde vas? —preguntó.

—A casa.

—Solo... dame un segundo. Te llevaré en el auto.

Mis siguientes palabras se atascaron en mi garganta. —Deberías quedarte. Los dos tienen un montón que hablar.

Taylor comenzó a pararse, pero toqué su hombro.

—Esta decisión no tiene nada que ver conmigo, Taylor. Y es importante.

Taylor se me quedó mirando, tomando respiraciones profundas. —¿Qué quieres decir con que no tiene nada que ver contigo?

—Quiero decir que es una decisión que tú debes tomar.

Se movió en su asiento. —Solo recuerda lo que me dijiste no hace más de diez minutos.

—Recuerdo. Recuerdo un montón de cosas. Quédate aquí. Te arrepentirás si no lo haces.

Puse el teléfono que me dio sobre la mesa y luego dejé a Taylor y Alyssa atrás.

—¡Falyn! —llamó tras mí.

Pero no le hice caso.

Salí de la sala, caminé por el vestíbulo, pasando a Dalton en el camino.

—Oye, Falyn. ¿Te vas? —preguntó.

Sonreí educadamente y continué para atravesar las puertas, comenzando mi caminata al centro. Esperaba una larga caminata, pero cada paso que daba se volvía más difícil mientras luchaba con las ganas de sollozar.

Pero no lloraría. Tantas veces dije —a mí misma y a Taylor— que nos conocimos por una razón. Pensaba que era para que pudiera darle un cierre a mi pasado, pero las historias tristes tienen una forma curiosa de terminar de la manera en que comenzaron, y la ironía de nuestra situación no me pasó desapercibida. Tuve que renunciar a mi hijo y no podía tener más. Taylor iba a quedarse conmigo de todas formas, y por una serie de eventos en cadena que comenzaron conmigo, Taylor tendría un hijo propio después de todo.

Las farolas zumbaban, parpadeando mientras reaccionaban a la luz tenue. Las estrellas comenzaban a asomarse a través del cielo nocturno, y todavía tenía un largo camino que seguir. Los vehículos pasaban a toda velocidad, un par lleno de chicos, con música a todo volumen y tocando la bocina al pasar, y yo caminaba sola con la realidad de lo que el embarazo de Alyssa significaba asimilándose con cada paso.

Beautiful SACRIFICE

El verano se hallaba en pleno apogeo, y no había llovido en semanas. El mundo todavía era verde, pero seco. Los incendios intermitentes trajeron al equipo de Taylor al área.

La caminata al centro tomó más de lo que pensé, y me encontraba fuera de forma. Un Mercedes G-Wagon oscuro ralentizó junto a mí, y la ventanilla tintada del pasajero bajó, revelando a Blaire detrás del volante y nadie más en el vehículo. Comencé a caminar de nuevo, pero tocó bocina.

—¿Falyn? —llamó—. ¿A dónde vas, querida?

Suspiré. —Nadie puede oírte.

—¿Vas a casa?

—Sí.

—Por favor, déjame llevarte. No tenemos que hablar.

Bajé la mirada a la carretera y luego la subí a Blaire. —¿Ni una palabra?

Asintió.

Tanto como no quería subirme en ese todoterreno, mis pies ya dolían y lo único que quería era meterme en la cama y llorar. Abrí la puerta y entré.

Una sonrisa victoriosa iluminó la cara de Blaire, y se apartó de la acera.

Después de medio kilómetro, Blaire suspiró. —Tu padre no ha estado bien. No creo que esta campaña sea buena para él.

No respondí.

Presionó sus labios en una línea. —El auto todavía está aparcado en la cochera de la casa. Tu padre lo conduce a veces para mantener todo funcionando. Aún le cambia el aceite. Nos gustaría que lo vuelvas a aceptar.

—No.

—Es peligroso que camines por ahí sola en la oscuridad.

—Raramente me atrevo a eso —dije simplemente.

—Pero en las raras ocasiones que lo hagas...

—Dijiste que no teníamos que hablar.

Blaire aparcó en uno de los muchos lugares vacíos en frente de Bucksaw. —Tienes que venir a casa, Falyn. O al menos dejarnos mudarte a un apartamento y tu padre puede conseguirte un trabajo decente.

—¿Por qué?

—Sabes por qué —espetó.

—Siempre es sobre las apariencias, ¿no? Yo no podría importarles menos.

—Eso no es cierto. Estoy espantada de que vivas aquí arriba en esa porquería —dijo, mirando el segundo piso de la cafetería.

—¿No ves a dónde ha llevado a nuestra familia mantener las apariencias? Tu esposo es un retorcido. Tu hija no quiere tener nada que ver contigo. ¿Y por qué?

—¡Porque es importante! —siseó, su cabello balanceándose cuando movió la cabeza.

—Para ti. Es importante solo para ti. No estoy obligada a vivir una vida que odio para que puedas sentirte importante.

Entrecerró los ojos. —¿Qué está mal con nuestra forma de vida? ¿Porque quiero que vayas al colegio? ¿Porque quiero que vivas en algún lugar que no necesite ser declarado en ruinas?

—Cuando lo dices esa forma, suena maravilloso. Pero no puedes seguir omitiendo las partes feas. No puedes borrar un embarazo. No puedes ocultar un bebé. No puedes fingir que tu hija no es una camarera que no quiere ser médico. Nuestra vida no es perfecta. Es tiempo para que dejes de fingir que lo fue.

Inhaló por la nariz. —Siempre has sido sumamente egoísta. No sé por qué esperé que esta noche fuera algo diferente.

—No vuelvas —dije antes de salir del auto.

—Falyn —gritó.

Me agaché mientras la ventanilla del pasajero bajó.

—Este es el último rechazo que soporto. Si tu padre pierde esta campaña debido a ti, no te ofreceremos ayuda de nuevo.

—No esperaba que lo hicieran.

Le agradecí por el aventón y luego la dejé sola, ignorando el sonido de mi nombre.

Para el momento en que empujé la puerta de vidrio para abrirla, era de noche, y me sentía exhausta: física, emocional y mentalmente.

Las luces de los faros de la G-Wagon entraron por la pared de vidrio mientras Blaire retrocedía y luego desaparecía al alejarse.

Beautiful SACRIFICE

El comedor se encontraba a oscuras, y estaba sola. Me senté en los mosaicos naranjas y blancos, yací en mi costado y luego me curvé en una bola antes de llorar hasta dormirme.

Alguien clavó un dedo en mi hombro, e hice una mueca de dolor. La persona lo hizo de nuevo, y abrí los ojos, elevando mi mano para protegerme de otro pinchazo.

Mi visión se agudizó, y vi a Pete cerniéndose sobre mí, la preocupación en sus ojos.

Me limpié la cara, sentándome. —¿Qué hora es? —pregunté, no esperando una respuesta.

Retorcí la estrecha banda de cuerdo en mi muñeca para ver el frente de mi reloj. Eran las cinco de la mañana del sábado. Chuck y Phaedra llegarían en cualquier momento.

—Mierda —dije, levantándome apenas.

Antes de que pudiera hacer una carrera por las escaleras, Pete me agarró la muñeca.

Relajé mis hombros, cubriendo su mano con la mía. —Estoy bien.

No me soltó.

—En verdad. Estoy bien.

Pete se tocó los labios con el pulgar, levantando su meñique en el aire.

—No. No estuve bebiendo. ¿La chica con la que Taylor estuvo en San Diego? Está embarazada.

Las cejas de Pete se dispararon hasta el nacimiento de su cabello, y liberó mi brazo. Me apresuré por las escaleras, tomando dos a la vez.

Salté en la ducha, empujando al fondo los recuerdos de la noche previa antes de que pudieran salir a la superficie.

Nunca estuve tan contenta de trabajar un sábado. Estaría concurrido, y había un festival este fin de semana. No tenía mejor distracción que los clientes impacientes y hambrientos. Sin un teléfono, Taylor no tendría forma de

241

contactarme, aparte de venir a Bucksaw, y sabía que él tenía el segundo turno de ese día y el siguiente.

Me sentía en conflicto, intentando no llorar un minuto y luchando con la ira al siguiente. Me preocupaba, saber que se hallaba a kilómetros de distancia en los bosques ardiendo con tanto en su mente. Dejarlo solo para lidiar con Alyssa no ayudó nada, pero creé el desastre en el que nos metimos todos. Taylor lo empeoró. Pero su trabajo no iba a cambiar, y ninguno de nuestros problemas tampoco. Era hora de que me retirara para siempre. Uno de nosotros tenía que hacerlo.

Bajé las escaleras, atando mi cabello todavía húmedo en un moño en la cima de mi cabeza, y escuché a Phaedra tener una conversación unilateral. Empujé las puertas dobles y me senté en la encimera regular en la cocina, al otro lado de la mesa del centro de preparaciones.

Hector lavaba verduras, manteniendo la cabeza gacha, sin pronunciar palabra. Pete pelaba papas, haciéndome una mueca mientras trabajaba.

—¿Qué demonios está pasando? —preguntó Phaedra.

Chuck se paró detrás de ella sin señal de querer calmarla. Abrí la boca para hablar, pero levantó una mano.

—Y no me digas que es nada, que no es la gran cosa, o que tuviste una mala noche porque nada no es lo que va a hacerte curvar en posición fetal sobre los mosaicos del piso durante una noche entera.

Cerré la boca de golpe. Phaedra podría intimidar a cualquiera, pero nunca había estado tan enfadada conmigo.

—Suéltalo —exigió Phaedra.

—Cuando le pedí a Taylor un tiempo, se fue a San Diego a ver a su hermano. Terminó... con otra mujer mientras estaba allí. Me contó sobre ello en Saint Thomas. Hemos estado trabajando para superarlo.

—¿Y? —preguntó, para nada afectada.

Inhalé una respiración, sintiendo un nudo formarse en mi garganta. —Vino al hotel anoche. Está embarazada.

Jadeos audibles vinieron de mis cuatro compañeros de trabajo.

Rápidamente me limpié las pocas lágrimas que escaparon.

—¿Se lo va a quedar? —preguntó Chuck.

Asentí.

Phaedra se movió, intentando defender su comportamiento severo. —¿Qué tiene que decir Taylor?

—No me quedé ahí después de eso.

Phaedra sacó un juego de llaves y me las arrojó. Las atrapé, reconociendo el llavero.

—Está también el asunto de tus padres dejando tu vehículo. Tendrás que moverlo. Está en el estacionamiento para clientes.

—¿Qué? —pregunté.

—Les dije que no lo querías —dijo Chuck—. La llave está en el contacto.

Bajé la mirada al brillante metal en mis manos. —¿Mi auto está aquí? ¿Solo lo dejaron?

—Por Dios, niña. ¿No estás escuchando? —preguntó Phaedra.

—¿Dónde debería... estacionarlo?

Phaedra apuntó en la dirección general de la calle. —Al lado de donde Kirby habitualmente estaciona. ¿Bueno? Anda.

—¿Por qué estás furiosa? —pregunté, limpiándome la mejilla con mi muñeca.

—No estoy furiosa, ¡maldita sea! Estoy preocupada. Esfúmate. Tengo tartas por hacer. —Se dio la vuelta, limpiándose los ojos mientras marchaba a la parte trasera.

—¿Quieres que lo mueva? —preguntó Chuck.

Sacudí la cabeza. —Lo haré yo.

—Falyn —dijo Chuck, su voz suave—. Pete encontrándote en el suelo de ese modo es preocupante. Deseamos que hubieras hablado con nosotros.

—Acababa de ocurrir. No he tenido tiempo para hablar con nadie.

—Deberías haber llamado.

—Le devolví el teléfono a Taylor.

—¿Lo sabe?

Asentí.

—Así que, sabe que han terminado entonces.

Agarré las llaves en mi palma, sintiendo los bordes clavarse en mi piel. — Tiene algo mucho más importante en qué concentrarse.



Beautiful
SACRIFICE

Me volví hacia la puerta, pero Chuck gritó —: ¿Falyn?

Me detuve pero no me di la vuelta.

—Deberías dejarle decidir si eres su prioridad o no.

—No es que no piense que me elegiría —dije sobre mi hombro—. Es que no podría vivir conmigo misma si lo hiciera.

244

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

23

Traducido por Nats & Nico

Corregido por Amélie.

Las noches de los sábados y domingos después del trabajo, en lugar de esperar a que Taylor viniese a Bucksaw después de su turno, me subía al coche y conducía. Mantendría el pie en el acelerador hasta que estuviera demasiado cansada para continuar, intentando perderme y encontrar el camino de vuelta otra vez.

El lunes, me dije que Taylor tendría el suficiente sentido común para no aparecerse en mi trabajo, pero a las once y media, él y su equipo llegaron.

Kirby, ya sabiendo qué hacer, los sentó en la mesa del fondo, y Phaedra tomó sus órdenes. Hice lo que pude para ignorarlos, pero Dalton hizo una parada para saludarme.

Me mantuve educada, sólo viendo a Taylor por el rabillo de mis ojos. Él me observaba, esperando a que lo viera, pero lo ignoré.

—¡Falyn! ¡Orden! —gritó Chuck.

Mis pies se movieron más rápido de lo normal hacia la voz de Chuck. No había comida en la ventana, así que supe que me estaba concediendo un momento para recomponerme. Me deslicé por las puertas dobles y escapé a mi encimera, dejando que soportara mi peso cuando me incliné contra ella.

—¿Estás bien, chica? —preguntó Chuck.

Rápidamente negué. Respiré profundamente y luego usé ambas manos para empujar las puertas. Si no parecía segura con mi decisión de terminar las cosas o mostraba por un solo segundo debilidad, Taylor sería implacable hasta que me rindiera. Si sus acciones post-isla eran una indicación, nunca me daría un momento de paz.

Taylor no intentó hacer una escena. Se comió su comida, pagó la cuenta, y luego se fueron.

245

Beautiful SACRIFICE

Para la una del día siguiente, pensé que eso sería lo último que vería de él, pero vino a comer de nuevo, esta vez con Trex a cuestas. Phaedra les sirvió de nuevo.

Pasé por su mesa, y Taylor se estiró para alcanzarme. —Falyn. Por el amor de Cristo.

A pesar de que la desesperación en su voz me hizo querer rendirme, lo ignoré, y no dijo nada más. Sólo un par de mesas cercanas lo notaron, pero Phaedra frunció el ceño.

—Falyn, cariño —dijo Phaedra—, esto no puede seguir así.

Asentí, empujando las puertas dobles, sabiendo que Phaedra se dirigía a la mesa de Taylor. Cuando regresó, la miré con la cabeza gacha, avergonzada de que tuviera que lidiar con mis problemas.

—Le dije que aún podía seguir viniendo, pero sólo si prometía no causar una escena. Está de acuerdo en no molestarte.

Asentí, abrazando mi cintura.

—¿Debería decirle que no vuelva? —preguntó Phaedra—. Odio ser mala con el pobre chico. Luce como un gatito perdido.

—No creo que se lo tomara muy bien. Es sólo por el verano, ¿verdad? No podrá conducir hasta aquí cada día cuando regrese a Estes Park. Para el próximo verano, si vuelven, lo habrá superado.

Phaedra palmeó mi brazo. —No lo sé, cariño. Tal y como yo lo veo, no parece que alguno de los dos vaya a hacerlo. —Arrugó la cara—. ¿Estás segura de que no lo puedes solucionar? Sé que es un desastre, pero podría ser un poco más fácil si lo arreglan juntos.

Negué y me enderecé antes de salir por las puertas de la cocina y atender mis mesas como si mi corazón no estuviera roto.

Esa noche me acosté en la cama, jurando desterrar cada recuerdo de Taylor, cómo me había sostenido, cómo sus labios habían calentado los míos, y la forma en que su voz se suavizaba cada vez que me decía que me amaba.

Era mejor que la agonía de tenerlo en luto.

Así fue durante días, y cada día que entraba, me decía a mí misma que se haría más fácil verlo. Pero no era así.

Tal y como Taylor había dicho, tenía que aceptar que el constante dolor iba a ser parte de mi día. No podía desperdiciar otro momento, otra lágrima, en

246

recuerdos de él. Su vida se había desviado del camino en el que estábamos. Si no me dejaba olvidarme de él, aprendería a vivir con el dolor.

Mayo terminó, y Junio comenzó.

Los cielos se tornaban más nebulosos cada día, y los reportes en televisión circulaban por todo el mundo. Los incendios forestales en nuestra área aumentaban, los bomberos y los bomberos forestales veían más casos de los que habían visto en una década. Aun así, Taylor no se perdió ni un almuerzo, a veces, venía sobre las dos o las tres, y otros días, apresurándose cubierto en hollín y sudor.

Para mediados de Julio, Chuck y Phaedra consideraban vetar a Taylor del restaurante, pero nadie podía justificarlo. Nunca causaba alboroto, siempre ordenaba comida, pagaba y daba buena propina, y era educado. Nunca se acercó a mí o incluso intentó iniciar una conversación.

Taylor simplemente aparecía, esperando pacientemente a que diera el primer paso.

Bucksaw había estado cerrado durante media hora, y Kirby y yo justo acabábamos de terminar nuestros deberes nocturnos cuando Phaedra abordó el tema de cómo manejar a Taylor.

—No puedes vetarlo por amar a Falyn —dijo Kirby, disgustada con nuestra conversación.

—Es que no es natural —dijo Phaedra—. Y tampoco malditamente saludable para ninguno de ellos. Tiene a un bebé en camino. Necesita prepararse para eso.

Estuve de acuerdo.

—Es un buen chico, Phaedra —dijo Chuck—. La echa de menos. Regresará a Estes después de la temporada, el bebé llegará en Diciembre, y entonces estará ocupado.

Kirby hizo un mohín. —Estás siendo cruel.

—Kirby —advirtió Phaedra.

—Siempre he sido honesta con él. No quiero tener nada que ver con la adopción —dije.

—¡Pero este es su hijo! —chilló Kirby.

—No lo entiendes —espeté.

—No, tienes razón. No lo hago —dijo—. Pero eso es porque no tiene sentido.

—Tal vez estemos hablando sobre su hijo, pero plantea los mismos riesgos que la adopción; riesgos que no estoy capacitada emocionalmente para tomar. Ella podría volver. Podría querer la custodia compartida o la custodia total. Podría ganar, Kirby, y podría llevarse el bebé a California. No estoy dispuesta a perder a otro niño.

Hizo una pausa. —¿Qué quieres decir... con otro niño?

Me cubrí la cara.

Phaedra puso sus manos sobre mis hombros. —Falyn tuvo un bebé en el instituto. Dio a su hija en adopción.

Kirby me miró fijamente por un largo rato. —Lo siento mucho. —Una vez que el shock se disipó, su expresión se torció en repulsión—. Lo siento. De verdad. Pero él estaba dispuesto a renunciar a una familia por ti, ¿y tú ni siquiera considerarías la idea de una familia por él? —preguntó—. Piensas que le estás salvando o algo así, pero te estás excusando. Tienes miedo.

—¡Kirby! —dijo Phaedra—. ¡Suficiente!

Kirby saltó del taburete, en busca de algo para limpiar. Subió el volumen de la pequeña televisión colgando en la esquina. Alzando la vista, se cruzó de brazos.

—¿Falyn? —dijo Kirby, mirando la pantalla.

—Déjala tranquila, Kirby —dijo Chuck.

—¿Falyn? —dijo Kirby de nuevo, peleando con el mando y subiendo el volumen al máximo nivel.

El resto vimos con horror a la reportera de pie frente a la hierba alta y árboles quemándose a ciento ochenta metros detrás de ella mientras las palabras *SE TEME LA DESAPARICIÓN DEL GRUPO ALPINISTA DE BOMBEROS FORESTALES* se desplegaban en la parte inferior de la pantalla.

—Es correcto, Phil. El grupo del Estes Park que ha viajado a Colorado Springs para ayudar a controlar este incendio no ha regresado ni se ha reportado, y los oficiales los han catalogado como desaparecidos.

Corrí hacia la televisión, colocándome junto a Kirby. En ese mismo momento, todo lo que juré olvidar vino a mí, cómo se sentía su piel contra la mía,

el hoyuelo que se formaba en su barbilla, su risa, la seguridad que sentía en sus brazos, y la tristeza en sus ojos cuando me alejé de él en el hotel.

—Cassandra, ¿tienen los oficiales alguna idea de dónde puede hallarse el equipo? —preguntó el presentador.

—La última comunicación reportada con el equipo de Estes Park fue a las seis de esta tarde, justo cuando los dos principales incendios convergieron.

Cogí las llaves antes de salir corriendo al coche. Mientras el cinturón de seguridad terminaba de abrocharse, encendí el motor y pisé el acelerador.

Menos de diez minutos después, el hotel de Taylor apareció a la vista. Aparqué y corrí adentro, inmediatamente viendo a Ellison de pie junto a una multitud de bomberos y miembros de los equipos de bomberos forestales de todo el estado. Miraba la enorme pantalla plana con la boca cubierta.

—¡Ellie! —llamé.

Corrió a abrazarme, casi derribándome. Me apretó fuertemente, sollozando.

—Acabo de oírlo. ¿Alguna noticia? —pregunté, intentando no entrar en pánico.

Me soltó y negó, limpiándose la nariz con un pañuelo que tenía arrugado en su mano. —Nada. Llegamos justo después de las siete. Tyler condujo como un loco. Está ahí fuera con los equipos, buscándolos.

La abracé. —Sé que están bien.

—Porque tienen que estarlo. —Me mantuvo acorralada, forzando una valiente sonrisa—. Me enteré de lo del bebé. El primero nieto Maddox. Jim está extático.

Mi cara cayó.

—Oh, Dios. Oh, no. ¿No estás... ya no estás embarazada?

La miré fijamente, completamente confundida y horrorizada. Reflejó mi expresión.

—Tienes razón —dijo—. No es el momento. Vamos a sentarnos. Trex está recibiendo actualizaciones cada media hora de su gente.

—¿Su gente?

Ellison se encogió de hombros. —No sé. El sólo dijo su gente.

Beautiful SACRIFICE

Nos sentamos juntas en el sofá del vestíbulo, rodeadas de bomberos, bomberos forestales, y varios oficiales. A medida que la noche avanzaba, la multitud disminuyó.

Mis ojos se sentían pesados, y cada vez que parpadeaba, parecían tener dificultades para abrirse de nuevo. La recepcionista nos trajo café y un plato de buñuelos, pero ni Ellison ni yo tocamos la comida.

Trex se acercó, sentándose en la silla junto a nuestro sofá.

—¿Alguna noticia? —preguntó Ellison.

Trex negó, claramente desanimado.

—¿Y qué hay del equipo de rescate? —pregunté.

—Nada —dijo Trex—. Lo siento. Mis chicos sólo dan confirmación visual, y no han visto a nadie en una hora. Los helicópteros están ahí afuera con los focos, pero el humo está dificultando la visión. —Miró a la recepcionista y entonces sacudió la cabeza—. Voy a llamarles en diez minutos. Se los haré saber si escucho algo.

Ellison asintió, y luego nuestra atención se enfocó en la entrada.

Taylor entró, su piel apelmazada por la suciedad y el hollín. Se quitó el casco azul brillante, y me levanté, mis ojos instantáneamente llenándose de lágrimas.

Mi incliné hacia delante, mi cuerpo mitad congelado, mitad gritándome que corriera hacia él.

Ellison saltó de su asiento y me pasó corriendo, echándole los brazos al cuello.

No era Taylor, sino Tyler. Sólo hubo una vez en mi vida en la que sentí tanta devastación como ahora, cuando Olive fue sacada de mis brazos.

Rayas limpias corrían por las mejillas de Tyler mientras abrazaba a Ellison, negando con la cabeza.

—No —susurré—. ¡No!

Tyler se apresuró a mí. —El equipo de Taylor fue acorralado cuando los incendios convergieron. Es posible que puedan haberse ocultado en una cueva, pero... las temperaturas son... no pinta bien, Falyn. Lo intenté. Me arrastraron fuera. Lo siento.

Me abrazó, y mis manos cayeron inertes a los lados.

No hubo lágrimas, ni dolor, ni oleadas de emoción. No hubo nada.

Y entonces mis rodillas se doblaron, y gemí.

Por la mañana, Ellison yacía sobre el regazo de Tyler, dormida, mientras él se tomaba su cuarta taza de café. Sus ojos habían estado pegados a la pantalla, al igual que los míos.

Grupos refrescados bajaron por las escaleras, listos para una segunda misión de búsqueda y rescate. Cuando llegó, el equipo de Tyler se fue directamente a conseguir algo de descanso.

Trex se quedó en el escritorio con la mujer que nos había estado trayendo café toda la noche. Su equipo había vuelto antes por dos horas, esperando hasta el amanecer antes de continuar con su búsqueda por aire.

Me levanté, y los ojos de Tyler me siguieron.

—Me voy a trabajar —dije—. No puedo seguir sentada aquí. Tengo que permanecer ocupada.

Tyler se frotó la nuca, como Taylor haría cuando estaba triste o nervioso. — Te haré saber si escucho algo.

—¿Vas a volver ahí fuera? —pregunté.

—No estoy seguro de que me dejen. Puede que haya golpeado a una o dos personas antes de que me removieran del área.

—Es tu hermano. Lo entenderán.

Los ojos de Tyler miraron por encima y su labio inferior tembló. Su cabeza cayó hacia adelante, y Ellison tocó su hombro, susurrando palabras de consuelo.

Me dirigí a la zona de estacionamiento, moviéndome en cámara lenta.

El viaje hacia Bucksaw fue un borrón. No pensaba. No lloré. Todo era automático, respirar, frenar, girar.

Mi lugar de estacionamiento estaba ocupado, así que aparqué en otro lugar, pero para el momento en que pisé las baldosas en el comedor, había olvidado dónde.

Me arrastré por el suelo con la misma ropa del día anterior, mi delantal aún atado alrededor de mi cintura.

Beautiful SACRIFICE

—Querido Jesús —dijo Phaedra, corriendo y rodeándome con su brazo. Me acompañó a la cocina—. ¿Algo que decir?

Kirby entró por la puerta giratoria, tapándose la boca cuando me vio. Chuck, Hector y Pete dejaron de hacer lo que hacían y se quedaron mirando.

—Nada. Obligaron a Tyler... suspendieron la búsqueda justo después de la medianoche. Empezaron de nuevo esta mañana.

—Falyn —dijo Kirby—. ¿Has dormido?

Negué.

—Está bien. Kirby, hay una botella de píldoras en mi bolso, punto cinco miligramos. Tráelas al piso de arriba. Ven, bebé, tienes que dormir.

Me escabullí del agarre de Phaedra. —No puedo. Tengo que trabajar. Tengo que estar ocupada.

Chuck negó. —Cariño, no estás en estado de atender mesas.

—Entonces Kirby y yo podemos cambiar por el día —le rogué a Kirby con los ojos.

Kirby esperó la aprobación de Phaedra.

—Falyn... —Phaedra comenzó.

—¡Por favor! —grité, cerrando los ojos—. Por favor. Solo déjame trabajar. No puedo subir a acostarme en la cama sola. Sabiendo que está ahí fuera en alguna parte.

Chuck asintió a su mujer, y ella bajó la cabeza.

—Está bien. Kirby, tú sirves. Ayudaré.

Kirby se empujó a través de las puertas dobles, yendo directamente a las mesas. Estuve de anfitriona, levantando mesas y limpiando el suelo entre clientes.

Una familia entro, un padre con los brazos tatuados, la madre sin tatuajes, y dos niñas y un niño, los tres menores de seis años. La más joven tal vez seis meses, se acurrucó contra su madre en una Boba Wrap² mientras dormía, y contuve las emociones inesperadas que al verles.

Los guíe a la mesa en la parte de atrás donde Taylor se había estado sentando los últimos dos meses, y les entregue los menús. —Kirby será su mesera esta mañana. Disfruten.

²Es una cobija que las mamás se envuelven alrededor para usarla como cangurera.

Beautiful SACRIFICE

Me quedé helada cuando me di cuenta que el hombre de pie a lado del lugar de la anfitriona era Taylor. Cubierto de barro espeso, usando todo su equipo, incluyendo su mochila y casco. Las arrugas junto a los ojos era la única piel en su cara no cubierta de hollín.

Me tapé la boca, ahogando un sollozo.

Dio un paso, quitándose el casco. —Dijeron que esperaste toda la noche en el hotel.

No pude responder. Sabía que si abría la boca, lo único que sería capaz de hacer era gritar.

—¿Es verdad? —preguntó, sus ojos escaneando alrededor. Jugueteó con su casco.

Todos en el lugar estaban mirando al hombre sucio que apestaba a hoguera, y luego todos me miraron.

Tan pronto como asentí, mis piernas cedieron, y caí de rodillas, mi mano ahuecando mis labios temblorosos.

Taylor corrió al piso cayendo sobre sus rodillas también.

Tocó mis mejillas, y lo abracé, tirándolo hacia mí, aferrándome a su ropa como si lo fueran a separar de mí en cualquier momento. Dejé que mi sollozo se liberara, mi grito llenando la cafetería.

Me abrazó mientras lo necesité, lo que me permitió abrazarlo tan fuerte como quería. Su abrigo y mochila eran difíciles de rodear, pero no presté atención. Solo agarré lo que podía y lo jalé contra mí.

—Cariño —susurró, mirándome. Me limpió el rostro, probablemente manchado de restos de ceniza en su piel y ropa—. Estoy bien. Estoy aquí.

—¿Tyler lo sabe?

—Sí. Es el que me dijo que estabas en el hotel. ¿Quién sabía que iba a ser un gran y jodido bebé cuando se trataba de mí? —Sonrió, tratando de aligerar el ambiente.

—¿Dónde has estado? —pregunté, temblando incontrolablemente.

—Quedamos enterrados. Dejamos que nos pasara. Usamos nuestros escudos contra el fuego. Finalmente nos arrastramos fuera esta mañana.

Lo abracé otra vez y presioné mis labios con los suyos, sin importarme que su piel estuviera negra con hollín. Envolvió sus brazos a mí alrededor y todos en el Bucksaw dejaron escapar un suspiro de alivio.

Beautiful SACRIFICE

Cuando finalmente lo dejé ir, sus ojos brillaban. —Cristo, mujer. Si hubiera sabido que necesitaba tener una experiencia cercana a la muerte para llamar tu atención, hubiera saltado al incendio hace meses.

—No digas eso —dije, sacudiendo la cabeza, lágrimas nublándome la vista—. ¿Dónde están Dalton y Zeke? ¿Están bien?

Taylor sonrió, sus dientes reluciendo blancos contra su cara oscura. —Todo el mundo salió. Están de vuelta al hotel. Vine directamente cuando Ellie me dijo que estuviste esperando con ellos.

Chuck y Phaedra se acercaron, ambos aliviados y felices de ver a Taylor.

—Llévalo arriba, Falyn. Has que se limpie, para que pueda desayunar. Estoy segura que está medio muerto de hambre —dijo Phaedra.

Taylor se puso de pie y me llevó con él. —Sí, señora —dijo, tirando de mí hacia las escaleras.

Lo seguí, todavía en estado de shock.

Cuando entramos en el interior de la sala, cerré la puerta detrás de mí, apoyando la espalda contra ella. No parecía real. Durante toda la noche, pensé que estaba muerto, dándole vueltas a la idea de verdaderamente perderlo para siempre. Ahora, se encontraba de pie a unos pasos de mí, y aunque las circunstancias no habían cambiado, todo era diferente.

—¿Puedes darme una bolsa de basura? Una grande —dijo Taylor, cuidadosamente parado en las baldosas de la entrada.

Fui al armario debajo del lavabo y saqué una bolsa de basura negra grande de la caja de cartón. Negué antes de dársela.

Taylor dejó caer su mochila en la bolsa, y se estrelló contra el suelo. Se quitó la chaqueta amarilla, y luego se inclinó por la cintura para desabrochar sus botas antes de quitárselas. Cada vez que quitaba una parte de su ropa de protección, la ponía en la bolsa.

Cuando terminó, la tendió amarrada por arriba. —No quiero que tu lugar huela a humo.

Negué. —No me importa.

Sonrió. —Lo hará. No desaparece por un tiempo. Y el negro es difícil de sacar de la alfombra. Confía en mí. —Quitándose el bóxer, ató el saco y lo puso afuera de la puerta de entrada—. Voy a tomar una ducha —dijo.

Me reí. Ahora que estaba desnudo, solo estaba sucio del cuello para arriba.

254

Caminó hacia el baño, y oí la ducha. Me tapé la boca, ahogando un sollozo inesperado. Se encontraba bien. Estaba vivo y en mi baño. Pensé en lo que Kirby dijo, acerca de los sacrificios que él estaba dispuesto a hacer y cómo de atroz me comportaba cuando era tiempo de que yo hiciera uno.

Llamé a la puerta del baño abierta, el vapor ondeando desde arriba de la cortina. El espejo empañado. Todo estaba borroso de nuevo.

—¿Taylor?

—Espera —dijo—. Sé lo que vas a decir. Sé que lo que paso anoche no cambia nada. Pero tengo tu puta atención. Quiero hablar.

—¿Acerca de qué?

El grifo se cerró, y mientras Taylor abría la cortina, agarré una toalla limpia y se la tendí. Se secó la cara, dio unas palmaditas por su pecho y brazos, y luego la envolvió alrededor de su cintura.

—No estás haciendo esto. Nos amamos. Eso no ha cambiado —dijo.

—¿Cómo? ¿Cómo puedes seguir amándome? Si lo merecía antes, definitivamente no lo hago ahora —dije, exasperada.

Se encogió de hombros. —Simplemente te amo. No me detengo a preguntar si lo mereces o no. Pero no puedes seguir obligándome a tomar decisiones que no son mías.

Lo había herido dos veces. Cualquier otra persona se habría marchado ya, pero todavía me amaba.

—Tienes razón. Tienes toda la razón. Sé que dije que no tenía miedo de ti. Pero mentí. Trate de no enamorarme de ti, pero no quería esforzarme demasiado. Ahora, estamos aquí, y cada vez que trato de hacer lo correcto, está mal. Te lastimé, justo como sabía que lo haría.

Dio un paso hacia mí, entrelazando sus dedos con los míos. Rozó los labios a lo largo de mi mejilla hasta que su boca susurraba en mi oído. —Nadie pudo haber sido preparado para este escenario. No te culpo. No quiero una disculpa. Solo quiero que dejes la mierda, Ivy League. Eres lista, pero no siempre eres más lista que yo.

Lo miré, las esquinas de mi boca curvándose.

—Tenemos a un bebé en camino —dijo.

—Tú tienes un bebe en camino.

Beautiful SACRIFICE

—No, este es nuestro bebe. Dijiste desde el principio que esto sucedía exactamente como debería. No puedes elegir y escoger. Es el destino o no lo es.

—¿Qué pasa si cambia de opinión? ¿Y si vuelve?

—Lo arreglaremos. No nos dejaremos caer.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. —Tengo miedo. Eso es mucho pedir.

—No estoy pidiendo. —Sostuvo la parte de atrás de mi cuello y me besó, cerrando apretadamente sus ojos. Como si fuera doloroso. Sostuvo mis mejillas y miró directo en mis ojos—. Te alejaste de mi dos veces, Falyn. Vuelvo a Estes en un par de meses. Seré papá en Diciembre. Estoy jodidamente aterrado. Pero te amo, y eso supera el miedo.

Incluso después de meses de estar separados, estar en sus brazos se sentía normal, como si siempre lo hubiera estado y siempre lo estaría. No podía romper su corazón de nuevo, incluso si eso significaba tener el corazón roto después. Ya no sabía lo que era hacer lo correcto. Solo sabía que lo amaba, y él me amaba también. Eso valía todo el dolor pasado y el que vendría.

—Está bien. Estoy dentro.

Se echó hacia atrás, escaneando mi rostro. —¿Estas dentro? ¿Qué parte?

—Estes Park, el bebé, todas.

Una pequeña y cautelosa sonrisa toco sus labios. —¿Cuándo?

—Cuando vuelvas, iré contigo.

—Falyn.

—¿Sí?

—Tengo problemas creyéndote.

—Lo sé. Pero lo prometo.

—Tengo una condición.

Suspiré con alivio, esperando por lo que sea que tiraría en mi camino. —Está bien. Nómbrala.

Su boca se estiró de un lado. —Cásate conmigo.

Mis labios se separaron y se me cortó la respiración.

Taylor se inclinó, tocando mi barbilla con su pulgar, agachando la cabeza. —Di que sí —susurró contra mis labios.

256

Beautiful SACRIFICE

—Yo... Este no es buen momento para tomar decisiones cambia-vidas. Acabamos de experimentar un evento traumático. Pensé que estabas muerto.

—Casi lo estuve —dijo. Chupó mi labio inferior.

Mi respiración vaciló. —¿Cuándo? —pregunté, tropezando con la palabra.

—¿Por qué esperar? —dijo, en voz baja y suave.

Dejó un rastro de besos en la esquina de mi boca hasta la piel debajo de mi oreja, mientras alcanzaba mi delantal atado en un nudo. Con dos jalones, se soltó y cayó al suelo. Me llevó hasta la puerta, poniendo las manos en la pared blanca a cada lado de mi cabeza.

—¿Me amas? —preguntó.

—Sí.

—¿Ves? No es difícil. Solo di sí. Di que te casaras conmigo.

Tragué saliva. —No puedo.

257

24

Traducido por Sandry

Corregido por Laurita PI

Estiré la mano detrás de mí para agarrar la perilla antes de girar y agacharme bajo su brazo. Escapé de la sala de estar, cruzando los brazos sobre el torso.

Taylor salió del cuarto de baño, deteniéndose en la barra de la cocina. —¿No puedes?

Negué con la cabeza, presionando los labios.

—¿No puedes justo ahora o no puedes en absoluto? —dijo. Esperando mi respuesta, la cual era una tortura para él.

—De repente, me presionas demasiado. Te doy la mano y agarras el codo.

Taylor se relajó un poco, y sopló una carcajada. —Bueno. Es justo.

—Podría huir, pero tú no sabes cuándo renunciar.

Su felicidad se desvaneció. —No voy a dejarte. Mientras me ames, voy a seguir luchando.

—Bien —dije—. Somos definitivamente buenos en eso.

Dio un paso hacia mí. —No sabía que quería hasta que lo dije. Pero lo dije, y ahora, lo quiero.

—¿Casarte? —pregunté.

Asintió.

—¿No escuchaste lo que dije?

—A la mierda —dijo, encogiéndose de hombros—. ¿A quién le importa lo que dijeron la logística o tus libros de psicología de la universidad o lo que pasó anoche? Joder, te quiero. Quiero que seas mi esposa. Quiero que tengas mi apellido.

258

Beautiful SACRIFICE

Una pequeña sonrisa apareció en mis labios. —Tienes un muy buen apellido.

—Falyn Maddox —dijo, cada sílaba llena de admiración y amor.

Fruncí el ceño. —Eso no me dice qué tan genial es.

Con lentitud, se dirigió a donde me encontraba, envolviendo sus brazos a mi alrededor. —Nunca he fantaseado exactamente con proponerme a una chica, pero estoy muy seguro de que nunca creí que tendría que mendigar. —Pensó por un momento y luego se arrodilló.

—¡Oh, no!, por favor, levántate.

—Falyn Fairchild, eres una mujer obstinada. Tienes la boca de un marinero. Rechazas cada regla que te colocan, y has roto mi corazón. Dos veces.

—Esta es una terrible propuesta —dije.

—Todo lo que ha pasado desde que nos conocimos nos ha dirigido hasta este momento. Solo existe una mujer a la que he amado antes de ti, y nunca habrá otra después.

—A menos que sea una niña —dije.

Taylor palideció y luego se puso de pie. —¿Crees que podría ser una niña?

—Existe la posibilidad de un cincuenta por ciento.

Se frotó la nuca, se alejó de mí, y regresó. —No puedo tener una hija. Mataría a alguien.

Me reí. —Tienes razón. Me necesitas; al menos para una coartada.

—Me sentiría mucho mejor si lo hacemos oficial.

—No voy a ninguna parte.

Su rostro se ensombreció. —Lo dijiste antes.

Solté un suspiro, sintiendo como la verdad me daba un puñetazo en el pecho. —Creo que ninguno de nosotros mantiene nuestras promesas.

—Hay una promesa que sé que mantendré —dijo.

Me incliné, ahuecando con ternura su rostro entre las manos. —Pregúntame de nuevo.

Parpadeó. —¿Qué?

—Pregúntame de nuevo.

259

Beautiful SACRIFICE

Sus ojos se empañaron, y tomó mi mano entre las suyas. —¿Quieres casarte conmigo?

—Sí.

—¿Sí? —dijo, sonriendo.

Se estrelló contra mí, besando cada centímetro de mi cara. Entonces sus labios se posaron en mi boca, moviéndose lentamente. Cuando por fin me soltó, sacudió la cabeza con incredulidad. —¿Hablas en serio? ¿Vas a casarte conmigo?

Asentí.

Se frotó la nuca. —El peor día de mi vida se ha convertido en el mejor día de mi vida.

—Hasta ahora —dije.

Me besó de nuevo. Esta vez, me levantó en sus brazos y me llevó a la habitación antes de cerrar la puerta.

Pasamos el resto del día en la cama, haciendo el amor o haciendo planes. Esperé sentir pánico o arrepentimiento, pero ninguno llegó. Estuve sin él, y entonces pensé que lo había perdido para siempre. La pérdida tenía una manera de volver todo más claro, y todas las cosas por las que me sentí tan preocupada, ahora parecían insignificantes.

Justo antes de la cena, el teléfono de Taylor sonó, y salió de la cama para mirarlo. —Maldición. Me llamaron.

Gruñí con mala cara. —¿Tan pronto después de lo que pasó?

Se encogió de hombros. —Es el trabajo, cariño. —Fue a buscar la bolsa de basura en la sala y se puso las ropas llenas de humo—. Ven conmigo.

—¿Para esperar en el hotel?

—Ellie se encontrará allí. Puedes pasar el rato con ella. El equipo de Tyler también fue llamado para salir. Te quiero allí cuando vuelva.

Me acerqué al armario, me puse una camiseta, unos vaqueros, y luego un par de sandalias.

Taylor parecía feliz mientras me veía envolverme el pelo en un moño.

—Solo déjame... —dije, corriendo al baño para coger un cepillo de dientes.

Corrimos escaleras abajo, y dije adiós a Phaedra antes de seguir a Taylor a su camioneta.

260

Beautiful SACRIFICE

Conducía demasiado rápido al hotel. En la entrada, me entregó la tarjeta de acceso. —El teléfono se encuentra en la parte de la cremallera de mi maleta. Habitación dos-cero-uno.

—La misma habitación en que nos conocimos.

Se inclinó para mordisquear mis labios, y luego me deslicé fuera.

—Ten cuidado —dije antes de cerrar la puerta del pasajero—. Lo digo en serio.

Tyler salió trotando, con la mochila en la mano. Besó la mejilla de Ellison, y luego se metió en el asiento del pasajero.

Taylor le dio un puñetazo en el brazo. —¡Me voy a casar, hijo de puta!

Tyler me miró, sorprendido, y luego una enorme sonrisa iluminó su cara.

Asentí con la cabeza para confirmar, y Ellison me abrazó.

—Entonces, vamos a apagar este fuego. No quiero hacer esperar a tu prometida —dijo Tyler, impactando su puño derecho en el hombro de Taylor.

Nos dijeron adiós, y luego Taylor se alejó, con los neumáticos chirriando.

—Oh, esos chicos Maddox —dijo Ellison, sacudiendo la cabeza. Puso su brazo a mí alrededor—. De verdad dijiste que sí, ¿eh?

—¿Estoy loca? —pregunté.

—Absolutamente —dijo—. ¿Por qué crees que se enamoraron de nosotras?

Miré hacia la carretera a pesar de que los gemelos habían desaparecido.

—Es por eso que sé que va a funcionar —dije—. No se puede estar enamorado de verdad sin estar un poco loco.

261

Epilogo

Traducido por Nico

Corregido por Beluu

Los bordes de la servilleta se rompieron fácilmente entre mis dedos, mientras esperaba en el bar a que Phaedra me trajera una rebanada de su famoso pastel de queso.

Sonreí ante el bajo murmullo de conversaciones que me había hecho sentir segura por tanto tiempo. El Bucksaw siempre sería simplemente eso —mi hogar.

—¡Hanna! ¡Sale una orden! —gritó Chuck. Cuando me vio, me guiñó—. ¿Cómo te sientes?

—Cansada —dije—. Pero feliz.

La campanita de la puerta sonó, y me giré para ver a Taylor sosteniendo a nuestro hijo en su cadera, con su brazo libre sosteniendo la manija de un carrito para bebés.

Phaedra puso el plato enfrente de mí, pero apenas hizo una pausa antes de dirigirse a la puerta. —¡Ahí están esos bebés! ¡Vengan con la abuela! —dijo, extendiendo sus brazos hacia Hollis.

Lo llevó hasta donde estaba sentada, y Taylor reajustó la pañalera en su hombro antes de traer el carrito. Cuando lo puso en el suelo, los gemidos de bebé llenaron la habitación.

Arqueeé una ceja. —¿Aún crees que llevarlos al hotel fue una buena idea?

Me besó en la mejilla. —Los chicos no la habían visto aún, y pensé que sería lindo darte un momento para platicar. —Se inclinó, quitó la mantita, y desabrochó al pequeño bebé. La acarició por un momento antes de entregármela.

—Fue agradable. Gracias —le dije, pegando la suave y dulce mejilla de Hadley a la mía. Tarareé una suave melodía hasta que se calmó.

—Tengo una confesión —dijo Taylor—. Le quité la vincha mientras estábamos allí.

Mi boca cayó abierta mientras fingía estar ofendida. —¡Pero es tan adorable!

—Es ridícula, cariño. A esos tipos no les importa si está usando una vincha, y especialmente, no una más grande que su cabeza.

Yo la había vestido con pequeñas mallas blancas y negras, una blusita color rosa fuerte, y calcetines que parecían zapatos Mary Janes. Seguro, la diadema era un poco excesiva, pero no teníamos muchas oportunidades de vestirla. Me centré principalmente en que estuviera cómoda.

Chuck salió y abrió los brazos hacia Hadley. —Acabo de lavarme las manos.

Phaedra pellizcó suavemente un rollito en el brazo de Hollis. —¿Están alimentando a este pobre niño? —Lo besó en la mejilla y lo hizo rebotar un poco—. ¡Es tan grande como un bebé de dos años!

Hollis rozó su nariz con la camisa de Phaedra, y luego se frotó los ojos con su manito regordeta.

—¿Te estás quedando dormido, hijo? —pregunté.

Él se estiro hacia mí, y palmeé su espalda mientras recostaba la cabeza en mi hombro. Era hijo de su padre, con las mismas pestañas largas y cálidos ojos café.

Taylor había asistido a cada cita con el doctor y ultrasonidos que Alyssa le había permitido, y había leído todos los libros sobre padres y recién nacidos en los que pudo poner sus manos mientras estaba de turno en su nuevo trabajo en la estación de Estes Park.

Todo el tiempo que Alyssa estuvo en labor de parto y la hora y media después de que nació Hollis, Taylor había paseado de aquí allá y yo lo había observado desde mi incómoda silla en la sala de espera, frotando mi vientre redondo. En el momento en el que entramos en la habitación donde lo conocimos, la enfermera le había entregado a Taylor su hijo, y fue amor a primera vista para ambos de nosotros.

Cuatro meses después del nacimiento de Hollis, trajimos a Hadley a casa. Los milagros sucedían, y Hadley era el nuestro.

—¡Allí está! —dijo Kirby, sonriendo y arrugando la nariz al bebé en los brazos de Chuck. Luego se acercó a frotar la espalda de Hollis en pequeños círculos—. Su pelo está creciendo oscuro, ¿eh?

Besé la parte trasera de su cabeza. —Él es todo un Maddox.

—Que el Señor nos ayude —bromeó Phaedra.

Beautiful SACRIFICE

La campanilla de la puerta sonó de nuevo, y Gunnar entró, una gran sonrisa en su cara.

—¡Hola! —dijo, inclinándose para echarle un vistazo a Hollis. Miró a Taylor—. ¡Está creciendo mucho! ¿Cuánto tiempo tiene?

—Seis meses —dijo Taylor. Como cualquier padre orgulloso, hinchó el pecho—. Va a ser una bestia.

—Sí, lo será —dijo Gunnar, caminando para pararse a lado de Chuck—. Aw. ¡Es adorable! ¡Bonita vincha!

—¿Lo ves? —le dije a Taylor, antes de sacarle la lengua.

Tomé mi tenedor y corté un pedazo de pastel. —Oh, mi Dios, vaya que echo de menos tu comida, Phaedra.

—Está aquí para ti en cualquier momento —dijo Phaedra.

Hadley comenzó a llorar, y Chuck la hizo rebotar un poco antes de entregársela a Taylor. Hadley entrecerró los ojos, todo su cuerpo temblando mientras lloraba.

—Dios mío —dijo Taylor, inclinándose para buscar su chupete.

Hadley lo chupó durante unos pocos segundos y luego se echó a llorar de nuevo.

—Creo que tiene hambre, cariño. Te la cambio —dijo Taylor.

Tomé a Hadley en un brazo y dejé que Taylor tomara a Hollis del otro. Hollis ya estaba dormido. Taylor me tendió una cobija, y la puse alrededor de mi cabeza con mi mano libre.

Chuck y Gunnar instantáneamente buscaban otro lugar al que mirar.

Hadley se calmó, y Taylor se balanceaba de un lado a otro mientras sostenía a Hollis.

Phaedra negó con la cabeza. —Santo cielo. Es como tener gemelos.

—Casi —dijo Taylor—. No lo cambiaría, sin embargo.

Me guiñó un ojo y sonreí.

Teníamos círculos oscuros debajo de nuestros ojos, y cuando Taylor estaba en la estación y los dos bebés se despertaban durante la noche, era un reto, pero nos habíamos convertido en profesionales.

Taylor había sido un gran novio, pero era el padre perfecto.

—Así que, ¿cuándo es la boda? —preguntó Kirby.

Beautiful SACRIFICE

—Tan pronto como quepa en el vestido talla seis que compré —dije.

Todos se rieron a excepción de Taylor.

—Sabes —dijo—, pensé que no podías ser más hermosa de lo que ya lo eras cuando estabas embarazada, pero me equivoqué. Me enamoro de ti cada vez que te veo sosteniendo a nuestros hijos.

—Tranquilo —dijo Chuck—, o tendrán otro en camino.

Phaedra, Kirby y Gunnar rieron.

—La boda primero —dijo Taylor—. Después, ¿quién sabe?

—Lo sé. Seremos afortunados —dije.

—Hemos sido muy afortunados —dijo Taylor antes de besar mi frente. Miró a los demás—. Nos casaremos en Eakins en Octubre. Tenemos algunas personas allí además de la familia a las que nos gustaría invitar.

—¿Cómo quién? —preguntó Phaedra.

—Shane y Liza... y Olive —dije.

Phaedra y Chuck intercambiaron miradas. —Por lo tanto, ¿vas a ponerte en contacto con ellos?

—Voy a escribirles una carta —dije—. Tengo que explicar unas cuantas cosas, primero.

Phaedra parecía preocupada. —Si piensas que es lo mejor.

—Estoy seguro de que estará bien, cariño —dijo Chuck con una sonrisa.

Kirby se alejó para comprobar las mesas restantes, y terminé mi rebanada de pastel con una mano, algo a lo que me había acostumbrado. Una vez que Hadley eructó, Phaedra la acomodó en su sillita y la abrochó.

—¿Tienen que irse tan pronto? —dijo Phaedra, desolada.

—Volveremos —dije, abrazándola.

Tomé a un Hollis dormido de Taylor, y Phaedra besó la manita del bebé.

Taylor recogió el carrito y se inclinó para abrazar a Chuck.

—Conduzcan con cuidado —dijo Chuck.

Nos despedimos, y luego de asegurar a los niños en sus asientos, subimos a los nuestros.

Taylor encendió la camioneta y me tomó la mano. —Tanto ha cambiado desde la primera vez que entré en esa cafetería.



Beautiful SACRIFICE

—Eso es un eufemismo.

Llevó mi mano a sus labios, y luego la bajó a la guantera. —Una elección nos llevó a todo esto. Si no te hubiera conocido, no hubiera tenido a ninguno de mis niños. Te debo todo lo que es importante para mí.

Con su mano izquierda, puso el motor en marcha. Nos alejamos del lugar donde nos conocimos hacia el lugar donde criábamos a nuestra familia, sosteniendo nuestras manos todo el camino.

266

LIBROS
DE
Cielo

JAMIE McGUIRE

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco a mi esposo en cada libro. Puedo mirar atrás a cada agradecimiento y ver el amor y apoyo que él me ha mostrado durante mi carrera. Jeff me ayuda tanto que a veces bromeo con que su nombre también debería estar en la portada, porque sin él, no habría libros de Jamie McGuire. Su presencia en mi vida es tan fundamental para terminar mis novelas como mi creatividad y mi ética de trabajo. No sólo maneja casi todo para que pueda concentrarme en mi carrera, sino que es la razón por la que sé cómo escribir sobre el amor y por qué sé que los hombres tienen un lado suave, dulce y amable. Él es el por qué sé que los hombres pueden ser compasivos y pacientes.

Hay otras tres personas en nuestro hogar que muestran paciencia y amor diariamente, mis hijos. Es difícil tener a una mamá que trabaja en casa. Requiere mucha comprensión y respeto, y mis hijos se han convertido en profesionales en eso. Gracias bebés.

Gracias a dos lectoras que se han convertido en casi hermanas, Deanna y Selena. Ustedes fueron las primeras en viajar por más de una hora hacia una de mis primeras firmas, ¡y fue antes de que cualquiera supiera quien era yo! Estoy tan feliz de que nos hayamos acercado tanto, y aprecio su amistad. Las quiero.

Danielle, Jessica y Kelli, su apoyo ha sido invaluable. No puedo agradecerles lo suficiente por lo que hacen. No solo reúnen a las tropas en su tiempo, sino que no esperan nada a cambio. Aprecio tanto nuestra amistad como su dedicación.

¡MacPack! Todos ustedes, cada uno de ustedes, rockean mis medias. Estoy asombrada de cuán devotos son a la causa, y estoy eternamente agradecida. Nunca sabrán cuántas veces iluminan mi día.

Megan Davis, nunca me has decepcionado. Siempre estás disponible, siempre alrededor para prestar una oreja o ayudar de la manera que puedas. Eres una amiga maravillosa. La firmas en Vegas simplemente no habrían sido posibles sin ti, y nunca olvidaré tu amabilidad. Gracias.

Teresa Mummert, mi sanidad te agradece. No creo que haya otra persona que me haga reír o que me haga esperar una conversación telefónica como tú. Considero que eres una de mis mejores amigas y estoy muy agradecida de que aguantas.

SOBRE EL AUTOR



Jamie McGuire nació en Tulsa, Oklahoma. Asistió a la Universidad Northern Oklahoma, la Universidad Central de Oklahoma y al Centro Tecnológico Autry donde se graduó en Radiografía.

Jamie hizo su camino hacia el género de New Adult con el libro mejor vendido internacionalmente llamado *Beautiful Disaster*. Su novela de seguimiento, *Walking Disaster*, debutó como #1 en el *New York Times* y en las listas de mejor vendido del *Wall Street Journal*. *Beautiful Oblivion*, el primer libro de los Hermanos Maddox, también llegó a estar en la cima de la lista del mejor vendido del *New York Times*, debutando como el #1.

Otras novelas también escritas por Jamie McGuire incluyen *Red Hill*, una novela de suspenso apocalíptico; las series de *Providence*, una trilogía de romance paranormal; *Apolonia*, un romance oscuro de ciencia ficción; y muchas otras novelas que incluyen *A Beautiful Wedding*, *Among Monsters*: una novela de *Red Hill*, y *Happenstance*: una serie de novelas.

Jamie vive en un rancho justo a las afueras de Enid, Oklahoma, con su esposo, Jeff, y sus tres hijos. Ellos comparten sus treinta acres con ganado, seis caballos, tres perros y un gato llamado Rooster.

Encuentra a Jamie en www.jamiemcguire.com o en Facebook, Twitter, Tsu, e Instagram.